J. L. ESTRADA

COMPENDIO CRONOLÓGICO

DE

LA HISTORIA DE ESPAÑA,

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS

HASTA NUESTROS DIAS,

POR DON JOSEPH ORTIZ Y SANZ,

PRESBITERO.

TOMO VII.

X-61-138154-7
BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA
6104461544

CON LICENCIA EN MADRID,

EN LA IMPRENTA DE MATEO REPULLES.

AÑO DE 1803.

PROLOGO.

Hemos llegado con el favor de Dios al esperado puerto, fin y termino de nuestra larga navegacion en el proceloso mar de la Historia, fiados, no sé si diga, temerariamente, á la pobre navecilla de nuestro debil ingenio. Por lo menos confesaré, que si hubiera considerado con madurez los innumerables escollos y baxios entre quienes habia de transfretar antes de llegar á surgidero, seguramente no hubiera entrado en el Golfo. La condicion del Historiador ha sido siempre la mas infeliz y peligrosa. La Historia no es una Facultad ó Ciencia peculiar á determinada clase de personas, sino para todas generalmente. A todos agrada y conviene saber lo sucedido en los tiempos pasados para correccion de los presentes y venideros. La Historia es un teatro que nos representa las acciones de todos los hombres del mundo, malas para ser detestadas y aborrecidas: buenas, para ser admiradas é imitadas. Léela el Teologo, el Jurisconsulto, el Medico, el Matemati-

co, el Militar, el Humanista, el Artista, el Mercader, el Artesano. La lee el noble, el ciudadano, el plebeyo, el docto, el semidocto y el ignorante. La Historia, pues, viene á ser un libro comun á todos, cosa que no logra facilmente la mas divertida novela, por la consideracion de que al fin es una fabula. Pues he aqui el escollo en que inevitablemente naufragan los Historiadores. Publicada una Historia, y puesta en manos de todos, ay de su autor! Unos le critican el estilo, si es puro, si es aguado, ó si sabe á Patavinidad, segun notaba Asinio Polion al de Livio; como si no bastase ser Tucidides, y todos hubieran de ser Xenofontes. Otros le tratan de parcial: otros de poco exâcto: otros de sobrado breve y conciso; y otros de prolixo y pesado. Este, no hallando un panegirico de cada uno de sus progenitores, acusa al Historiador de desafecto, ó poco noticioso en genealogias: aquel se fastidia de leer encomios agenos aun de los héroes mas eminentes, y luego clama: *al grano: al grano: á los hechos, á los sucesos, y dexemos las hojarascas para los biografos y genealogistas.* A la verdad, no les falta razon: pero no hallarán mucho en

esta parte que reprehender en mi Compendio. Tal hay que no puede leer sin enfado los deslices de sus ascendientes, y quisiera se omitiesen en todas las Historias, aun quando van conexôs con otros acontecimientos impreteribles. Los aficionados á la navegacion y comercio quieren que nada se omita de este ramo, que se describan los viages, derroteros y descubrimientos de los mas celebres marinos; y se desesperan de ver en la Historia guerras y mas guerras, batallas y mas batallas, miles y miles de hombres muertos, y tras de todo paces concluidas, no para ser guardadas sino para ponerse en estado de volver á las armas. En suma, cada lector quisiera una historia que se conformase con sus inclinaciones y genio por estraño que sea, sin atender á que pide imposibles, y que un Historiador que dé gusto á todos, ni aun á la mayor parte de los hombres, todavia ha de venir al mundo, y probablemente se acabará el mundo antes que comparezca.

Muchos años hace no oimos otra cosa que repetidas quejas de que no tenemos en España una Historia Civil y Politica: una Historia que descubra y

acote los influxos de todas las clases y condiciones de ciudadanos en el estado social para quien el hombre indubitablemente ha sido criado. Que pinte las ventajas ó desconveniencias de ambos cleros: las causas primordiales de los aumentos y decadencias de los Estados: la vida y genio privado de los Monarcas: la politica de los Gabinetes: las dotes buenas ó malas de los Ministros, Magistrados y demas hombres publicos: quál ha sido, es, ó debe ser la mas apta forma de gobierno: quál la legislacion mas acomodada á nuestro caracter, usos y costumbres, &c.

No tenemos, es verdad, impreso un cuerpo seguido de Historia semejante (ni quizás es posible): pero por partes, y en quanto se puede tolerar, tenemos mas de lo necesario. Desde la muerte de Felipe II. y principios de nuestra decadencia, comenzaron á escribirse libros y tratados de Politica y gobierno, tantos y tan fuertes como los necesitaba el vasto edificio de nuestro poder que ya se desplomaba sensiblemente. Imprimieronse muchos de ellos: pero los más han quedado M.S., de los quales aun estan atestadas las bibliotecas publicas y privadas; con la circuns-

tancia, de que no fueron ocupacion de gente ociosa, ni por ostentar ingenio, sino encargos y consultas especiales, pedidas por los Reyes á sus Consejos, y á varias personas particulares. Una leve particula de una de ellas es la que así en el tomo VI de este Compendio, pag. 400.

Mas volviendo á las insinuadas quejas, es fuerza decir que tal cuerpo de Historia no le tenemos, porque no podemos tenerle. Tiempos y lugares hay en que nacen Salustios, Tacitos, Suetonios, Herodianos, Capitolinos, &c. pero no son para todos los lugares y tiempos. Hubo Sarpis, Giannones, Auberys, Sudlows, y otros infinitos: pero todos han tenido que contentarse con la vanagloria de meter un poco de ruido en sus paises y tiempos, á trueque de ser proscriptos de la mas sana parte de los hombres. Aun muchos de ellos retractaron sus opiniones antes ó al fin de sus dias. Ni podia ser otra cosa. Todos ó los más escribieron arrebatados de su genio impetuoso, de sus odios, intereses, vanidad, orgullo y demas pasiones que pone en movimiento la malignidad propia. Tal es la condicion humana. Ya se ha visto escritor que no contradiciendo nadie un libro que habia pu-

blicado, escribió otro contradiciendole él mismo para mostrarse sabio, *in utramque partem*. Puede creerse que semejante escritor andaria en busca de la verdad?

Confesemos de buena fe, que no es la falta ó sobra de tales historias lo que ha de mejorar á los hombres y Republicas. No son innumerables los libros de Politica y economia que se han escrito en el mundo, y cuyos autores se propusieron *hacer felices á los hombres*, ó *la felicidad publica*? Pues leanse las historias de todas edades y naciones, y veamos si los hombres son mas felices que antes que tales libros existieran. Y qué felicidad es la que solicitan? Será por ventura que todos los hombres sean ricos? ninguno pobre? que se contente cada uno con su suerte? que no tengan esperanza de mejor estado? que no sea necesaria la justicia coactiva? Pues esto es lo mismo que desear el fin del mundo. Los hombres han sido criados para vivir en sociedad, y ésta no puede subsistir sin las varias clases que la componen. Sin pobres no hay industria, no hay artes, no hay ni puede haber ricos. Con igualdad no hay subordinacion, no hay orden, no hay

gerarquia; y sin gerarquia, orden y subordinacion todo es confusion, anarquia y exterminio, y los hombres civilizados se irian embruteciendo hasta correr parejas con los mas feroces irracionales.

Baste esto para el presente lugar. En orden á este *Compendio historico de España* debo decir de nuevo, no he pretendido mas que reducir el oceano de nuestra historia á un mediano mar, que ni por vasto retraiga y amedrente al pasagero, ni por pequeño le dexe sin idea de lo que es el golfo. No quise mas que imitar á Spurio Carvilio, el qual habiendo hecho labrar una estatua colosal de Jupiter, de las limaduras del bronce que cayeron, fundió una suya, y la puso á los pies del Coloso [1]. Asi yo rindo mi Compendio á los pies del gran Coloso de nuestra Historia, construido por Ocampo, Morales, Garibay, Zurita, Mariana, Blanças, Abarca, Ferreras, &c. Bien que estos no me han auxiliado hasta nuestros dias, habiendo concluido sus historias en el siglo XVI. Para los tiempos modernos ha sido necesario valerme de otras memorias, y aun de los papeles publicos.

1 Plin. XXXIV. 7.

En el medio siglo que encierra este tomo me extendí tambien mas de lo que pensaba, una vez engolfado en la succesion del Señor Felipe V. á la Monarquia de España, tan llena de inquietudes y guerras, hasta quedar firme en su sólio la excelsa Casa de Borbon. Cierro pues la obrita con la paz de Aquisgran, año de 1748. No la continúo hasta donde puedo, sino hasta donde debo y conviene. La Historia es de cosas que no hemos alcanzado en nuestros dias: pero las del último medio siglo XVIII no son de esta clase. Viven innumerables personas que las han visto y oido á sus padres, y seria decirles lo que ya saben. Además, que en él han sucedido cosas, que llenarán infinitos volumenes. Déxese pues su narracion á mas elegantes plumas que la mia; y no dudemos darán pruebas evidentes de su destreza si logran hacerlas creibles á los venideros.

INDICE
DE LOS CAPITULOS
CONTENIDOS EN ESTE TOMO SEPTIMO.

LIBRO XXII.

CAPITULO I. *Comienza el belicoso reynado de Felipe V. Viene á Madrid. Su matrimonio y venida de la novia. Cortes de Barcelona y jura de los Reyes. Viaje del Rey á Italia. Batalla de Luzara. Cortes de Zaragoza. Invasion de los Alemanes en Cadiz.* PAG. 1

CAP. II. *Nuestra flota de America es destruida en Vigo por los Ingleses. Vuelve el Rey á España. Portugal nos declara guerra.* 16

CAP. III. *El Saboyano se junta con los enemigos de los Borbones. Viene el Duque de Verwik con exercito de Franceses, y pasa con ellos á Extremadura. Va tambien el Rey. Sale de España la Ursinos. Comienzan las hostilidades entre Portugal y España. Vuelve el Rey á Madrid.* 31

CAP. IV. *El Almirante Roock viene contra España con una poderosa esquadra. Batalla con la nuestra cerca de Malaga. Sitio de Gibraltar. Vuelve la Ursinos. Batalla naval de Ingleses y Franceses. Levantase el sitio de Gibraltar.* 46

CAP. V. *Parte para Barcelona la esquadra enemiga. Levantase la ciudad por el Archiduque. Muere Armstadt. Queda Barcelona por el Archiduque. Pasa á Valencia. Nuevo sitio de Barcelona y miserias que padece.* 63

CAP. VI. *Parte el Rey al sitio de Barcelona. Levanta el sitio. Toma el Archiduque el camino de Madrid. Pérdidas en Extremadura. Retirase la Corte á Burgos. Entran en Madrid los aliados.* 79

CAP. VII. *Disminuyese mucho en Madrid el exercito Portugues por la ociosidad y vicios. Entrada del Archiduque, y su retiro. Vuelve á Madrid la Corte. Destierro politico de la Reyna viuda. Muere el Rey de Portugal. Rebelanse las islas Baleares.* 92

CAP. VIII. *Mantienese el enemigo en las fronteras de Valencia. Batalla de Almansa. Guerra en el Reyno de Valencia. Destruccion de Xatiba y Alcoy.* 108

CAP. IX. *Reduccion de Aragon y Valencia. Pérdidas en Italia. Nace el Principe de Asturias D. Luis. Abolicion de los Fueros de Aragon. Sitio y toma de Lerida.* 121

CAP. X. *Sitio y toma de Tortosa. Pérdida de Puerto-Mahon. Rindense Denia y Alicante. Opresion del Papa por el Emperador. Reconocele por Rey en España.* 140

CAP. XI. *Jura del Principe de Asturias. Batalla de Gudiña. Ponese el Rey á la frente de su exercito en Cataluña. Su regreso á Madrid. Pérdidas en Flandes. Proyecto del Regente de Francia para ser Rey de España. Congreso de Gertrudemburg. Toman los Ingleses á Sardeña.* 164

CAP. XII. *Vuelve el Rey al exercito de Cataluña. Batallas de Almenara y de Zaragoza. Caminan otra vez á Madrid los aliados. Retirase nuestra Corte á Valladolid.* 183

CAP. XIII. *Sigue el Archiduque su exercito camino de Madrid. Es nuevamente proclamado Rey de España en esta Villa. Su entrada publica en ella. Su fuga á Barcelona, y retiro de sus exercitos. Vuelve á Madrid el Rey y la Corte.* 200

CAP. XIV. *Batallas de Brihuega y Villaviciosa.* 216

CAP. XV. *Sitio de Gerona y su toma por asalto. Se va reduciendo Cataluña á la obe-*

diencia del Rey. Muere su padre. Muere el Emperador. Temores de Cataluña. Vase el Archiduque á Viena, quedando su muger en Barcelona. Preliminares de paz, continuando la guerra en Cataluña. Paz de Utrech. 236

LIBRO XXIII.

CAP. I. *Ley Salica de España. Nace Fernando VI. Continúa la reduccion de Cataluña. Se hace Republica para algunos dias. Muere la Reyna de España. Sitio y asalto de Barcelona.* 259

CAP. II. *Casamiento del Rey. Venida de la nueva Reyna. Destierro de la Ursinos. Disturbios por Macanáz en la Inquisicion. Muere Luis XIV. Maretas de Palacio por la ambicion de Julio Alberoni.* 278

CAP. III. *Nace el Señor Don Carlos III. Manejos de Alberoni. Es hecho Cardenal y Primer Ministro. Jornada de Sardeña. Diferencias con el Papa.* 292

CAP. IV. *Inquietudes del Emperador por la pérdida de Sardeña, y sus groserias con el Papa. Escribe este al Rey. Manifiesto de Alberoni.* 302

CAP. V. *Prevenciones contra Sicilia. Insolencias del Emperador con el Papa. Proposiciones de Alberoni al Saboyano.* 312

CAP. VI. *Proyectos de alianza. Jornada de Sicilia. Derrota de nuestra esquadra en el Estrecho de Mesina por la Inglesa del Almirante Bings. Intrigas de Gabinete. Conjura contra el Regente de Francia.* 326

CAP. VII. *Francia nos publica y hace la guerra. Tomamos á Fuenterrabia y San Sebastian. Sale el Rey con su exercito contra los Franceses. Varias acciones en Sicilia. Caida de Alberoni. Accede el Rey á la Qua-*

druple alianza. Salen de Sicilia nuestras tropas. 342

CAP. VIII. *Nace el Infante D. Felipe. Jornada contra Ceuta. Congreso de Cambray. Boda del Principe de Asturias. Dolencia del Rey. Delibera renunciar la Corona. Temores y cautelas del Emperador.* 356

CAP. IX. *Muere el Padre D'Aubenton. Muere el Regente de Francia. Peste en Portugal. Diluvio en Madrid. Renuncia el Rey la Corona. Muere el Papa Inocencio XIII. Muere Luis I. Su muger la Reyna se vuelve á Francia.* 368

CAP. X. *Vuelve Felipe V. al solio. Paz de Viena por el Baron de Riperdá. Privanza y caida de este Ministro.* 380

CAP. XI. *Continúan las cosas de Riperdá. Nace la Infanta Doña Maria Teresa. Intrigas del embaxador de Alemania en Madrid.* 392

CAP. XII. *Sitio inutil de Gibraltar. Temores y muerte del Rey de Inglaterra. Nace el Infante D. Luis. Muere el Duque de Parma. Tratado del Pardo. Matrimonios de España y Portugal. Intenta el Rey segunda renuncia de la Corona. Vase la Corte á Badajoz y Andalucias. Tratado de Sevilla.* 403

LIBRO XXIV.

CAP. I. *Muere el Papa Benedicto XIII. Confederacion de España con Inglaterra. Preparativos para Italia. Victor Amadeo renuncia la Corona. Pragmatica de París. Muere Antonio Farnesio Duque de Parma, y dexa heredero al Infante D. Carlos. Tratado de Viena. Pacto de Familia de España y Toscana.* 414

CAP. II. *Posesion de Parma y Placencia por D. Carlos, y su viage á Italia. Hostilidades de los Moros contra Orán. Movimientos*

de Polonia. Regresa la Corte á Madrid. 425

CAP. III. *Prevenciones para Italia. Conquista de Napoles. Batalla de Bitonto. Conquista de Sicilia. Quemase el alcazar de Madrid. Guerra en Lombardia. Concluyese paz.* 438

CAP. IV. *Muere el Ministro D. Joseph Patiño. Muere Gaston de Medicis Gran Duque de Toscana. Casa D. Carlos Rey de Napoles. Real Academia de la Historia. Intentan los Ingleses apoderarse de nuestras Américas.* 449

CAP. V. *Casamiento del Infante D. Felipe. Rompimiento con los Ingleses. Invaden nuestras Américas. Muere el Papa Clemente XII. Muerte del Emperador. Movimientos de Alemania.* 462

CAP. VI. *Continúan las hostilidades los Ingleses en América. Resuelve España la guerra de Lombardia. Nace Doña Maria Isabel Infanta de España. Eleccion de Emperador.* 472

CAP. VII. *Parte D. Felipe á la guerra de Lombardia, y no puede entrar en Italia. Batalla de Campo Santo. Hostilidades en América.* 482

CAP. VIII. *Batalla naval contra Ingleses en las costas de Provenza. Retirase á Napoles nuestro exercito de Lombardia. D. Carlos une sus fuerzas con las de su padre, y sale contra los Austriacos. Sorpresa de Velctri.* 500

CAP. IX. *Continúa la guerra de Italia. Muere el Emperador Carlos VII. Entra en Italia por Genova el Infante, y junta su exercito con el de Gages. Los Españoles ocupan á Parma y Placencia. Rindese Milan al Infante. Eleccion de Emperador en Francisco de Lorena. Huye de Milan el Infante con su exercito. Preliminares de paz que España rehusa. Batalla de Placencia.* 512

CAP. X. *Muere Felipe V. Crueldades de los Austriacos con Genova por haber dado paso á los Españoles. Paz de Aquisgran.* 528

Erratas mas importantes.

Pag. 2, lin. 13. la España, diga, la de España.
Pag. 28, lin. 20. de los = á los.
Pag. 51, lin. 12. Iglesia = Inglesa.
Pag. 59, lin. 10. á la Francia = quitarian á la Francia.
Pag. 98, lin. 7. Madrilleñas = Madrileñas.
Pag. 133, lin. 22. partas = partes.
Pag. 137, lin. 7. autente = ausente.
Pag. 152, lin. 8. pensaban = pensaba.
Pag. 154, lin. 5. Ottobone = Otteboni.
Pag. 191, lin. 10. desconfiando = desconfiado.
Pag. 204, lin. 3. Sarguineto = Sanguineto.
Pag. 222, lin. 2. Basilcia = Basilica.
Pag. 232, lin. 4. nadle = nadie.
Pag. 146, lin. 13. en = con.
Pag. 251, lin. 18. Corrella = Corella.
Pag. 289, lin. 19. resortes = reportes.
Pag. 300, lin. 6. Leyde = Lede.
Pag. 303, lin. 26. la = le.
Pag. 327, lin. 10. fueron = fueran.
Pag. 356, lin. 11. Italia = Sicilia.
Pag. 364, lin. 23. que los = que á los.
Pag. 379, lin. 22. Frances = Franceses.
Pag. 388, lin. 13. como á = como.
Pag. 452, lin. 3. Palestina = Palestrina.
Pag. id., lin. penult. que = como.
Pag. 477, lin. 16. parte = parte los Españoles.

En el Tomo II. pag. 151. lin. ult. 1783 = 1793.

En el Tomo IV. pag. 535. lin. 12. Mendoza = Orozco.

En el Tomo VI. pag. 135. lin. 27. omitanse las palabras *muerta su muger Leonor de Castro*; pues San Ignacio no fue casado, y estas palabras pertenecen á San Francisco de Borja, pag. 186. lin. 11.

NOTA.

El autor de este Compendio tiene Privilegio de S. M. dado en Tortosa dia 17 de Noviembre de 1802. para que nadie pueda imprimirle sin su permiso, durante diez años, baxo de las penas acostumbradas en semejantes contravenciones.

LIBRO XXII.

CAPITULO I.

Comienza el belicoso reynado de Felipe V. Viene á Madrid. Su matrimonio y venida de la novia. Cortes de Barcelona y jura de los Reyes. Viage del Rey á Italia. Batalla de Lázara. Cortes de Zaragoza. Invasion de los Alemanes en Cadiz.

Publicado el testamento de Carlos II., al pronto fue reconocido por Rey de España el Duque de Anjou, con nombre de Felipe V., por casi todas las Potencias de Europa. Solo el Emperador y algunos de sus Electores le negaron este reconocimiento: pero poco despues se le rehusaron tambien Inglaterra, Holanda, Saboya, Portugal, Venecia y otros, á sugestiones de Leopoldo. Atraxoles á confederacion ofensiva contra Francia y España, persuadiendo á unos con unas razones, y á otros con otras. La mas poderosa era decir que unidas España y Francia, se perdia el equilibrio de Europa, y toda se veria vasalla de los Borbones. Ademas de esta razon politica comun á todos, tenia la particular de creerse perjudicado en el derecho de sucesion á la co-

rona de España; como si muriendo Carlos II. sin herederos forzosos, no pudiera llamar á ella á quien mas conviniera ó mejor derecho tuviera. Que era mejor el de Felipe V., solo podia negarlo quien cerrase los ojos á la razon y evidencia.

Pero Leopoldo, empeñado en hacer Rey de España á su hijo Carlos, induxo á las Potencias maritimas Inglaterra y Holanda á su partido, y se confederaron para ello, como si la union de España con Alemania no fuese contra el pretendido equilibrio de la Europa, igualmente que la España y Francia. Todo eran, pues, consultas y proyectos de guerra en los gabinetes de Holanda, Londres y Viena; y D. Bernardo de Quirós, nuestro embaxador en Amsterdam, no pudo sacar á los Estados Generales una declaracion decisiva en pro ni en contra del testamento de Carlos II., hasta que supieron que Leopoldo enviaba ya tropas contra nuestros Estados en Italia, que el Ingles alistaba esquadras con que invadirnos en donde hallase ocasion oportuna, y todos estaban apercibidos en las fronteras de los Paises Baxos Españoles y Franceses.

Esto durante, se acercaba ya la venida del nuevo Rey á Madrid; y la Reyna
1701 viuda, dia 15 de Enero de 1701, desocupó el palacio Real del Alcazar, y se retiró al

de los Duques de Terranova. Mantuvose allí hasta 2 de Febrero, en que se fue á Toledo; habiendo elegido aquel Alcazar para su morada. Mas adelante, sabido que como Alemana, fomentaba el partido Austriaco, fue trasladada á Bayona de Francia, donde vivio hasta el año de 1739, en que volvio á España, y falecio en Guadalajara dia 16 de Julio de 1740. Viernes 18 de Febrero llegó el Rey á Madrid, y se aloxó en el Buen-Retiro, mientras se disponian los aparatos para la entrada pública, la qual se hizo dia 14 de Abril á las tres de la tarde, con la mayor ostentacion y regocijo. La Villa, los Consejos, la Casa Real, la Nobleza, los Cuerpos politicos y gremiales, las Compañias cómicas, los vecinos, el pueblo, todos se esmeraron en festejar y cumplimentar á S. M.

Mientras tanto, los enemigos de España aceleraban los armamentos y preparativos de guerra; bien que los Ingleses no corrian tanto como Viena y Holanda querian. Hallabase la nacion agitada en elegir sucesor á Gillermo III. de Nasau que carecia de hijos, y el elegido debia ser precisamente Protestante, aunque no tuviese otro derecho á la corona. Realmente, muerto Guillermo el año siguiente, fue proclamada Reyna de Inglaterra Ana Stuart ó

Yorc, hija de Jacobo II. que acababa de morir fugitivo y destronado por su yerno Guillermo III. Asi que, no tuvo Ana mas derecho al solio que el que la daba Calvino; pues su hermano Jacobo III. estaba desterrado de Inglaterra por ser católico. Más prisa se daba Leopoldo en sus aprestos de guerra. En primavera ya tenia á punto de marcha dos grandes colunas de soldados para el Tirol, con orden de atacar la Lombardía y demas Estados Españoles en Italia, sin dar oidos á la mediacion de varios Principes que se interesaban en la paz de Europa. Pero tambien nuestra Corte habia preventivamente presidiado bien aquellas plazas, especialmente Mantua.

Habia Carlos II. dispuesto en su testamento (*Num.* 13) que para precaver la guerra que se podia seguir entre Francia y Alemania por la succesion de España, su heredero el Duque de Anjou casase con Maria Josefa, hija del Emperador Leopoldo, exhortando á este y á Luis XIV. lo dispusiesen asi. Pero Leopoldo no se contentó con esto, pretendiendo coronar Rey de España á su hijo Carlos. No conviniendo Leopoldo en este casamiento, quedó lugar á que el Rey eligiese otra consorte, y recayó la eleccion en Maria Luisa Gabriela de Saboya. Con este enlace se procuraba

separar de la confederacion al Saboyano, y unirle con España y Francia: pero no se pudo lograr todo. La boda quedó concluida en Septiembre, y dia 11 se celebró el matrimonio en Turin, hallandose con poderes del Rey el Marques de Castel-Rodrigo. Llegó la Reyna á la raya de España dia primero de Noviembre; y en Figueras donde la esperaba el Rey, se ratificó el contrato dia 3 ante el Patriarca de las Indias. El dia siguiente partieron á Barcelona, adonde llegaron el 8, y en 13 recibieron las bendiciones nupciales y velaciones por el mismo Patriarca. Habianse abierto Cortes algunos dias antes, y su continuacion hizo que los Reyes no pudieran venirse tan pronto como tenian determinado. Fueronse alargando por varios puntos que se habian de tratar en ellas; y Cataluña suplicó al Rey no las dexase sin concluir. Para los gastos de la detencion hizo á S. M. un donativo de millon y medio de libras Catalanas, á saber, quince millones de reales, pagados en plazos. Ultimamente, aunque las Cortes y jura del Rey se concluyeron felizmente, los Reyes se mantuvieron en Barcelona lo que quedaba de invierno, por causa de su mucho rigor en lluvias y nieves.

Pero durante esta detencion, empezaron á mudar de estado las cosas y las dilaciones

del viage. Leopoldo ya tenia en Italia un poderoso exército, y no cesaba de aumentarlo. Sus Generales eran acaso los mejores que habian acaudillado tropas en algunos siglos, en especial el Principe Eugenio de Saboya, Marleborough, y Carlos Tomas de Lorena. Comenzó el Principe á mover las armas el dia 9 de Julio, acometiendo con diez mil infantes y cinco mil caballos un cuerpo de tropas Españolas y Francesas que habia en Carpi, mandado por Mr. de San-Fremont, cuyo número era la mitad menos que los enemigos. Hubo San-Fremont de irse retirando con buen orden, aunque se peleó con ardor unas dos horas. De nuestra parte murió un Coronel de Dragones, veinte Oficiales de varios regimientos, y ciento y veinte soldados. Los Alemanes tuvieron igual pérdida, y el Principe Eugenio sacó una herida leve. Con esto quedó bien declarada la guerra hasta entonces amenazada; y tan declarada, que los encuentros empezaron á ser freqüentes, en especial á las riberas del Oglio. Con nosotros militaba el Duque de Saboya Victor Amadeo II., padre de nuestra Reyna, y nuestros Generales eran los Mariscales Catinát y Villeroy, el Marques de los Balbases, y otros: pero aunque expertos en armas, ninguno podia competir con el Principe Eugenio.

Las cosas pues de Italia corrian peligro, no solo por la destreza del Principe, sino tambien por la mucha tropa que tenia. Añadiose á esto la sublevacion de Napoles, movida y fomentada por algunos Barones, en la qual aclamaron Rey al Archiduque Carlos; pues aunque el Virrey, Duque de Medinaceli, sosego los movimientos á fuerza de castigos, quedaban no pocas centellas ocultas, que mas adelante se manifestaron en incendio. Asi que, no pudo menos el Rey de pasar á Italia, y procurar con su presencia dar aliento á las tropas, y sosegar los ánimos inquietos de los Napolitanos. El gobierno de la corona quedó en mano de la Reyna, auxîliada de algunos Consejeros, á saber, el Cardenal D. Manuel Fernandez Portocarrero, D. Manuel Arias Presidente del Consejo Real, y poco despues Arzobispo de Sevilla, el Duque de Montalto por lo de Aragon, el Marques de Mancera por lo de Italia, el Conde de Montercy por lo de Flandes, el Duque de Medinaceli por lo de Indias, y y Marques de Villafranca Mayordomo mayor del Rey. Dispuestas así las cosas de España, se embarcó el Rey para Italia dia 8 de Abril de 1702, y dos dias despues partió la Reyna para Monserrate, despachada antes convocatoria de Cortes de Aragon 1702

en Zaragoza, adonde llegó dia 25. Tuvieronse por Mayo: pero sin concluir nada sino la jura del Rey, y un corto donativo verbal que los Estamentos hicieron. Así dia 17 de Junio salio la Reyna para Madrid, adonde llegó dia 29.

Tenia casa y familia Española; ni trajo consigo mas que á la celebre Princesa de los Ursinos, llamada Ana Maria de la Tremouille (viuda del Duque de Bracciano Flavio de los Ursinos), la qual vino por su Camarera mayor. El conducto por donde logró el desmedido favor de la Reyna se refiere variamente. Dicen unos habia ganado la voluntad de la Reyna con el favor de su hermano el Cardenal de la Trimouille, encargado de los negocios de Francia en Roma, el qual lo consiguió por Maria Adelaida Princesa de Francia hermana de nuestra Reyna. Otros afirman que quien la puso con esta fue el Cardenal Portocarrerro, el qual la habia tratado en Roma, y conocido su mucho talento. Como quiera, lo cierto es, que la tal Ursinos se apoderó del corazon de nuestra joven Reyna en tanto grado, que nada sabia executar sin su consulta y voto, ya por sus pocos años y menos experiencia, ya porque Ana Maria la sabia persuadir lo que deseaba. Fue pues esta sagaz muger, mien-

tras vivio la Reyna, árbitra de su voluntad y de la del Rey, sin que supiesen negarse á nada de quanto les insinuaba.

Tres eran los objetos del viage del Rey á Italia. Primero, mostrarse á sus vasallos de Napoles y Lombardia y observar sus corazones. Segundo, conseguir del Papa Clemente XI. la investidura del Reyno de Napoles feudo de la Iglesia. Tercero, ponerse á la frente de las tropas que defendian allá nuestros Estados, y con el exemplo animarlas á sacar de ellos al Príncipe Eugenio con sus Alemanes. De Napoles obtuvo quanto deseaba. Las aclamaciones y regocijos á su vista fueron extraordinarios, viendo vuelta la corona á la casa de Anjou que la tuvo en otro tiempo: pero no lo fue menos la gracia que hizo á los Napolitanos en perdonarles quantas rentas habia devengadas para el erario. Se dixo hubo malvados que conspiraron contra su vida, movidos por instancias de los Alemanes: pero de las pesquisas á efecto de averiguar el hecho, no resultó cosa que mereciese pena capital en los indiciados. La investidura del Reyno de Napoles que esperaba del Papa, se le negó politicamente, no por voluntad, sino por miedo que el Papa tenia al Emperador; pues con darsela hubiera Leopoldo creido que Clemente

se declaraba por Felipe V., confesandole ya Rey de Napoles. Despues de estar un mes en ella, tomó el Rey el camino de Genova, desde donde se fue á Milan, y de alli al exército. Su presencia valio mucho para que en la batalla de Lúzara, dia 15 de Agosto, se balancease la victoria contra el Principe Eugenio, y quedasemos dueños de la Ciudad y del campo. No parece tuvo razon el Príncipe de atribuirse la victoria no mas de porque tambien permanecio con su exército en el campo; pues habiendole Felipe V. tomado á Lúzara donde tenia sus almacenes, no se atrevio á combatirla [1].

Por el mismo tiempo guerreaban en los Paises-Baxos los Españoles y Franceses unidos contra los Alemanes, Ingleses y Holandeses aliados, compensando unos y otros con graves pérdidas las debiles ó ningunas ventajas que conseguian. Mayores daños padecimos en España por una esqua-

1 Ambos exercitos se mantuvieron aquella noche sobre las armas en el campo de batalla, sin que ninguno pudiese llamarse dueño de él. Convínose una tregua para enterrar los muertos, y viendo el Rey que los Alemanes no se disponian para segundo choque, marchó hácia Lúzara, y la ocupó luego. Tenian en ella sus almacenes los Alemanes, y con todo no se atrevieron á combatirla.

dra de ciento y cincuenta naves que los aliados enviaron contra nuestras costas, al mando del Duque de Ormund y del Principe Jorge de Darmstadt [2]. Dio fondo fuera de la Bahia de Cadiz en 24 de Agosto, teniendose lexos por temor del fuego de los castillos. Saltó en tierra Darmstadt diciendo: *Juré entrar en Madrid por Cataluña: ahora entraré en Cataluña por Madrid.* Escribio luego al Marques de Villadarias, á D. Scipion Brancaccio Gobernador de Cadiz, y á D. Felix Vallaró Comandante de Caballería, á quien habia tratado en Cataluña, instandoles á que manchasen sus honras con una traicion, halagados con ofertas, é intimidados con bravatas. Las cartas ofendieron mucho á los tres xefes á quienes iban, por haberles creido capaces de tal infamia. Vallaró y Brancaccio enviaron las suyas á Villadarias, y éste las dirigio con la suya á la Reyna.

Mientras tanto, desembarcaron en Rota quinientos Ingleses, y el Gobernador entregó la villa y el castillo, que es muy fuerte. Despues de lo qual tomó partido con los Imperiales, por miedo, segun decia. Por esta ruindad ó cobardia, Darmstadt le

2 El mismo que en las guerras de Cataluña habia sido su Virrey y Capitan General.

hizo Marques en nombre del Emperador, á fin de que se resolviesen otros á ser igualmente traidores: pero el Marquesado era *in partibus*, y le duró poco. Desembarcó despues otro cuerpo de Ingleses y Holandeses en el Puerto de Santa-María, villa cercana al golfo de Cadiz, y que nunca debiera estar mal fortificada. Cometieron alli los hereges las mayores iniquidades, juntando la impiedad á la licencia del soldado. Lo menos fue la profanacion de las Iglesias y Monasterios. Violaron brutalmente las virgenes consagradas á Dios; y el mismo Dios padecio en el Sacramento tales insultos y horrores, que la pluma se resiste á describirlos. No quedó imagen que no acuchillasen y rompiesen. Pues qué seria de los bienes de los habitantes? A la verdad, si sus intentos eran ganar amigos á la casa de Austria, erraron el medio. Los Españoles antes sufren el daño de sus haciendas y personas, que el de la Religion santa que profesan. Los desacatos cometidos en el puerto no pudieron ganar el corazon de Español alguno.

Los desembarcados en Rota pasaron á Matagorda, que es una fortaleza á la entrada del puerto de Cadiz. Su toma les importaba mucho para la de Cadiz que era su principal intento. Abrieron trinchera, y combatieron vigorosamente la plaza: pero

no pudieron adelantar los aproches. Desbaratabanselo todo los fuegos de la fortaleza misma, los de los Puntales, y los de las galeras que teniamos en el puerto, mandadas por el Conde de Fernan-Nuñez. No se atrevian los Ingleses á penetrar tierra adentro, aunque los desembarcados llegaban á tres mil, por ignorar la gente que Villadarias tenia. Era ciertamente poca: pero con levantar entre dia grandes nubes de polvo con los caballos, y de noche encendiendo multitud de fuegos, hizo creer era mucha. Enviaba no menos sus caballos hácia los enemigos como para llamarlos y empeñarlos en alguna accion que les internase en la tierra: pero realmente era para contenerlos cerca del mar y de sus naves. En suma, los enemigos jamás pudieron enterarse de las fuerzas del Marques, porque no desertó ningun soldado, ni el paisanage les reveló nada. Un desacierto cometio Villadarias en esta sazon, que debe servir de exemplar á los Generales de exército para portarse con mas circunspeccion y prudencia con los otros xefes. El de la caballeria, D. Felix Vallaró, habia servido con honor y reputacion en Cataluña, y hacia lo mismo ahora en las escaramuzas qne trababa con los Ingleses, entrandose con freqüencia hasta la playa del mar. Dixole un dia el Marques enseñando-

le un cuerpo de tropas enemigas: *Allí está, señor Vallaró, vuestro amigo Darmstadt.* Abochornado el honrado Vallaró con la indiscreta ironia ó intempestiva chanza, en la primera ocasion que tuvo se metio tan adentro de los enemigos, que murio despechado, y fue causa de que murieran otros.

Con tanto, conociendo los Ingleses la dificultad de su proyecto, se retiraron á Rota con tan poco orden, que las milicias del pais les mataron mucha gente; y la retaguardia que se quiso defender, fue derrotada. Huyeron muchos á las naves; y siendo pocos los bateles que habia cerca, cargaron tanto en ellos, que se fueron á pique, y se ahogaron casi todos. Quedaron muertos en el campo seiscientos Ingleses: los ahogados no fueron menos, aunque no se pudo saber el numero. Volvieron los Españoles á tomar á Rota, y su Gobernador (hecho Marques pocos dias antes) á quien los Ingleses dexaron en tierra, fue cogido preso, y ahorcado sobre la marcha con su Marquesado.

Viendo el General Ormund que la toma de Cadiz era tan dificil, como facil el Principe Darmstadt en asegurarle que la mitad de los pueblos se vendrian al partido del Archiduque luego que viesen esquadra tan numerosa, trato de volver el hopo, por

mas que el Principe lo contradecia. Dia primero de Agosto levó ancoras, y puso proas hácia Cabo de San-Vicente. Ambos xefes escribieron á sus Soberanos, y Darmstadt escribió tambien á Londres acusando al Duque poco menos que de traicion é inteligencia con los Borbones. Al contrario el Duque, trató con razon al Principe de crédulo, facil, y aun engañoso; no habiendose presentado parcial alguno del Archiduque, cuyo numero decia era muy grande. En Londres y en Holanda prevalecieron las razones de Ormundt: pero no en Viena. El Emperador y su Consejo comenzaron á sospechar, aunque sin fundamento, que las Potencias maritimas no querian sinceramente la guerra contra la casa de Borbon.

Como quiera, para nosotros hubiera quizá sido mas conveniente hubiera Ormundt adoptado los deseos del Principe continuando el bloqueo de Cadiz. No tenian alli mas que ocho mil hombres; y de estos habian muerto ya mas de mil. Este numero no podia crecer, sino menguar de continuo. Con tan poca fuerza no era posible tentar la toma de Cadiz; pues en esta pretension hubiera pasado el buen tiempo. Cómo ó dónde habia de estar tanto numero de naves en las borrascas que por otoño sobrevienen en aquellas alturas? Entrar en el puer-

to de Cadiz era imposible. Su Gobernador Brancaccio habia clavado una fortisima estacada á su boca, la qual habia no solo resistido á las naves que la habian envestido, sino que habian quedado medio destruidas.

CAPITULO II.

Nuestra flota de America es destruida en Vigo por los Ingleses. Vuelve el Rey á España. Portugal nos declara guerra.

Hizose pues á la vela la esquadra enemiga, doblando el Cabo de San-Vicente, pasó poco á poco la costa de Portugal. Esperaba con hambre á nuestra flota de America, que se sabia vendria presto. En efecto, llegó á mediado Septiembre á las aguas de Galicia; y su Comandante D. Manuel de Velasco tuvo noticia por los xabeques de descubierta, que los enemigos le aguardaban al paso. Asi, dia 22, tomó puerto en Vigo, contra el dictamen del Virrey de Galicia, que no creyó que allí estuviese segura la flota, aunque venia escoltada de veinte y tres navios de guerra Franceses. Hubo sobrado tiempo para desembarcar los generos y caudales que venian para comerciantes y compañias: pero la casa de contratacion de Cadiz, en virtud de sus privilegios man-

do que nada se desembarcase en Galicia, y que permaneciesen las naves surtas en Vigo hasta que los enemigos se fuesen, y pudiese la flota baxar á Cadiz. Mientras el Consejo de Indias resolvia la dificultad, pasó de Madrid á Vigo D. Juan de Larrea, con orden de poner en salvo todo el oro y plata que la flota traia: pero las mercaderias quedaron en las naves.

La importuna etiqueta de la Bolsa de Cadiz fue provechosa para los Ingleses, y perjudicialisima para nosotros. Llegaron á 22 de Octubre los enemigos, y desembarcaron 4@ hombres. Levantaron baterias contra dos torres viejas que flanqueaban la boca del puerto para defender la entrada, y á las primeras descargas huyó la poca guarnicion que tenian, por no estar en estado de resistir á ninguna artilleria. Habia Velasco echado una estacada en la boca del puerto: pero envistieronla dos naves enemigas y la rompieron del todo. Entraron luego en el puerto gran numero de vaxeles enemigos á pesar del fuego que se les hacia de los muros. Durante las impertinentes disputas de Cadiz, partieron á sus destinos 13 naves Francesas: las otras 10 estaban en Vigo. Pelearon con las enemigas recia y constantemente, y tan de cerca, que no podian servirse de la artilleria, y las armas ya no eran otras que

petardos y fuegos arrojadizos. Quiso nuestra flota subir por la ria ó seno quanto fuese posible, para salvar la cargazon al abrigo del paisanage: pero la tropa Inglesa tomó las dos margenes, y no se pudo lograr el intento. Solo las naves que se hallaron mas inmediatas á la villa, sacaron algo arrebatadamente protexidas del cañon de los muros, que siempre hizo su deber. Aun lo poco que se sacó á tierra quedó sin custodia, y las gentes del pais lo robaron casi todo.

Fue la accion sangrienta por ambas partes: pero la victoria quedó por los Ingleses, como tan superiores en fuerzas. Acabaron con las 10 naves Francesas, y luego subieron detras de las Españolas. Todas estaban ardiendo, incendiadas por el comandante Velasco, para quitar la utilidad de la presa á los enemigos. Lo mismo hicieron los Franceses en lo que quedaba de las suyas; y unos y otros se procuraron salvar á nado. Los hambrones Ingleses y Holandeses andaban solicitos en apagar el fuego, por mas que habian visto arrojar al agua las mercaderias; y perecieron muchos intentando sacarlas. Mas de 800 murieron en la jornada, y salieron heridos 500. Perdieron un navio de tres puentes: pero nos tomaron 13 entre Franceses y Españoles, siete de los quales eran de guerra, y los seis de la flota; bien que todos a medio quemar y en el peor

estado. Los otros se anegaron ó se quemaron durante la pelea. Los Españoles y Franceses muertos en ella fueron 2⊘; y de los que no murieron hubo muy pocos sin heridas. Los enemigos hicieron subir á quatro millones de escudos el valor de la presa. Todavia tentaron el dia siguiente sacar del agua por medio de buzos los generos arrojados: pero con poca utilidad, á causa del continuo fuego que de los muros se les hacia. Por ultimo, celebraron su victoria con alegrias y musicas, y adornando sus naves con flámulas y gallardetes, se hicieron á la vela. Despues de su partida sacaron nuestros buzos infinitas cosas: pero las más estaban averiadas y corrompidas.

La noticia de estos daños y más que debian temerse de tan numerosa esquadra, aceleró la vuelta del Rey á España. Conocia que la Reyna, por sus pocos años, no podia proveer á todo. Embarcose pues en Genova con animo de desembarcar en Barcelona: pero engrosada la mar, y siendo contrario el viento, dio fondo en Antibo, desde donde se vino por tierra hasta Barcelona, llegando á ella dia 20 de Diciembre. Tomó el camino de Madrid por Zaragoza, donde halló sin concluir las Cortes que habia comenzado la Reyna. No las quiso concluir aunque los Estamentos se lo rogaron, con animo de

saber de boca de la Reyna la causa de no haberlas concluido. Si el Rey hubiera procedido en esto menos escrupuloso, quizas aquel reyno no hubiera despues mudado de partido. Con tanto, siguio su camino para Madrid á
1703 donde llegó dia 17 de Enero de 1703.

Las cosas del gobierno corrian no poco turbias por la ambicion de los dos ó tres partidos que se habian formado para apoderarse cada uno de sus riendas. El Cardenal Portocarrero, D. Manuel Arias y las hechuras de ambos tiraban de un lado: la Ursinos, organo por quien se movia la Reyna, tiraba de otro, auxîliada del Conde de Montellano, todo de su devocion y afecto: el Cardenal de Estrées, recienvenido embaxador de Francia, cuidaba derribarlos todos, encaminando sus miras á que nuestro gabinete se sujetase al de Francia, siendo Francia nuestra defensa contra tantos enemigos. Por otra parte el Almirante de Castilla (ultimo en esta dignidad) D. Juan Tomas Henriquez de Cabrera Conde de Melgar y Duque de Medina de Rioseco, habiendo sido despojado del puesto de Caballerizo Mayor por intriga de Portocarrero, y nombrado embaxador en Paris para separarle de la corte, se desnaturalizo de España, se pasó á Portugal y se declaró por el Archiduque.

Añadiose á esto una nueva causa de desabrimiento en pueblo y Nobleza. La Real

Hacienda se veia tan aniquilada como en los tres reynados anteriores. Pues cómo habia el nuevo Rey de sostener una guerra necesaria, que no podia dexar de ser porfiada y peligrosa, sin caudales extraordinarios? Por disposicion pues de Portocarrero estando aun el Rey en Italia, vino de Paris Mr. Orri, hombre versado en el ramo de Hacienda, para poner en orden la de España. Luego reconocio que la causa primera de su atraso eran las enormes usurpaciones de unos y otros, en especial los Señores, los quales ocupaban bienes inmensos mal adquiridos por mal enagenados de la corona. Arrogose un poder absoluto sobre los otros Ministros, y con él restituyó al Real Patrimonio infinitos bienes que varios poseían sin otro titulo que la posesion, acreditada por el tiempo y tolerancia. Con esto no hizo mas que cumplir lo que los Reyes Catolicos habian dexado mandado á sus herederos y succesores. Por este justo procedimiento se fue Mr. Orri malquistando con los poderosos. Aun el mismo Destrées hablaba mal de su severidad y entereza en recobrar las enagenaciones antiguas y cerrar la puerta á las nuevas. A pesar de todos los injustos detentores, hizo Mr. Orri mandase el Rey que quantos poseyesen fincas enagenadas de la corona, presentasen los titulos de egresion y justificativos ante una junta nombrada para

exâminarlos, en la qual habia jueces por el Fisco y por las partes. Hizose justicia á todos, restituyendo sus titulos á los interesados, y á la corona los bienes mal adquiridos. Por tan justo medio hubiera convalecido la Real Hacienda en necesidades tan urgentes: pero los más de los Señores evadieron de producir titulos por medio de mil efugios, siendo la verdad el que nunca los habian tenido. Aun ahora seria muy util á S. M. y vasallos renovar estas ordenes (y las renovó Felipe V. en su renuncia de la corona de España año de 1724.) con que se reintegrase la Real Hacienda de los bienes extraviados sin buen titulo.

Mientras los aliados caminaban con prosperidad en Italia y Flandes, el Rey de Portugal se habia entibiado mucho en su alianza, sin embargo de que su embaxador en Madrid D. Diego de Mendoza, y en Lisboa el Almirante de Castilla le fatigaban á menudo para que moviese contra España como los otros aliados. Suponiendo D. Pedro que aquella no era guerra justa, escribio al Emperador y á la Reyna de Inglaterra, que por la liga firmada el año precedente no era su voluntad obligarse á sus articulos sino solo en defensa de su reyno; y que ni aun queria dar paso por él contra España ni contra otra Potencia. Por tanto, que esta era una simple neutralidad

que no debia turbar la armonia y comercio con nadie. La Reyna Ana y los Holandeses oyeron con indiferencia al Portugues, porque su pesca debia ser por mar, y no tenian el mayor interes en que fuese neutral ó enemigo de Castilla. Bastabales que en sus piraterías hallasen abrigo en los puertos de Portugal. No asi el Emperador. Viendo fluctuante al Portugués, le envió por embaxador extraordinario al Conde Vosteinck, armado de quantas persuasiones é impertinencias pudieron ocurrirle. Molestó con importunaciones al confesor del Rey, á varios Grandes, y á quantos podian auxîliarle. Por fin, sacó el fruto que solicitaba. Representó á D. Pedro, *que por quanto comenzar la guerra contra España por Extremadura, era herirla el corazon mucho mas que por otra parte, si asi lo executaba, los aliados se lo tendrian á gran favor y servicio, en agradecimiento del qual le cederian la Extremadura y la Galicia luego que las conquistase; y demas, Buenos-Ayres en America. Añadio, que la guerra sería á costa de los otros aliados, aunque Portugal pusiese en campaña 20ⓓ hombres; de lo qual se le seguia el beneficio de guardar su erario, y exercitar su tropa.*

Lo mismo repetian al Rey el Almirante Cabrera, su sobrino D. Pasqual Henriquez, el Conde de Corzana su primo, los Jesuitas

Casnedi, y Cienfuegos (que despues fue Cardenal á ruego del Emperador), y otros de su familia. Sugerianle que la conquista de España costaria poco, no solo porque carecia de fuerzas para tantos y tan poderosos enemigos, sino tambien por el inmenso numero de parciales que la Casa de Austria tenia entre la Nobleza y pueblo. Pero con todo, no faltaban otros que desaconsejaban la guerra; y quizas hubieran vencido, á no ser por una carta que de Madrid escribio al Rey el embaxador Mendoza. Era este un hombre bullicioso é inquieto, enemigo de la paz, y mas enemigo de los Españoles: pero muy amigo de novedades, de apacentarse de vanas esperanzas, y de meter á su Rey en empeños superiores á sus fuerzas. Leyose la carta en una junta particular nombrada para este negocio, á la qual fueron convocados Vosteinck y demas embaxadores de las Potencias aliadas. En substancia decia

"Que España se hallaba en el estado mas »deplorable para sostener guerra, sin armas, »sin tropa, sin dinero. La nobleza vilipen»diada, y tan desabrida como los pueblos. »El palacio Real y los Ministros divididos en »facciones. Los Franceses odiados hasta del »mismo Cardenal Portocarrero. El Rey sin »hallar uno de quien fiarse. Aragon agravia»do de no haber Felipe querido concluir las

»Cortes. Que Cataluña tenia todo su corazon »entregado al Archiduque. Que si se daba »lugar á que España se previniese, Portu»gal sería quien sufriría las primeras des»cargas. Que los grandes Principes miran siem»pre con desconfianza á los neutrales. Que ha»biendose ya Portugal unido á los aliados »contra España, corria nuevo peligro, sien»dole necesario guardar la confederacion, ó »declararse contra ella. Que los Ingleses y »Holandeses eran dueños del mar. Que el Rey »de Francia no se hallaba en estado de de»fender de sus fuerzas maritimas el Brasil, »las Indias orientales, y ni aun Lisboa, vien»dose necesitado á sostener solo la guerra de »Italia, el Rin y Flandes. Que los aliados »estaban resueltos á consumar su empresa; y »el Saboyano, descontento de los Borbones, »mas atento á sus intereses, que á los vinculos »de sangre, tardaría poco á irse con los alia»dos. Que si Portugal metía la guerra en Ex»tremadura, caería infaliblemente el trono »de España. Que nunca podria ver sin temor »la consolidacion de España y Francia: pe»ro si España sucumbía, no podia Portugal »menos de adquirir alguna parte de cuerpo »tan vasto. Que los imperios no pueden ex»tender sus limites sino á costa de sus confi»nantes; y siendo los de Portugal tan redu»ducidos, no debia perder la coyuntura de

»ensancharlos por Extremadura y Galicia; »pues acaso no la tendria nunca tan oportuna »como aquella."

Los embaxadores de las Potencias aliadas aplaudieron en tanto grado la carta de Mendoza, que se llevaron detrás á casi todos los Consejeros. El de Alemania, ademas de esto, dexó conocer que el Archiduque casaria con la Infanta de Portugal en caso de que el Rey se pusiese de su parte. Pero el Duque de Cadaval, hombre de un juicio solido y prudente, discurrio muy de otro modo. Dixo "que Portugal no debia meterse sin necesidad »alguna en una guerra que forzosamente de»bia ser larga y peligrosa. Para ella carecia »de fuerzas competentes; pues todo Portu»gal se reducia á seis Provincias, separadas »de España por casualidad; y en ellas habia »solo tres plazas fuertes, perdidas las quales »ó demolidas, el daño sería irreparable. Que »para la defensa propia debe aventurarse to»do: pero nada por intereses agenos y venta»jas quiméricas, como son las que dependen »de la fortuna. Que para Portugal era muy »indiferente reynase en Madrid un Principe »de la Casa de Austria, ó de la de Borbon; »pues siempre sería un Rey de España, y »sus maxîmas en orden á Portugal no va»riarian, ni dexaria nunca de repetir la »particula que se la tomase. Que de todos los

»Principes de Europa ningunos mas temibles »que los Austriacos si volvian á ocupar el so»lio de España ; pues Austriaco era quien le »ocupaba quando el Duque de Braganza sa»cudió su dominacion , y se levantó con es»te reyno. Y el agravio contra la Mages»tad del trono , siempre la misma , mas di»ficil es que la olviden los Principes de la Ca»sa á quien se hizo , que los de otra. Que no »se debian aventurar una posesion asegura»da , y una quietud como la que Portugal »gozaba , por unas ventajas imaginarias y »solo en promesas ; pues si el prometedor »vence , no las cumple porque no quiere: y »si es vencido , porque no puede. Que las »alianzas entre Reyes duran poco , estan lle»nas de perfidia , y el mas debil es el peor »librado. Que un reyno tan dilatado como el »de España no podia ser conquistado aun en »muchos años de guerra la mas encomada, »mayormente sostenido por Francia , cuyo »poder no era inferior al de los aliados. Ade»mas , que la España recobraria sus primiti»vas fuerzas luego que fuese bien gobernada, »y bien exercitada su milicia. Que el antiguo »natural odio de los Castellanos á los Portu»gueses aumentaria sin limites, viendose hos»tilizados sin causa , y nos haran cruelisima »guerra. Que no habia razon que pudiese co»honestar al Rey á romper la paz con Espa-

»ña concluida el año de 1668 á mediacion »de la Inglaterra. Que las astutas insinuacio- »nes de casar el Archiduque con la Infanta »de Portugal eran un mero artificio; pues la »Infanta tenia solo 8 años de edad, y el Ar- »chiduque 18; de forma, que para poder »efectuarse su matrimonio debian pasar aun »quatro años quando menos, tiempo sobrado »para que todo mudase [1]. Que aunque Carlos »era un gran Principe por su cuna, no tenia »mas estados que los que se habia de ganar por »su espada, ó darle la fortuna. Que Portu- »gal no podia entrar en la presente guerra »sin ser sostenido por fuerzas considerables »de los aliados; pues las propias eran muy »debiles para el empeño. Que con las tropas »que le enviarian los aliados expondría su li- »bertad á una necesaria esclavitud; y la pu- »reza de la Religion Catolica á ser mancha- »da de los ojos del pueblo, por el comercio »familiar de los Ingleses y Holandeses, he- »reges todos y aun ateistas."

Por mas evidentes y poderosas que eran estas razones del Duque, no pudieron hacer gran impresion en el animo del Rey, preocupado ya por los embaxadores, Almirante, Mendoza, Cienfuegos y otros: pero para

1 Esta Infanta murio de viruelas á 22 de Febrero de 1704.

seguir la suerte de los aliados mas parte que la codicia de ellos tuvo el miedo de que las Potencias maritimas le quitasen sus establecimientos ultramarinos. Al fin, el Portugues á 16 de Mayo firmó la gran confederacion contra España y Francia, compuesta en Londres á 17 de Septiembre de 1701, á la qual aun no habia accedido declaradamente, sino solo por una especie de tacita condescendencia. Los articulos eran,

I.° *Que si el Rey de Francia persistia en rehusar los medios de composicion que se le habian propuesto, los aliados ocuparian los Paises-Baxos Españoles, para que sirviesen de Barrera á los Holandeses, y el Ducado de Milan, para tener mas proporcion de defender los estados hereditarios de la Casa de Austria, reyno de Napoles, islas del mar de Toscana y sus plazas, y poder proteger la navegacion y comercio.*

II.° *Que cada una de las Potencias maritimas podria emprender la conquista de las indias Españolas; las quales serian perpetuamente para la nacion que las conquistase.*

III.° *Que ninguno de los aliados podria tratar de paz separadamente.*

IV.° *Que no la admitirian sino de comun acuerdo, y tomadas las debidas precauciones para impedir que las dos coronas de España y Francia se juntasen en una misma cabeza.*

V.º *Que serian convidados á entrar en esta liga todos los Soberanos de Europa.*

VI.º *Que qualquiera de ellos que no cumpliese literalmente las obligaciones por ella contraidas, seria reputado por infractor de todo el tratado.*

Al nuevo confederado prometieron los Ingleses el dinero necesario para mantener el exercito que debia entrar en Extremadura, y demas, otros 8@ hombres (ó 12@ si se necesitasen), mandados por General Portugues. Los Austriacos no le dieron sino esperanzas de cederle la Galicia y Extremadura despues que hubiesen conquistado á España. De todo habia dado aviso al Rey el Marques de Capicilatro su embaxador en Lisboa: pero nuestro gabinete no se dio por entendido, hasta que los mismos aliados hiciesen públicas las condiciones; retirado ya de Madrid el embaxador Mendoza. Entonces se retiró tambien el nuestro de Lisboa, y Felipe V. continuó levantando tropas para unirlas con las de Francia que ya venian. Poco despues se declararon mutuamente la guerra Portugal y España, fortificando unos y otros sus fronteras. El Almirante de Castilla fue nombrado General de la caballeria Portuguesa, como el mayor enemigo de España; y le fue asociado el Conde de Corzana con el grado mismo que en España tenia. Por haber sido estos dos

Señores los primeros Generales que en estas guerras tomaron las armas contra su Rey, fueron apellidados, *los primeros rebeldes.*

CAPITULO III.

El Saboyano se junta con los enemigos de los Borbones. Viene el Duque de Verwik con exercito de Franceses y pasa con ellos á Extremadura. Va tambien el Rey. Sale de España la Ursinos. Comienzan las hostilidades entre Portugal y España. Vuelve el Rey á Madrid.

En Italia y Flandes andaba Marte mas irritado y sangriento que decidido. Unos y otros borraban la memoria de sus ventajas ó descalabros con otros que sobrevenian. Marleboroug ocupó á Vanloó, Ruremunda, Stevensvert, Lieja y otras plazas: pero el Mariscal de Villars recompensó estas pérdidas con la victoria de Fridelinga. El Elector de Baviera tenia al Emperador en el mayor aprieto, de forma, que la metropoli del Imperio se creyó presa por el Bávaro. Hubieralo sido si el Duque de Saboya (mal padre de sus hijas la Delfina de Francia y la Reyna de España) no hubiera faltado á la confederacion que con nosotros tenia. No tuvo mas causa para su perfidia que sus intereses,

instigado de su malignidad propia. Luis XIV. al verse amenazado y acometido de tantos y tan poderosos enemigos, ideó un proyecto tan ventajoso, que si se hubiera conseguido, hubiera dado la paz á la Europa antes de que se abrasase en tan larga guerra. Dependia todo del exîto que tendria la conquista del Tirol que el Elector de Baviera habia emprendido, derrotados los Alemames en varios encuentros especialmente en la batalla de Pasau. Habiasele unido ya Villars con sus tropas, y de camino habia tomado la fortaleza de Keil. Habiasele tambien de unir Vandoma con las suyas, debiendo reunirse todos en el Tirol, y marchar contra Viena. Qué dificultad habia que vencer para apoderarse del Imperio Generales tan expertos y valerosos, y con tanto numero da soldados? Leopoldo estaba sin dinero y sin gente para resistir á las fuerza enemigas. Lo menos á que le hubieran obligado hubiera sido renunciar para siempre las pretensiones á España, sin embargo de que dia 12 de Septiembre hizo que su hijo Carlos se intitulase su Rey. Si la empresa se lograba, la Francia quedaba dueña de todo el terreno que media entre el Rin y los confines de Italia. Esto en ningun modo podia convenir al de Saboya, por no quedarle paso para juntarse con el Imperio si lo necesitase. Demas, que estas guerras no te-

nian mas objeto, que estorbar el demasiado poder de los Borbones, entre cuyos dominios estaba Saboya y Piamonte: pension ordinaria de reynos cortos confinantes con otros mas extendidos y poderosos.

Luego que Victor Amadeo penetró el designio de Luis XIV., resolvio romper sus amistades si lo llevaba á efecto, y acomodarse con nuestros enemigos. Realizolo de contado dia 5 de Enero, al ver unidos exercitos y Generales, y caminando al Tirol Trentino: pero su desercion no fue toda la causa de no conseguirse. El Bavaro no se pudo hacer dueño de los Grisones y Valtelina para penetrar en Trento; y malogrado el medio, se frustró todo. Vandoma tuvo que regresar á Lombardia para guardarla del de Saboya. Entonces desarmó y puso presos 4@ Piamonteses que en su exercito servian como confederados auxîliares; y Victor detuvo asegurados á los embaxadores de Francia y España. Madrid y Paris le pagaron con lo mismo deteniendo los Enviados de Saboya. Maria Adelayda de Saboya (Duquesa de Borgoña, y mas adelante Delfina, aunque por poco tiempo) hermana de nuestra Reyna, procuró disculpar á su padre con una larga serie de razones y escusas mas especiosas que solidas y verdaderas. Lo mismo hizo Victor por me-

dio de un prolixo Manifiesto: pero sin que contuviese razon alguna que no fuese comun á todos los Principes de Italia.

Las principales condiciones con que Victor Amadeo accedio á la gran liga fueron, que se mantendria en ella por espacio de seis años; y si esto durante no se concluia paz general, se le daban cien mil doblones por los gastos de sus tropas. La Inglaterra se obligó á mantenerle doce mil hombres. Despues que conquistarian á Milan se le debian dar la Lomelina, el Vigevanasco y la Valsesía. Se le declararia su derecho á la succesion de España inmediato al de la Casa de Austria. Dieronsele tambien esperanzas de que su primogenito Carlos Manuel (de quien tendremos ocasiones de hablar en adelante) casaria con la Archiduquesa Maria Josefa nieta de Leopoldo: pero le salieron fallidas. Con estas alegres condiciones ofrecio Victor Amadeo reconocer al Archiduque por Rey de España, y poner en campaña 20② hombres.

Proclamado el Archiduque en Viena con nombre de *Carlos III.*, le reconocieron Rey de España la Inglaterra, Holanda, Prusia (á quien el Emperador habia poco antes elevado á la dignidad Real, de simple Electorado), Portugal, Polonia, Dinamarca, Saboya y otros Principes del Imperio, los

quales entraron entonces en la gran liga [1]. Con tantos auxîlios, aliados y favores, se puso Carlos en camino de Holanda, Londres y Portugal, por donde queria entrar en España. Dia 4 de Julio llego al Tajo la esquadra combinada de las Potencias maritimas, desde donde pasó al Mediterraneo con intento de tentar un desembarco en nuestras costas. Su Comandante Sir Cloudesley Showel se puso delante de Altea villa del reyno de Valencia, y dia 12 de Agosto desembarcó 2500 hombres. Publicó bando que convidaba á los Españoles á dexar á Felipe V., y recibir por su Rey al Archiduque: pero no hubo quien le diese oidos. Por el contrario, los del pais tomaron las armas, y coronaron las cimas de los montes, desde donde podian á su salvo causar infinito daño á los enemigos. Entonces no atreviendose á internarse en el pais, se reembarcaron, y tomaron el rumbo de Napoles y Sicilia. Pero ni allá, ni despues en Languedoc y costas de Provenza tuvieron ocasion de dar golpe ninguno, y hubieron de regresar á Londres sin provecho, y no poco descalabrados por las borrascas.

1 Acuñose en Paris una medalla, cuya inscripcion decia: *Charles III. Roy Catholique par la grace des heretiques.*

A 3 de Abril, hallandose limpia la atmósfera, aparecio de repente en el ayre sobre Barcelona un gran globo de fuego, cuyo centro era de color de sangre. Circuiale una nube bastante rara, y á esta la cercaba otra tan obscura y densa, que ponia espanto. Mas de una hora se mantuvo inmobil el horrible fenómeno; y luego las nubes se fueron extendiendo sobre toda Cataluña y la cubrieron de horror y tinieblas. Ultimamente rebentó el globo con espantosos truenos, antes parecidos al disparo de mucha artilleria y descargas de mosqueteria, que á los truenos ordinarios en las tempestades. Mediaban algunos intervalos: pero luego repetian los truenos mas rasgados y terribles. Chocaban entre sí las nubes, y causaban sones ingratos y desapacibles á manera de tambores y ruido de batalla. Otra hora duró esta conmocion y estrepito, y aunque no despedia relampagos, vibraba inumerables chispas ó pequeñas centellas, cuyo ruido parecia el que despiden las hojas de laurel echadas en la lumbre. Finalmente se fue poco á poco disipando la materia por el continuo chisporrotéo, aunque la obscuridad aun duró otras dos horas. Este fue un meteoro natural y otras veces visto: pero por ellos suele Dios avisar á los hombres, y castigarles á menudo, sin alterar en

nada las leyes que puso en la naturaleza [2]. Las gentes hacian sus interpretaciones y pronosticos ajustados á sus respectivos humores y pasion dominante. Los más hallaron en aquel prodigio un anuncio de la proxîma y porfiada guerra, en que cayó sobre Cataluña su mayor estrago, por su entusiasmo por la Casa de Austria y contra la de Borbon. Lo contrario habia hecho en su levantamiento el año de 1640.

En Madrid andaba el palacio Real, y aun el gabinete, mas desacorde de lo que pedia el tiempo. Los que procuraban medrar (y lo procuraban muchos) necesariamente se habian de postrar á la voluntad de la Princesa de los Ursinos. Para levantar al Conde de Montellano, devoto suyo, á Presidente de Castilla, hizo renunciar esta plaza á D. Manuel Arias Arzobispo de Sevilla, dexandole la de Consejero de Estado. Por otra parte el Abate de Estrées sobrino del Cardenal de Estrées embaxador de Francia, ganada la confidencia de la Ursinos á fuerza de adoraciones y lisonjas, tiraba sus lineas á usurpar la embaxaba á su tio. Pero este no solo se mantenia firme con su destreza, sino que procuraba remover del Despacho al

2 *Armabit creaturam ad ultionem inimicorum.* Sapient. Cap. V. v. 22.

Cardenal Portocarrero, á quien el Rey debia la corona de España. Tambien tuvo sagacidad para negociar con Luis XIV. removiese del lado de la Reyna á la Ursinos, á fin de que nuestra Monarquia no sucumbiese á un gobierno femenil como en tiempo de Carlos II. Las intrigas anduvieron de modo, que se cogieron cartas del Cardenal, de su sobrino, de la Princesa y otros, y dentro de pocos dias salieron de la Corte los tres, mandados retirar á Francia, resultando todos culpados por sus reciprocas acusaciones. Ultimamente Portocarrero y Arias viendo todo el poder y valimiento puesto en el de Montellano, se retiraron á sus Iglesias; bien que el de Sevilla tuvo orden para ello.

Las cosas de la guerra urgian ya mucho. Los Austriacos, aunque entrado el frio del invierno, desfilaban en varios crecidos cuerpos por el Tirol, encaminandose muchos á juntarse con los Piamonteses, al mando del Conde de Staremberg. El Rey, aunque joven, resolvió salir á campaña contra Portugal; y para ello juntaba las tropas que podia sin violentar á nadie. Realmente no estaban los tiempos para violencias; pues por el menor descontento se mudaba partido. Gran parte de las Andalucias fue concitada contra los Borbones por el Conde de Cifuentes. Fortuna que Montalto pudo prenderle; pues aun-

que se escapó de la carcel, y se fue con el Archiduque, los alborotos de Andalucia no pasaron adelante. Dia 15 de Febrero de 1704 llegó á Madrid con 10@ infantes y 2@ caballos Franceses para las fronteras de Portugal el Duque de Berwick. Los Comandantes subalternos que se le destinaron fueron el Marques de Villadarias, el Principe de Sterclaes, el Conde de Aguilar y D. Francisco Ronquillo. A la tropa Francesa se juntó la que el Rey habia levantado, y se formó un exercito de 18@ infantes y 8@ caballos. Tomó el camino de Extremadura á marchas regulares: el Rey salió para Plasencia y Coria dia 4 de Marzo, llegando á la primera dia 19 que fué Miercoles Santo. 1704

Vino mientras tanto la orden del Rey Luis para que la Ursinos saliese para Francia; y aunque con el mayor pesar suyo y de la Reyna, la convino obedecer, saliendo de Madrid á 11 de Abril. La ausencia duró menos de lo que debiera. Las instancias de la Reyna para que volviese, y la conexîon que contraxo con Mad. Maintenón, muger oculta de Luis XIV, la abrieron el camino de Madrid el año siguiente, viniendo como triunfadora de sus rivales. En Plasencia dia 27 del mismo mes firmó el Rey un Decreto declarando la guerra á Portugal, al Archiduque, y á todos los aliados, acompañando-

le con un Manifiesto que la justificase. Publicose el mismo dia en los exercitos de Extremadura, y en Madrid á 2 de Mayo: pero la publicacion de la guerra no precedio esta vez á la guerra misma sino 4 dias. A 7 del mismo se puso el Rey sobre Salvatierra; y apenas empezados los ataques, la entregó dia 8 su Gobernador D. Diego de Fonseca. El Marques de Risburg tomó á Segura: el Conde de Aguilar ocupó á Peña-García, ahuyentada la guarnicion á los montes. Don Josef de Salazar, aunque con alguna pérdida, se apoderó de Idaña, ciudad nueva y populosa, cuyo saco fue considerable. Poco despues ocupó á Monte-Santo, plaza fuerte encima de un cerro; la qual hizo bastante resistencia. Dia 22 se rindio al Rey la ciudad y fortaleza de Castil-Blanco, pudiendo defenderse mucho tiempo segun la copia de municiones que se halló en ella. En el pillage estuvo la vida del Rey en el mayor peligro. Sobre quienes tenian mayor parte en el botin vinieron á las manos Españoles y Franceses: dispararonse no pocos tiros de que murieron muchos soldados, y dos oficiales al mismo lado del Rey.

La fama de estas conquistas alarmó á los Portugueses y confederados. El Baron Fagel, Holandes valeroso y capitan experto, corrio alla con quatro batallones Holandeses

y 400 caballos. Animó al paisanage, sumamente consternado, y cuidó cubrir la villa de Abrantes donde los aliados tenian sus almacenes. Pidio nuevos auxîlios á los otros Generales, y mientras venian, puso dos batallones en el monte de la Zarceda, y los otros dos algo mas atras, mandando á Valderen xefe de los primeros, se retirase ordenadamente si viese venir fuerzas enemigas mayores que las suyas. Informado Berwick de la situacion de Valderen, mandó al Marques de Tovi, que con 2@ infantes Franceses, otros 2@ Españoles, y un buen destacamento de caballos, caminase toda la noche, y le atacase al romper el alba. Valderen en vez de retirarse como se le habia mandado, quiso hacer frente dando algunas descargas: mas acometido por los nuestros, que ya por varios senderos habian subido al cerro, hubo de rendirse prisionero con sus dos batallones, dos coroneles y muchos oficiales subalternos. De nuestra parte murieron tres soldados: de los Holandeses, cinco. Declararon los prisioneros, que Fagel se habia retirado dos dias antes, y que Berwick le seguia los pasos. Pero Fagel se juntó con el exercito de Portugueses que mandaba el Marques Das-Minas, y unidos dieron batalla al de Geofreville y á D. Francisco Ronquillo cerca de Monte-Santo, y les derrotaron, como

inferiores en fuerzas. Retiraronse los nuestros á Salvatierra; y si los enemigos hubieran seguido el alcance, la victoria hubiera sido completa. Para reparo de esta pérdida envió el Rey á Berwick con un grueso de tropas, y al Conde de Aguilar con otro: pero los enemigos se fortificaron muy bien en Peñamacor, y se tuvieron sobre la defensiva, considerando que si los nuestros iban á buscarles, seria con fuerzas mayores y en estado de poder esperar fundadamente la victoria.

Mientras andaban estas hostilidades sobre la frontera, las guarniciones de Castel-da-Vid y de Marvan se entraron en Extremadura por la parte de Mayorga, Llerena y Albuhera, para interceptar toda suerte de municiones que viniesen á nuestros exercitos; y no dexaron de lograrlo en parte. Fue enviado allá el Ingeniero Elizagaray con un corto destacamento para reconocer la plaza de Castel-da-Vid: pero lo derrotaron los Portugeses. Acudio á sostenerle el Marques de Aitona con un buen refuerzo: con lo qual, retirados los Portugueses á la plaza, se abrió contra ella la trinchera con nueve cañones. Pero su corto numero y mala situacion los hicieron inutiles, y fue necesario plantar otra bateria mas numerosa sobre una colina que dominaba el distrito. Aun esta no

hizo grande efecto, por ser sus piezas de poco alcance aunque bien situadas. Al contrario las de la plaza. Su continuo fuego nos arruinaba las obras. En fin, no se hizo cosa de provecho en el sitio hasta que acudio Villadarias, el qual levantando nuevas baterias en parages ventajosos, abrió brecha practicable en el castillo. Querianse rendir los sitiados: pero lo rehusó la guarnicion Inglesa, y tuvieron gravisimas reyertas aun con las armas. Aprovechose de la ocasion el Marques: y aunque las brechas aun no tenian toda la capacidad que convenia, mandó dar asalto general, y se logró tomarle, acogidos los nuestros por el paisanage. Por el mismo tiempo el Marques de Lede tomó á Marvan con poca pérdida y mucha utilidad, por abrir el paso á los viveres y municiones.

Ultimo dia de Mayo dexó el Rey á Ronquillo cubriendo á Castilblanco con cinco batallones, y pasó su conquista allende el Tajo y provincia de Alentejo. Para asegurar la retirada puso mil infantes en guarda del puente; y aunque las marchas fueron penosas por lo quebrado del terreno, los Lugares á que llegaba le salian á dar las llaves. A 6 de Junio se puso sobre Portalegre, ciudad Episcopal y muy poblada. Pero los muros eran debiles: la guarnicion, nacional, con un regimiento mandado por el Conde

Stenhop, y poca artilleria. Disparando dia 8 nuestras baterias contra un fuerte exterior que habia sobre un cerro cerca de la ciudad, se prendió fuego en un repuesto de polvora, y volo todo con guarnicion y artilleria, comunicandose tambien el daño á los reparos de la plaza. Con este accidente quisieron los Españoles ocupar el cerro para combatir la plaza, como puesto ventajoso; y los enemigos presumiendo estorbarlo, hicieron una salida con fuerzas inferiores. Esta temeridad ó arrogancia les costó no solo perderse casi todos, sino tambien la plaza, ya sin defensores. Al Obispo se le permitio sacar sus haberes y retirarse á Lisboa: al pueblo redimir el saco por 50@ escudos: la guarnicion quedó prisionera. Nuestros exercitos demolieron las fortificaciones de las plazas ocupadas, y la artilleria fue enviada á las nuestras en Extremadura. Con tanto, picando ya los calores, se acantonó nuestra gente durante los dos meses de Julio y Agosto. El Rey se vino á Madrid á donde llegó dia 16 de Julio, habiendo la Reyna salido á esperarle en Talavera.

Durante estas hostilidades, el Rey de Portugal y el Archiduque estaban en Santarén, desde donde disparaban Manifiestos y exhortos á los Españoles, convidandoles á seguir el partido Austriaco, y reconocer al Archiduque por sucesor á la corona de Es-

paña. Casi todo lo necesario en una guerra bien ordenada faltaba á los enemigos en Portugal, en especial, abundancia de viveres baratos para la soldadesca, y caballos para la caballeria Inglesa. Pero sobraba desunion en los xefes; y el Duque de Scomberg, General Ingles, era malquisto de los Portugueses y aun de los suyos. He aqui las causas de haber perdido Portugal este verano doce ó catorce plazas considerables y mucha tropa. Por esto fue llamado á Londres Scomberg, y le reemplazó Lord Galloway de quien trataremos repetidas veces en adelante. Mientras los ardores del estio tenian acantonada nuestra gente, el Marques Das-Minas alcanzó varias ventajas. Recobró á Monte-Santo haciendo prisioneros 50 Franceses, maltrató las tropas de Ronquillo, y se apoderó de los convoyes y viveres que pudo.

Quando llegó Galloway era entrado otoño, y el fin de la campaña estaba cerca. Sin embargo, como nuestro exercito se habia disminuido mucho por haber ido Villadarias con un gran destacamento al socorro de Gibraltar que se hallaba sitiado por la esquadra Inglesa, puso en nuevo movimiento sus tropas, y las reunió en un cuerpo que formó 25@ hombres. Hallabase en Guarda y Almeida como deliberando contra quien iria, quando concurrieron alli para dar animo á

los suyos y temor á los nuestros, el Rey de Portugal y el Archiduque. Marcharon con la mayor parte de aquella gente entrado Octubre, para Ciudad Rodrigo, como con designio de sitiarla. Entre ellos y la ciudad mediaba el rio Agueda, que corre cerca de sus muros, y para ponerla sitio debian pesarle. Pero el paso era muy expuesto, hallandose Berwick á la margen opuesta con 8@ infantes y 4@ caballos, bien atrincherado, y con buena artilleria donde podia el rio vadearse. Despues de varias consultas y reconocimientos del rio, deliberaron los Portugueses volverse por el mismo camino, sin atreverse á pasarle. Se dixo que las lluvias le habian engrosado, y arruinado los caminos, de forma, que su proyecto no pudo verificarse.

CAPITULO IV.

El Almirante Roock viene contra España con una poderosa esquadra. Batalla con la nuestra cerca de Malaga. Sitio de Gibraltar. Vuelve la Ursinos. Batalla naval de Ingleses y Franceses. Levantase el sitio de Gibraltar.

Asi caminaban las cosas de la guerra en Portugal, quando el Almirante Jorge Roock, que con su esquadra habia traido á Portugal al Archiduque, se hizo á la vela en Lisboa con el Principe de Armstadt, y dia 14 de

Abril se puso enfrente de Cadiz con 50 naves de guerra y 5@ hombres de desembarco. Pero como el Conde de Tolosa estaba en el puerto con su esquadra de 34 naves protegida del cañon de la plaza, se detuvo Roock muy poco, y se pasó al Mediterraneo. Se temia desembarco en nuestras costas especialmente de Cataluña, donde fermentaba cierto fanatismo por la Casa de Austria, como si Felipe V. no fuese nacido de la misma, y el mas proxîmo al ultimo reynante. Juntabase á esto el conocimiento que Armstadt tenia en Cataluña desde que habia sido su Virrey por Carlos II. Determinó el Conde de Tolosa seguir con la suya la esquadra enemiga para observarla y tenerla cuidadosa; y aunque en Alicante se le unieron seis naves Francesas que Mr. Coetlong traia de Tolón y Marsella, todavia Roock le superaba mucho en fuerzas. Asi, tenido acuerdo, se retiró á Tolón esperando mejor coyuntura para una batalla.

La esquadra de Roock llegó delante de Barcelona á fines de Mayo; y Armstadt esperaba que sola su presencia bastaria para que todo el Principado se declarase por el Archiduque: pero los Catalanes procedieron entonces con menos ligereza de lo que Armstadt imaginaba. Habiales ofrecido volver con 20@ hombres, y el Archiduque á su frente;

y aunque para los que traia no habia resistencia en Barcelona, todavia no se atrevió la ciudad á entrar en el empeño sin un exercito capaz de sostenerles si se declaraban; si bien hubo no poca gente del pueblo baxo que tenia sus juntas en casa de un cortante, y procuraba mover los animos de los otros. Anduvieron tambien muchos emisarios por Cataluña concitando los pueblos á sublevarse: pero no estaban en sazon las cosas, y fue poco el efecto que produxo aquel arbitrio; si bien aprovechó para disponer los animos á la revueita. Prometian algunos adherir á ella: pero no querian ser las cabezas, por el riesgo que corrian las suyas. Eran ciertamente cortas las fuerzas que Armstadt traia para empeño tan grande, y nadie queria comenzar una guerra tan aventurada y peligrosa. Quatro mil Ingleses desembarcaron en la playa de Nuestra Señora del Puerto, con algunos morteros, pero sin cañon alguno; de forma que ni alli habia con quien pelear, ni se atrevian á penetrar en el pais, ignorando si les era amigo, ó enemigo disimulado. Armstadt no cesaba de lanzar Manifiestos y cartas al ayre, para conmover los pueblos: pero como nadie se movia (aunque no faltaban deseos y muy claros indicios), el Almirante Roock opinó que aquel negocio no se habia de concluir por medio de Manifiestos, sino por el de las ar-

mas. Asi, levantó anclas y tendio velas, culpando la ligereza del Principe, que le habia persuadido repetidas veces se levantaria toda Cataluña luego que descubriese la esquadra. Si D. Francisco de Velasco Virrey de Cataluña hubiera sido mas sagaz y cauto, acaso Cataluña no se hubiera declarado por el Archiduque. Tuvo lugar y tiempo de reprimir las pequeñas centellas de sedicion que se habian advertido; pues estando en su poder el castillo de Monjui, Barcelona se hubiera tenido á raya; y estandolo esta, lo estaria tambien el Principado. Pero Velasco creyo (quizá con buenas razones) saldrian mejor las cosas usando de disimulo, y despreciando pequeñezes.

Por el mismo tiempo tenia el Almirante Bings bloqueado á Cadiz con una gruesa division de naves de guerra, esperando el fin de cierta sedicion que habia solicitado en aquella ciudad por medio de algunos emisarios. Eran estos gente del vulgo, sin autoridad ni nombre; y le habian ofrecido franquearle la puerta y baluarte de S. Sebastian: pero no tuvieron animo para la faccion en el momento de executarla, viendose pocos para el empeño. Cansado pues Bings de la tardanza, tomó la derrota contra Gibraltar, habiendo sabido que nuestra guarnicion era muy poca, y aun menos sus defensas. El Gobernador

D. Diego de Salinas apenas tenia 80 infantes en tan importante plaza, y 30 caballos que corrian la costa. Comenzó Bings el bombardeo desde quatro galeotas, á tiempo que sobrevino Roock con el resto de la esquadra. Continuaron el disparo por dos dias, y el 3 de Agosto saltaron en tierra 4@ hombres. Atacaron la plaza con mayor empeño del que se requeria para tomarla, por hallarse indefensa; y el Gobernador hubo de capitular, y entregarla con los honores militares á 4 de Agosto. Armstadt enarboló sobre los muros la bandera del Imperio, proclamando Rey de España al Archiduque: pero se opusieron los Ingleses, plantaron su bandera, y tomaron posesion de Gibraltar en nombre de su Reyna Ana. Pusieronle presidio de 2@ Ingleses, fortificaronle mucho por todos lados, y se hicieron dueños de él con el derecho de usurpacion, con que todavia lo poseen, ya inconquistable por armas. Para hacerse tambien tiranos del Estrecho, y por consiguiente, de ambos mares, intentaron apoderarse de Ceuta: pero salio frustrado su designio. El Marques de la Gironela su Gobernador que tanto la habia defendido de Moros, la defendio igualmente de los Ingleses, haciendo inutiles sus conatos. Su Obispo D. Vidal fue por entonces elegido para otra Sede: pero respondio lo

mismo que otra vez que habia sido electo, esto es, *Que no tenia animo para desamparar á su esposa en tanto peligro de ser profanada por gentes impías; y habia resuelto pasar por la suerte que Dios la deparase.*

Mientras tanto, ya el Conde de Tolosa venia de Tolón con una poderosa esquadra en busca de la Inglesa, la qual habia reunido con esta noticia todas sus divisiones. Llegó el Conde á las alturas de Málaga dia 15 de Agosto, y aunque con poco viento, se fue acercando á la Iglesia, que no estaba lexos. A 24 comenzó la batalla con el dia, y no cesó hasta bien anochecido. Fue una de las mas sangrientas; y lo hubiera sido mucho mas si los vientos no hubieran estorbado el abordage, tan solicitado por los Franceses como evitado por los enemigos. De los primeros murieron 1500: de los segundos 800, quedando muchos heridos por una y otra parte. No perdió la esquadra Francesa nave alguna: pero todas fueron muy mal tratadas. Los Ingleses perdieron dos, y los Holandeses una. Las otras no padecieron menos que las Francesas. Pareció volverian á las manos el dia siguiente, teniendose por indecisa la batalla: pero el Conde creyó no debia entrar en nueva accion con menores fuerzas. Errolo mucho. Los enemigos estaban sin municiones ni camino de haberlas. Hubieralos

vencido sin duda alguna: pero cómo habia de saber ni sospechar aquel acaso? Roock y Bings se tuvieron por vencedores á causa de haber conservado su posicion mientras alcanzó la vista á la esquadra Francesa desde las gabias. Con tanto, viendose sin municiones y las naves acribilladas, se retiraron á Gibraltar, y de alli á Lisboa.

El Marques de Villadarias tenia puesto á Gibraltar desde 20 de Octubre un sitio del todo inutil. Abrio trinchera dia 21 en el istmo de San-Roque, donde la hemos tenido despues otras veces con tan poco fruto como esta: pero como la habia abierto en la arena, no podia resistir al fuego de la plaza. Mudadas las baterias á parage mas á proposito, hubieran causado algunos daños al castillo, á no ser ya tarde. Apenas habian empezado á obrar, quando dia 19 de Noviembre llegó á la bahia el Almirante Leak con 22 naves en que traia para Gibraltar un considerable socorro de tropa, viveres y municiones cargadas en Lisboa. Nuestras baterias impidieron al pronto su desembarco, y los granaderos asaltaron el bastion que combatiamos: pero como subian á cuerpo descubierto y por rodeos arduos, padecieron infinito, y fueron rechazados. A la sazon acordó Leak desembarcar sus tropas por medio de lanchas: pero D. Luis de Solís y el Marques de Pater-

na las hicieron retroceder á las naves. Por tierra procuraron los Ingleses interceptarnos los auxîlios que de Andalucia iban á nuestro campo: mas D. Josef de Armendariz frustró su designio con un pequeño cuerpo volante de caballos con que corria la playa. Por ultimo, ningun esfuerzo de los nuestros bastó para estorbar que Gibraltar fuese socorrido y abastecido de quanto necesitaba. Comenzaron entonces las lluvias y arruinaron nuestros trabajos, de forma, que Villadarias hubo de decampar y acantonar la tropa. Siguiose tambien, que los malos aloxamientos, el rigor del invierno y otras incomodidades causaron tanta mortandad en el exercito, que padeció mas en los quarteles que en la campaña.

En las fronteras de Portugal tomaron igualmente quarteles de invierno Españoles y Portugueses; y Berwick dexando en Ciudad-Rodrigo los 1 5@ hombres que mandaba, se vino á Madrid. No fue tan bien recibido como pedian sus meritos y persona, porque el Duque de Montellano que le queria poco, tenia tiranizados á los Reyes, y solo medraba quien le lisonjeaba y servia: cosa que Berwick no debia hacer. Habia remitido á Sevilla á su Arzobispo D. Manuel Arias, el mas integro y habil Consejero que tenia Estado, y salio de la Corte para su Diocesis en 1 de

Noviembre. La Reyna suplicaba de continuo por la Princesa de los Ursinos, y ponia el negocio en manos del Duque: pero ni este tenia en Francia quien venciese á Luis XIV., ni menos le convenia el regreso de una muger apoderada de la voluntad de los Monarcas, y amiga de avasallar á todos. Aun la Reyna, sin embargo de sus pocos años, conocia esta repugnancia del Duque: pero la disimulaba. Sabia muy bien que Luis XIV. solo se doblaria á remitir á la Ursinos á solicitud del Ministerio, como de sus cartas inferia. Montellano no corria bien con el Duque de Granmont embaxador de Francia, y poco á poco logró que Luis XIV. le llamase, viniendo en su lugar Mr. Amelot, que fue mucho peor para España. Cosa bien extraña por cierto, que casi sin intervalo de tiempo miraba Granmont á Montellano y le predicaba por el Ministro mas entero y sabio de España, por un hombre lleno de probidad y zelo, y luego le pintaba ya con los colores mas obscuros. Montellano solicitaba por favor de la Reyna obtener la Grandeza de España, y la obtuvo; y comenzó á tratar seriamente del regreso de la Ursinos, como necesario al buen regimen del despacho y gobierno. La Reyna encargó el negocio al Duque de Alba embaxador de España en Paris, y las maniobras fueron tales con Luis XIV.,

que la Ursinos volvió á Madrid el año proxîmo.

Venida la primavera de 1705 movieron los aliados las armas en Portugal con tres ó quatro exercitos. Poco tuvieron que hacer para recobrar á Salvatierra y tomarnos á Alburquerque. Las dos plazas se rindieron sin resistencia. No asi Valencia de Alcantara. Su Gobernador D. Alonso de Madariaga Marques de Villafuerte, la defendio mas aun de lo que piden las leyes militares. Cinco asaltos sostuvo sobre la brecha, y no capituló hasta que se vio mal herido. La guarnicion quedó prisionera, y fue enviada á Lisboa con una escolta de 130 caballos. En el camino iba guardaba con alguna negligencia por andar todos desarmados, y aun medio desnudos. Asi, tuvieron valor pasa apoderarse de sus conductores, dexarlos todos atados, y regresar á Extremadura con los caballos. Entre tanto, los Generales aliados tuvieron consejo acerca de la plaza de Extremadura que debian sitiarnos. Estaban unos por Badajoz, y otros por Ayamonte. Para la ultima resolucion hubieron de consultar al Rey D. Pedro. La respuesta no volvio tan aprisa como el Archiduque deseaba, y causó algun desabrimiento aun despues que vino. No quiso D. Pedro se atacase Ayamonte por los malos caminos que 1705

habia para ir allá, lo montuoso del Algarbe, y la dificultad de pasar el Guadiana en su mayor violencia y anchura. Resolviose pues la jornada de Badajoz, en la qual el Marques Das-Minas tenia orden especial del Rey, de no exponer su exercito á una accion muy grande. Consistian en aquella tropa todas las fuerzas de su reyno; y ademas, D. Pedro temia mas á la mala fe de los aliados que á los Borbones. A la sazon estaba con poca salud aunque sin enfermedad declarada y conocida, que es la peor de las dolencias. Efectivamente, D. Pedro ya no se recobró en un año que le duró la vida: por el contrario, se fue agravando mas y mas de cada dia su mal, y venido á perturbarsele gravemente la razon y juicio, fue necesario nombrar un Regente. Dividieronse los votos acerca de quien habia de serlo, estando unos por la Reyna viuda de Inglaterra Catalina de Portugal, viuda de Carlos II. hermana de D. Pedro, y otros por el hijo de este, ya Principe del Brasil, aunque de solos 15 años. En ambos casos habia de nombrarse un Consejo de Regencia; y nacieron de aqui tales diferencias y contradiciones, que dieron lugar á que España aumentase sus fuerzas militares en Extremadura, principalmente en Badajoz y Ciudad-Rodrigo, que eran las dos plazas amenaza-

das. Ademas, entró el rigor de los calores de Julio y Agosto, y los aliados sobreseyeron en la expedicion acordada.

En Gibraltar habia Villadarias continuado el sitio todo el invierno con poco daño ni provecho de ninguna parte. Por Febrero estaban los aproches en estado de sostener un asalto. Dimosle en efecto á la torre Redonda, la ganamos, y aun entramos en el foso: pero todavia fuimos rechazados con bastante pérdida. Poco despues á primeros de Marzo llegó al campo de Gibraltar el Mariscal de Tessé con alguna tropa de refresco, y á los mares inmediatos Mr. Luis de Pointis, el mismo que tanto daño nos hizo en Cartagena de Indias el año de 1697 dia 5 de Mayo, unido con sus piratas á los Flibustiers. Traia 20 naves de guerra con orden de estorbar que los Ingleses entrasen en Gibraltar viveres, municiones y tropas. Pero la esquadra Inglesa que mandaba el Almirate Leak, compuesta de 48 naves de linea, tropezó con la Francesa sin buscarla; y dada batalla dia 21 fue Pointis enteramente derrotado. Tomole Leak sus tres mejores naves, echole varias á fondo, y las otras aportaron en Cadiz, Malaga y Tolón, tan maltratadas, que solo sirvieron para leña. Con esto los Ingleses proveyeron á Gibraltar de quanto necesi-

taba, y Villadarias y Tessé hubieron de levantar el sitio.

Dia 6 de Mayo murió el Emperador Leopoldo, y le sucedio su primogenito Josef en edad de 27 años. Este Principe, más despotico y guerrero que su padre, hizo mudar en peor el semblante de nuestras cosas. Su actividad aumentó los animos de los aliados contra los Borbones. A 3 de Junio habia salido de Portsmout para Lisboa el Almirante Schowel con una esquadra de 130 velas entre naves de guerra y transportes. Traia 15@ hombres de desembarco, cuyo General era el celebre Conde de Peterboroug, llamado Carlos Mordaunt, muy parecido á los fingidos heroes de los libros de Caballerias. Llegado al Tajo dia 30, tuvieron los Generales consejo de guerra, en el qual estuvo tambien el Rey, aunque enfermo, el Archiduque, los Principes del Brasil y Armstad, el Almirante de Castilla, el Conde de Corzana &c. Tratóse en él por qué parte se comenzaria la guerra contra España y Francia. Unos eran de dictamen empezase por Languedóc, en donde los Calvinistas estaban con las armas en las manos aguardando el socorro que les habia prometido la Reyna de Inglaterra; y los entusiastas Camisards Ravanél, Cavalier, Catinat y otros de su ralea

tenian á su mando diez mil hombres, todos fanaticos Calvinistas. Aseguraban, que luego que la esquadra se dexaria ver en el golfo de Leon, ocuparian á Nimes, Mompeller, Lunél, Agda, Narbona y demas pueblos de Languedóc, Bearne, Fox, Guiena, Bigorra &c., estando todo lleno de parciales religionarios. Que al mismo tiempo el Duque de Saboya, sabedor de todo, atacaria el Delfinado, y facilmente á la Francia, toda la parte que baña el Mediterraneo. Que Luis XIV. tenia sus mayores fuerzas en Flandes y fronteras de Alemania, y en Languedóc no habia resistencia. Asi que, necesariamente se veria forzado no solo á llamar de España á su nieto, sino tambien á recibir las condiciones que los aliados querrian imponerle.

Este dictamen, que era de Galloway, fué seguido de una gran parte de los del Consejo: pero lo contradixo fuertemente Armstad, y defendio, que lo primero que debian hacer era sitiar á Barcelona, donde el Archiduque era sumamente deseado. Para mejor exîto de la empresa habian en aquella ciudad tramado una conspiracion de la primera nobleza y ciudadanos, en especial las Casas de Centelles, Pinós y otras, las mas poderosas del Principado. Que la Plana de Vique donde los Centelles tenian sus Estados, estaba ya levantada, y prometia dar

ella sola 8② hombres. Ponderó que la nacion Catalana era de genio tenaz en sus resoluciones, muy valerosa en la guerra, y facil á la revolucion. Que D. Francisco de Velasco Virrey de Cataluña era sujeto de un credito muy mediano: tenia poca gente para la defensa; y Barcelona no era una plaza que pudiese llamarse fuerte. Que los deseos de mudar de Rey se habian extendido á toda la Corona de Aragon; y para ser los tres Reynos del Archiduque, solo aguardaban verle llegar á sus puertas con las fuerzas que bastasen á sostener su levantamiento. Que el Rey Felipe estaba rodeado de traidores, los quales le abandonarian en el momento que viesen pujante el partido de la Casa de Austria; y de esto podia él responder con su cabeza. Por ultimo, que la guerra en Languedóc seria larga y dificil, y sus resultas dudosas. Demas, que siendo España el objeto de aquella guerra y confederacion, parecia salirse de él irse á pelear fuera de ella. El Archiduque y los Alemanes abrazaron este voto, porque sabian era el del Emperador hermano del Archiduque.

A los dos se opuso el Almirante de Castilla, diciendo que para conquistar á España convenia comenzar por Andalucia, provincia principal de ella; la qual una vez ganada, ninguna otra podria resistir, y me-

nos Cataluña, tan enamorada de la Casa de Austria. Que si el Rey Carlos entraba en Castilla por la Corona de Aragon, seria mal recibido, porque pareceria que aquellos reynos la daban ley y Rey. Que no se debia contar mucho sobre la fidelidad de los Catalanes; pues en tocandoles algo de sus intereses y privilegios antiguos, á nadie respetaban; y con ellos nada servia para que no mudasen de partido siempre que se les atropellasen sus esenciones. Que con doce mil hombres que tenian destinados para Cataluña, no se podian tomar sus plazas, ni presidiar bien si se tomaban algunas. Que de la gente del país debian esperar poco, por estar acostumbrada á pelear como bandidos, y poco reducibles á la disciplina militar rigurosa. Que para ser dueños del cuerpo de la monarquia Española, debian ir primero á la cabeza; y para esto la puerta mas acomodada era Andalucia. Que en ella estan Cadiz y Sevilla, donde reside todo el comercio de America, cuyas extendidas regiones habrian de sujetarse á quien poseyese estos dos emporios. Con esto, como de un solo golpe y sin guerra alguna, se quitaria á España el manantial de sus inmensos tesoros. Que el Rey Carlos estableceria su Corte en Sevilla, plaza cómoda para el comercio con Inglaterra y Holanda. Que conquistada Andalucia, el Rey Felipe no ten-

dria dinero para continuar la guerra, ni aun caballos para la tropa montada. Finalmente, que si el Rey Carlos iba á Madrid por el Betis, por el Tajo, ó por el Duero, se aseguraria en el trono: pero no se sostendria en él si subia por el Segre ó por el Ebro.

Todos conocieron que el voto del Almirante de Castilla era preferible á los otros, y el que debia seguirse: pero habiendo llegado entonces á la ciudad el Almirante Schowel con su esquadra (que se habia detenido un poco en la ria del Tajo) se tuvo nuevo Consejo, y salió resuelta la expedicion de Cataluña. El Almirante de Castilla fue enviado á Estremóz á disponer las cosas necesarias para la entrada de los Portugueses en Extremadura. Salió tan ofendido y despechado al ver el poco caso que de sus consejos y persona hacia el Archiduque, y más de que le significase por escrito estaba de él poco satisfecho, que murió repentinamente de un insulto apopletico dentro de pocos dias. Recibio los auxîlios de la Iglesia, y en el testamento que hizo entonces dexó por heredero al Archiduque. Pocos hubieron de ser los bienes, habiendo por su rebelion perdido sus Estados en España. El Rey de Portugal hizo depositar su cadaver fuera del panteon Real de Belen, hasta que se labrase el sepulcro que por su testamento mandaba. Díxose que el Archi-

duque sintió poco su muerte, como de un hombre que debia serle mas gravoso que necesario; pues si vencia, tendria que volverle sus estados y premiarle largamente; y si no vencia, le seria necesario mantenerle en Alemania.

CAPITULO V.

Parte para Barcelona la esquadra enemiga. Levantase la ciudad por el Archiduque. Muere Armstadt. Queda Barcelona por el Archiduque. Pasa á Valencia. Nuevo sitio de Barcelona y miserias que padece.

Resuelta la jornada de Barcelona, salio del Tajo la esquadra para el Mediterraneo dia 2 de Agosto, montando el Archiduque uno de los mejores navios. En el viage se les unio una division de 86 velas que habia amagado algun intento contra Cadiz en 11 de Julio, y dia 3 de Agosto entraron unidas en Gibraltar, siendo en todo 170 naves, las 66 de guerra, las demas, transportes. Detuvieronse en el puerto dos dias, y el 9 ya se dexaron ver frontero de Alicante. Destacaron 6 navios de linea, acercandose como dos leguas de tierra, y echaron ancoras. El Comandante de ellos despachó un Oficial en una lancha con pliegos para la ciudad: pero no

le dexaron llegar al muelle los fuegos con que le amenazaron si no se retiraba. Con tanto, la noche proxîma se juntaron con la esquadra, y continuaron el rumbo de levante. Dia 14 hizo la esquadra aguada en Altea, y el 18 desembarcaron en Denia el celebre Basét (que habia servido algunos años en Alemania) y otros de la comitiva. Procuró sublevar los pueblos del distrito por medio de promesas, en especial, de abolir todos los pechos y tributos tanto de señorio como de realengo, con otros halagüeños aunque falsos ofrecimientos. El pueblo por entonces estuvo vario como suele; y la esquadra compró por su dinero lo que necesitaba. Luego, sin hacer daño á nadie, continuó su camino, echando antes en tierra 400 hombres que en Altea habia recibido á bordo. Eran estos de la gente tumultuada el año de 1692 en aquel territorio, contra las insoportables vexaciones y tiranias de los llamados *señores de vasallos*, ofreciendoles ahora el Archiduque libertad de las opresiones que padecian. Dioles armas y municiones, y por caudillos á los mismos promovedores de aquellos alborotos, que eran casi todos de las heces del baxo pueblo, á saber, el referido Basét, La-Costa, Pedro de Avila, Gil Cabezas, Vicente Ramon, y otros mas obscuros. El lugar de Xaló fue por entonces el unico que siguio el mal consejo: si

bien mas adelante le siguieron otros muchos, aun la misma Valencia; unos obligados, otros seducidos, y otros voluntarios.

La esquadra siguio su rumbo para Barcelona, llegando al puerto dia 25. La Nobleza y el pueblo estaban divididos en bandos, unos por el Rey que habian jurado, y otros por el Archiduque, sin entrar nadie en discusion de la justicia de cada uno. Con todo, en lo exterior unos y otros mostraban indiferencia; y aun se prestaban al auxîlio del Virrey contra los aliados, para precaver con esto qualesquiera resultas: ocultamente nada omitian que facilitase la entrada del Archiduque, siendo sus afectos muchos mas que los de Felipe. Hicieron venir á las puertas de Barcelona mas de 600 hombres armados de todas clases y condiciones, especialmente Miqueletes, bandidos, ladrones, salteadores y contrabandistas, con orden de proclamar tumultuariamente Rey de España y Conde de Barcelona al Archiduque. Tremolaron la bandera Austriaca, y bloquearon la ciudad para que no la entrasen viveres. Otros se derramaron por la provincia á fin de sublevar los pueblos á favor del Archiduque, exâgerando su poder y las ofertas que les hacia; sin atender á que tales ofrecimientos no se pueden cumplir, y solo duran mientras subsiste la necesidad de hacerlos. Efectiva-

mente, quál es la parte de un cuerpo político que pueda exîmirse de contribuir á la conservacion del todo? Todos compramos la seguridad de nuestras personas y bienes á costa de una parte de estos, que se dedica á nuestra defensa, y contra nuestros enemigos.

El Archiduque desembarcó dia 28 de Agosto, al estruendo de la artilleria de la esquadra, y campandose en el parage donde hoy está Barcelonéta, fue tratado de los suyos y de los aliados como Rey de España, dando audiencia como tal á los embaxadores de Portugal, Alemania, Inglaterra, Holanda y otros que consigo traía. Plantose en el campo la tienda Real, y cerca de ella se levantaron dos pequeños fuertes de barro y fagina para repararse de la ciudad y de Monjuí. Barcelona no podia estar en peor estado para defenderse. Sin armas, sin comestibles, sin tropa, sin municiones; y lo peor, sin esperanza de ninguna de estas cosas. Si el Virrey pedia gente á la ciudad, ó se la negaban, ó se escusaban de tomar las armas; y si las tomaban algunos, las manejaban mal, y disparaban sin bala. Mientras andaban asi las cosas, enviaron los aliados varios cuerpos de infantes y caballos á que tomasen á Figueras, Gerona y Roses. Las dos primeras se les rindieron sin disparar un tiro: Roses se defendio, y no pudieron ocu-

parla. Lo restante del Principado se despedazaba entre sí mismo sobre quien habia de dominarle : y debaxo de esta capa corrian impunes toda suerte de delitos, latrocinios, asesinatos, violencias, sacrilegios, atrocidades. A los adictos á la Casa de Borbon, verdaderos, ó creidos tales, suponian tratarles con benignidad quitandoles amorosamente los bienes y la vida : lo qual no podia menos de ser grato á los ojos del Archiduque. La sed del robo iba buscando achaques para despojar á los ricos acusandoles de *Maulét*s, apodo que daban á los leales á la Casa de Borbon ; y estos no menos llamaban *Botiflérs* á los del partido Austriaco. Vieron los padres desde los arboles ó postes á que estaban atados, violar en pleno dia á sus vírgenes, aun inmaturas : vieron los maridos violentar á sus consortes, y castigados cruelmente si la fuerza del dolor exprimia alguna quexa. Dudariase de la verdad, dice el Marques de Sanfelipe, si refiriesemos las cosas que pasaron y el exquisito modo con que se hicieron. Los Ingleses y Holandeses robaron y profanaron los templos de quantos lugares ocupaban, como de paises enemigos. El santuario paró en un lupanar y en una escena de abominaciones. Las imagenes mas devotas y veneradas fueron el objeto de sus escarnios é irrisiones. En suma, lle-

gó la impiedad al extremo de pisar la Santísima Eucaristía; no faltando Catalanes impíos que fueron partícipes de tan gloriosas hazañas. Estos horrores atemorizaban á los buenos Cristianos, y fieles vasallos del Rey aun en ciudades y pueblos crecidos que pudieran defenderse. Pero lo mas temible eran los inumerables partidarios ocultos que los Austriacos tenian, y no se sabia de quien fiarse. Hasta varios Regulares abandonaron sus ábitos é institutos, armaronse de bandoleros, y cometieron atrocidades inauditas.

Mientras los pueblos de Cataluña se iban declarando por el Archiduque, las bombas de la esquadra hacian mucho daño en el caserío de Barcelona, y los cañones abrieron brecha en la muralla. Con todo, no podia Armstadt sufrir la lentitud con que creia caminaba el sitio. Considerando por otra parte, que mientras Monjuí fuese nuestro, no podia llamar á Barcelona suya aunque la tomase, resolvio hacer una tentativa y ocuparle por estratagema. La cosa estuvo á punto de lograrse: pero mejor le hubiera sido no intentarla. Vinole bien para ello haber sabido por un desertor el Santo que el Gobernador habia dado; y en la noche del dia 14 al 15 de Septiembre, disfrazado de granadero y con una partida de Alemanes, subio la cuesta, y llegó al pie del castillo. Dado el Santo

y aclamado Felipe V., les abrieron el rastrillo y entraron en el foso. Hubieran logrado su designio si la vanidad é imprudencia de algunos soldados no hubiera gritado, *Viva el Rey Carlos.* Descubierto el engaño, dieron los del castillo tal descarga de fusileria y artilleria sobre los enemigos, que les ahuyentaron precipitadamente, excepto los que murieron ó fueron heridos. Uno de estos fue Armstadt, al qual le llevó medio muslo una bala de cañon, sin que se le pudiese restañar la sangre. Con todo, no se desconfiaba de su vida: pero poco despues cayo en su tienda ó cerca una bomba del castillo, le alcanzó un casco y le quitó la vida para abreviarle la cura. Publicada la muerte de Armstadt, hizo el Virrey de Barcelona una súbita salida contra las obras de los sitiadores, en la qual mató muchos y tomó prisioneros 300 que se avanzaron á recibirle.

La muerte del Principe Jorge de Armstadt debiera haber retardado la empresa del Archiduque contra Barcelona: pero sucedio lo contrario. El Conde de Peterboroug estaba desabrido y zeloso del Principe porque le quitaba la gloria de la conquista de España, sin embargo de que toda se debia á la Inglaterra. Habia mandado ya reembarcar los víveres y pertrechos, y dispuesto que el Archiduque volviese á su navio, notando de dis-

paratada la expedicion, y poco preparada. Pero sabida la muerte de su rival, y viendo que todos los honores de aquella guerra se devolvian á él, suspendio la marcha, y repitio los combates con mayor empeño. No hubiera dexado de costar tiempo y gente la toma de la ciudad: pero por desgracia cayó una bomba en un repuesto de polvora, hizo volar los edificios del contorno, y un lienzo de muralla, en que murió mucha gente, uno de los quales fue D. Carlos Carácciolo. Dio luego Malboroug el asalto, y como al Gobernador Velasco apenas le quedaban soldados, hubo de hacer llamada dia 9 de Octubre, y capitular la entrega de Barcelona, con todos los honores de la guerra, quedando señalada la salida para el 14. Corrió una falsa voz, de que Velasco se queria llevar varios presos que tenia en las carceles por varios crimenes especialmente por rebeldes; y al instante se amotinó el populacho buscando á Velasco para matarle. Tuvo la fortuna de subirse á Monjuí donde todavia estaba la guarnicion Española: pero aun alli le hubieran muerto los alborotados, á no sacarle Peterboroug por una puerta falsa al mar y salvadole en su esquadra. Lo mismo executó con algunos Caballeros, Eclesiasticos y Señoras de distincion adictas al Rey. Algunos dias costó de sosegar el tumulto aun despues que no que-

daba ningun parcial de Felipe V., porque los ladrones mantenian el bullicio para continuar el robo sin distincion de gentes. Ultimamente, dia 23 entró el Archiduque en Barcelona derramando favores á sus parciales ausentes y presentes, y añulando los de Felipe V. Permitio que el pueblo hiciese pedazos y arrastrase sus imagenes y retratos. Para mas adularle, quemó la ciudad los privilegios originales que tenia de Felipe: pero guardó sus copias por si las cosas mudaban de semblante, como en efecto mudaron. El baxo pueblo cantaba á todas horas cantares injuriosos á los Borbones, olvidado ya de que 64 años atras los habian cantado en sus alabanzas, y contra la Casa Austriaca. Tenia tan preocupados á los Catalanes este estusiasmo, que pagaban gustosamente los gastos de la guerra, gruesisimas contribuciones para varios destinos nada ventajosos, y aun otras exôrbitantes sumas para la magnificencia de su nuevo Monarca. Destinaronse Iglesias para los Luteranos y Calvinistas y exercicio publico de su religion; y este fue uno de los mas obscuros lunares que dexó Barcelona á la posteridad en aquella revuelta. A la capital siguieron las ciudades menores del Principado, quedando todo por el Archiduque, excepto Roses y Cervera.

Ni se quedó el contagio en Cataluña. Pe-

netró con rapidez en Aragon á diligencia del Conde de Cifuentes, y excepto Jaca, todo quedó por el Archiduque. Comunicose tambien á Valencia por medio de Basét, Cabezas, Avila, Nebót y otros, alucinando á todos los pueblos con las ofertas del nuevo Rey. Pero en ambos reynos quedaron muchisimas personas fieles á Felipe V., bien persuadidas de la justicia de su causa. Apoderado Basét de Valencia, tuvo y exercio por algun tiempo el empleo de Virrey que se le habia conferido: mas conociendo él mismo que no podia sentar bien aquella dignidad en un hombre plebeyo (aunque con el grado de Mariscal de campo que le habia dado el Archiduque), la renuncio espontaneamente, y la traspasó en el Conde de Cardona, ratificandolo todo el Archiduque. Este, por la generosidad de Basét, hizo Marquesa de Culléra á su madre, dandola la propiedad del término de la villa y el derecho de pesca. La pobre vieja estaba todavia sumergida en el estado miserable y obscuro en que habia nacido y vivido; pues su marido é hijo habian sido Tallistas de ninguna habilidad. Con todo, pasó á Cullera, y se trató como Señora suya: pero le duró el gozo tan poco tiempo, que antes de acabarse este año vino la muerte, y la quitó el Marquesado sin que pasase á sus herederos. En descuento la hizo su hijo

unas magnificas exêquias á lo militar, y hubo en ellas un predicador blasfemo, que acomodó á esta muger las palabras que otra muger dixo á Cristo (Luc. XI. 27.), *Beatus venter qui te portavit*, *&c.* aludiendo al grande hijo Juan Basét que habia engendrado.

Tambien las ciudades menores del reyno siguieron á la capital como en Cataluña y Aragon, fuera de Alicante y Peñíscola. No menos cundia el fuego de la rebelion en los pueblos de la Mancha fronterizos á Valencia. Todo pedia pronto remedio; y el Rey no podía con tantos enemigos, mayormente en Extremadura donde eran rapidos sus progresos. El Rey de Portugal, deslumbrado con las promesas del Archiduque, de que le cederia parte considerable de España despues de conquistada, levantó la más gente que pudo, y mandó al Marques Das-Minas y al Conde de Galloway pusiesen sitio á Badajoz, como lo executaron á 2 de Octubre. La coyuntura no podia ser mas favorable. Hallabase dismembrada de Castilla la Corona de Aragon, y sus rentas en manos del Archiduque; por consiguiente, Felipe con estos fondos de menos, y sin hallar camino de recobrarla. Batieron los Portugueses é Ingleses los muros de Badajoz, y abrieron brecha capaz de asalto: pero no se atrevieron á darle, por haber llegado á tiempo con un cuer-

po de Españoles el Mariscal de Tessé, y puestose á la vista. Demas, que si bien las fortificaciones de la plaza eran antiguas y de poca resistencia, la guarnicion y su Comandante el Conde de la Puebla estaban determinados á libertarla del sitio, ó morir en la defensa. Estuvieronse mirando dos dias ambos exercitos, sin atreverse á acometernos los enemigos, aunque sus fuerzas eran casi dobladas que las Españolas, porque estas estaban al abrigo de los fuegos de la plaza. Por ultimo, se retiraron con buen orden y silencio dia 17 de Octubre, dexandose no pocas municiones y pertrechos.

1706 A principios del año de 1706 andaba Francisco de Avila natural de Gandia, con una multitud de paisanos inquietos, obligando con persuasiones, amenazas y violencias á los pueblos á que se declarasen por el Archiduque. Lograbalo de no pocos, impelidos del miedo de perder los bienes y la vida; y este buen suceso le dio valor para tentar lo mismo en la ciudad de Alicante. Presentose delante de ella con su exercito *de alpargatilla*, y no habiendo correspondido la respuesta de la ciudad á las esperanzas de Avila, cogio un cañon de fierro de una atalaya de la marina, y le situó en el cerro que llaman *el Tosál*, desde donde no dexó de causar algunos daños en el caserio. Despachó nuevo mensa-

ge á la ciudad por un cerero de Oliva llamado Francisco Ruiz, intimandola su total ruina como no jurase por su Rey al Archiduque. La respuesta fue, *Que si volvia él ú otro con tales embaxadas, le colgarian de una almena.* Hicieron luego los Alicantinos algunas salidas con buen orden, y Avila tuvo que retirarse con los suyos, los quales ultimamente se fueron derramando por varias partes, como que mas eran foragidos que soldados.

Ya por entonces habia podido pasar al reyno alguna tropa Castellana al mando de D. Cristoval de Moscoso Conde de las Torres; y antes habia ido Virrey á Valencia D. Joaquin Ponce de Leon Duque de Arcos: pero este, habiendo llegado á Torrente, legua y media de la ciudad, vio las cosas en el estado mas dificil y peligroso, y tuvo por necesario regresar á la Corte. El Conde de las Torres entró con su tropa por Requena, y fue penetrando hasta Quarte, una legua de Valencia. Todo lo halló pervertido, y los pueblos en tal grado de obstinacion á favor del Archiduque, que hubo de llevarlo todo á sangre y fuego. Pusole á Paterna y demas pueblos que le venian delante caminando á San Mateo. Quarte, lugar de 300 vecinos, se quemó por sus mismas manos con la mayor parte de sus moradores, por no rendirse;

y se vio en él un remedo de la antigua Sagunto. No menos el Conde enviaba partidas de tropa por el contorno en sus marchas, para que pusiesen fuego despues de saqueados, á los pueblos, caserias y molinos: lo qual propiamente no era destruir á los enemigos, sino á España, sin utilidad alguna; pues los asi tratados se hacian mas enemigos y rebeldes. Baxó despues á la Plana por haber sabido que Villa-Real deseaba volver al Rey: pero seducida posteriormente por algunos rebeldes que en ella habia, perseveró en su rebelion. Hizola el Conde varias propuestas y partidos si se reducia al Rey: pero negadose á todos, empleó la fuerza. Abrieron los soldados con hachas una puerta: entraron por ella en la villa: pero siendo la entrada angosta y estando bien defendida, quedó inundada de sangre. Las Guardias Españolas quemaron al mismo tiempo otra puerta y entraron por alli abriendose camino con las armas; pero la resistencia de los naturales y algunos Ingleses que habia en su defensa fue tal, que hizo por gran rato dudosa la victoria. Por ultimo, atacada la villa por todas partes, fue tomada á viva fuerza dia 8 de Enero, entregada á las llamas, y los habitantes pasados á cuchillo sin distincion de edades ni sexôs. Exîmieronse solo las Iglesias; y los oficiales hubieron de

trabajar infinito para librarlas de la codicia del soldado. Los Ingleses se retiraron al castillo, donde fueron hechos prisioneros, habiendo perdido en la accion 150 hombres con el comandante Virtenfeld. Vista la suerte de Villa-Real, se sometieron Nules y Murviedro.

Barcelona padecia las mayores atrocidades, sin poder el Archiduque contener la licencia de la tropa; pues á nadie queria obedecer sino al Conde de Peterboroug, y este, como herege, permitia contra los catolicos todo genero de iniquidades. La tropa aloxada en las casas, primero robaba lo que habia, abusaba de las mugeres, y luego mudaba de posada; siendo todo confusion, violencias, desorden, quexas y aun muertes. Peterboroug dueño del soldado, hacia quanto se le antojaba sin respeto de nadie: el Duque de Moles administraba los negocios politicos, y el Principe de Lictenstein el palacio y familia del Archiduque: pero todos andaban encontrados entre sí y sin subordinacion alguna. Quien habia de administrar justicia y vindicar agravios? Ordinariamente en las casas donde habia soldados aloxados, que eran casi todas, se prohibia la entrada á los padres de familia y á los parientes: quedaban unicamente las mugeres jovenes, y así cada casa era un lugar de corrupcion. Eran

las doncellas robadas por las calles, encerrabanlas donde podian los raptores, y saciado su brutal apetito, las ponian otra vez en la calle para robar otras. De este ni demas horrores era permitido quejarse; pues el que lo hacia, era luego acusado de enemigo del Archiduque, y paraba en la horca. Los Ingleses, los Holandeses y muchos Alemanes hereges entraban por escarnio en las Iglesias con el sombrero puesto, aun estando patente la Santisima Eucaristia. En una palabra, no trae consigo la guerra genero alguno de males y miserias, que no le padeciesen entonces los Catalanes; aunque padecian gustosos por sostener un perjurio. El Analista de Cataluña Narciso Feliu cuida bien de callarles, disfrazales y disminuirles.

En esta coyuntura resolvio el Rey Catolico poner personalmente sitio á Barcelona viendola tan enconada en su rebeldia, y que no queria oir amonestacion que se dirigiese á su reconocimiento. Mandó marchar á Cataluña las tropas que en Aragon tenia el Conde de San Estevan de Gormáz, y las que en Valencia mandaba el Conde de las Torres, excepto 2000 hombres que se le dexaron en el reyno. En el de Aragon habia 10@ Franceses al mando del Mariscal de Tessé; y el Conde de Tolosa estaba en Colibre con una esquadra de 30 naves de linea y seis galeras,

con toda suerte de municiones y pertrechos, con objeto de ocupar la marina y combatir la ciudad por aquella parte. El Duque de Noalles habia tambien entrado en el Ampurdan con un grueso de Franceses, y puesto á contribucion toda la provincia.

CAPITULO VI.

Parte el Rey al sitio de Barcelona. Levanta el sitio. Toma el Archiduque el camino de Madrid. Pérdidas en Extremadura. Retirase la Corte á Burgos. Entran en Madrid los aliados.

Hallandose las cosas en este estado, salio de Madrid el Rey para Aragon á 23 de Febrero, acompañado de muchos Grandes. El Conde de San Estevan Virrey de Aragon salio á encontrar al Rey, acompañado de mucha Nobleza de aquel reyno: Tessé con su exercito le esperó en Caspe, y junta ya la gente de guerra, pasaron el Ebro por Fraga. Publicose perdon general de todos los rebeldes sin excepcion de personas: pero fue del todo inutil. Ninguno quiso indultarse. Tratóse en consejo de guerra si convendria comenzar las hostilidades por Monzon, Lerida, Tortosa y demas plazas fuertes, á fin de no dexar enemigos á las espaldas, y asegurar la

retirada en caso de no poder rendir á Barcelona. Tessé fue de este dictamen: pero la demas oficialidad sintieron diversamente. Decian que Barcelona no podia resistir mucho á las armas del Rey, teniendo alli cerca de 20@ hombres de buena tropa. La de la ciudad era poca y estragada con la ociosidad, el vicio y la licencia. Que la armada enemiga habia regresado á Portsmout con el General Showell, y no se sabia de su venida, ni creian pudiese venir presto. Sobre estas razones fundaban su voto, bien que con la precisa condicion de que el sitio y los ataques empezasen al proviso; pues tomada la capital, ninguna de las otras plazas tardaria en rendirse. Siguiose este dictamen sin dilacion, y se hubiera logrado el intento si la flema y lentitud del Mariscal Tessé no lo hubieran estorbado. Dexó de ser Frances en aquella coyuntura; y no sé qué satisfacion pudo dar á Luis XIV. que le mandaba por carta especial de 20 de Febrero, *no dilatase un momento la toma de Barcelona, sin dar lugar á que la viniesen los socorros que esperaba de Holanda é Inglaterra.*

Los pueblos del Principado estaban tan fanáticos en obsequio del Archiduque, que no solo sacrificaban gustosamente sus haciendas, sino que retiraban á paises distantes sus ganados y quemaban los víveres, á fin

de que la tropa del Rey no los tuviese ni aun comprados. Envenenaron tambien las aguas por donde habian de pasar nuestras tropas, y no dexaron cosa que no hiciesen contra el Rey que habian jurado. El rebelde Conde de Cifuentes, vestido de labrador capitaneaba por la provincia varios cuerpos volantes, que no cesaban de molestar nuestra vanguardia. Enrique, nuevo Principe de Armstadt, hermano del que habia muerto en Montjuí, hallandose guardando á Lerida con dos regimientos de Alemanes, hacia lo mismo con nuestra retaguardia. Pero acudiendo el Caballero Asfelt, dispersó á estos que detenian nuestra marcha, y pasó el Rey con el exercito á Molins-de-Rey. Ocupadas las alquerías y puestos utiles entre Montjuí y Barcelona, se abrio trinchera dia 3 de Abril desde Horta hasta la marina: el Rey alojó en Sarria, estando el exercito baxo las ordenes de Tessé. Dia 4 se tentó dar asalto á Montjuí, por una falsa relacion de hallarse mal defendido: pero 500 Ingleses y 20 Catalanes que componian la guarnicion rechazaron las tropas Reales, con mucha perdida de estas por subir á cuerpo descubierto.

Enmendose el yerro tomando una torre de la marina, con la qual se aseguraba la comunicacion con la esquadra; la qual comenzó el mismo dia el bombardeo y cañoneo.

Lo mismo hizo la trinchera, y la batería puesta en Santa Matrona, baxo las ordenes de los Marqueses de Aitona, y de Fimarcon Lugarteniente de Tessé. La guarnicion de la ciudad, aunque se componia de solos 400 hombres de tropa arreglada, dos regimientos de dragones, y hasta nueve mil Catalanes entre migueletes y paisanos, se defendio bien. El pueblo estuvo á punto de sublevarse por unos rumores que corrieron de que el Archiduque, á persuasiones del Principe de Lictenstein y Conde de Petersboroug, intentaba retirarse de Barcelona, temiendo caer prisionero en mano del Catolico. Clamaban en publico los Catalanes diciendo al Archiduque estaba obligado á morir con ellos, habiendoles empeñado en su defensa. *Por lo demas*, decian, *nosotros defenderemos la ciudad hasta derramar la ultima gota de sangre, sin dar oidos á ningun acomodamiento.* Tomaron las armas hasta los Clerigos y Frayles con un entusiasmo nunca visto; y los Capuchinos, atadas las barbas con cintas, no fueron los que peor se portaron.

Esto durante, no se dexaba de la mano la toma de Montjuí, adelantando las lineas dia y noche. Abriose brecha considerable en las obras exteriores y el Marques de Aitona las asaltó dia 23, pasando á cuchillo los defensores. El General Ingles Dunnegal defen-

dia con ardor el castillo: pero habiendo sido muerto de un tiro de fusil, desmayó la gente y se rindio dia 25 no siendo ya mas que 300 hombres, que quedaron prisioneros de guerra. La toma de Montjuí aunque nos fue del todo inutil, y aun perjudicial, asombró á Barcelona de suerte, que el Archiduque, instado de nuevo por sus Generales, acordó dexarla y retirarse al mar durante la obscuridad de la noche. Las tropas extrangeras aprobaban esta fuga, para que cesase la defensa de la plaza que tenian por dificil de conservar, habiendo ya tres brechas practicables en los muros. El pueblo penetró la deliberacion, y alborotandose de repente, cercaron el palacio del Archiduque para apoderarse de su persona. La guardia tomó las armas en execucion de las ordenes de sus xefes para poner en salvo al Archiduque: pero este desistio de lo resuelto con admirable magnanimidad diciendo á los Catalanes, *que no saldria de Barcelona, sino que con ellos moriria, ó con ellos seria prisionero.* Esta seguridad les animó de suerte, que sacrificaron sus haciendas y vidas en defensa del Archiduque. Hicieron de noche algunas salidas, y fingieron hacer otras, aunque todas sin utilidad notable. Viendo los aliados á la ciudad en el ultimo peligro tratando ya los nuestros del asalto, procuraban divertir el

exercito Real con algunos cuerpos volantes de Catalanes, conducidos por el Conde de Cifuente y otros rebeldes. Aun se atrevieron 10@ de estos á tener como bloqueado nuestro exercito. El de Armstadt se acercó hasta las guardias avanzadas: bien que tanta solicitud en los enemigos publicaba demasiado la debilidad de fuerzas que tenian para resistir el asalto que por instantes aguardaban.

Todo estaba pronto para darle, faltando solo la orden de Tessé, que hasta el mismo Rey esperaba con impaciencia. No dudamos de que la lentitud de este xefe quitó por entonces al Rey la ciudad de Barcelona; y no tiene sombra de razon el Abate Millot en aplicar al Rey una lentitud que fue toda del Mariscal. No podia Barcelona en modo alguno resistir el asalto ya resuelto: y el Archiduque forzosamente hubiera sido prisionero: pero la sobrada é intempestiva circunspecion de Tessé dio lugar á que llegase el Almirante Leack con la esquadra Inglesa, mayor que la del Conde de Tolosa. Derramose voz de que traia 10@ infantes y 2000 caballos: pero la verdad era que no traia ningun hombre de desembarco. Para sostener la ficcion, importantisima en aquella coyuntura, vistio de soldados toda la chusma, y la iba desembarcando con pausa, volviendo de noche á bordo los desembarcados, para ser-

lo nuevamente el otro dia. La venida de Leack y su fingida gente mudó de golpe el semblante de las cosas. El Conde de Tolosa tenia orden de evitar batalla con la esquadra enemiga si fuese mayor que la suya, como en efecto lo era mucho. Asi, luego que supo su llegada, desembarcó los viveres y municiones que traia, y dia 6 de Mayo se retiró á los puertos de Francia. Suponia que el Rey continuaria el sitio de Barcelona hasta tomarla (pues tan apretada la tenia) á pesar de la esquadra Inglesa; en cuyo caso los nuestros recogerian lo desembarcado que estaba en la playa. Pero por mas que los desertores dieron noticia de ello y el Rey lo supo, fue tanta la consternacion de las tropas, que de nada se cuidaron. Habian imaginado que los enemigos eran ya mas en numero que ellos, y que si daban el asalto, les acometeria por las espaldas el Conde de Cifuentes, D. Miguel de Piñós y otros nobles rebeldes con las tropas que mandaban, y se perderian entre dos fuegos. Ello fue, que dia 11 sobre la media noche se levantó el sitio, perdiendo tantos trabajos, los puestos ganados, la plaza ya entre las manos, y la reputacion, que es lo que vale mas en la guerra

La guarnicion de Barcelona al amanecer del dia 12 hizo una salida con grande algazara y alegria de verse libres, quando ya se con-

taban prisioneros. Hallaron en el campo mucha provision de todas especies, 8 cañones, 60 morteros, y grandes repuestos de polvora y balas que dexó en la playa del mar el Conde de Tolosa. Nuestro exercito tomó el camino de Rosellón llevando al Rey en el centro, Asfelt la vanguardia y Tessé la retaguardia. Padecieron en la marcha no pocas fatigas, siendo molestados por todos lados por varias partidas de miqueletes y paisanos que corrian los desfiladeros y quebradas del camino hasta la raya de Francia. Hizo mas melancolica la fuga un eclipse total de sol que hubo sobre el medio dia del 12, y duró mas de tres horas, trocandose en noche obscura el mas claro dia, tanto, que no solo andaban asombradas las personas, sino tambien los caballos y demas animales. Llegaron á Perpiñan el dia 19, y el Rey se detuvo 9 dias, hasta que en el 28 partio en posta con el Duque de Noalles por Navarra á Madrid, adonde llegó dia 6 de Junio. Su casa le siguió á jornadas regulares, y lo mismo las tropas Españolas. De la Francesa desertaron muchos, y la demas quedó en la frontera con el Mariscal de Tessé, y Noalles que volvió luego.

El Archiduque usó de la victoria con mucha moderacion. Dio las gracias á Dios de haberla conseguido sin efusion de sangre, quando se hallaba muy ageno de esperarla

por ningun medio. Realmente tuvo mucho de milagrosa. Por lo menos, tal la juzgaron los partidarios de la Casa de Austria, y de ella tomaron animo para continuar con nuevos alientos sus empresas contra el Rey Catolico. Marchó pues el Archiduque para Aragon, confiando mas en el nombre y credito adquirido, que en las fuerzas que llevaba. Hallabase Zaragoza sin defensas, y la corta guarnicion que tenia se retiró al castillo, donde hubo de rendirse luego. Pocos fueron los nobles que dexaron la ciudad por afectos á Felipe V.: todo el resto de nobleza y pueblo se dieron al Archiduque, habiendo llegado á Zaragoza dia 15 de Julio. Aun casi toda la tropa que habia se alistó en sus banderas. Con tanto ya poseia toda la corona de Aragon, excepto Roses, Jaca, Peñiscola y Alicante; si bien esta cayó poco despues en manos de los Ingleses. Tales progresos anunciaban á Castilla un inminente peligro, no menos que los que tuvieron á continuacion en Extremadura los aliados. El Marques Das-Minas estaba entre Alcantara y Badajoz con un exercito de 28@ Portugueses; y aunque bisoños y nada aguerridos, hacian numero, y eran sostenidos por 12@ aliados que mandaba Galloway. No estaba lejos de alli el Duque de Berwik con el exercito Español: pero mucho mas reducido, singularmente des-

pues que puso 5000 hombres de guarnicion en Alcantara. Esto fue lo mismo que perderlos, hallandose Alcantara muy mal fortificada. Asi sucedio. Acometieronla los aliados á 16 de Abril, antes por tomar la guarnicion que la plaza, y se les rindio con poca resistencia. Los prisioneros fueron enviados á Lisboa; y fue tanta la falta que hicieron al Duque, que no quedandole infanteria para tentar cosa alguna contra los enemigos, especialmente despues de haber presidiado las plazas fronterizas, hubo de retirarse con la caballeria para no exponerla.

Cerca de Badajoz quedó el Marques del Bay con alguna tropa, y aunque trabajó mucho para detener á los aliados, no pudo conseguirlo. La desproporcion de fuerzas era demasiada. Entraron en Castilla como triunfantes, y sin hallar ninguna resistencia. Los pueblos experimentaron toda suerte de vexaciones, sacos, contribuciones, violencias, aun mas de los Portugueses que de los hereges aliados. El implacable odio á los Castellanos (y aun á todo Español, como si ellos no lo fuesen) que los Portugueses nutren en sus corazones, no se templó jamas por la Religion, por la amistad, ni por ningun genero de conveniencia. Solo puede terminarle el suplicio. Tomaron á Ciudad-Rodrigo dia 12 de Mayo, el mismo en que levantó el Rey

el sitio de Barcelona; y á 7 de Junio se apoderaron de Salamanca, ciudad absolutamente indefensa. Pero luego que salieron de ella, los Salamanquinos proclamaron de nuevo á Felipe V. en desprecio de los aliados, y desquite de sus violencias. Aun mas. A su costa levantaron tres compañias de soldados con que hacer la defensa que pudiesen, y cerrar el paso á los correos de Portugal. Ello fue, que el Rey D. Pedro no tenia noticia segura del exercito; y aun le interceptaban (auxîliados del Marques del Bay y de Risbourg que estaban en la frontera con guarniciones) el dinero que enviaba. Berwik iba siguiendo el exercito enemigo y le molestaba la retaguardia con su caballeria. Por fin, á 22 de Junio Das-Minas ocupó á Espinar, y dexó en él 8000 hombres de guarnicion. Viendo Berwik el peligro del Rey, pasó los puertos y se vino á Madrid para rogarle se retirase á Navarra.

La venida del Mariscal turbó toda la Corte, y fue preciso resolver pronto. Dia 17 del mismo salio decreto para que la Reyna partiese á Burgos con los Tribunales y Magistrados. A los que no tenian empleo publico se les dio libertad de irse ó quedarse. Este decreto fue la piedra de toque que descubrió el oro ú la alquimia de muchos Castellanos. Ausentose de Madrid la mayor parte de los

nobles, unos con gusto y otros sin él. Los más aguardaban á declararse á que la fortuna lo hiciese por uno de los dos partidos, á lo de *Viva quien venza.* Ni faltaban muchos que deseaban mudar de dueño, antes disgustados de Mr. Amelót, de la Ursinos, y en general, de todos los Franceses, que del Rey: pero no se declaraban por el Archiduque temiendo alguna repentina mudanza en las cosas, como con efecto la hubo presto.

Con tanto, Das-Minas con sus Portugueses se iba acercando á Madrid, y el Rey hubo de retirarse luego. Fuese á Sopetrán, distante de Madrid 17 leguas, donde estaba Berwik con 5000 infantes y 3000 caballos. Apenas salio de Madrid el Rey, los nobles que no le eran afectos interiormente, escribieron al Marques Das-Minas viniese á tomar posesion de la villa, asegurandole, que luego que estuviese por el Archiduque, lo estaria tambien el resto de España. Si el Marques hubiera seguido al Rey sin detencion alguna, no podia menos de haberle hecho prisionero con toda la Corte, y aun la tropa de Berwik: pero se contentó con enviar á Madrid al Marques de Villaverde con 2000 caballos, sabiendo ya que Felipe V. la habia dexado. Entró con esta tropa en la villa dia 25 del mismo Junio, y sin oposicion alguna quedó sujeta al Archiduque, proclamandole

Rey de España dia 27. Das-Minas y Galloway vinieron el 29 con mucha tropa, la que campó á lo largo del Manzanares, y los dos Generales aloxaron en el Pardo. Los aliados pusieron de su mano Ministros de justicia y restablecieron los tribunales, eligiendo para los empleos hombres de su partido. Quedaban en Madrid muy pocos Grandes: los que no iban con el Rey se retiraron á sus estados, en especial donde no habia enemigos. No halló Das-Minas en Madrid el agasajo que esperaba. Aun los mismos que le habian escrito no le visitaron; y comenzó á conocer, que no bastaba poseer violentamente á Madrid para poseerla pacificamente, y mucho menos toda España. Faltabale conquistar los corazones. Por otra parte, no debia quexarse sino de sí mismo. Sabia que el Rey estaba en el monasterio de Sopetrán sin fuerza para resistir á las suyas, ni quizas á un solo destaçamento; pues á qué detenerse ocioso en Madrid, para enervar el valor del soldado, y dexar escapar la mayor oportunidad que pudiera proporcionarle la fortuna? Asi lo dispuso la Providencia. Prorogaron el seguir á Felipe para quando viniesen el Archiduque y Peterboroug con sus tropas. Hallabanse aun en Zaragoza, sin saber los progresos del exercito Portugues y aliados, porque la puente de Vivero estaba ocupada por una partida de

caballos Españoles, y prendian á todos los partes y correos.

CAPITULO VII.

Disminuyese mucho en Madrid el exercito Portugues por la ociosidad y vicios. Entrada del Archiduque, y su retiro. Vuelve á Madrid la Corte. Destierro politico de la Reyna viuda. Muere el Rey de Portugal. Rebelanse las islas Baleares.

La ociosidad del exercito Portugues fue la causa, como siempre, de su ruina. Diose el soldado á la borrachera, al juego, á las mugeres perdidas. Un gran numero de estas tuvieron la damnable fidelidad de entregarse voluntariamente á los soldados enemigos para contagiarles con la *lues venerea* de que estaban envenenadas; siendo las mas faciles las mas enfermas, ocultando su pesimo estado con olores y afeytes. La estratagema salio tan á su gusto, que dentro de breves dias hubo en los hospitales mas de 6000 enfermos de aquel mal, y casi todos murieron. *No se leera*, dice el Marques de San Felipe, *tan impia lealtad en las historias.* Divulgóse por entonces asertiva y circunstaciada la muerte del Archiduque en Zaragoza, señalando la dolencia, los dias y horas que habia

durado, y la Iglesia donde yacia su cuerpo. Aun hubo quien dixo le habia visto en el feretro, y depositar en el sepulcro: pero todo fue pretexto y estratagema de los nuestros, esparcido para que los aliados no buscasen al Rey, y diesen lugar á que llegase la gente Francesa que se aguardaba por instantes. Al contrario, los Austriacos esparcian voz de que Felipe habia huido á Francia, y tan arrebatadamente, que se habia dexado á su muger en Burgos. Ni faltaba quien dixese haberle visto pasar el Pireneo. Todo eran ardides para sostener cada uno su partido: pero el del Rey los necesitaba mas que el del Archiduque. El Conde de Santa Cruz D. Luis Fernandez de Cordoba, Comandante de las galeras de España, debiendo de Real orden conducir en dos galeras 57② escudos de socorro á Oran, que estaba para caer (como cayó luego) en manos de los Moros, se fue con ellas á juntar con la esquadra Inglesa, y tomó con toda la chusma el partido del Archiduque. Por medio del mismo Conde se dio tambien á los aliados la ciudad de Cartagena dia 24 de Junio; y aunque prometieron á este desertor grandes cosas, parece fue poco lo que le grangeó su perfidia, fuera de haber perdido para siempre la honra.

Tan infaustos hechos en un tiempo tan

critico, iban desalentando á la poca tropa del Rey, y desertaba diariamente, sin hallarse modo de retenerla. Creíase ya que las Andalucías eran del Archiduque; y para desmentir el rumor de que Felipe se retiraba á Francia (como se lo persuadia Mr. Amelót) arengó publicamente á la tropa. Quexóse con un vivo sentimiento de que le hubiesen creido capaz de resolucion tan indigna de sus animos y persona. Despues de varias razones y pruebas de su amor á los Españoles, concluyó diciendo, *que les aseguraba sobre su palabra Real, no les abandonaria jamas, y moriria gustoso á la frente del ultimo esquadron que le quedase, como lo verian si Dios asi lo dispusiese.* No pudo concluir estas palabras sin que saltasen algunas lagrimas de sus ojos; y fueron tan eficaces, que no solo las hicieron caer á los circunstantes, sino que juraron morir todos en defensa de su Real persona. Desde entonces no hubo desertor alguno: y aquellos pocos Españoles se sintieron tan inflamados interiormente, que se creyeron bastantes para medir las armas con un exercito tan numeroso de enemigos como tenian á quatro leguas de distancia. Crecieron infinitamente sus alientos quando vieron llegar al campo 15@ Franceses que Luis XIV. enviaba; y Berwik acampó con todos entre Sopetrán y Xadraque.

A 23 de Julio corrieron voces por Madrid aunque sin autor cierto, de que en la tarde del mismo dia habia de hacer el Archiduque su entrada en esta villa. Fue ardid de sus partidarios, los quales para mas esforzar la patraña y aumentar su numero salieron á recibirle camino de Alcalá: pero llegados á la puente de Viveros, engañados y engañadores fueron aprisionados por un piquete de caballeria que guardaba este paso, y conducidos á diversas carceles. Uno de ellos fue el Duque de Lemos, con su muger Doña Catalina de Silva hermana del Duque del Infantado, la qual siguio voluntariamente á su marido al castillo de Pamplona. Tambien fueron aprisionados el Patriarca de las Indias, Fr. D. Benito de Salas Obispo de Barcelona (que despues fue Cardenal á ruego del Archiduque, aunque murio presto) D. Baltasar de Mendoza Obispo de Segovia, y otras personas de menos cuenta. Con tanto, impaciente Das-Minas de la inaccion del exercito aliado, dexando á Madrid con solo dos esquadrones al mando de D. Josef Angel Marique de Lara Conde de las Amayuelas, tomó con la demas gente el camino de Guadalaxara, con intento de juntar su exercito al del Archiduque para obrar unidamente contra el nuestro. Por otra parte Berwik se campó en las alturas de Hita, fortificandose bien, y extendiendo su

ala derecha hasta el monté de Xadraque; y la siniestra hasta el Henares, intentando con esto dexar á sus espaldas cortado el paso para Madrid.

A 28 de Julio, dexando Das-Minas el bagage en Guadalaxara, marchó para Sopetrán á fin de asegurar el camino al Archiduque, y estorbar encontrase nuestro exercito, ya superior en numero al de Peterboroug que cubria el viage del Archiduque. Mientras tanto, resolvió el Rey replegar su gente de las alturas de Hita, y defender el paso del Henares, sin abandonar los puestos de Xadraque, desde los quales nuestra caballeria molestaba mucho á los enemigos con escaramuzas y rebatos. En este tiempo recibió Das-Minas carta del Archiduque fecha en Daroca, dandole cuenta de que Peterboroug marchaba por Molina con su vanguardia, y que él se dirigiria hacia Pastrana. Llegó en efecto el Archiduque á esta villa, y se detuvo quatro horas en ella esperando que el Duque del Infatado (su Señor) acudiese á darle la obediencia: pero ni el Duque concurrio, ni lo habia imaginado. Fue una ligereza del Conde de Corzana que asi se lo habia prometido, con ocasion de que el Conde de Galvez hermano del Duque, se habia pasado al partido Austriaco. Creyó vanamente, que toda la Casa seguiria el exem-

plo porque le siguieron algunos de otras familias.

En Mondejar estaba su sabio Marques D. Gaspar Ivañez de Segovia con sus quatro hijos. Captaronseles los Austriacos y se los llevaron, dexando al padre por un caduco y lleno de achaques. Siguieron gustosos el partido del Archiduque, por cuya causa el padre los desheredó luego, y en su lugar heredó á sus sobrinos. Hecho notable y de perpetua memoria. La gran sabiduria del Marques le puso á los ojos el mejor derecho de Felipe V. á la corona de España. Sobrevivio poco á la desercion de sus hijos. Falleció en Mondejar á 2 de Septiembre de 1708, á los 81 años de edad llorado de la historia de España y de las buenas letras. Entre tanto, el Rey Catolico, sin dexar de observar al enemigo, extendio sus tropas entre Guadalaxara y Alcala en los contornos de Meco, puesto Madrid á sus espaldas. Envió 500 caballos á esta villa mandados por D. Antonio del Valle, con orden de recobrarla, no habiendola los Portugueses enviado socorro. El Conde de las Amayuelas no hallandose con fuerzas para resistir, se retiró al alcazar con 200 hombres que le quedaban, no todos soldados: pero dentro de pocas horas se entregó á discrecion, y fue enviado prisionero á Francia.

Dia 5 de Agosto llegaron á Guadalaxara el Archiduque y Peterboroug con la gente que traian, que no pasaba de 7000 hombres. Unieronse todos los aliados, y formaban un exercito de unos 25@, habiendo Das-Minas perdido mas de 10@ en el contagio de las Madrilleñas. El exercito del Rey venia á ser la mitad menos que el de los aliados. Ambos estuvieron observandose mutuamente cinco dias en el mismo parage mediando entre ellos el rio Henares, y sin otra accion que jugar la artilleria por ambas partes con poco daño de ninguna. Solo dia 7 atacaron los Españoles á los aliados proxîmos al rio, y les hicieron retirar á sus lineas. Advirtiendo estos que no podian obligarnos á una accion decisiva, tenido consejo, levantaron el real en la noche del dia 11, y marcharon hácia Chinchon, acaso con intento de pasar el Xarama, y torciendo á la derecha recobrar á Madrid. Dixose tambien ideaban regresar á Extremadura y levantar otros 15@ Portugueses para tomar la empresa con fuerzas mayores: pero ni se resolvio lo uno ni lo otro. Ambas cosas eran arduas, hallandose sin caballeria que oponer á la Española que era excelente.

Por este tiempo el Coronel Wildam con un cuerpo de tropas Inglesas ocupó la ciudad de Cuenca, despues de haberla comba-

tido reciamente, y sin peligro, no habiendo en ella tropa alguna. Intimó Wildam la rendicion á 8 de Agosto: pero habiendosela negado los moradores y puestose en defensa, levantó bandera negra, y mandó dar el asalto á sangre y fuego, sin que perdonase la espada sexôs, estados ni edades. A vista de esto, no teniendo los ciudadanos modo de resistir á tantas fuerzas, ni á la artilleria y bombas que los enemigos arrojaban de continuo, levantaron bandera blanca, y pidieron trato. Concedioles Wildam 12 horas para resolver, y en ellas entregaron la ciudad con honestas condiciones dia 10, entrando dia 11 los enemigos. Al punto fue Cuenca coartada á reconocer por Rey de Castilla al Archiduque. Este suceso podia lisonjearle en algo: pero no lo permitian su estado y circunstancias. Entró en Chinchon á 14 de Agosto, y supo alli, que las tropas del Rey eran mucho mejores que las suyas; y mas deseosas de venir á las manos. Aun lo deseaba mas el Rey: pero Berwik y los otros Capitanes Franceses acordaron otra cosa. Dixeron que los aliados ya no podian permanecer en Castilla sin evidente riesgo de perderse. Que siendoles contrarios los pueblos; era consiguiente careciesen de todo; pues nunca hay abundancia de lo que se toma con violencia; singularmente en un pais que el Archiduque debia buscar

halagüeño y no tirano. Y finalmente, que al paso que el exercito de los aliados menguaba sensiblemente por varias causas, el del Rey crecia de continuo como milagrosamente; pues hasta los Obispos de varias Iglesias enviaban oportunos auxîlios de gente, caballos y dinero.

Con estas consideraciones resolvieron molestar al enemigo, (no poco acobardado) quanto pudiesen con escaramuzas y rebatos como practicos en el terreno, bien que sin empeñarse en batalla ni accion general. La resolucion fue muy acertada. Los enemigos se vieron obligados á volver atras hacia Valencia siendo el unico recurso que les quedaba para no perderse todos en las correrias de los nuestros. Asi, dia 25 de Agosto se pusieron en marcha llevando Peterboroug la vanguardia, y Galloway la retaguardia. Comenzaron á padecer las excursiones de nuestra caballeria con pérdidas considerables: pero el Archiduque no detuvo su marcha al paso de la tropa, sino que como por la posta siguio el camino de Valencia y llegó allá dia 30 1. Siguio el Rey algunas leguas con

1 Salieronle á recibir las gentes con las mas alegres aclamaciones en especial los Frayles Observantes y Capuchinos, en esquadron formado, y los Guardianes le saludaron con las lanzas al estilo militar. Al ver farsa semejante Peterborong, sin poder reprimir

su exercito al enemigo en su retirada, que siempre fue de dia: pero finalmente viendo que lo mas importante era volver á Madrid con su Casa y Corte, retrocedio desde Villatovas por Ocaña y Aranjuez, llegando á Madrid en 4 de Octubre. Berwik continuó persiguiendo á los fugitivos hasta Albacete y San-Clemente; bien que aquellos siguieron el mismo camino del Archiduque, y se camparon sobre la raya de Castilla y Valencia, por tener sus almacenes y bagages en Requena.

Antes que volviese la Corte á Madrid, y estando todavia la Reyna y los Consejos en Burgos, habia tratado con mucho rigor (y acaso crueldad) el Presidente de Castilla D. Francisco Ronquillo á varias personas que se habian quedado en Madrid durante el tiempo que lo ocuparon los Austriacos. Desterró á quantos habian hablado con el Marques Das-Minas, y depuso de sus empleos á los que habian entrado en algunas deliberaciones en tiempo de los aliados. Exceptuó solo á D. Pedro Colon de Larreátegui del Consejo de Castilla, fuese por la sombra de su pariente el Duque de Veraguas, ó porque se creyó habia quedado en Madrid en azecho

la risa, dixo: *No estaremos mal aqui donde nos recibe la Iglesia militante.*

de los aliados, á fin de dar cuenta de sus deliberaciones.

A la sazon las tropas enemigas que guardaban á Cartagena desde la desercion del Conde de Santa-Cruz, intentaron ocupar á Murcia: pero su Obispo D. Luis de Belluga (que despues fue Cardenal) la defendio valerosamente no desdeñandose de capitanear la gente que habia levantado y disciplinado, manejando caballo y armas con vigor, á pesar de su edad avanzada. Lo mismo hizo el Obispo de Calahorra en defensa de la Navarra, que los rebeldes de Aragon invadian por varias partes. Continuó el de Murcia, libertada la ciudad, en perseguir á los aliados. Quitóles Orihuela con auxîlio del Conde Mahoni: puso sitio á Cartagena, y la rindio en cinco dias. Por otra parte los Portugueses que estaban en las fronteras de Castilla hácia Miranda, pasaron el Duero y quisieron apoderarse de Salamanca: pero la estacion estaba ya muy adelante; y los Salamanquinos se defendieron de forma, que los Portugueses hubieron de retirarse.

A mediado Septiembre pasó de Valencia á Barcelona el Archiduque á solicitud de los Catalanes, siendo en todos los lugares cortejado con las mayores alegrias. No eran menores las de Madrid por el regreso de la Reyna con los Tribunales, al ver restituidos á

su trono los Monarcas, y serenada casi del todo la borrasca. Privó tambien el Rey de sus empleos á los oficiales de su Casa que no le habian seguido por esperar el fin de la guerra, y acomodarse con el que saliese victorioso. Fueron los principales el Duque de Bejar, el Conde de Peñaranda, y el de Fuensalida. Quitó al Marques del Carpio la Chancilleria de las Indias: y no volvieron al servicio de la Reyna las Damas que no la siguieron en su ausencia, por mas que se escusaron con decir que la Reyna misma las habia dexado en Madrid, sin orden de que la acompañasen; y que poco despues ya no pudieron por estar el camino de Burgos ocupado por los enemigos. La satisfaccion era fundada y verdadera: pero la Princesa de los Ursinos sostuvo la resolucion tomada (de quien no se dudó fuese autora) porque las Damas de Palacio no la cortejaban con el rendimiento que su vanidad queria. Como Camarera Mayor, dispuso que las Damas de la Reyna no se llamasen asi, ni aun las hubiese, sino que todas fuesen Camareras, á fin de que todas estuviesen á las ordenes de la Mayor: cosa que las Damas no hacian ni hacen.

De los que peligraron por falta de lealtad á Felipe V. fue tambien uno el Cardenal Portocarrero. Su dignidad, su edad adelan-

tada, y sobre todo, los servicios pasados, le libraron de sufrir alguna pena. Habiase declarado sin disimulo por el Archiduque luego que le vio dueño de Madrid y proclamado Rey de España, y á Felipe fugitivo sin esperanza de recobrar el trono. Culposele tambien de que tenia tratos ocultos con la Reyna viuda, la qual, como Aleniana, fomentaba quanto podia el partido del Archiduque. Por estas intrigas y tramas ordenó el Rey trasladarla de Toledo á Bayona de Francia, baxo pretexto de que su persona no estaba segura en un pais que era, y probablemente seria por largo tiempo, teatro de la guerra de succesion. Suplicabala el Rey se acomodase á esta resolucion, asegurandola sería allá respetada y servida como era razon, y gozando de todas sus rentas. Asi se hizo luego; y esta Reyna se mantuvo en Bayona 33 años, hasta que en el de 1739 se la permitio volver á España, y residir en Guadalaxa donde fallecio dia 16 de Julio de 1740.

A 9 de Diciembre murio en Lisboa D. Pedro II. Rey de Portugal, con el desconsuelo de no haber logrado progresos algunos contra España, y de ni aun tener noticia de su exercito. Sucediole su hijo D. Juan V. Los aliados le propusieron casase con Mariana de Austria hermana del Emperador Josef; y se efectuó dos años adelante. Mientras tanto, las

cosas de los aliados andaban peor de cada dia, reynando la mayor discordia entre sus Generales. Echabanse la culpa unos á otros: pero realmente los desapasionados se la dieron toda á la poca pericia militar del Marques Das-Minas. La demasiada satisfaccion en los exercitos y Generales y el desprecio del enemigo han sido y seran eternamente los mayores obstaculos para las victorias. El Marques se contentó con ocupar inutilmente á Madrid, perdio aqui con la ociosidad una tercera parte de su exercito, y dió lugar á que Felipe V. recibiese socorros de Francia, y recobrase su trono. Aun el de Berwik tuvo lugar de derrotar á los Portugueses en las riberas del Tajo quando se retiraban á Valencia; y lo dexó de hacer por no perder parte de su pequeño exercito de Españoles, unico recurso de sus armas. Ademas, que á quien huye se le deben hacer las puentes de plata, como suele decirse.

Por el Otoño se rebelaron al Rey las islas Baleares, habiendo llegado á Mallorca con una esquadra de 40 naves el Almirante Leak. Empezaron el levantamiento varios emisarios Catalanes enviados por el Archiduque; y aunque no faltaron leales que creyeron podian defenderse, en especial el Virrey D. Antonio Cotonér, Conde de Cerbellon, D. Gabriel de Berga y otros nobles, hubieron de

ceder á vista de la esquadra de Leak que podia acabar con todos. Sin embargo, no dexó de verterse sangre, y entre otras personas de condicion murio de un tiro dicho D. Gabriel de Berga que procuraba sosegar el alboroto de la marinería y pueblo baxo. Rindiose la ciudad de Palma con honestas condiciones, no pudiendo los leales resistir mas los impetus de los enemigos y furibunda plebe. Tomó posesion de la ciudad y castillo de San Carlos el Conde de Zaballá en nombre del Archiduque, como á Virrey de Mallorca nombrado por este. El Virrey Cerbellón, algunos Ministros de la Audiencia, 70 Franceses que habia en el castillo, y otras personas afectas al Rey, se fueron de la isla dia 6 de Octubre. Don Fr. Francisco de Portilla Obispo de Mallorca, fue desterrado de su Sede por Zaballá, y le envio preso á Barcelona, donde padecio no pocas vexaciones. Otras muchas gentes fueron igualmente desterradas, sin que Zaballá mirase mucho en su inocencia; pues el furor Austriaco habia parado en persecucion declarada. Tras de Mollorca se rindieron Menorca, Ibiza y Formentera.

Diversamente procedieron las islas Canarias. A 5 de Noviembre se presentó delante del Cabo de Santacruz el Almirante Jennings con 13 naves de guerra. No levantó bandera enemiga por no poner en arma á los isleños:

mas estos por sospechar vendria como enemigo, tomaron las armas y cubrieron la playa maritima. Quando Jennings estuvo cerca, tremoló bandera Francesa, y luego bandera Sueca: pero viendose ya á tiro de cañon, enarboló la Inglesa. No se descuidó un instante D. Joseph Ayala Gobernador de Tenerife, y comenzó á jugar la artilleria contra la esquadra. Jennings le escribio una carta muy comedida, intimandole la entrega de la isla y sus fortalezas; añadiendo sus amenazas como no reconociese por Rey al Archiduque. La respuesta de Ayala fue decirle solo, que defenderia la plaza mientras tuviese vida. Lo que no con palabras, lo continuó con cañonazos; y Jannings hubo de alargarse dia 7 y regresar á sus puertos.

En 9 de Octubre se recobró Cuenca por capitulacion con la guarnicion Inglesa; y por el mismo tiempo tambien Elche en el reyno de Valencia; de forma, que con estos buenos sucesos iban respirando los pueblos y los Reyes. En Daroca hubo varios encuentros entre el paisanage y el Coronel D. Miguel Ponz que estaba de guarnicion en Molina. Por una y otra parte hubo no pocos heridos y muertos, habiendo socorrido á Daroca los Condes de Sástago y de la Puebla partidarios del Archiduque, con gruesos cuerpos de

Milicias. Retirose Ponz á Molina: pero Daroca quedó saqueada y medio destruida.

CAPITULO VIII.

Mantienese el enemigo en las fronteras de Valencia. Batalla de Almdnsa. Guerra en el reyno de Valencia. Destruccion de Xatiba y Alcoy.

En lo mas riguroso del invierno tuvieron que salir de Madrid todos los proscriptos y depuestos de sus empleos. Durante el Enero
1707 de 1707 fueron llegando á Barcelona muchas personas de calidad en el estado mas miserable. Unos iban en carros, otros á caballo, y los más á pie con un rodrigon en la mano á fuer de mendigos; no habiando podido sacar de sus casas mas que sus personas. No parece creible que tanta dureza procediese del animo Real y magnanimo de Felipe V. La mayor parte debio de proceder de los aduladores, á fin de ganarse la gracia que quizá no merecian por su persona y servicios. Lo que no dudamos es, que muchos fueron castigados sin otra culpa que haberse hallado en Madrid quando fue proclamado el Archiduque, y haber sido forzados á jurarle y reconocerle con el cuchillo á la garganta. Quizas esta expulsion de gentes produxo á Felipe V.

inumerables enemigos mas de los que tenia, y pudo dar margen á que mas adelante volviese á ser dueño de Madrid el Archiduque, y estuviese á punto de serlo de toda España. Lo peor de todo era, que el Archiduque se hallaba en Barcelona sin medios de consolar á tantas gentes como se retiraban á su sombra y amparo, por cuya causa padecian. Los Catalanes al verle volver de Castilla con tan pocas medras, falto de todo y aun fugitivo, se habian hecho mas cautos, teniendo por proxîma una total mutacion de cosas. Confirmóla de palabra y por escrito Peterboroug, y decia *que aunque se confederase toda Europa no quitarian al Duque de Anjou la corona de España.*

Pero esta corona estaba demasiado exhausta de recursos, y no parecia posible sostenerse sin especial auxîlio de la Providencia. Habiamos perdido todos los Paises-Baxos Españoles, y no menos Luis XIV. habia perdido los suyos. A la pérdida de los Paises-Baxos se siguio la de quanto poseiamos en Italia (fuera de la Sicilia que defendio valerosamente el Marques de los Balbases) á cuya pérdida contribuyeron los mismos Italianos. Proponiendose sacar de Italia á los Españoles con las armas Imperiales esperando del Emperador honores y libertades, se vieron aherrojados como otras mil veces, con

las mas insoportables cadenas. Luis XV. recobró mas adelante lo que en los Paises-Baxos habia perdido su avuelo: pero España nada recobró sino una parte de lo de Italia; y para ello hubo de comprarlo con sangre y oro.

Desde la retirada de los aliados á Valencia, se mantenian Galloway y Das-Minas acantonados en las fronteras de Castilla, ó digamos, de Murcia, por la parte de Yecla y Villena. Sus principales quarteles eran Yecla y Caudete, como para dar á entender, que no habian salido de tierra de Castilla. Berwik estaba en Chinchilla y Montealegre; de forma, que los exercitos enemigos no distaban entre sí mas de diez leguas. Entrada la Primavera tuvieron noticia los aliados de que Luis XIV. enviaba á su nieto tres cuerpos de tropas; el uno, mandado por el Duque de Orliens, debia juntarse con el exercito Español. El otro, conducido por el Duque de Noalles, habia de entrar por Rosellon en Cataluña; y el tercero, al cargo de Mr. de Legall, habia de entrar en Aragon por Navarra. Con esta noticia, resolvieron los aliados atacar á Berwik antes que llegase con su tropa el Duque de Orliens. Eran entonces ambos exercitos iguales, á saber, de 35@ hombres; y por poco que el de los Españoles aumentase, probablemente perderian la accion, no teniendo ellos esperanza de au-

mento alguno. Por el contrario Berwik alargaba de todos modos llegar á un trance decisivo por esperar al de Orliens; pues si era vencido, Felipe V. no podia menos de perder la corona de España. Por la misma razon el Marques Das-Minas aceleraba los pasos; y dia 22 de Abril tuvo consejo con Galloway y demas xefes, en que se deliberó acometer á Berwik en donde le hallasen. Habia baxado este hasta cerca de Almansa, hácia la parte por donde podia venirle á buscar el enemigo; para que en caso de una retirada, tuviese la ciudad á sus espaldas como á un quarto ó dos de legua. Demas, que los enemigos querian ocuparla por la razon misma; para lo qual anduvieron en una marcha el camino que pedia dos: pero siendo ya tarde, descansaron un dia para que la tropa se restaurase. Llegados á vista de nuestro exercito, colocaron su artilleria, y comenzó su disparo dia 25 de Abril á las 3 de la tarde. Mediaba entre los dos exercitos el campo ó vega de Almansa, cuya llana extension es capaz de una batalla de exercitos mucho mayores. El de los aliados estaba á la mano izquierda como vamos de Valencia para Almansa: el de Berwik á la derecha. El ala siniestra de los enemigos era mandada por Galloway: la dereha por el Conde de la Atalaya y por el Holandes Conde de Doh-

na. El Das-Minas gobernaba el centro. Nuestro exercito tenia su mayor fuerza en el ala derecha por estar alli las Guardias de Corps, cuyo Capitan era el Duque de Populi 1. La ala izquierda era mandada por el Marques de Avarey y por D. Carlos de San Gil, opuestos al de la Atalaya. La infanteria estaba al mando de D. Antonio del Valle. Berwik y D. Miguel Ponz ocupaban el centro.

Comenzaron el combate los Ingleses auxîliados de su caballeria, y atacaron el centro. El de Populi se arrojó vigorosamente contra la ala siniestra enemiga, y del primer impetu rompio la primera linea: pero la segunda sostuvo el ataque, y no solo detuvo al Duque, sino que le arredró con sus Guardias hasta nuestra segunda linea donde mandaba Mr. de Asfeld. Hubiera desmayado Populi, sus Guardias y aun nuestras primeras filas: pero el valeroso Asfeld dixo en voz alta, *que el retroceso de Populi era estratagema para revolver luego sobre los enemigos si se desordenaban siguiendo: por tanto, que nadie se moviese hasta que él hiciese seña.* La fortuna favorecio este verdadero y oportuno estratagema. Los enemigos siguie-

1 Este lucido Cuerpo habia sucedido poco antes á la antigua Guardia Tudesca ó Alemana, y estaba mas aguerrido y disciplinado que en estos tiempos, en quienes antes sirve para la Magestad que para la guerra.

ron á Populi como Asfeld esperaba, que es decir, con poco orden y mucha confianza. Recibioles Asfeld con tanta firmeza, y les hizo tan terrible y bien dirigido fuego, que no solo contuvo sus impetus, sino que reanimó su primera fila, y al Duque de Populi, para que volviesen á su primer intento. Executaronlo unos y otros por aquel lado tan activamente espada en mano, que Galloway no pudo resistir con sus Ingleses, y quedó desconcertada la ala siniestra enemiga, perdiendo mucha gente en combate y fuga. Viendo Galloway que ya no podia restaurar su ala siendo inutiles voces y esfuerzos de sus oficiales para detener al soldado, recogio los que pudo, y por detras del centro de su exercito los metio en las filas, con alguna caballeria que el honor habia detenido.

Este no esperado socorro reanimó el valor y avigoró el ataque del centro enemigo, de forma, que sostenido por su ala derecha, hizo retroceder á Berwik hasta las paredes de Almansa. No dexaron de desmayar algo sus tropas, aunque en el terreno que perdian ni volvian las espaldas ni dexaban su continua descarga de fusileria. Das-Minas habia roto nuestras primeras filas y penetrado en ellas con esperanza fundada de la victoria; pues nuestra ventaja contra Galloway no nos aprovechaba. Hallabase aquella ala de las

Guardias muy apartada del centro, porque nuestros xefes acordaron hacer dos frentes, y coger al enemigo entre dos fuegos. Logrose en efecto; y no solo se repararon los daños padecidos, sino que decidió la disputa y nos dio la victoria; pues atacando luego D. Josef de Amezaga con dos regimientos de caballeria el centro enemigo, le sorprehendio y turbó de modo, que los soldados hicieron el ultimo esfuerzo para no desordenarse del todo. Replegaronse nuestras alas hácia el centro; y los enemigos que se habian internado demasiadamente, se hallaron cerrados y sin huida. Los Ingleses y Alemanes sostuvieron la accion porfiadamente: pero los Portugueses habian desmayado tanto, que Das-Minas jamas pudo reanimarles por mas esfuerzos que hizo. La mayor parte murio en el campo de batalla, siendo pocos los que escaparon con vida. Uno de los que huyeron fue Galloway con algunos oficiales, herido el rostro con dos cortes de espada, y con mucha pena se pudo retirar á Tortosa donde recogio las pocas reliquias de su tropa. Ni fue esta todavia la postrera fuga de Galloway. Ausente este, se pasó Das-Minas al ala derecha, y trabajó mucho por unir la gente que quedaba. Todavia no se podian llamar vencidos, en especial, que el Conde de Dohna no habia avanzado tanto como los otros, y aun ocu-

paba las alturas de Caudete con 13 regimientos Holandeses; y que la ala derecha enemiga no habia peleado. Pero fue acometida improvisamente por la siniestra Española con tanta resolucion, que á pesar de su fuerte resistencia, fue desordenada y vencida; con lo qual se completó la victoria. Hallaronse muertos en el campo regimientos enteros de Portugueses; y otros aun esquadronados ó formados, que fueron hechos prisioneros, aunque escaparon algunos soldados. De los aliados pues murieron en todo 6000. De los nuestros 2500 entre Españoles y Franceses. Los enemigos perdieron toda la artilleria (que era 24 cañones), 120 banderas, y casi todo el bagage. Perdio su equipage Das-Minas; y una dama á quien servia y llevaba consigo vestida de Amazona, fue muerta cerca de su lado. Hallose no menos un inmenso numero de armas y municiones, 300 carros aun cargados de viveres, y otros infinitos despojos. Hubo prisioneros 5 Tenientes Generales, 7 Brigadieres, 25 Coroneles, 30 Tenientes Coroneles, 800 Oficiales de varias graduaciones, y 12@ soldados de exercito y Guardias. En suma, la batalla de Almansa costó á los aliados 18@ hombres. Aun de los que huyeron desertaron tantos, que en la reseña que hicieron en Tortosa Galloway

y Das-Minas (que tambien huyó allá) hallaron solo 5000 hombres, á saber, 800 infantes, y los demas, caballos.

Esta batalla de Almansa, que las circunstancias hicieron ruidosa, comenzó á poner mejor la corona de España en la cabeza de Felipe V.; y se tuvo por indubitable que si la hubiera perdido, tambien hubiera perdido la corona. Debiose al valor de las tropas Españolas y Francesas acordes, y aun mas á la pericia de los xefes Berwik, Asfeld, Populi, Octavio de Medicis, Avarey, San Gil, Ponz, Valle, Caracciolo, Celio Caraffa, Marques de Santelmo, &c. muchos de los quales salieron heridos. Murio peleando el Capitan D. Diego de Avila, cuyo lugar ocupó y desempeño valerosamente D. Geronimo de Solís. Igualmente murieron en el choque los xefes Franceses Mr. de Pollastron y Mr. de Sillerí. Distinguieronse mucho los xefes de Walones Duque de Havré, Conde de Bucquoi, y el Sr. de Potelbergh, el qual contribuyo mucho para la victoria: pero la mayor parte la tuvo sin duda Mr. de Asfeld. Este experto General hizo prisioneros 5 batallones de Ingleses, 5 de Holandeses y 3 de Portugueses el otro dia de la batalla, los quales aun estaban en las alturas circunvecinas á Caudete, (como una

legua del campo de Almansa) con el Conde de Dohna [2].

En el mismo dia 26 llegó al campo el Duque de Orliens que desde el 10 estaba en Madrid, y no se halló en la batalla, aunque dixo lo habia deseado mucho, y aun venido por la posta creyendo llegar á tiempo. Traia el mando general del exercito, y procuró disminuir el merito de la victoria: pero no lo pudo persuadir á nadie. Tomó pues el mando del exercito, que todavia constaba de 30② hombres, y pasó con él á reducir la villa de Alcoy y las ciudades de Xátiba y Alzira, las quales, fiadas en su fortaleza y alguna tropa veterana que tenian de presidio, se mantenian por el Archiduque; bien que perdida la batalla de Almansa, casi todo lo restante del reyno de Valencia le fue dexando. Sin embargo, quiso el de Orliens que Berwk fuese con él, por el conocimiento que tenia de las provincias interiores de España. Con este designio, dividio el exercito en dos cuerpos, enviando á Berwik con el uno á Valencia por la parte de Requena: con el otro marchó Asfeld contra Xátiba; y

2 En medio del Campo se colocó despues una piramide de mal gusto, en la qual se grabaron inscripciones que señalan el dia de la batalla y las principales acciones de ella, no de mejor gusto respectivamente que la piramide.

Orliens siguio á Berwik, dando y enviando las ordenes necesarias.

Llegado Berwik á Requena, se le dio sin resistencia alguna dia 1 de Mayo. Quedó prisionero el Gobernador D. Joseph Ignacio de Abarca con 400 soldados. El Duque de Orliens pasó á Valencia, la que tambien se entregó á la primera intíma dia 8; pues el Conde de Corzana que la tenia por el Archiduque, dia 5 se habia retirado á Murviedro con un trozo de gente amotinada y algunos caballos en muy mal estado. La ciudad de Valencia pidio al Duque guarnicion de tropa que la guardase de los enemigos; y la dio 10 batallones y 6 esquadrones. Viose entonces, que la resistencia de estas plazas del reyno procedia del miedo, amenazas y crueldades de los aliados usadas con los tristes moradores. Entre tanto, combatio Asfeld por muchos dias á Xátiba, como que era la plaza mas fortificada del Reyno. Abrio finalmente brecha, é intimó la entrega: pero la guarnicion Inglesa que tenia, y gran numero de paisanos que de grado ó por fuerza habia tomado las armas, despreciaron la intíma. A todos los mensages, aun de perdon general, que les enviaba, respondian, *que primero querian morir todos, que dar la obediencia á un Rey que no conocian, ni sabian si su derecho era mejor que el de la Casa de Austria*

que estaba en posesion de la corona desde Felipe I. Sucedioles lo que protestaban. Hallandose practicable la brecha, fue asaltada la ciudad á 25 de Mayo con tanta furia de la soldadesca, que por mas que Asfeld habia mandado perdonase la espada á niños y mugeres, fueron todos pasados á cuchillo; si bien el paisanage se defendio desesperadamente y mató mucha tropa. La mayor parte de los defensores se retiraron al castillo: los otros ponian fuego al caserio aun con mayor encono que los sitiadores, no diferenciandose ya sitiadores y sitiados. Asi que, dentro de pocas horas fue Xátiba destruida á sangre y fuego; y mas adelante quando fue reedificada, se la mudó el nombre en el de *Sanfelipe* que hoy retiene.

Todavia se defendieron porfiadamente los del castillo, el qual entonces era uno de los mas fuertes de España. Pero dia 15 de Junio se rindio con honrosos pactos. Antes de esto dia 3 de Mayo se habia rendido Alzíra: pero Alcoy que no quiso rendirse con ningun partido, fue asaltada como Xátiba, y padecio el mismo destrozo de gentes. Fue de manera, que la tropa de Asfeld pudo bañarse en los arroyos de sangre humana que derramó en ella: pero los edificios no fueron tan maltratados, ni se la mudó el nombre. Padecieron en estos pueblos la ultima ruina inu-

merables inocentes por culpa de las guarniciones aliadas, y de algunos revoltosos que les auxîliaban, los más de ellos, forzados. Esta consideracion debieran haber tenido los Generales del Rey: pero todo fue furor y exterminio, principalmente en Asfeld, del qual se dice que se divertia con ver correr arroyos de sangre, bien fuese inocente. Lo particular es, que no cometieron tales crueldades y rigores por servicio del Rey, sino para saciar su codicia con el pillage. Todavia para que sus excesos no llegasen á los piadosos oidos del Monarca, se prohibio se quexasen los miserables rendidos. Tales fueron, que el ilustre Marques de Sanfelipe los pasa en silencio por no causar afrenta á los xefes que los perpetraron ó permitieron. Se contenta con decir, *que los que habian ilustrado gloriosamente sus manos con la espada, las mancharon con opresiones, robos, tiranias, injusticias y extorsiones muy agenas de Capitanes valerosos, y solo propias de las hezes de la soldadesca.* Quitó Asfeld las armas de todas especies al reyno de Valencia; y qualquiera cuchillo ó arma en poder de los paisanos, conducian á la horca ó á los arboles centenares de personas honradas é inocentes. Pero esta prohibicion de armas no fue, como sonaba, para precaver insurrecciones; pues el dinero conseguia licencia para tenerlas y llevar-

las, y fue una fecunda mina de oro para los xefes del exercito real, sin saber el Rey cosa alguna.

CAPITULO IX.

Reduccion de Aragon y Valencia. Pérdidas en Italia. Nace el Principe de Asturias D. Luis. Abolicion de los Fueros de Aragon. Sitio y toma de Lerida.

En lo que quedaba del año se fueron reduciendo á Felipe V. todos los pueblos de Aragon y Valencia, fuera de algunas plazas muy defendidas por arte y naturaleza, como Alicante, Denia y otras, que tambien se rindieron despues. Pero mientras aqui conseguia estas ventajas, perdia sus Estados en Italia. Los Alemanes habian ocupado la Lombardia el año de 1706, y en el presente se apoderaron del reyno de Napoles, á pesar de los esfuerzos de su Virrey el Marques de Villena. Carecia de dinero para levantar y mantener la gente necesaria, que pudiese balancear las fuerzas enemigas. Los Napolitanos estaban desabridos con el gobierno Español, no por motivo que tuviesen, sino por su genio voltario y amigo de novedades. Añadiase, que aun la poca tropa que pudo juntar el Virrey estaba sobornada y seducida por los Austriacos, de manera, que los xefes no

podian aventurar accion alguna decisiva, no buscando la gente para rebelarse mas que ocasion oportuna. Por esto el Conde de Taun General Austriaco, se atrevió á entrar dia 26 de Junio en el reyno de Napoles con solo 9000 hombres entre infantes y caballos. Al instante se retiraron de la frontera las tropas Napolitanas, no viendolas los xefes en disposicion de hacer resistencia al enemigo. Rindiose Terracina, Cápua, Caserta, Aversa y demas plazas de la comarca, no tanto por falta de guarniciones, quanto por insurreccion del paisanage que deseaba otro gobierno, sin saber lo que deseaba en el Austriaco. Los principales partidarios del Archiduque eran los Principes de Avelino, de Monte-Sarcho, y de Cariati, el Duque de Monteleone, y la mayor parte de la Nobleza, tras de los quales se iba casi todo el pueblo.

El Virrey habia mandado á los Gobernadores de los castillos de Santelmo, Ovo, y del Nuevo, que para contener al populacho luego que se declarase en tumulto, disparasen contra la ciudad: pero ni aun esto bastó á contenerle. Hubo de pensar en retirarse á Gayeta, habiendo tomado las armas instantaneamente mas de 20@ hombres, que amenazaban poner fuego al palacio. De un momento á otro desertaba la tropa pasandose á los Aus-

triacos; y perdida Aversa, Napoles apenas podia resistir un breve tiempo. El pueblo pidio al Virrey permiso para capitular con los Imperiales á vista de no tener fuerzas para defender la ciudad: pero lo hacia en apariencia; puesto le sobraban muchas para rechazar y aun deshacer los 9000 enemigos, que no estaban muy en orden ni muy bien armados. Aparentaban el miedo y peligro que no habia, para favorecer á los Austriacos y evitar se les acometiese. Por ultimo, viendose el Virrey sin otra gente de confianza que un corto numero de Españoles, se embarcó para Gayeta dia 6 de Julio, seguido del Duque de Bisacia, del Principe de Celamare, de D. Honorato Cóppola y de algunos Oficiales y tropa. Estos tres Señores fueron los unicos que abandonaron sus Estados y siguieron la justicia de Felipe V., sin embargo de que el Cardenal Grimani habia publicado en aquellos dias un Manifiesto en que procuraba esforzar el derecho del Archiduque por todas las vias posibles y aun del todo fútiles. Los Ministros Aragoneses se quedaron en la ciudad esperando continuar en sus empleos en el gobierno Austriaco, excepto D. Joseph de Zelaya: los Castellanos se fueron todos, y con ellos uno Napolitano llamado D. Francisco Cernícala.

Dia 7 de Julio entraron en Napoles las

tropas Alemanas como de 8000 hombres, y las salieron á recibir los Napolitanos algunas millas, colmandolas de bendiciones. No solo les aclamaban en las plazas y calles, sino que de las ventanas arrojaban aromas, flores y perfumes. Daban á los soldados variedad de dulces, frutas y jarros de vino. La ciega plebe derribó é hizo pedazos la estatua eqüestre del Rey que desde el año 1702 habia en la plazuela de Santa-Clara. Era de bronce, y para destrozarla trabajaron mucho con hachas y martillos; y demas, la dieron en el rostro infinitas cuchilladas y le llenaron de inmundicia. Para ello, como si un pueblo desenfrenado necesitase de estímulo, se lo daban de continuo el Duque de Telesína, el Principe de Chîusanano y el Marques de Rofrano.

Los castillos aun estaban por el Rey, y Taun les puso bloqueo, aunque sin abrir trinchera y solo prohibiendo la introduccion de viveres. El de Santelmo, como situado tan ventajosamente, repelio lexos á los enemigos, cumpliendo como buen soldado su Goberdador D. Rodrigo Correa. No menos envio recado á D. Manuel de Borda (que lo era del Nuevo) preguntandole si era ya hora de cumplir las ordenes del Virrey disparando contra la ciudad. Entonces despachó Borda dos caballeros á Taun amonestandole qui-

tase el bloqueo de su castillo, pues de lo contrario destruiria sin remedio la ciudad hasta donde llegase su artilleria (que es decir, todo lo mejor de ella), y los otros castillos executarian lo mismo. Conocieron el peligro los Imperiales, y aunque no dexaron de fortificar sus puestos, echaron por el atajo de tentar la fidelidad de Borda con ofrecimientos, á veces mas eficaces que las amenazas. Lo mismo solicitaron de Correa y de D. Antonio Carreras Gobernador del castillo del Ovo. Correa despreció constantemente y aun con indignacion la propuesta: pero Carreras respondio seguiria los pasos de Borda, y haria lo que él hiciese. Borda, despues de algunos dias que pidio para deliberar, capituló con Taun baxo de ciertas condiciones: pero Taun no cumplio ninguna fuera de salir la guarnicion con los honores de guerra. No se quexó Borda; pues á pocos dias se declaró por el Archiduque y se pasó á su servicio. No hubo mas Oficiales fieles al Rey que D. Domingo Loy, D. Francisco Rosillo y D. Juan de Xara. Carreras entregó el castillo del Ovo dos dias despues; y aunque prisionero de guerra, quedó en Napoles con toda su libertad sobre su palabra. Quedaba solo Correa defendiendo honrosamente su castillo: pero como la guarnicion creia no podia resistir mas al enemigo situado ventajosamen-

te en Santa Lucía y bosque de San Martin, puestos elevados y cercanos á Santelmo; demas, que los Imperiales intimaron sus rendicion, de lo contrario no darian quartel á nadie, juntó consejo de guerra, y excepto Correa y su yerno D. Pedro Niela, todos pidieron la rendicion. A la verdad, el Gobernador no temía á los enemigos, sino á sus soldados; y se vió obligado sin remedio á rendirse. Toda la guarnicion se pasó al servicio del Archiduque, fuera de Correa y su yerno, con cinco Capitanes Españoles Prati, Landaecio, Ayala, Aldaneo y Lezcano.

A tan poca costa se hizo el Archiduque dueño de Napoles y su reyno, excepto Pescára y Gayeta: pero ambas plazas se hubieron de rendir presto no teniendo defensas contra los Austriacos, dueños de todo. En los mismos dias en que se perdio Napoles, hubo tal erupcion en el Vesuvio, que los Alemanes estaban asombrados, y formaban infaustos agüeros y vaticinios: pero los Napolitanos les quitaban el espanto diciendoles, que aquello era freqüente, y no corría peligro; si bien esta vez los hubo grandes, y los estragos de las lavas llegaron á compararse con los del año de 1631 en que Napoles estuvo en peligro de acabarse.

La pérdida de aquel reyno (á que se siguió poco despues la de Sicilia y Sardeña) no

hizo en España la sensacion correspondiente. Estaba muy fresca la victoria de Almansa, que habia decidido quien habia de ser Rey de España (segun decian), y todavia continuaban acá los efectos de ella á favor de Felipe V. con bastante prosperidad. Asi que, la pérdida de lo de Italia no se estimó por entonces de tanta importancia como era: por lo menos, se compensó con la satifaccion de que asegurado el Rey en el trono de España, volveria los ojos al recobro de Napoles, como sucedió en efecto. Siguieronse generales alegrias en España. Su Reyna dia 25 de Agosto dio á luz un infante, á quien por haber nacido dia de S. Luis Rey de Francia, se le puso su nombre, para serlo de España. Presenciaron el parto del modo mas decente, segun antigua costumbre, el Nuncio Pontificio Felix Zondadari, el Cardenal Portocarrero, los embaxadores y Ministros extrangeros, los Presidentes de los Consejos y otras personas distinguidas, y la primera nobleza. Esta vez hubo necesidad de semejante ritual ademas de la costumbre. La malicia de los aliados era tal, que desde que se comenzó á publicar el preñado de la Reyna, echaron voz de que era supuesto. Vino realmente muy á proposito el nacimiento del Principe; pues los Españoles ya le miraron como á su futuro Rey, nacido en el centro de la monarquia.

Las alegrias y fiestas fueron grandes, y se extendieron á varios indultos y gracias, dando libertad á prisioneros y postliminio á desterrados.

Esto durante, nuestras armas no cesaban de molestar las fronteras de Portugal, y el Duque de Osuna ganada Moura, obligó á 800 prisioneros que hizo, á no tomar las armas contra España durante 6 meses. Recobramos á Ciudad-Rodrigo tomandola por asalto dia 4 de Octubre. Los otros hechos belicos en Portugal este año no pasaron de correrias, pillages y rebatos, en que se destruian entre sí los hombres, los pueblos y las provincias con mucho daño y poco provecho. Mas importantes eran los progresos del Rey en Aragon y Valencia, reynos ya sujetos al mismo, fuera de Alicante y Denia. Les abolió sus antiguos *Fueros*, para aquella Corona leyes sagradas que han servido de modelo á los mejores Cuerpos legales de la Europa. Por ellos la dignidad Real en ciertos casos era de una potestad limitada, y sujeta á las Cortes; bien que en beneficio del Rey y del reyno [1]. Damos abaxo los dos Decretos ex-

1 Dos Decretos expidió Felipe V. para la abolicion de los Fueros, que son los siguientes.

I.º

Considerando haber perdido los Reynos de Aragon y Valencia y todos sus habitadores por el rebe-

pedidos pera la abolicion de los Fueros, los quales fueron moderados por otros posteriores, en especial por los de 17 de Abril y 7

lion que cometieron, faltando enteramente al juramento de fidelidad que me hicieron, como á su legitimo Rey y Señor, todos los privilegios, y exênciones y libertades que gozaban, y que con tan liberal mano se les habian concedido, asi por mí, como por los Señores Reyes mis predecesores, particularizandolos en esto de los demas Reynos de la Corona; y tocandome el dominio absoluto de los referidos Reynos de Aragon y Valencia; pues á la circunstancia de ser comprehendidos en los demas que tan legitimamente poseo en esta monarquia, se añade ahora la del justo derecho de la conquista que de ellos han hecho ultimamente mis armas con el motivo de su rebelion. Y considerando tambien, que uno de los principales atributos de la Soberania es la imposicion y derogacion de Leyes, las quales con la variedad de los tiempos y mudanza de costumbres podria yo alterar aun sin los grandes y fundados motivos y circunstancias que hoy concurren para ello en lo tocante á los de Aragon y Valencia, he juzgado por conveniente, asi por esto, como por mi deseo de reducir todos mis Reynos de España á la uniformidad de unas mismas leyes, usos, costumbres y tribunales, gobernandose igualmente todos por las leyes de Castilla, tan loables y plausibles en todo el universo, abolir y derogar enteramente, como desde luego doy por abolidos y derogados, todos los referidos Fueros, Privilegios, Practicas y Costumbres hasta aqui observadas en los referidos Reynos de Aragon y Valencia; siendo mi voluntad que estos se reduzcan á las leyes de Castilla, y al uso, practica y forma de gobierno que se tiene y ha tenido en ella y

de Septiembre de 1716, exceptuando en ellos las Regalías, Jurisdiccion Eclesiastica y otras cosas. En nuestros dias ha renovado el

en sus tribunales sin diferencia alguna en nada: pudiendo obtener por esta razon igualmente mis fidelísimos vasallos los Castellanos, oficios y empleos en Aragon y Valencia, de la misma manera que los Aragoneses y Valencianos han de poder en adelante gozarlos en Castilla sin distincion, facilitando yo por este medio á los Castellanos motivos para que acrediten de nuevo los efectos de mi gratitud, dispensando en ellos los mayores premios y gracias tan merecidas de su experimentada y acrisolada fidelidad; y dando á los Aragoneses y Valencianos recíproca é igualmente mayores pruebas de mi benignidad, habilitandolos para lo que no lo estaban, en medio de la gran libertad de los Fueros que gozaban antes, y ahora quedan abolidos. En cuya consequencia he resuelto que la Audiencia de Ministros que se ha formado en Valencia y la que he mandado se forme en Aragon, se gobiernen y manejen en todo y por todo como las dos Chancillerias de Valladolid y Granada, observando literalmente las mismas reglas, leyes, practica, ordenanzas y costumbres que se guardan en estas, sin la menor distincion ni diferencia en nada, excepto en las controversias y puntos de jurisdiccion Eclesiastica y modo de tratarla; que en esto se ha de observar la practica y estilo que hubiere habido hasta aqui, en consequencia de las Concordias ajustadas con la Santa Sede Apostolica, en que no se debe variar. De cuya resolucion he querido participar al Consejo, para que lo tenga entendido. = Buen Retiro á 29 de Junio de 1707. =

Rey en otro punto la Pragmatica de 1716, por su Declaracion de 8 de Octubre de 1793, en la que manda *se tenga por ley inviolable en*

II.º

Por mi Real Decreto de 29 de Junio proxîmo pasado fui servido derogar todos los Fueros, usos y costumbres de los Reynos de Aragon y Valencia, mandando se gobiernen por las leyes de Castilla, y respecto de que los motivos que en el citado Decreto se expresan, suenan generalmente comprehendidos ambos Reynos y sus habitadores por haberlos ocasionado la mayor parte de los pueblos, y porque muchos de ellos y de las Ciudades, Villas, Lugares y demas Comunidades y particulares asi Eclesiasticos como Seculares, y en todos los demas de los Nobles, Caballeros, Infanzones, Hijos-dalgo y Ciudadanos honrados, han sido muy finos y leales, padeciendo la pérdida de sus haciendas, y otras persecuciones y trabajos que ha sufrido su constante fidelidad; y siendo esto notorio, en ningun caso puede haberse entendido con razon que mi Real animo fuese notar ni castigar como delinqüentes á los que conozco por leales. Pero para que mas claramente conste de esta distincion, no solo declaro que la mayor parte de la Nobleza y otros buenos vasallos del Estado General, y muchos pueblos enteros han conservado en ambos Reynos pura é indemne su fidelidad rindiendose solo á la fuerza inconstrastable de los enemigos los que no han podido defenderse, pero tambien les concedo la manutencion de todos sus privilegios, exênciones, franquezas y libertades concedidas por los Reyes mis antecesores, ó por otro justo titulo adquiridos, de que mandaré expedir nuevas confirmaciones á favor de los referidos lugares, casas, familias y personas, de cuya fidelidad estoy

aquellos reynos la celebre Pragmatica de D. Alonso V. de Aragon, dada en Napoles á 3 de Junio de 1444 sobre reintegrar la Corona Real de todas las enagenaciones, de qualquiera modo, y por qualquiera causa que se hubiesen hecho.

Los Duques de Orliens y Berwik acordaron sitiar á Lérida, plaza muy importante, y la puerta de Castilla para Cataluña; pues Aragon estaba ya reducido. Es plaza fuerte por naturaleza, y el Principe de Armstad que la defendia con 2000 hombres escogidos, la habia fortificado por arte. Los almacenes y exercito Castellano estaban en Fraga: pero dia 31 de Agosto marchó para Lérida. De camino ganaron los nuestros la puente de

enterado: no entendiendose esto en quanto al modo de gobierno, Leyes y Fueros de dichos Reynos, asi por lo que gozaban, y la diferencia de gobierno fue en gran parte acasion de las turbaciones pasadas, como porque en el modo de gobernar los Reynos y pueblos no debe haber diferencia de Leyes ni estilos que han de ser comunes á todos para la conservacion de la paz y humana sociedad; y porque mi Real intencion es que todo el continente de España se gobierne con unas mismas Leyes, en que son los mas interesados Aragoneses y Valencianos por la comunicacion que mi benignidad les franquea con los Castellanos en los puestos y honores, y otras conveniencias que van experimentando en los Reynos de Castilla algunos de los leales vasallos de Aragon y Valencia. = Tendrase entendido asi para expedir las ordenes convenientes á su cumplimiento. = En Madrid á 29 de Julio de 1707. =

Balaguér por donde pasaron el Segre, y por la que llaman *Plana de Urgel*, se dirigieron á Lérida, tomando de paso á Belcayre, Ibars de Urgel y otros lugares. Pasado el Coll de Ferrós, se pusieron á poca distancia de las tropas del Archiduque. Hubieran venido á las manos en aquel parage si los Alemanes no hubieran retrocedido, sabida la superioridad de nuestras fuerzas. Siguieron su marcha á Lérida, y echado puente sobre el Segre, levantaron linea de circunvalacion. Abrio la trinchera el Marques de Legal á 29 de Septiembre, y dia 3 de Octubre estaba concluida con las paralelas, á solos 40 pasos de los muros de la plaza. En la noche del 6 hizo la guarnicion una salida: pero habiendo corrido voz de que los nuestros habian ocupado el puente de la ciudad, acudieron allá los enemigos; con lo qual se les frustro la salida, y se retiraron sin gastar nuestra obras, que era su designio. Continuó el fuego por ambas partas hasta el dia 12, y como el muro era de poca resistencia, y no mas que simple cortina, sin foso ni otros reparos, hubo de ceder á nuestras baterias, que abrieron brechas. Asi que, el mismo dia 12 por la noche se dio el asalto; y si bien la guarnicion se defendio vigorosamente, cedio por fin á nuestra muchedumbre, la qual se aloxó en la brecha. Los Españoles

fueron atacados alli una hora despues: pero no fueron desaloxados, antes bien se fortificaron mas, y levantaron una bateria contra lo interior de la ciudad. A vista de esto huyó el paisanage, quedando solo las mugeres, ancianos y niños: la guarnicion se retiró á la fortaleza. Armstad suplicó á nuestros Generales no destruyesen los edificios y perdonasen la vida á las pobres gentes que en la ciudad quedaban. Hicieronlo asi: pero fuera de los eclesiasticos, obligaron á todos á que se entrasen en el castillo, para que los viveres se consumiesen mas pronto. Habiase prohibido rigurosamente el saco: pero habiendo los de la fortaleza salido de noche por las calles inmediatas y muerto á algunos de nuestros soldados, fue la ciudad entregada al pillage.

Mientras tanto, corrio voz de que Galoway acudia con socorro á Lérida, lo qual alentó un tanto á los sitiados: pero antes que llegase, dia 25 de Octubre volaron los nuestros una mina, que se llevó el bastion de S. Andres, y se aloxaron en sus ruinas. Apretabase mas el sitio de la fortaleza, á pesar del valor con que Armstad la defendia. Pedia socorro á Galoway por medio de cohetes que disparaba: pero Galoway aunque tenia bastante tropa y grande numero de miqueletes, vio que el socorro ya no era po-

sible, á causa de haber D. Juan de Cereceda derrotado un destacamento que habia despachado delante para cubrir su marcha. Con esto, ya no se cuidó sino de conservar á Tortosa que tenia á cargo. Dia 11 de Noviembre se iba á volar otra mina debaxo del castillo: pero hallandose Armstad sin agua y con el ultimo riesgo á los ojos pues se le mostró la mecha, capituló luego con que la guarnicion saldria dia 14 con los honores militares. Asi se hizo; y con esto quedó concluida la campaña de este año.

La toma de Lérida por los Españoles defendida por Armstad, esparcio no pocos temores en Cataluña, los quales se extendieron brevemente hasta Viena. Comenzose á dudar allá si la Princesa de Brunswich Isabel Cristina esposa del Archiduque debia aventurarse á venir á Barcelona; y aunque eran repetidas las instancias y seguridades que este hacia, sin embargo, su venida se dilató hasta principios de Agosto de 1708. 1708
Traxola en su esquadra el Almirante Juan Leak, en que venian tambien 6000 Ingleses de desembarco para el Archiduque. No estaba este sin cuidados en medio de las alegrias nupciales. El Marques Das-Minas se retiró á Portugal á principio de Febrero. Galoway fue llamado á Inglaterra, notado de no haber hecho todo su deber en España; y

aunque se justificó bien, le fue substituido el General Stanhop. Hubo de traer algunas tropas á Cataluña, sin embargo de que Inglaterra estaba amenazada de invasion por Jacobo III. llamado el *Pretendiente*, la que se verificó en Marzo, aunque sin buen exîto. Hacía pues el Archiduque los esfuerzos posibles para engrosar el exercito de Cataluña con tropas de todos sus aliados, y para la proxîma campaña contabaya con 20@ hombres. Conjeturaba que habiendo España perdido lo de Italia, Sicilia y Sardeña estaban para perderse, Oran tan apretado por los Moros que no podia menos de perderse (como sucedio luego), no le sería dificil reconquistar el resto de España, lo que consiguio en efecto. Añadiase, que la Corte de Felipe estaba dividida en facciones, unos en favor de la Ursinos, apoderada de la Reyna, y por consiguiente, del Rey: otros opuestos á ella y su despotismo, tirando sus lineas á derribarla de la cumbre. Orliens, el mayor de sus enemigos, tenia por aliados en esta guerra palaciega una porcion de Grandes, Montalto, Mancera y otros. Contra Orliens y sus parciales trabajaba vigorosamente Mr. Amelót embaxador de Francia, sin otro objeto que derribar al Duque en cuyas manos estaban todas las fuerzas de Felipe, queriendo gobernar las cosas á su gusto. En suma, todos

mandaban, todos disponian menos los Reyes, que no tenian otra voluntad, otra resolucion que la de sus favorecidos.

En tanto que venia Stanhop con socorró de Ingleses, el Archiduque dio el mando del exercito confederado al Conde Guido de Staremberg todavia ausente. Tenia linea fortificada en el llano de Tarragona: pero no se movia á ninguna operacion militar aunque era ya bien entrado Mayo. Nuestro exercito estaba campado en Toriente pueblo de Aragon no lexos de Fraga, de donde partio Orliens á mediado Mayo al sitio de Tortosa, echando sobre el Ebro puente de barcos. Pasaron el rio doce batallones, y fue llamado con sus tropas Asfeld, que aun estaba martirizando el Reyno de Valencia. Staremberg desembarcó en Barcelona dia 30 de Abril, y poco despues marchó hacia Montblánc con 5000 caballos y 11@ infantes, y ademas, 2000 miqueletes que solo servian de consumir comestibles y vino, y darse al pillage. Continuaba Orliens con su designio de sitiar á Tortosa aun sabiendo sus grandes defensas. La invencible dificultad de los caminos hizo que conduxese la artilleria, municiones y bagages por el Ebro. Era esto ya por Junio, en cuyos primeros dias un destacamento de 2000 infantes y 800 caballos Españoles á cargo de D. Francisco Gaetani, se apoderó

de Falsét, pueblo bastante fortificado, y con guarnicion de 1500 hombres, gran parte miqueletes. Salieron á esperar á los nuestros: pero errado el camino, quando retrocedian fueron improvisamente acometidos y derrotados, rindiendose en un cerro á que se habian acogido. A los miqueletes y voluntarios no se dio quartel: los otros quedaron prisioneros, entre quienes hubo 11 Capitanes, 11 Tenientes, 6 Ingenieros, 530 soldados de varias naciones, Mr. Desbordes Teniente-Coronel Ingles, y un Sargento Mayor. Murieron 20 Españoles, y algunos mas salieron heridos. Concluida la pelea llegó el de Orliens, entró en Falsét, y tomó los repuestos de todas especies que los enemigos tenian. Aunque la accion no fue grande ni dificil, no dexó de ser importante por haberse por ella abierto la campaña de este año; pues en la guerra más que en otras cosas el empezar bien es anuncio de buenos fines. A 4 de Junio envió el Duque de Orliens á Don Joseph Vallejo, que con un destacamento reconociese el terreno circunvecino á Tortosa. Hizolo con brevedad y destreza; pues emboscandose en varios parages, y avanzando de cada vez mas hacia la plaza, llegó tan cerca, que pudo reconocer las empalizadas y defensas, los caminos y puestos ventajosos que convendria ocupar &c. Aun apresó una considera-

ble porcion de ganados: todo sin necesidad de sacar la espada ni disparar un tiro; pues quando fue visto de la ciudad y seguido por espacio de dos horas, era ya tarde, y mucha la ventaja que llevaba. Refirio Vallejo las buenas defensas de la plaza, la vigilancia de la guarnicion, la dificultad y aspereza de los caminos, la muchedumbre de miqueletes hasta en numero de 10@, los quales ocupaban los pasos, bosques y desfiladeros; con otros estorbos no menos considerables. Mas Orliens no se acobardó de nada. Contra el voto de toda la oficialidad mandó luego marchar al sitio de Tortosa. Movió la primera y mayor columna del exercito desde Ginestar para Bitem (lugar á una legua de Tortosa rio abaxo) mandada por el Marques de Avarei, dia 10 de Junio. Otra columna á cargo del Marques de Geofreville, pasó mas abajo de Tortosa, y atravesó el Ebro para bloquearla por aquella parte. Los miqueletes intentaron impedir estas marchas: pero faltos de disciplina, no sabian disputar los pasos, y nada consiguieron. Orliens seguia con el resto del exercito; y el dia 12 habian tomado ya los puestos mas oportunos del contorno. Nuestra caballeria corria el distrito hasta los Alfaques, interceptando los socorros que por el mar querian introducir diez naves Inglesas, que andaban bordeando. Mr. de Asfeld se si-

tuó con 10 infantes y 2000 caballos sobre el camino de Valencia.

CAPITULO X.

Sitio y toma de Tortosa. Pérdida de Puerto-Mahon. Rindense Denia y Alicante. Opresion del Papa por el Emperador. Reconocele por Rey en España.

El Conde Staremberg estaba aun acampado en el Llano de Tarragona; y poco despues baxó á Réus á fin de poner en cuidado á los sitiadores de Tortosa. Pero estos por la misma razon apretaron el sitio, á pesar de la valerosa defensa de los sitiados, ya con el continuo fuego, ya con freqüentes salidas á gastar nuestras obras, de las quales hubo vez que llegaron hasta nuestras baterias. En 1. de Julio quedaron concluidas las obras del sitio, aunque á costa de mucha sangre. Desde luego jugó nuestra artilleria y morteros contra la ciudad, y esta comenzó á sentir extraordinaria ruina en muros y caserio, causando á los habitantes el mayor espanto. Dia 6 por la noche disparó la plaza cantidad de cohetes avisando á Staremberg el aprieto en que se hallaba; y esto daba mas aliento á los sitiadores. Don Antonio de Villarroél con destacamento de Españoles atacó dia 9 la estra-

da cubierta. La accion fue sangrienta por las granadas de mano, piedras, carcaxes y demas fuegos de betun y resina que llovian de los muros: pero nada pudo detener á nuestros soldados, y llegaron á las bayonetas, cubriendo de cadaveres el campo. A la sazon envió Orliens un oportuno refuerzo de gente, que se aloxó en la estrada cubierta: pero no podian fortificarse allí por no cesar un momento el fuego de la plaza. Salieron ademas los sitiados en crecido numero, y se renovó la escena con mas encono que primero, viendo unos proxîma su ruina y otros el logro de sus intentos. Al cabo tuvieron que retirarse los nuestros: pero la perdida de los sitiados y su estado era tal, que tenido consejo de guerra, el Conde de Efrem Gobernador de la ciudad hizo llamada dia 10, y capituló la entrega para el 11. Hubo sus hablillas contra el Conde porque se podia defender aun 8 dias. A la verdad, si lo hubiera executado, Orliens hubiera levantado el sitio sin remedio, no teniendo viveres ni municiones sino para dos dias en ocasion tan importante. La causa era la malignidad y enemiga que le tenia la Ursinos unida con Amelót, empeñados en desgraciarle con Luis XIV.

Leak tenia ocupado el mar con su esquadra, y dia 23 de Mayo habia apresado

18 naves Francesas cargadas de viveres y municiones, que con otras 42 venian á nuestros exercitos de Cataluña. Este contratiempo puso al de Orliens en estado de no tener ni esperar recurso ninguno, demas de las intrigas de la Corte. Quiso Leak conducir su presa á Barcelona y dar caza á las demas embarcaciones: pero no lo pudo todo, y las 42 se salvaron huyendo. Mayor fue la perdida que sufrimos en America junto á Cartagena de Indias. El xefe de esquadra Ingles Mr. Wager rondaba por aquellas alturas espiando nuestras flotas. Antigua costumbre de los Ingleses, buscar la victoria en las guerras no por el valor sino por el robo. Tomonos Wager 17 galeones cargados de oro que venian á socorrer la suma falta que aqui se padecia.

Por el mismo tiempo nos tomaron Leak y Stanhop por estratagema á Puerto-Mahon en 29 de Septiembre. Toda la isla quedó por la Paz de Utrecht en poder de los Ingleses, por la excelencia de su puerto. Quitaronsela por asalto de la fortaleza los Franceses el año de 1756: pero les fue restituida por la paz de Versalles 6 años despues. En 1781 la tomaron á poca costa nuestras armas mandadas por el Duque de Crillon, y por la paz del año de 1783 (Articulo 2.º) quedó nuestra. Hurtaronnosla de nuevo los tiranos del mar

el año 1798, y por la paz general concluida en Amiens á 27 de Marzo de este año de 1802 nos ha sido restituida.

Recobrada Tortosa, regresó Asfeld á Valencia, y aumentado su exercito con un destacamento que le concedio Orliens, puso sitio á Denia con 15@ hombres á primeros de Noviembre. Presto quedaron concluidas lineas y trincheras; pues hasta su conclusion estuvo la plaza como dormida sin disparar un tiro. No tenia mas guarnicion que 1500 hombres Alemanes, Ingleses y Portugueses. El fuego comenzo dia 9 por ambas partes como si lo hubieran asi concertado; y el 12 ya los sitiadores habian abierto brecha practicable. Dieron asalto general espada en mano, ocuparon las obras exteriores al cabo de dos horas de pelea. Pasaron á la ciudad y arrabales, y la guarnicion huyó al castillo: pero habiendosele cortado la comunicacion con el mar, el Gobernador D. Felipe de Valera se rindio con honestas condiciones dia 17. No se le concedieron, y hubo de quedar prisionero de guerra con toda su gente. Asfeld fue levemente herido de bala.

A pesar del riguroso frio de este año, quizá nunca visto en España, marchó Asfeld contra Alicante, ya unica plaza del reyno de Valencia que se mantenia por el Archiduque. Despachó delante con un fuerte

destacamento que reconociese y ocupase los mejores puestos, al Mariscal de Campo D. Pedro Ronquillo. Marchó este dia 1 de Diciembre, y dia 3 le siguio todo el exercito. Las marchas fueron tan largas, sobre haber 20 leguas de distancia y el peor camino del mundo, que dia 7 ya quedó abierta la trinchera. Comenzó el fuego por ambas partes con el mayor estrago; tanto, que casi todos los habitantes de la ciudad huyeron de ella, embarcandose para Mallorca y otras partes. Don Juan Richart Gobernador de Alicante, obligado por el populacho, capituló su entrega, y se retiró al castillo. Hacía este el fuego mas terrible, animada su gente con la noticia de que Stanhop les iba á socorrer con una esquadra de 20 naves. Entre tanto, los sitiadores á fin de Diciembre comenzaron una mina para volar el castillo. La cosa era tan ardua que para conseguirla era necesario volar tambien un monte grande aunque aislado, en cuya cima está el castillo. Costó mucho de cavar la mina no solo por ser de peña muy dura, sino tambien por haberse de dividir en varios ramales. Durante la obra, he aqui que
1709 dia 15 de Enero del año siguiente amanecieron cinco navios Ingleses, y puestos á tiro, comenzaron sus descargas de artilleria contra las baterias de Asfeld mas proxîmas al mar. Pero correspondieron estas tan acertadamen-

te, que casi echaron á fondo uno de los navios. Esto bastó para que luego se alargasen y dexasen el empeño.

La mina quedó concluida dia 14 de Febrero. Cargose con una cantidad inmensa de polvora, que segun relaciones coetaneas, llegó á 6000 arrovas. Para esta maniobra no se gastaron mas de dos dias. Antes de ponerla fuego dio Asfeld aviso á la ciudad y guarnicion del castillo, manifestandoles el inminente riesgo que corrian con no rendirse. Permitio baxasen del castillo dos Oficiales que, si dudaban de la verdad del aviso, se desengañasen por sus mismos ojos: pero nunca se persuadieron pudiese ser aquello verdad, y creyeron que la tal mina seria cosa de pocos pasos, y cargada solo su boca para que tuviesen miedo y se entregasen. Asi que, respondio el Gobernador Ricardo Siburk, *podian volar la mina siempre que quisiesen.* Con este permiso pues, se la puso fuego dia 19 antes del amanecer. El estallido no fue el que tanta polvora pedia, por haberse desventado por un pozo antiguo que habia en lo alto: pero no por eso dexó de saltar en el ayre una porcion del monte. Abriose la tierra contigua: estremeciose el castillo: cayó el bastion de la parte de la ciudad y la casa del Gobernador, con otras obras en las defensas. Quedaron enterrados en las ruinas 150 solda-

dos, el Gobernador Siburk, 5 Capitanes, 3 Tenientes y el Ingeniero mayor.

Todavia no desmayaron los del castillo (aunque se hallaban faltos de todo lo necesario para la defensa, en especial de agua, por haber la explosion abierto las cisternas), porque las mismas ruinas hacian imposible el asalto. Continuó pues el sitio y la defensa porfiadamente hasta 15 de Abril; en que se dexo ver en la playa el Conde Stanhop con 23 navios de guerra, parte de la esquadra con que corria las costas de Valencia el vice-Almirante Baker. Traia tropa de tierra: pero como la nuestra se formó luego sobre la misma playa esperando á la Inglesa, no se atrevieron á salir de las naves. Con tanto, viendo Stanhop la imposibilidad de socorrer ni salvar la valerosa guarnicion del castillo, capituló su entrega con todos los honores militares á 18 de Abril, embarcó dia 20 la guarnicion (que no pasaba ya de 600 hombres) y tomó el rumbo de Barcelona.

El mismo dia 1 de Diciembre de 1708 en que Ronquillo marchó de Tortosa para Alicante, resolvio Staremberg ocupar aquella plaza por sorpresa, no pareciendole posible que nadie lo temiese, hallandose tan cerca nuestros exercitos. Pero por esta misma razon se atrevio Staremberg á la empresa. Tomó pues todos los granaderos de su exer-

cito, 5000 infantes, y un considerable grueso de Catalanes voluntarios, y desde las inmediaciones de Réus marchó para Tortosa. Llegó inopinadamente antes del amanecer del dia 4 á una ermita cercana á la ciudad, y plantada la artilleria, comenzo su disparo. Al mismo tiempo los Alemanes corrieron á romper las puertas con sus hachas, y lo consiguieron en la de S. Juan. Despertó la guarnicion al estruedo repentino, y acudió á la puerta con tanta resolucion, que pudieron arredrar á los enemigos matandoles un crecido numero de soldados. A la puerta del Temple, tan en peligro como la de S. Juan, acudio el regimiento de Murcia, mató muchos Alemanes, y los que quedaron desistieron del empeño. Mas dichosos fueron los enemigos que atacaron la puerta del Remolí. Apoderaronse de ella, la fortificaron de prisa como pudieron, y ocuparon los arrabales contiguos. El Gobernador D. Adriano de Betancourt acometio los enemigos con parte de la guarnicion: pero murio de los primeros. Esta desgracia pudo desanimar á la tropa: mas entrado ya el dia, se cobraron del rebato; pues hasta entonces todo habia sido confusion y desorden, tanto, que muchos murieron á manos de los suyos sin ser conocidos. Ademas, la artilleria de la plaza no disparó un tiro, por no ver objeto a que

apuntarla con la obscuridad de la noche. Los Alemanes aloxados en las casas del arrabal, tomaron el convento de San Juan, y ya se fortificaban en él: pero los nuestros no les dieron lugar de asegurarse con los precisos resguardos, y aun fueron acometidos alli con tanto denuedo, que casi todos fueron hechos prisioneros ó heridos, fuera de algunos que se fueron replegando al convento. Con esto, D. Andres Patiño asestó la artilleria á la torre de campanas, y los fragmentos que de arriba caian acabaron con muchos Alemanes. Ultimamente, abandonaron el intento y se retiraron ya casi de noche, continuada la pelea todo el dia. Recogio Staremberg la gente que le quedaba, y al abrigo de la noche tomó el camino de Barcelona, con el pesar de volver descalabrado y sin la prenda deseada.

La guerra de Portugal en el año de 1708 no pasó de correrias y pillages. El Marques del Bay se campó á la parte de Evora: los Portugueses en Olivenza. Tenia Bay 12@ hombres de infanteria y 6000 de caballeria. Por Otoño los Españoles se pasaron á Villagoyna, y los Portugueses á Almendral. Saqueada Villagoyna, se fueron los nuestros á Barbacena. Desmantelaron á Villaquina y Atalaya, mientras que D. Antonio de Leyva corria las fronteras enemigas asolando, quemando, cogiendo ganados y saqueando pueblos. Lo mis-

mo hacia D. Luis de Solís con 1000 caballos en las cercanías de Moura y Serpa; y D. Diego Gonzalez con otra partida, llevandolo todo á sacomano: pero tambien sufrieron muy buenos descalabros. Quien mas padecia era la pobre gente del campo, tan vilipendiada como benemerita del Estado. Convinieronse los Generales en abstenerse de causar daño en los campos y casas, temiendo la emigracion y carestia: pero como muchos, aun xefes, no buscaban sino enriquecer con el pillage, el convenio duró poco, y volvieron los soldados á las andadas. Fortuna que vino luego el frio y se aquartelaron todos.

En Italia gozaba el Emperador de toda su libertad y exercitaba su despotismo, segun se lo habia proporcionado el Duque de Saboya su mas estrecho confederado, bien que padre de nuestra Reyna. De todas las Potencias Italianas exîgio homenages, rendimientos y contribuciones, sobre unos derechos quimericos, pero sostenidos por la fuerza. Hubo quien fue despojado de sus Estados, señaladamente el Papa Clemente XI., por el gravisimo pecado de tener alguna propension á la Francia. Quitole á Comáchîo, Magnavacca, Lago, Cavale, Argenta y otros pueblos, despues de nueve siglos y medio que la Santa Sede poseía á Comáchîo y Exârcato de Ravena. Habiaselos restituido Pepi-

no Rey de Francia año de 756 de mano de Aistulfo Rey de Lombardos que se los habia quitado á Roma. Los Austriacos cometieron esta vez iniquidades sin cuento en los paises que ocupaban. Para los otros hizo correr el Emperador un escrito en que decia *tenia deliberado seguir en Italia los derechos del Imperio contra todos los Estados de ella que no probasen por titulos autenticos les habia sido dada la posesion por los Emperadores y con acuerdo del Imperio.* Todos quedaron atónitos al ver que Joseph renovase violentamente derechos usurpados y abolidos, ya difuntos por una prescripcion de muchos siglos: pero aunque todos eran interesados Venecia, Genova, Toscana, Piamonte &c. se estuvieron inmobles aun para hablar, esperando los unos ver cómo eran tratados los otros. Y qué tenian que esperar, quando ya Parma y Placencia padecian baxo de su pesado yugo las mayores vexaciones? Acababa de sacarlas una contribucion de 900 escudos para comenzar, sin exceptuar á las Iglesias.

Solo el Papa Clemente al ver la sinrazon de Joseph, dia 27 de Julio fulminó censuras contra los xefes del exercito que tales excesos cometia. No menos procuró componer alianza de todos los Principes interesados: pero ninguno tuvo animo para entrar en ella, temerosos del poder y tirania de Alemania.

El Virrey de Napoles Conde de Thaun perseguia sin reserva ni razon á todos los dependientes de Roma, aun en los Estados de la Iglesia. Corrio segundo Manifiesto en que el Emperador amontonaba razones para despojar á la Santa Sede del antiguo derecho feudal de Napoles y Sicilia. No menos amenazaba (y lo hizo) quitar en Napoles la Nunciatura. Pero lo peor era que ya los Alemanes amagaban aquartelarse en los Estados de la Iglesia; de lo qual no se podia temer menos de que los fuesen ocupando todos y desnudandolos de quanto valiese algo. No tenia Clemente mas recurso que defenderse y repeler la fuerza con la fuerza. Juntó un exercito de 15@ hombres, y dio su mando general al Conde de Murilli, fortificando al mismo tiempo las fronteras de la parte de Napoles. Animabale el Duque de Uzeda embaxador de España en Roma, y le prometia 15@ Españoles si se confederaba con España y Francia. Pero no ignoraba Clemente que ni Francia ni España podian sostener la promesa; y que las voces que hacian correr eran unicamente para dar cuidado á los Austriacos, y detener el progreso de sus armas. Igualmente Luis XIV. y Felipe V. enviaron al Papa embaxadores extraordinarios con encargo de animarle á la defensa: pero Clemente mas necesitaba de gente y dinero, que de exhor-

tos. Hubieran las cosas pasado á rompimiento declarado, si las instancias de muchos Cardenales no hubieran hecho ceder al Papa, viendo que ya las tropas Imperiales estaban en el Estado Romano, y caminaban á Roma. Fuele preciso acomodarse al tiempo, y recibir los gravamenes con que el Emperador le redimia de los daños hechos y que pensaban hacerle. Los principales eran, *Dar quarteles en territorio de la Iglesia para 15@ Alemanes. Pagar 100@ escudos Romanos de contribucion por una vez; y reconocer al Archiduque por Rey de España.* Mostró Clemente complacencia del iniquo tratado, retirando al corazon el dolor que le causaban propuestas tan imposibles de cumplir especialmente la tercera. Cómo habia de reconocer por Rey de España á quien de toda solo poseía un pedazo en Cataluña? Demas, que ya habia reconocido por Rey de ella á Felipe V. en diversas Bulas, dandole, como á sus predecesores, el titulo de *Rey Catolico de España*, que es indivisible. No consistia la dificultad en el mero reconocimiento del Papa, el qual ningun derecho podia dar al asi reconocido; sino en el tenor de las Bulas que debian expedirse á los presentados por Felipe V. para los Arzobispados, Obispados y demas Beneficios eclesiasticos.

Para transigir en esta dificil controversia

con el Marques de Prie plenipotenciario del Emperador, nombró Clemente al Cardenal Paolucci. Representó este los indicados inconvenientes con razones solidas y fundadas: pero como Roma no tenia fuerzas (ni las esperaba) con qué repeler las del Emperador, respondio Prie, *que si luego, luego, no se daba al Archiduque el reconocimiento que su amo pedia, pasaria Thaun á Roma con 20@ Alemanes, segun ordenes que para ello tenia.* Por fin, al cabo de varios acuerdos, consultas, propuestas y deliberaciones en que se procuraron pesar las cosas lo menos mal que se pudo atendida la violencia de Joseph, hubo de conceder el Papa, *que reconoceria al Archiduque como Rey en general, y que tendria un Consistorio con 15 Cardenales, en que deliberaria el titulo que convenia darle.* Desde luego se le reconocio con el derecho de patronato para nombrar en los Beneficios eclesiasticos de los pueblos que le obedecian; y á conseqüencia se suplicó rebaxa en la contribucion de los 100@ escudos. Pero ni Prie ni el Emperador aceptaron el temperamento tomado en la declaracion del Archiduque. Sin embargo, Clemente nombró los 15 Cardenales para el Consistorio prometido. Los 15 eran sabios, justos, prudentes é imparciales: pero podian esperar que Francia, Alemania y España se sometiesen á su decision?

Felipe V. al punto protestó de quanto decidiesen contra su derecho, por medio de nuestro Auditor de Rota D. Joseph Molines, enviando la protesta original al Cardenal Decano, al Cardenal Ottobone Vice-Canciller, y al Cardenal Camarlengo. Mandó Clemente á su Nuncio en Madrid Antonio Felix Zondadari, calmase al Rey lo mejor que pudiese, poniendo en su consideracion la fuerza que padecia por los Alemanes, de la qual no tenia medio de librarse fuera del de condescender á las injustas perentorias peticiones del Emperador. No ignoraba el Rey la critica situacion de Clemente con un importuno y poderoso enemigo á las puertas de Roma; y acaso hubiera disimulado en aquel negocio si el embaxador Amelot no le hubiera movido á resentimiento. Este fanatico y ambicioso palaciego trató de *sofismas y cautelas* las razones del Papa y de su Nuncio, sin embargo de que no las tuvo por tales el mismo Luis XIV., ni eran sino muy verdaderas y poderosas. En suma, Felipe creyó no podia menos de hacer algunas demostraciones que manifestasen su disgusto, no tanto del Papa, quanto de quien le oprimia. Pero qué diria del Emperador y del Rey de España el mundo politico? Todos los Monarcas estaban bien persuadidos de que el Papa no les puede dar ni quitar la corona; pues á qué

viene solicitar ni temer su declaracion, su reconocimiento? Qué furor este coartar, exîgir por medio de extorsiones un reconocimiento que no da nuevo derecho al reconocido? No se diga que se le pedia esto como Principe secular; pues las circunstancias y aun el texto mismo de la demanda muestran lo contrario. Demas, á ningun otro Potentado de Italia ni de fuera se pidio tal reconocimiento como al Papa.

Las amenazas de Prie y Thaun aumentaban diariamente, y acusaban á Clemente lo tardio de su resolucion. No tuvo mas remedio que acceder á las nuevas proposiciones de Viena, que sustancialmente decian: *El Papa licencie sus tropas, quedandose solo* 5000 *hombres para la quietud y guarda de sus Estados. Mantendrá* 6000 *Alemanes en los Estados mismos, de que saldrán luego los otros. Despedirá de su servicio todos los Españoles y Franceses. No dará auxîlio á los enemigos del Emperador, ni causará daño á sus aliados. Comachio quedará en poder del Emperador hasta que se convenga otra cosa. Para esto se nombrarán personas inteligentes &c.* Desde luego despidio Clemente las tropas, como que le eran gravosisimas, y las Imperiales salieron de sus Estados, quedando los 6000 estipulados. Las otras condiciones se fueron purificando mas adelante: dificultose solamen-

te en la principal, que era reconocer por *Rey Catolico de España* al Archiduque. Estaba el Emperador tan empeñado en esta inutil declaracion, como si sola ella bastase para serlo, y como si no pudiese serlo sin ella. Los 15 Cardenales congregados para esta decision andaban desacordes, y la cosa se dilataba mas de lo que la impaciencia del Emperador sufria. Prie tenia la ratificacion de este si el Papa accedia á todo: *de lo contrario*, decia, *la arrojaré al fuego*. Determinó pues el Consistorio enviar un Nuncio á Barcelona como Corte del Archiduque, y en su nombramiento ó Credenciales decia: *A nuestro carisimo hijo Carlos, Rey Catolico en España.* = Dado dia 14 de Octubre de 1709.

Luego que supieron esto los embaxadores de Francia y España que habia en Roma, dieron aviso á sus amos Luis y Felipe, y comenzaron á parecer ofendidos, aunque Luis hizo poco caso de todo ello. El Abate Millót lo atribuyé á vejez en Luis VIV.: pero esta es una de las inumerables visiones y quimeras de este Abate. La cosa no merecia parar la consideracion de ningun Monarca, vistas las circunstancias del hecho, y aun sin ellas. Pero el arrebatado Mariscal de Tessé embaxador de Luis XIV. en Roma, formando castillos en el ayre, como á la sazon estuviese enfermo en cama, escribió dos cartas á

Su Santidad, algo mas atrevidas de lo que el decoro sufria; tanto, que fueron desaprobadas por Luis y Felipe, y solo las aplaudieron los hereges [1]. Sufrio Clemente los ul-

[1] *La primera decia*, „SANTISIMO PADRE. „No puedo significar debidamente á vuestra Santidad „el vivo reconocimiento que guardaré siempre en lo „profundo de mi corazon á los favores con que V. S. „me ha honrado durante la ultima de mis enfermedades; la qual aun no me permite ir á ponerme á „los pies de V. S. para suplicarle me conceda la „respetuosa libertad que le pido de escribirle sobre „los grandes rumores que corren, y cuya extraña „singularidad exîge que yo me dirija á la sacra persona de V. S. para informarme de la verdad de „todo.„

„La Religion, el honor, la justicia y el miedo „son, por decirlo asi, quatro quicios sobre que giran „todos los negocios del mundo entero. Los tres primeros son inmobles, y Dios ha puesto en las manos de V. S. las llaves de la Iglesia para cerrar las „puertas al ultimo, á fin de que no prevalezca contra los otros.„

„Vuestra Santidad está pronto, segun parece, no „solo á derramar sus tropas, sino tambien á reconocer al Archiduque Carlos por Rey de España, con „la extraordinaria y ofensiva circunstancia de que „no quede en servicio de V. S. ningun Francés ni „Español afecto al Rey Felipe.„

„Yo, como Francés y embaxador del Rey de „Francia, me veo obligado á suplicar á V. S., que „no solo haga algunas reflexiones acerca de esta singularidad, afrentosa para mi Nacion, y contraria á vuestro servicio ahora y en lo venidero, sino tambien, que me permita responder á S. M. Cristianisima sobre estos articulos.„

trages de Tessé con una conformidad heroyca. El Emperador moderó luego los articulos mas gravosos de contribucion y numero de

„ Sobre el de licenciar vuestras tropas no digo „ nada á V. S., que como Principe y Soberano, de„ be saber y obrar lo que conviene á la seguridad de „ su pueblo. Respecto al reconocimiento de Rey á „ Carlos, si V. S. cree que la Religion, el honor y „ la justicia lo permiten, como yo no pretendo po„ ner la mano en el turibulo, y no soy mas que „ mediano Militar-Teologo, no me entrometere en „ representar á V. S. las consequencias de una paz „ que abre la peligrosa puerta para substituir el mie„ do á la Religion, al honor y á la justicia. Si de es„ tas tres cosas es la mas fuerte la que decida; to„ dos podremos con buena conciencia volvernos tur„ cos ó hereges, si estas potestades entran con ma„ yores fuerzas en Italia. „

„ Solo me queda, S. P., que hacer á V. S. una „ humilde suplica relativa tambien á las ordenes que „ tengo del Rey mi amo. Me manda S. M., que su„ puesto que V. S. hace su paz particular con el Em„ perador, de cuyos articulos es uno el reconocimien„ to del Rey Carlos, salga yo de Roma antes de la con„ clusion del Tratado. Esperare pues en esto el aviso „ de V. S.; y para no molestarle mas con discursos „ y reflexiones poco gratas para escritas, ni quizá pa„ ra leidas, concluyo con sinceros ruegos á Dios „ Nuestro Señor por vuestro dilatado y glorioso Pon„ tificado, y con la triste reflexion de que nos acon„ tece á menudo como á hombres, el dar muy poco „ gusto á nuestros enemigos otorgandoles lo que no „ podemos legitimamente, y al mismo tiempo perder „ por ello nuestros amigos. *De V. S. humildisimo &c.*

La segunda: „ SANTISIMO PADRE. Por fin, „ V. S. ha querido hacer esta magnifica procesion tan

tropas Alemanas que debia quedar en el Estado de la Iglesia. Felipe V. no tomó resolucion alguna hasta que su Consejo de Estado

,, deseada de los buenos, abrir igualmente los teso-
,, ros de la Iglesia por un jubileo y ceremonias sin
,, exemplar en los ultimos siglos. La milagrosa ima-
,, gen de Cristo ha baxado de lo excelso de su trono
,, para humillarse á la vista del pueblo. No puedo sig-
,, nificar bastante á V. S. la pena que he sufrido de
,, no haber podido seguirle en este acto, cuyo espe-
,, rado fruto debe ser obra de Dios por la inspira-
,, cion del Espiritu Santo. ,,

,, Sin embargo, Santisimo Padre, el Espiritu
,, de Satanás, que por nuestros pecados, es mas
,, atendido por los hombres que el de Jesuchristo, ha
,, comenzado á hacerse oir. Ha publicado, que el
,, Augusto aparato de esta ceremonia tan piadosamen-
,, te ordenado, conducia al sacrificio una victima hu-
,, mana. Vuestros mismos enemigos han publicado que
,, la victima es el Rey de España. Aunque V. S. de-
,, clare por su Bula, que no tiene otro motivo que pe-
,, dir á Dios la gracia de tomar el partido mas acer-
,, tado en los negocios que actualmente turban á las
,, Potencias de Europa, ellos han interpretado esa
,, Bula diciendo no dudan de que si V. S. da al Ar-
,, chiduque el titulo de Rey, el Espiritu de Dios le
,, habrá determinado á ello. Sin embargo, V. S. ha
,, reconocido y confesado ya repetidas veces que no
,, lo podia hacer ni en honor ni en conciencia.

,, Yo no dudo de que V. S. está informado de que
,, los emisarios del Enviado Imperial han esparcido
,, con bastante publicidad, no solo entre los nacio-
,, nales Españoles y Franceses, sino tambien entre
,, los Romanos, que mediante el titulo de Rey en
,, el Archiduque, dicho Plenipotenciario moderará
,, mucho los otros XIX articulos propuestos á V. S.

dio su dictamen. Aun para mas seguridad de conciencia quiso que su Confesor el P. Robinét juntase los Teologos mas sabios de Espa-

„ Hay en ellos algo de falsamente especioso, y yo „ me atreveria á preguntar donde están los garantes „ que aseguren, que estos articulos (y quizas aun „ otros nuevos muy perjudiciales á la Santa Sede) no „ le serán vueltos á pedir, otorgado el primero? Por „ ventura es del todo cierto que las cosas que se con- „ cordarán en Roma serán ratificadas en Viena? No „ tienen los Generales del Emperador ordenes parti- „ culares é independientes del embaxador que trata „ con Vuestra Santidad? No vemos á menudo, que „ el Cardenal Grimani executa comisiones diferentes „ de las del Enviado? „

„ Siento mucho: Santisimo Padre, verme obli- „ gado á escribir á V. S., que vuestros enemigos „ *quieren herir* al Gran *Pastor*, Vicario de Cris- „ to, *para descarriar las ovejas*, como dice el „ Evangelio. Han dado principio contaminando el „ Santuario con el exercicio del culto herético en „ Vuestros dominios. El mayor y mejor de Vuestros „ apriscos es España. Vuestros enemigos intentan „ conducir sus ovejas al precipicio, y lo lograrian „ luego que el Archiduque fuese reconocido Rey, de „ qualquiera modo que lo sea. Roma, esta Soberana „ y Señora del mundo, á donde las naciones venian „ y vivian en la santa libertad que la comunion con- „ cede, ya no gozaria de su independencia. Los vo- „ tos ya no serian libres. Hallariase la España necesita- „ da á clamar, *En qué ha venido á parar el Arca* „ *del Testamento del Altisimo!. Oremos, y hagamos* „ *devotas procesiones para recobrarla.* El Hijo de „ Dios ha prometido que las puertas del Infierno no „ prevalecerán contra la Iglesia: pero esta Iglesia ya „ no se halla en Roma donde todo es cautiverio. El

ña, y le consultasen acerca de si podia ó no por aquella causa despedir al Nuncio, y suprimir en sus reynos el tribunal de la Nun-

„ Soberano Pontifice es ya desconocido por nosotros. „ Busquemos en los antiguos Canones la seguridad de „ conciencia; pues Roma no nos la puede dar, y es- „ peremos que el Rey de Reyes nos ponga en liber- „ tad al Soberano Pontifice y á Roma. „

„ Suplico á V. S. perdone si trato de tan des- „ agradables asuntos. Yo hablo solo de España; pues „ me hallo demasiado lexos de mi amo para saber su „ voluntad sobre lo que por aqui sucede y me guar- „ daré bien de pronunciar una palabra que pueda to- „ car al hijo primogenito de la Iglesia, de quien sé „ muy bien el respeto y union inviolable á la Santa „ Sede. Pero temo que si Roma pierde su soberania, „ su libertad, y su independencia, no sera ya esta „ ciudad santa adonde los Reyes de las mas lexanas „ regiones lleven el oro, el incienso y la mirra. „

„ Por lo que á mi toca, S. P., espero el reco- „ bro de mi salud para postrarme á los P. de V. S., „ y pedirle una audiencia, que será regularmente la „ de mi despedida. Mientras aguardo este momento „ añadire todavia aqui algunas reflexiones. „

„ El titulo de *Emperador Cristiano* significa, „ como V. S. sabe, *Abogado de la Iglesia*; y los „ primeros que fueron honrados con aquel titulo, se „ llamaron asi, porque nada les pareció mas grande „ que ser quien defiende los derechos de la Religion „ Cristiana. Pero quando este Abogado se trueca en „ azote; quando Vuestros eclesiasticos son asesina- „ dos, quando Vuestros subditos son forzados á sufrir „ el yugo de Principe Extrangero, sus Ministros „ mandan y deciden por si mismos al tenor de sus „ intereses, en un lugar en que V. S. tiene el de- „ recho natural y divino de mandar como absoluto,

ciatura. Todos afirmaron que el Rey lo podia hacer sin reparo alguno; pues aquel tribunal solo se habia erigido para comodidad de sus vasallos; y en nada se oponia á la verdadera obediencia á la Santa Sede. Con tanto mandó el Rey al Nuncio Zondadari se retirase de España con todos los dependientes extrangeros de la Nunciatura. Despachose carta circular á los Obispos de España mandandoles usar de la misma jurisdiccion que habian usado antes de la ereccion de la Nunciatura en estos reynos. En orden á la persona de Zondadari no tenia Su Magestad resentimiento alguno; y para mas honrarle le mandó acompañar hasta Francia por D. Francisco Giron su Mayordomo de semana, con 50 caballos, y le hizo el gasto del camino. Con esto mostró el Rey no habia dado credito á varias hablillas diseminadas por el Duque de Uzeda (enemigo disimulado de Felipe V.) embaxador de España en Roma, y propagadas en Madrid por D. Francisco Ronquillo y

„ el embaxador de un amo como el mio nada tiene „ que hacer sino rogar al Cielo por Vuestra conser- „ vacion, y restablecimiento de Vuestra soberania, pa- „ ra que si me retiro de Vuestros dominios, otras „ coyunturas mas favorables restauren la libertad, y „ den lugar al Rey Cristianisimo de enviar otro Mi- „ nistro á ellos. „

Mientras tanto, suplico á V. S. esté persuadido de mi profundo respeto &c.

por el Duque de Veraguas, de que Zondadari era desafecto al Rey: eran ellos enemigos de Zondadari porque le temian. Lo que en mi dictamen erró Zondadari fue levantar en Aviñon el tribunal de la Nunciatura de España sin permiso del Rey aunque fuera del reyno. Por eso el Rey prohibio que sus vasallos acudiesen allá por cosa alguna, recibiesen Breves de Roma sino los que pidiese el Rey mismo, y aun estos debian expedirse gratis. Envió sus ordenes á Uzeda y Monteleon saliesen luego de Roma; lo que tambien hizo voluntariamente el Cardenal Francisco del Giudice (retirandose á Genova de donde era originario) á quien luego veremos Inquisidor General en España.

Todas estas revueltas tenia bien previstas el Papa: pero hubo de acudir antes á lo mas urgente, no viendo daño que se pudiera comparar con el de tener en casa las tropas Alemanas, cometiendo las mayores atrocidades. Ademas de que Clemente no llamaba en la Bula al Archiduque *Rey de España*, sino, *Rey en España*, declaró á Felipe su intencion en una carta, diciendo no la tenia ni habia nunca tenido de perjudicar en nada á su justicia, como Rey Catolico de España que era. Que no habia exâminado los derechos de los pretendientes: y que se conformaba con la Clementina, *De Sententia ex-*

communicationis. Clemente V. dice en esta *Constitucion*, que si el Papa da titulo de dignidad á alguno, no se debe creer que confiere con ello derecho ninguno al asi titulado. Realmente, quando el Papa no fuere compromisario por dos litigantes en derechos dudosos, convenidos á estar ambos á lo que sentenciare, su decision sera de ningun valor. Como quiera, la dulzura con que Clemente se sanéo con Felipe fue mayor que la ofensa. Dos años adelante, muerto el Emperador, y llamado Carlos al Imperio, fue todo mudando de semblante, y mediando Julio Alberoni (que luego le veremos en la cumbre y en el abismo) se restituyó á España la Nunciatura.

CAPITULO XI.

Jura del Principe de Asturias. Batalla de Gudiña. Ponese el Rey á la frente de su exercito en Cataluña. Su regreso á Madrid. Pérdidas en Flandes. Proyecto del Regente de Francia para ser Rey de España. Congreso de Gertruidemburg. Toman los Ingleses á Sardeña.

Dia 7 de Abril hubo Cortes en Madrid en S. Geronimo del Prado, donde los Diputados de Castilla y Aragon juraron heredero de

la Corona al Principe D. Luis que aun no tenia dos años. El Cardenal Portocarrero y el Duque de Medinaceli recibieron en nombre del Principe el juramento y homenages. Las intrigas de la Ursinos y de Amelót contra el de Orliens continuaban con tanta porfia, que disgustaron al Rey. Lograron hacerle llamar á Paris por Luis XIV., y su puesto fue ocupado por el Conde de Aguilar y el Mariscal de Bezons, aquel para mandar las tropas Españolas, este las Francesas. Originose de aqui tanta desunion en la milicia, que no fue mucho que los aliados reconquistasen gran parte de lo perdido, y aun que viniese á Madrid el Archiduque. A 12 de Abril el Conde de Estain con un corto numero de Franceses tomó por sorpresa á Venasque en el Pireneo Aragonés, poseida por los aliados: pero no pudo rendir el castillo. Por el contrario, los Catalanes iban á sitiar al sitiador de Venasque, y se hubo de retirar abriendose camino con la espada.

Ya por entonces estaba Staremberg en campaña con 23@ hombres escogidos; y para hacele frente juntaron sus exercitos Aguilar y Bezons. Fue tambien llamado con sus tropas Asfeld que estaba en el reyno de Valencia, no menos que los Franceses que el Marques del Bay mandaba en Extremadura, dexandole solo 16@ Españoles. Eran pocos

para balancear las fuerzas aliadas en Portugal: pero como veteranos, se hacian temer de los enemigos. Acampose Bay en Evora dia 19 de Abril: mientras el exercito aliado estaba en Elvas, y constaba de 20@ hombres, 8000 de los quales eran Ingleses. Mandaba su caballeria el Conde de San Juan: el Marques de la Frontera tenia el mando general de todo el exercito. Movieron rio abaxo en busca de los nuestros, los quales aunque menos en numero, y 12 leguas dentro de Portugal, deseaban venir á las manos. Mandó Bay forragear los contornos de Campo-Mayor que estaban en mieses, á fin de llamar al enemigo. Los que guardaban aquellos campos huyeron al punto, dando lugar á que el Marques de Aitona llegase á Atalaya, y á que Bay le siguiese con todo su exercito. Avistaron al enemigo dia 7 de Mayo por la mañana, y poco tardaron en llegar á las puñadas. Mandaban el ala derecha de nuestro exercito los Marqueses de Aitona y Caylus: la siniestra el Conde de Fienes y D. Baltasar de Moscoso. Las alas enemigas eran mandadas por los Condes de San Juan, y de Galoway: el de la Frontera ocupaba el centro, y esperaba que nuestro exercito se formase, creyendo no lo estaba porque nuestra infanteria aun no habia llegado. Por esto la fuerza de nuestro exercito consistia en la

caballeria sola, formando Bay con ella dos alas muy distantes una de otra; y el enemigo no se atrevio á acometer porque su caballeria era muy inferior á la nuestra. Lo que hizo fue extender su ala derecha con intento de cercarnos por aquella parte. Mandó Bay acometer antes de que nuestra infanteria llegase, cargando al enemigo con tanta resolucion, que del primer impetu puso en huida su caballeria. Procuraron sostenerla San Juan y Galoway; pero no lo consiguieron; antes bien el primero fue preso, y al segundo le valio la fuga. Tambien quedaron prisioneros varios Oficiales Ingleses de primera graduacion. Aitona siguio el alcance hasta Campo-Mayor. Murieron 1600 aliados, y quedaron prisioneros 1300. Nuestra pérdida fue muy poca. Fienes y Moscoso deshicieron el ala derecha enemiga aun con mas facilidad; pues apenas esperó ser acometida, por mas que Frontera trabajó para reunirla. La infanteria aliada viendose desamparada de la caballeria, se retiró á paso largo sin esperar á la nuestra que aun estaba lejos. Dexaron en el campo todo el bagage y la artilleria, y pasaron el Caya con tanta precipitacion, que no se cuidaron de cortar cinco puentes que sobre él habian echado. Esta fue la batalla de Gudiña; cuya victoria nos fue más aventurada que util, habiendo quedado entero el

exercito enemigo, más numeroso que el nuestro. Nuestra infanteria llegó al campo de batalla muchas horas despues de ganada la victoria. Si hubiera llegado quando los aliados andaban ya de vencida, pudiera Bay haber hecho mas util la batalla. Con tanto, llegados los calores de Junio, se acantonaron ambos exercitos.

Tantos años de guerra con toda Europa coligada contra España y Francia, obligaron á Luis XIV. no solo á pedir la paz á los Holandeses, sino aun á mendigarla. Sus plenipotenciarios Rouillé y Torci declararon en 16 de Mayo á los Estados Generales en la Haya, y á los Ministros de los otros aliados, que su amo el Rey Francia, resuelto á dar una completa satisfaccion á las Potencias beligerantes, y abrir el mas pronto camino para la paz de Europa, convenia en la demolicion de las fortalezas y puerto de Dunquerque: en obligar al *Pretendiente* de Inglaterra á que saliese de los dominios de Francia: en desistir de sus pretensiones á la corona de España: en dexar á los Holandeses las plazas que para su seguridad se tuviesen por necesarias; y en demoler las fortalezas que tenia sobre el Rin desde Basiléa hasta Filipsbourg. El Pensionsionario Heinsio respondio en nombre de los Estados, que el Rey de Francia debia añadir á las demas la cesion absoluta de la

Alsacia. Dixose que Heinsio fue ganado por Marleboroug enemigo de la paz, causa de su caida. No menos hubo quien dixo, que la ida de Torci á Holanda fue un golpe de politica para manifestar Luis á la Europa, que los aliados eran quien no queria la paz; pues él sabia que el viage seria inutil. Lo cierto es, que la peticion de Heinsio fue no esperada por tan exôrbitante, sobre los grandes sacrificios que Luis hacia por la paz aun sin saber si Felipe V. se conformaria; por consiguiente, creyó que aquella repulsa moveria á todo buen Frances á continuar la guerra. Continuose efectivamente: pero con tanta pérdida de España y Francia, que para saciar el encono de los aliados hubo de prometerles ayudaria con dinerô para quitar á su nieto la corona de España, sin dexarle mas que las dos Sicilias. Aun no se contentaron con esto. Pidieronle que él solo le destronase, ó le obligase á la abdicacion. Tan insolente demanda manifestó demasiado sus designios, y quán lejos estaban de procurar la quietud de Europa. Negose Luis á tan cruel propuesta; y aunque nada debia haber otorgado, con todo, prometio retiraria de España las tropas Francesas.

A primeros de Junio tenia Bezóns en Zaragoza su exercito junto para marchar contra los enemigos adonde conviniese: pero al

mismo tiempo le vino orden de Luis XIV. de retirarse á Rosellón con el cuerpo de Franceses que mandaba. Esto era comenzar ya Luis á cumplir su promesa, todavia mal aceptada: pero habia secretamente asegurado al Delfin y al Rey de España, que por mas que le viesen dar algunos pasos hácia la paz, tuviesen entendido era todo aparente, y que no abandonaria á su nieto, sino que la guerra continuaria [1]. Por fin estos articulos, como exôrbitantes y dictados por la insolencia que daban á los aliados algunas ventajas en Flandes, no fueron admitidos, aunque creian á Luis XIV. agotado de recursos y abatido de animo, y tenian por sinceras las promesas de abandonar á su nieto. Rompieronse pues las negociaciones de la Haya, y continuó la guerra en España y Flandes. Nuestro exercito de Cataluña estaba en la ribera derecha del Segre desde Lérida hasta Menarges. Era capaz de medir las armas con el Austriaco, mandado por el Conde de Staremberg, açampado en la margen opuesta del mismo rio desde Balaguer hasta Pons. Constaba de 28@ hombres: pero la desunion que reynaba entre la tropa Española y Francesa, co-

1 Los Articulos que los aliados hicieron son 40, y pueden verse en Lamberti, Salmon, Rousset, Marques de S. Felipe y otros.

mo tambien entre los Generales Aguilar y Bezóns, dio lugar á que los Alemanes pasasen el Segre sin oposicion alguna. Era la mas oportuna ocasion de derrotarles en el paso del rio, como nuestros Oficiales opinaban: pero Bezons se negó á toda accion aunque Aguilar le instó con eficacia.

Sabia Staremberg esta discordia, y que los Franceses no pelearian si acometia á los Españoles solos: pero sabiendo igualmente que estos no rehusarian la batalla aunque muy inferiores en fuerzas, se contentó con tomar los puestos mas ventajosos, y esperar ocasion oportuna. Mientras tanto, la tuvo de apoderarse de Balaguér, é hizo prisionera la guarnicion, que constaba de 600 hombres. Aumentose la desunion de nuestro exercito, de forma, que se mataban á menudo Españoles y Franceses acusandoles los nuestros de cobardes. Hubo Bezons de formar con sus Franceses campo separado, si por ventura no lo hizo con otros fines. Lo cierto es, que si Staremberg hubiera atacado entonces, hubiera deshecho facilmente á Españoles y Franceses asi desunidos. Aguilar escribio al Rey quanto sucedia, y añadio, que si S. M. no iba en persona á conciliar aquella discordia se perderia el exercito. No se detuvo Felipe en este peligro. A 2 de Septiembre ya llegó al campo con algunos Señores que quisieron

acompañarle. Trató con Bezóns acerca de las quejas que de su conducta se daban: pero no sabemos quales fueron sus excusas. Creese tenia orden positiva del Rey Luis de no aventurarse á batalla campal, impidiendo solo á los enemigos el paso del Segre; bien que ni aun hizo esto. Lo que sabemos es, que Felipe se quejó á su avuelo de los procedimientos de Bezóns: pero Luis no le satisfizo en cosa alguna, sino que por el contrario, llamó á Bezóns y á la tropa que mandaba. Sin duda hubieran marchado de España todos los Franceses á no ser que el Delfin obtuvo de su padre quedasen 12@ al sueldo del Rey Catolico. Por fin, su presencia contuvo en su deber ambas tropas Españolas y Francesas.

Con la leva de gente que se hizo en España tenia el exercito de Cataluña 24@ hombres; fuerzas inferiores á las de Staremberg si las tuviera unidas: pero tambien este las habia disminuido enviando un buen destacamento á Cervera, otro mucho mayor á Ribagorza contra Mr. de Cailús, y otro todavia mayor contra el Duque de Noailles que desolaba el Ampurdán, y cada dia derrotaba partidas de enemigos. Determinó Felipe pasar el Segre por Lérida dia 24 de Septiembre, y buscar á Staremberg si saliese de sus reparos: pero este se estuvo quieto en Balaguér donde no podia ser forzado á batalla.

Hubose de contentar el Rey con interceptarle los viveres y talar los campos hasta Agramúnt y sus contornos. Con tanto, retirando su exercito á Lérida, dia 2 de Octubre se vino á Madrid con el Conde de Aguilar, á quien los Franceses obedecian de mala gana. Ocupó su puesto el Principe de Sterclães (Flamenco de nacion) que mandaba el exercito de Navarra, y era bien quisto de Franceses y Españoles. Quando Felipe llegó á Madrid ya no habia en la villa Frances alguno con empleo. El embaxador Amelót se habia marchado á Francia el mismo dia 25 de Agosto en que el Rey habia partido para Lérida, temiendo algun desman del pueblo por las grandes riquezas acopiadas en España por sus enormes sobornos.

En Flandes perdieron los Generales Franceses Villars y Beuflurs la batalla de Malplaquet en 11 de Septiembre contra el Principe Eugenio y Duque de Marleborug. Ambos exercitos eran de 100ⓓ hombres. Los vencidos perdieron 10ⓓ: los vencedores mas de 20ⓓ. Villars quedó gravemente herido. Antes de esta batalla que, segun escribe el autor de la vida de su Reyna Ana, *restablecio el honor de las armas Francesas*, habian los aliados tomado á Tornay en 28 de Julio. Despues de ella tomaron á Mons, que era todo su designio, dia 20 de Octubre.

En Madrid á 2 de Julio pario la Reyna un Infante á quien llamaron Felipe: pero por no ser de tiempo, murio el sexto dia. El credito y poder de la Ursinos iba de aumento con el ilimitado favor de la Reyna. Para mostrarse afecta á la Nobleza Española, hizo dar al Duque de Medina-Celi el Despacho de los negocios extrangeros, ademas de tener voto consultivo en todos los otros. Esto le acarreó su caida el año proximo, y luego su muerte en el castillo de Pamplona. En el mismo fueron encerrados dos Agentes que el Duque de Orliens tenia en el exercito de Cataluña, habiendoles observado salir de Lérida durante la noche, y pasar al campo del General Ingles Jayme Stanhop. Cogieronseles cartas del Duque escritas en cifra, cuya substancia era, *Que viendo á Luis XIV. precisado á concluir paz con los aliados, y por consiguiente, á desamparar al Rey de España, en cuyo caso tendria que renunciar á su trono, prometia dar á los Ingleses las ciudades de Tortosa y Lérida, y el castillo de Pamplona. Que como se suponia vendria él á mandar el exercito de España, les ofrecia dexaria que los Ingleses ganasen victoria tan completa, que Felipe V. quedase sin fuerzas para sostenerse en la peninsula, y se veria obligado á repasar el Pireneo. Entonces Orliens con la tropa que le quedaria, los Oficiales y muchos*

Españoles de su bando, conquistaria la mayor parte de España, y la pondria en manos de los Ingleses, los quales auxîliados de los Austriacos, acabarian de sujetarla. En este caso le debian dar los reynos de Navarra, Murcia y Valencia, de los quales habia de ser reconocido Rey.

Habia Stanhop aceptado la propuesta, hallandose Orliens todavia en España: pero sin duda con animo de engañarle faltando á su palabra lograda la traicion, para lo qual hallaria motivos. Durante su ausencia habia Stanhop hecho juicio no podria el Duque purificar su promesa: porque primero, era General del exercito de Cataluña el Conde de Aguilar, uno de los mas fieles vasallos de Felipe V., y despues el Principe de Sterclaes, que no lo era menos. Asi, la negociacion se miraba como dudosa y llena de dificultades: por cuya causa Stanhop se habia enfriado mucho en ella. Conociolo el Duque, y solicitó luego volver á España para mandar nuestros exercitos: pero á la sazon llegó á manos de Luis XIV. una relacion circunstanciada de lo que tramaba el Duque, enviada por Felipe V. El enojo de Luis fue tanto, que apenas bastó para que disimulase con él, toda la destreza y empeño de Madama Maintenón, con la de la madre y muger del Duque, hija natural del Rey. Aun asi no pudo

ocultar su resentimiento. A la verdad, el delito pedia un castigo exemplar, ó bien un perpetuo olvido. Procuró el de Orliens justificarse diciendo *no habia tratado el negocio sino en suposicion de que Luis se viese coartado á concluir paz con los aliados, y por ella consentir, como pedian, el regreso de Felipe á Francia. Que él tenia derecho á la succesion de España despues de la linea de Doña Maria Teresa, como nieto de Doña Ana de Austria hija de Felipe III. Que si en el tratado con Stanhop renunciaba á este derecho era solo con la condicion de que se le diesen los reynos de Murcia, Valencia y Navarra. Y que no se le debia criminar como delito hubiese procurado asegurarse la adquisicion de esta preciosa parte de España en caso de que Felipe su verdadero Rey hubiese de dexarla toda, quedando siempre dispuesto á restituirsela si volviese á reconquistarla.* Estas y algunas otras razones que produxo el de Orliens, aunque precarias y poco satisfactorias, hubieron de pasar por buenas, resuelta ya la disimulacion de su culpa. Dixose tambien, que Luis Duque de Borgoña hermano de Felipe V. favorecia los designios del de Orliens. Realmente, sin buenos apoyos que le sostuviesen no parece verosimil entrase en empresa tan arriesgada como grande, no pudiendo estar oculta mucho tiempo. Alemania no debio de saber la pretension de Orliens: por

lo menos no se valio de su noticia para cosa alguna. Los Holandeses algo sabrian, puesto que esparcidas por Europa voces de paz, temieron que los Ingleses la hiciesen particular con Francia cansados de guerra tan prolixa. Efectivamente la deseaban en extremo, acalorando este deseo los enemigos de Marleboroug. Como quiera, estos rumores avivaron el temor entre los aliados, y comenzaron á no fiarse los unos de los otros.

Este año ya no se movieron las armas en Portugal ni en Cataluña; pues aunque el Marques del Bay tuvo algun tiempo bloqueada Olivenza, le estorbó los aproches el de la Frontera con tres baterias que levantó cercanas al Guadiana. Con esto llegó el invierno y paró todo. En 14 de Septiembre murio en Toledo el Cardenal Portocarrero su Arzobispo. Siete años habia que estaba separado del Ministerio; picado de lo qual no guardaba la moderacion debida en hablar del gobierno. Es verdad que no habia motivo para hablar muy bien á causa del absoluto mando de la Ursinos: pero se excedio sin duda con decir que todos los Franceses eran unos tiranos, y que Felipe V. era un Principe ingrato á los favores que le debia, uno de los quales era la corona de España. Quiza no seria todo como se le achacaba, supuesto que el Rey le perdonó: pero quiza tampoco pudo el Rey

hacer entonces otra cosa. Antes de casar el Rey habia Portocarrero contradicho que la Camarera Mayor de la Reyna fuese Española; *porque siendolo*, decia, *su casa y parentela se apoderarán del gobierno y de los corazones de los Reyes aun tan jovenes.* Era mas conveniente que el Rey de Francia enviase una Dama de prendas y libre de ambicion para el empleo. Mas elegida Maria-Ana de la Trimouille Princesa de los Ursinos, no fue de su gusto, y habló mal de la eleccion. Igualmente se mostro zeloso de Mr. Juan Orri, dicendo nos encaxaban aqui Ministros de Hacienda extrangeros, como si en España no hubiese nadie que pudiese desempeñar este cargo mejor que los forasteros. Finalmente, el Cardenal de Estrées embaxador de Francia procuró retirarle del Ministerio aunque obliquamente, logrando le mandase el Rey no despachase negocio alguno en su casa ni por sí solo, sino que diese cuenta de todos en el Consejo de Estado. No fue esto lo peor para el genio dominante de Portocarrero, sino la ninguna atencion que se tenia á su voto y dictamen en qualesquiera negocios. Estas desatenciones, y aun groserías, de los Franceses con un hombre que habia dado á la Francia la corona de España, no podian menos de melancolizarle y hacerle prorumpir en quejas: pero debia salvar el animo del Rey, el qual no podia se-

pararse de las disposiciones de su avuelo. Y quién ignora que los Poderosos siempre sufrieron mal á su lado á un testigo que tacitamente les acuse de lo que le deben? La mitra de Toledo se dío á D. Antonio Ivañez Arzobispo de Zaragoza: pero el Papa no expidio las Bulas por lo sucedido con el Nuncio Zondadari.

Luego que cesaron las operaciones bélicas empezaron las de gabinete. Hallabanse los Holandeses aun mas cansados de la guerra que los Ingleses; como que todos eran auxîliares del Imperio, y sin especial util propio. Luis XIV. deseaba tambien (á lo menos en lo exterior) acabar guerra tan general y destructora. Señalose Gertruidemburg para el Congreso. Por la Francia fueron nombrados plenipotenciarios el Mariscal de Huxelles y el sabio Melchor de Polignac: por Inglaterra Milord Marleboroug y Milord Fouveskenden: por Holanda Mr. Buis y Mr. Vanderdussen; y por Alemania el Principe Eugenio de Saboya y el Conde Sinzendorf. El Rey de Sardeña Victor Amadeo envió tambien un embaxador al Congreso: pero sin embargo de que quando estuvieron allá todos, era ya Primavera, ni las cosas estaban en sazon, ni habia uno de todos los contratantes que quisiese la paz segun las condiciones que podrian caberle. Los Holandeses es-

taban fastidiados de la guerra, mas Buis y Verdussen dependian del Gran Pensionario Heinsio, y solo se movian por sus resortes, los quales andaban al compas del Principe Eugenio y de Marleboroug, que para sus intereses particulares deseaban la guerra. El mismo sistema seguia el Emperador, como unico medio de sacar de España á Felipe V., más arraigado en ella con el heredero que ya tenia. Victor Amadeo deseaba tambien la guerra: nó los aumentos del Emperador, ni que Felipe V. fuese echado de España. Ambos extremos eran contrarios á sus designios; pues si el Emperador prosperaba, no le daria la Lombardia como deseaba; y por la qual han suspirado siempre los Duques de Saboya. Si Felipe salia de España, se le darian los estados que antes tenia en Italia; y asi no podria Saboya dilatar un palmo de tierra sus dominios. Finalmente, como los que componian el Congreso solo trataban de engañarse unos á otros aparentando deseos de paz, no concluyeron ni aun armisticio ni tregua; sin embargo de que
1710 Luis XIV. dia 12 de Enero de 1710 hizo nuevas proposiciones á los aliados, ofreciendose á todo fuera de tomar las armas contra su nieto el Rey de España.

Mientras de todas partes salian Manifiestos en que cada Potencia se esforzaba á justi-

ficar su conducta, decir que deseaba la paz, y echar á los otros la culpa de la guerra, los aparatos para continuarla nunca habian sido mayores. Antes de Primavera ya ocupaba el Almirante Norris el Mediterraneo con una poderosa esquadra y gente de desembarco contra Sardeña. El Vice-almirante Dudley rondaba con otra las costas Francesas en el Océano, mientras que otra division Inglesa bloqueaba á Dunkerque. Creyose que tales movimientos eran efecto de una voz que corria sin autor cierto, de que los Holandeses iban á separarse de la liga, y hacian paz particular con Francia y España, por haberles sus Reyes ofrecido toda la Flandes Española sobre lo que pedian, y ademas, el comercio de las Americas. Esta novedad, falsa ó verdadera, alarmó á los Ingleses y Alemanes extraordinariamente, porque sin la Holanda no podian salir con sus intentos. Pero los Holandeses no pudieron ser acusados ni reconvenidos, por no haber firmado de ello papel alguno; y negado el hecho, salieron del paso. Quien pagó por todos fue el Duque de Medinaceli. Reveló incautamente el secreto al Marques Ranuccini, y este lo comunicó al Emperador. Asi que, el año siguiente murio preso en el castillo de Pamplona: pena bien leve para un Ministro que manifiesta á los enemigos el secreto de su Rey.

La prision del Duque confirmó los aliados en su sospecha, tanto, que no solo movieron los aparatos de guerra, sino que rompieron el Congreso y negociado de Gertruidemburg. Los plinipotenciarios Franceses no pudieron obtener la menor reforma de lo pedido. Por el contrario, añadieron los aliados *no se contentaban ya con que Luis les ayudase con tropas y dinero á destronar á su nieto, sino que le habia de destronar y sacar de España él solo dentro de quatro meses. Si lo rehusaba, continuarian sin intermision las hostilidades.* Ligaronse con nuevos y mas estrechos vinculos, obligandose *á no hacer nadie paz ni tregua separadamente con los Borbones*, y con expresa resolucion de conquistar para sí las dos Monarquias. La primera empresa de los aliados fue la toma de Douai, rendida por capitulacion á 25 de Junio, despues de una gloriosima defensa y mucha perdida de los aliados. No les costó menos la rendicion de Betuna, Aire y San-Venancio; de forma, que hubieron de parar aqui sus progresos en Flandes este año, y su perdida de 2500 hombres excedio infinitamente á la ganancia. Por el mismo tiempo la esquadra de Juan Norris ocupó á Sardeña, haciendo 400 prisioneros Españoles, que conduxo á Barcelona. La causa de esta perdida se atribuyó con razon al Duque de Uzeda desafecto á Felipe V.

CAPITULO XII.

Vuelve el Rey al exercito de Cataluña. Batallas de Almenara y de Zaragoza. Caminan otra vez á Madrid los aliados. Retirase nuestra Corte á Valladolid.

En España, venida la Primavera, se comenzaron á mover las armas, no esperandose composicion alguna con los aliados á vista de lo insolente de sus peticiones. El Archiduque no cesaba de reforzar su exercito de Cataluña por todas las vias posibles, ya con Alemanes, ya con Holandeses, Ingleses, Portugueses &c. Felipe V. no tenia otro recurso que sus vasallos, y en su valor libraba todo el exîto de la campaña. Deliberaron ambos Principes ponerse á la frente de sus exercitos; y el nuestro salio de Madrid para Lérida dia 3 de Mayo. Dexó el gobierno en mano de la Reyna asistida del Consejo de Estado, cuyos principales individuos eran el Duque de Veraguas, el Marques de Bedmar, el Conde de Frigiliana y D. Francisco Ronquillo Conde de Gramedo Gobernador del de Castilla. Pero como la Reyna no era para deliberar ni aun proponer en los negocios arduos, todo paraba en poder de la Ursinos, á

cuyas resoluciones nadie podia contradecir so pena de perderse.

Dia 13 de Mayo campó ya el Rey nuestro exercito, que constaba de 23@ hombres, á la ribera derecha del Segre á dos leguas de Lérida, y dia 15 pasó el rio por el puente de la ciudad, encaminandose para Termens á 3 leguas de la misma, rio arriba. El Archiduque campaba en la margen opuesta del rio; y su exercito era mandado por Staremberg. Para darle batalla necesariamente habian los nuestros de pasar el Segre echando puente de madera, ó bien apoderandose del de Balaguér: pero en ambas cosas habia dificultades. Acercose pues nuestro exercito á tiro de cañon del enemigo, sin abrir trinchera, sin alzar bateria y sin oponer reparo alguno; sino á cuerpo descubierto. Fue una temeridad el hecho, singularmente con un soldado como Staremberg; y la hubieran pagado bien cara á no ser por unas porfiadas lluvias que sobrevivieron con que desbordó el Segre, y nos hubimos de retirar á Lérida dia 20 con 500 hombres de menos. Mas de dos meses anduvo el Rey solicitando sacar á los enemigos á campaña: pero no lo pudo conseguir. El Archiduque no se atrevió á un trance decisivo antes de recibir un refuerzo de tropa que esperaba. Traxoselo en efecto la esquadra Inglesa; y la gente, desembarcan-

do en Tarragona, marchó luego al exercito del Archiduque. Con esto ya salio de sus reparos, y á 27 de Julio se puso en marcha contra nosotros. Pasó el rio Noguera sin obstaculo, por no haber llegado á tiempo de impedirlo D. Octavio de Medicis que con un destacamento tenia orden de ello. No se puede comprehender la razon de querer ahora que los enemigos nos buscasen, quando pocos dias antes los habiamos ido nosotros á buscar en sus aloxamientos. Como quiera, Staremberg puso su campo en las alturas de Almenara, desde donde notaba el desorden de los nuestros. Iban en extremo desordenados, por falta de subordinacion de los Oficiales y tropas á los Generales Principe de Sterclaes y Marques de Villadarias: lo qual fue causa de perder la batalla de Almenara que se dio el mismo dia.

La posicion de Staremberg se parecia mucho á una emboscada, defendida y cubierta su gente por un corte natural del terreno; el Archiduque estaba en la retaguardia para acudir á donde mas urgiese. Nuestro exercito llevaba su caballeria delante, y al Rey á su frente. Comenzó la accion poco antes que el sol se pusiese; y el primer impetu de los nuestros fue tan vivo, que repelio á la caballeria Alemana. Su fuego causó tal desorden en el exercito aliado, que Car-

los huyó á Balaguer temiendo siniestro accidente. Nuestra caballeria no pudo seguir á la enemiga como lo comenzaba á executar, porque la detuvieron Staremberg y Stanhop con su infanteria que con bayoneta calada se atravesaron al paso. Enconose entonces la accion con mayor porfia, manteniendose dudosa la victoria por un rato: pero atacada vivamente nuestra izquierda por los Ingleses, la rompieron y desordenaron. Sobrevino Stanhop con su esquadron á toda rienda, y echandose sobre la segunda fila, la hizo perder terreno. Ya no fue menester mas para que las otras se declarasen en fuga. Corrieron á Lérida sin que los xefes pudiesen detenerlas y menos reunirlas con todos sus esfuerzos; pues los soldados andaban huyendo dispersos en pequeñas partidas ó pelotones, era el terreno desigual, y entrada la noche. Murio D. Octavio de Medicis Duque de Sarno, el Marques de Gironella, D. Juan de Figueroa. De los enemigos murieron el Conde de Nassau y un Teniente General Ingles. Por ambas partes hubo no pocos Oficiales heridos: pero de los dos exercitos no llegaron á mil los que murieron. Se peleó tan á ciegas, que se mataban los soldados unos á otros aun de un mismo regimiento. Nuestro Rey fue el ultimo que se retiró del campo, desamparado del exercito, aunque no de sus Guardias, de

sus Generales y de su casa. Ni fue poco librarse de prisionero como se supo le buscaban empeñados para prenderle los enemigos. Esta fue la batalla de Almenara, si tal se puede llamar una accion sin orden ni concierto en los campos, y antes tumultuosa, que dirigida por reglas militares. Hubo tambien muchos heridos, y entre ellos soldados de cuenta, los quales, sin acordarse de sus heridas se mantuvieron á la frente de los respectivos cuerpos que habian podido reunir. Permanecieron por espacio de quatro horas en el campo de batalla, hasta que se fueron retirando con buen orden, llegando á Lérida al anochecer del dia siguente.

Parece que el Rey quedó descontento de Sterclaes y Villadarias; pues hizo venir en posta al Marques del Bay que mandaba el exercito de Extremadura, dexandole al de Risbourg Virrey de Galicia. Con aquel desconcertado choque se disminuyó mucho nuestro exercito de Cataluña, no tanto por los muertos y prisioneros, quanto por los heridos, desertores y enfermedades originadas de los grandes calores. Hecha en Lérida reseña de la gente, se halló no pasaba de 13@ hombres; bien que habia como siete mil en las guarniciones de Tortosa, Lérida, Mequinenza, Fraga, Monzon, Barbastro, Estadilla, &c. Campó Felipe su gente entre

Lérida y Alcarrás: pero faltandole los viveres, se vino á Toriente, lugar de Aragon pasado el rio Cinca. El exercito no podia disimular su consternacion aun entre los xefes, teniendo aquella marcha mucho de fuga. Por el contrario el Archiduque, contemplandose vencedor, movio para Monzon, y pasando el Cinca dia 13 de Agosto, ocupó su puente con gran satisfacion y lleno de buenas esperanzas. Staremberg miraba á Felipe como vencido, y tuvo por mas seguro ahuyentarle á Castilla, que darle nueva batalla. Con esto aseguraba el recobro de Aragon y Valencia sin disminuir su exercito, que entonces era de 22@ hombres. Pero sin embargo de este proposito, hallandose el nuestro en Peñalba, fue su retaguardia acometida por un cuerpo de Alemanes. La resulta probó que la resolucion de Staremberg de no detener á Felipe en su retirada era lo que convenia. Fue rechazado el enemigo con tanta valentia, que perdio mas de mil hombres entre muertos heridos y prisioneros, sin que nosotros perdiesemos mas de 300. Marcho nuestro campo dia 17 para Zaragoza donde los viveres eran mas abundantes; y por esta razon acusaban á Staremberg los suyos de no haber querido dar batalla decisiva, no pudiendo tener ocasion como la de Peñalba, con un exercito tan superior, y con la reputacion de victorioso.

Pero aquel experto General estaba bien persuadido de que no le convenia atacarnos en terreno donde nuestra caballeria pudiese obrar desembarazadamente. Tal concepto habia formado de ella, que llegó á decir al Archiduque, que si venian á las manos en terreno en que no pudiese pelear ordenadamente la infanteria Alemana, serian siempre vencidos por los Españoles á causa de su mejor caballeria.

Dia 18 de Agosto se campó el Rey á media legua de Zaragoza entre los rios Ebro y Gallego. Restaurose la tropa de los trabajos padecidos; y aunque reforzado el campo hasta 17@ hombres, y con Bay á su frente, no dexaba de leerse en la de cada soldado el temor que le tenia el corazon poseido. Estaban azorados los mismos Oficiales, y ninguno confiaba salir bien de qualquiera accion que tuviesen con el enemigo. Hasta el Marques del Bay hablaba tan ambiguamente, que mostraba mas desconfianza que los otros. Y aun decia, que nuestro exercito iba á perecer y ser sacrificado á la politica de Luis XIV.; pues la derrota daria sobrada causa á su nieto para salirse de España, con que se concluia la guerra. Cómo no habian de desalentarse las tropas con tan melancolicas ideas en los xefes? Confirmaronse mas sus agüeros quando vieron que Bay, contra el dictamen de todos,

se puso en orden de batalla, despues de haber dexado que el enemigo pasase el Ebro dia 19, con intento de que la accion fuese inevitable. Por otras ordenes y mandatos aun daba á entender deseaba que se perdiese; pues prohibio toda escaramuza, y que nadie tomase las armas hasta que el enemigo estuviese puesto en orden. Estos hechos parecen increibles en el Marques, aunque fueron innegables, y se confirmaron en breve; pues el exercito podemos afirmar estaba ya vencido de terror aun antes de entrar en batalla.

Todo lo sabia Staremberg por los desertores, prisioneros, y aun espias que tenia entre nosotros, y durante la noche puso su exercito en orden de batalla. Dio el mando del ala siniestra donde estaban los Holandeses y caballeria Catalana, al Conde de la Atalaya, previendo que alli se padeceria mas porque nuestra derecha tenia la mejor tropa, y la mandaban el Conde Mahoni y D. Antonio Amezaga. La satisfacion pues que Staremberg aparentó tener del Conde fue un estratagema para poner á los aliados en el lugar mas expuesto, y salvar lo mas que pudiese á sus Alemanes. El ala derecha del exercito enemigo se componia de Palatinos é Ingleses, y la mandaba Stanhop, contra nuestra izquierda, mandada por D. Joseph Armendariz: Staremberg y Bay ocupaban los centros. Al

amanecer del dia 20 visitó Felipe las lineas, y luego se aposto sobre una colina cercana de donde podia ver el choque: el Archiduque se estuvo á la orilla del Ebro. Hasta 19@ hombres habia crecido nuestro exercito: de 25@ constaba el enemigo, y en mucho mejor estado que los nuestros. Estos, con los temores indicados: aquellos, con la satisfaccion de vencedores. Unidos y muy acordes los aliados: nosotros con un General desconfiando de vencer, aunque buen soldado. A las 6 de la mañana comenzo la artilleria su disparo por ambas partes, y una bala de los enemigos se llevó los dos muslos de Carlos Joseph de Croüí Duque de Havre que se habia avanzado para reconocer el terreno, y murio en el instante. Los nuestros recibian infinito daño del cañon enemigo; á vista de lo qual el Marques del Bay dio orden de acometer sobre la una de la tarde. Cargó primero nuestra derecha, y rompio brevemente la siniestra enemiga compuesta de Catalanes, Holandeses y Portugueses. Desde esta rota ya no volvieron á entrar en batalla vencidos ni vencedores, contentandose estos con seguir á aquellos el alcance. Stanhop sostuvo bien su ala, y deshizo nuestra izquierda: pero en vez de seguirnos alli, dobló contra el centro atacandole por flanco. Ya los nuestros estaban bastante desordenados tambien en el

centro, y no trabajó mucho Stanhop en acabar de desconcertarles: sin embargo, algunos regimientos, en especial las Guardias Walonas, mantuvieron sus puestos y la batalla por mucho rato. Declarose finalmente la fuga de los nuestros, sin poder los xefes detenerlos en manera alguna. Persiguioles la caballeria enemiga, detrozando á quantos alcanzaba, declarada la victoria: bien que por ninguna parte fue muy sangrienta. De la nuestra murieron hasta 400: pero los prisioneros llegaron á 4000 inclusos 600 Oficiales. El campo de batalla, banderas, artilleria, bagages &c. quedó para los vencedores.

Esta batalla de Zaragoza fue vergonzosisima para los vencidos, no por esta causa, sino por no haber casi peleado, aviltados de temor sin gran causa. Felipe V. vista con el mayor dolor la cobarde fuga de los suyos, y victoriosos á los aliados, tomó por Agreda el camino de Madrid, á donde llegó dia 24. Zaragoza quedó por el Archiduque, y fue de nuevo proclamado en ella, y en otras ciudades de Aragon como las iba tomando: si bien estaba todavia muy á los principios de sus grandes esperanzas, cuyo suspirado fin no llegó nunca. Los Alemanes estuvieron en la firme persuasion de que los Españoles se habian dexado vencer voluntariamente para

que esta corona no saliese de la Casa de Austria. Fundabanse en que no era probable entraran en batalla, tan intempestiva y desordenamente, sin llevar algun oculto designio. No dudamos de que nuestro exercito; pesadas las circunstancias, no estaba en estado, no digo de esperar victoria, pero ni aun de balancear una defensa honrosa: pero tambien afirmamos que la batalla de Zaragoza quando se dio era ya inevitable, y quiza no podia diferirse para otro lugar y tiempo. El exercito carecia de viveres porque carecia de dinero. La desercion era continua, como lo es siempre que al soldado le falta comida y vestido; y lo peor era que tomaban partido en el exercito enemigo que abundaba de todo, tanto, que desde la jornada de Almenara hasta la de Zaragoza se habian pasado al Archiduque mas de 2000 hombres de nuestro exercito. Era pues infalible la perdida de este; y se tuvo por mejor aventurar una batalla, en que muchas veces la fortuna da la victoria al menos poderoso.

Ganada la de Zaragoza, comenzaron á dudar los aliados acerca del camino que debian tomar en la continuacion de la reconquista de España, que ya creian infalible. Los pareceres andaban encontrados. Los que tenian por decisiva la batalla de Zaragoza querian que el Archiduque marchase derecha-

mente con el exercito á Madrid, y ocupase las Castillas. Los otros opinaban que se debia primero sujetar el reyno de Valencia y la Navarra, comenzando por Pamplona. Decian los primeros (eran Stanhop, Atalaya y todos los Oficiales Ingleses y Portugueses) *que Felipe V. estaba sin exercito que oponer á los progresos del de los aliados, ni menos podia resistir á los Portugueses el pequeño cuerpo que en Extremadura mandaba Risbourg. Que toda España estaba caida de animo y exhausta de recursos: la Nobleza disgustada por muy desatendida: varios Señores aunque en lo exterior se mostraban afectos á los Borbones, tenian el corazon en la Casa de Austria. Que la Real Hacienda no podia estar en peor estado, como toda sujeta á los caprichos de la Ursinos. Que tomada la capital de España, seria facil sacar de ella á Felipe viendose sin exercito de Españoles, y sin auxîlio de su avuelo; pues este prometia abandonarle si no se contentaba con los Estados que se le daban en Italia. Que no convenia dar tiempo á que las Castillas y las Andalucias hiciesen nuevos esfuerzos y levantasen gente de guerra; cosa que no practicarian si veian victorioso en Madrid al Archiduque. Que sujetas las Castillas, era poco lo que podrian resistir las otras provincias Españolas, ó bien se rendirian de suyo sin esperar ataques; y lo mismo harian Lérida, Tortosa y demas pla-*

zas que quedaban á Felipe en Aragon y Cataluña. Stanhop añadia, *que las ordenes que tenia de su Reyna eran de conquistar pronto la España, ó dexarla para siempre.*

El dictamen de Staremberg y demas Alemanes era totalmente contrario al de los Ingleses. Decia *que la conquista debia comenzar por ocupar la Navarra, Vizcaya y provincias adyacentes, pasar á Rioja y Salamanca, y luego juntarse con las tropas Portuguesas. A continuacion apoderarse de Galicia, baxar á las Andalucias, y tomar todas las plazas fuertes. Apoderados*, decia, *de la mayor y mejor parte de España, qué puede importar que Felipe se mantenga en Madrid y Castilla Nueva, si de ella no sacará tropa ni dinero, ni aun recibirá socorro si le viniere de Francia? No hay que creer*, continuaba, *que Luis XIV. desampare tan facilmente á su nieto, por más que lo prometa. No pretende sino ganar tiempo y alargar las cosas, no dudando de que una liga de tantos Principes y Republicas no puede durar mucho habiendo ya durado tanto, y quejandose toda Europa de tan larga guerra. Que en lo presente no debian contar sino con la tropa; pues la benevolencia de los pueblos era faláz, y los Grandes, cuyo poder exâgeraban, no se hallaban en estado de poner 100 hombres en campaña. Demas, que si se podia fiar en algo de la Nobleza, Felipe tenia por suya la*

mayor parte. Que del exercito Castellano solo habian faltado 5000 infantes, muchos de los quales iban diariamente volviendo á sus banderas, y se hacian numerosas reclutas. Que los Españoles ya tenian un Principe heredero nacido en el centro de la Monarquia, y le defenderian hasta los ultimos alientos, antes que recibir un Rey extraño. Que lo sucedido el año de 1706 debia servir de exemplo para no ir á Madrid; pues siendo lugar abierto, mal podria sostenerse en él la Corte, si mayores fuerzas lo atacaban; ademas de que la Corte está donde el Monarca. Que las conquistas de paises tan extensos se deben hacer progresivamente de lugar en lugar y de territorio en territorio, y en ningun modo por saltos. Que ya era tiempo de hacer aquella guerra mas seriamente que hasta alli, si se queria sacar fruto de la victoria pasada; la qual era decisiva si se sabia sacar fruto: pero que tenerla por tal sin otras precauciones, era bacerla absolutamente inutil.

El Archiduque se declaró por este dictamen de Staremberg, pero no pudo seguirle. Stanhop dixo sin rodeos, *que su tropa y él no tomarian otro camino que el de Madrid. Que su Reyna no habia prometido al Sr. Archiduque mas que ponerle en la cabeza la corona de España: sostenersela sobre ella tocaba al mismo Archiduque. Que la promesa quedaba cumplida con ponerle en la metropoli de España: lo de-*

mas lo debian acabar Alemanes y Españoles; sin querer que Inglaterra llevase mas allá de lo justo un peso que la abrumaba. Hubose de seguir la resolucion de Stanhop aunque menos fundada y ventajosa; y quizá para sostenerla peleó despues con tanto valor en la batalla de Brihuega. Desde luego el exercito confederado tomó el camino de Castilla por las fronteras de Navarra siguiendo la ribera derecha del Ebro. No sabemos la causa que tuvieron de no buscar al exercito Castellano que estaba en Soria, donde Bay habia recogido las pobres reliquias de las batallas anteriores, y algunas cortas partidas que voluntariamente se habian agregado. No pasaba de 7000 infantes, y 1600 caballos, hasta entonces dispersos: bien que los muchos prisioneros que habian quedado en Aragon se iban escapando en quadrillas y se venian al exercito. Asi, dentro de poco tiempo se aumentó el exercito en 2000 hombres. Lo mas util era, que lo mantenia como beneficio comun la provincia de Soria, cuya fidelidad y constancia sera celebrada perpetuamente. Lexos de desmayar con las adversidades del Principe, se la duplicaban los animos, y prodigaban los pueblos haberes y personas, á fin de sostenerle y reparar sus pérdidas.

A 7 de Septiembre salio decreto Real ordenando que su casa y Tribunales se retirasen

á Valladolid. A los que no pudiesen ir con el Rey se permitia quedarse dexando sus empleos. El dia antecedente habia el Rey convocado la Nobleza, y dexadola en plena libertad de quedarse ó seguirle. Hizolo con terminos que manifestaban entera confianza en su lealtad: pero como las palabras eran ambiguas, opinaron algunos era estratagema para descubrir el interior de cada uno, y deseaban ordenes absolutas y claras. El Conde de Lemos y el Marques del Carpio suplicaron se les diese mandato directo y sin ambigüedad alguna, teniendo presente lo sucedido el año de 1706; y prometieron estar á lo que se les ordenase positivamente. Pero el Rey ocultó su designio con palabras aun mas ambiguas, fuese para dexar á cada uno el merito de seguirle, fuese para no exponerse á ser desobedecido. Por ultimo, terminó la perplexidad de la Noleza en una generosa resolucion de no abandonar al Rey en sus adversidades, publicada sin rebozo por los Duques de Montellano, de Montalto, de Medinasidonia, y del Conde de Frigiliana, la que fue seguida de casi todos. El de Medinaceli fue llevado preso al castillo de Bordeax, por la causa que notamos arriba. Partio el Rey y Corte para Valladolid el dia 9. Su séquito fue tan grande, que llegaron á 300 almas, segun el estado que se formó

en Valladolid y su contorno. El Conde de Palma, el Duque de Hijar y el Marques de la Laguna se quedaron en Madrid baxo de varios pretextos, aunque con animo de acomodarse con el Archiduque, como lo hicieron. Otros hubo que no siguieron al Rey ya por vejez ya por enfermedades.

Esto durante, el Duque de Medinasidonia propuso á los otros Grandes escribiesen á Luis XIV. manifestandole su lealtad al Rey su nieto, y la necesidad extrema que tenia de ser prontamente socorrido. Sabian las poco ventajosas ideas que sus embaxadores en Madrid le habian instilado de la Nobleza Española, y temian que Luis tuviese por irremediable el daño que amenazaba, y por ociosos qualesquiera auxîlios. Todos aprobaron el pensamiento, y al punto escribio la carta el Conde de Frigiliana con los coloridos mas vivos y mas energicas expresiones, y la firmaron todos. Escribieron tambien al Duque de Alba embaxador en Paris, encomendandole hiciese con Luis XIV. los mayores esfuerzos para que enviase socorro, mientras se levantaba aqui la mas tropa que se pudiese.

Leyo Luis la carta repetidas veces con mucha complacencia, y conferido el negocio con el Delfin, acordaron enviar al proviso 142 hombres por Navarra. Tambien ha-

bia escrito el Rey á su avuelo rogandole viniese por General del exercito el Duque de Vandoma. Consiguiose todo. Vandoma se vino á Valladolid con el Duque de Noalles. Habiales encargado su Rey exâminasen el estado de las cosas: viesen si la carta de los Grandes era sincera, ó bien un mero cumplimiento: si España tenia recursos, que unidos al auxîlio de Francia, pudieran prometerse un fin glorioso. La causa de esta incertidumbre eran los inumerables escritos y voces que los Austriacos esparcian, exâgerando sus victorias y pérdidas de Felipe, y dando por asentado que su mal no admitia remedio.

CAPITULO XIII.

Sigue el Archiduque su exercito camino de Madrid. Es nuevamente proclamado Rey de España en esta Villa. Su entrada publica en ella. Su fuga á Barcelona, y retiro de sus exercitos. Vuelve á Madrid el Rey y la Corte.

A 6 de Septiembre tomó el Archiduque el camino de Madrid, segun insinuamos arriba, llegando dia 12 á Sigüenza, donde quiso descansar con el exercito hasta el 16, en cuyo dia marcharon para Alcalá entrando en ella dia 19. En todas las marchas observaba Carlos la ninguna alegria de los pueblos,

y que no le obedecian sino por amenazas y violencias. Advertianlo todavia mas los Ingleses, y se procuraban esmerar en sus innatas crueldades, como la gente mas inhumana de toda la tierra. Su mayor ira descargaba sobre las Iglesias, imagenes, utensilios, vasos sagrados &c. haciendolos objetos de irrision y robo. Bebian hasta embriagarse en los calices y copones, arrojadas al suelo y pisadas las sagradas formas 1.

Luego que el exercito aliado se alexó de las fronteras de Aragon hácia Castilla, las guarniciones de Lérida, Monzon, Mequinenza, Tortosa &c. ocuparon los pasos y caminos, interceptando los correos de Cataluña, de modo, que en Barcelona nada se sabia del Archiduque, ni este de Barcelona. Por entonces intentaron los aliados invadir el reyno de Valencia, donde creian tener mu-

1 En el Lugar de Tartanedo se halló en una casa un lienzo en que los hereges del exercito aliado habian envuelto algunas formas consagradas, y habia manado de ellas tanta sangre, que bañó en seis diversas partes el lienzo, dexando estampada en él la figura circular de las hostias. El lienzo fue lavado repetidas veces, pero nunca desaparecieron las señales. Vieronle y adoraronle innumerables personas y el Rey mismo. El Duque de Montellano le volvió á lavar diez ó doce veces sin que la sangre perdiese su viveza. Tales iniquidades no llegaban á los oidos del Archiduque; pues su grande religion y piedad las hubiera castigado severamente.

chos parciales ocultos. Esta resolucion se tomó por instancias de la Condesa de Oropesa: pero Staremberg no quiso destacar del exercito 2000 hombres que se creian necesarios para la empresa. Entonces los Catalanes creyeron de su obligacion entrar en el empeño, y juntando 1000 de ellos, unidos á muchos Valencianos que seguian al Archiduque, se embarcaron en 8 naves, llevando por General al Conde de Zavallá, á quien el Archiduque nombró Virrey de Valencia suponiendo la ganaria. Don Antonio del Valle, Gobernador de aquella ciudad y reyno, sabido le iban á buscar en su casa, procuró prevenirse de forma, que habiendo desembarcado los enemigos en la playa de Valencia como 2000 hombres, les acometio tan valerosamente con poco mas de mil que tenia, que les arredró hasta la mar, y volvieron á sus naves con el mayor desorden, haciendo vela para Barcelona. La Archiduquesa se quexó de la de Oropesa por haberla pintado facil y segura la jornada, y dicho que casi todo el reyno se declararia por la Casa de Austria luego que viese tropas en su defensa.

Las del Archuiduque, mal acogidas en todos los pueblos de la carrera de Madrid, llegó á las inmediaciones de esta villa dia 27 de Septiembre, y Stanhop entró en ella con sus Ingleses á 1.° de Octubre. Gobernabala

D. Francisco Sanguineto, el qual, y los moradores de Madrid hicieron homenage al Archiduque; bien que violentados, y á mas no poder. La mayor parte de las tiendas y casas estaban cerradas; y aunque algunos muchachos gritaban *Viva el Rey Carlos III.*, cesaron en estas interesadas aclamaciones asi que Stanhop cesó de tirarles dinero. Regresó el mismo dia á Villaverde (á 5 leguas de Madrid) donde quedaba el Archiduque, nada satisfecho de lo que veía; y de que infirio, que Carlos no podia ser Rey de España sino por medio de conquista. Dixoselo expresamente á Staremberg, instandole al rigor y fuerza, ya que se veia el Archiduque en medio de un pais que le aborrecia: pero ya no podia Stanhop hacer otra cosa que dorar su yerro, y aprobar tacitamente el consejo de Staremberg que habia despreciado. Estaba el exercito enemigo campado á las puertas de Madrid, y apoderado de la villa: pero los caminos estaban ocupados por varias partidas de caballos ligeros que mandaban D. Feliciano de Bracamonte y D. Joseph Vallejo, los quales sabian á cada hora quanto pasaba en el exercito del Archiduque. Tuvo este un consejo de guerra, á que concurrieron el Arzobispo de Valencia y el Duque de Hijar, y se resolvió que el Archiduque hiciese su entrada publica en Madrid. Habia nombrado

ya Consejo Real, cuyo Presidente fue D. Francisco Alvarez Guerrero, y Corregidor el Marqués de Palomares, quitado Sarguineto. Llegó pues el Archiduque á Madrid en 8 de Octubre, y visitada la Capilla de Atocha, subió por la calle de este nombre, precedido de dos mil caballos, y seguido de su guardia y casa. No pudo la curiosidad llamar las gentes á balcones, ventanas ni calles, excepto algunos muchachos que recogian el dinero que les tiraban. Entrada tan melancolica chocó de suerte al Archiduque, que llegado por la plaza mayor á la Puerta de Guadalaxara, no quiso continuar la carrera hasta Palacio, como se acostumbra en las entradas de Reyes, sino que torciendo á la derecha, tomó la calle-mayor para la de Alcala, y por su Puerta se salió de la villa, diciendo *que Madrid era un lugar desierto*. Sin embargo, continuó en ordenar los Consejos y Tribunales, distribuyendo sus plazas á los mas afectos á su servicio, Palma, Castrillo, Clavijo, Belmonte, Laguna, Uzeda, Hijar, Corpa, Fernan-Nuñez, La-Mina, Siruela y algun otro le hicieron los homenages: pero no pudo vencer á que se les hiciesen otros que no habian podido irse con la Corte. Don Sebastian de Toledo Marqués de Mancera se habia retirado al Convento de Franciscos, y alli procuró atraerle el Archiduque: pero le res-

pondió, *No tenia mas que una fé y un Rey, en vida del qual no reconoceria otro. Que su edad pasaba de los* 100 *años, y hallandose á la boca del sepulcro, no queria dexar tal borron en su nombre.* Lo mismo respondió el Marqués del Fresno, cuyo exemplo siguieron otras muchas personas igualmente solicitadas.

El exercito de los aliados se iba diariamente enervando por la borrachera, crápula, luxuria y otros vicios destructores de soldados ociosos. Llenaronse de ellos los hospitales, y casi todos murieron; pues los Medicos y Cirujanos envenenaban sus llagas y cuerpos á causa del odio que tenian á los hereges. El paisanage, dada ocasion, iba tambien matando en sus casas á quantos aloxaba. La caballeria se iba acabando por falta de forrages, y por los continuos descalabros que la causaban las partidas de Vallejo y Bracamonte; hasta quitarles á las mismas puertas de Madrid no pocos carros de comestibles y municiones. El primero derrotó 800 caballos que volvian de Zaragoza con el Conde de Vesel. Sorprehendió en Ocaña un Regimiento de Portugueses, y aun burló la vanidad de Stanhop, que en las cercanias de Alcalá le buscaba con 2000 caballos. Pasó la intrepidez de Vallejo tan adelante, que se propuso aprisionar al Archiduque en los bos-

ques del Pardo donde cazaba. La cosa hubiera tenido efecto si las Guardias del Pardo no le hubieran dado aviso, temiendo les ahorcasen si la prision sucedia.

Mientras Staremberg tenia en estas inmediaciones ocioso el exercito, se le disminuia notablemente, esperando en vano que los Portugueses entrasen con otro en Extremadura, para marchar á juntarse con ellos y obrar unidos donde conviniese. Por el contrario, el Rey Felipe iba á la sorda cobrando fuerzas en Valladolid. Ya tenia un exercito demas de 22@ hombres, y nombrado Generalisimo al Duque de Vandoma. Sus Capitanes Generales fueron el Duque de Pópuli, el Conde de Aguilar, uno de los mayores y mas experimentados Capitanes de su tiempo, el de las Torres, el Marqués de Thoui, y el de Valdecañas. Increibles fueron las dificultades que se superaron en 50 dias casi insensiblemente, y es dificil de concebir cómo los aliados dieron lugar al Rey para prevenirse. Verdad es que parecia imposible tal prontitud en unos reynos agotados de gente y dinero: pero la actividad de Aguilar y de D. Baltasar Patiño Marqués del Castelar, lo vencieron todo; pudiendose decir que restablecieron en su trono á Felipe V.

Cansose Staremberg de esperar que los Portugeses entrasen en Extremadura, y quan-

do menos pensaba, supo que el Rey Catolico habia pasado de Valladolid á Almaraz, donde ocupando el puente del Tajo, se campó ventajosamente, no pudiendo ser acometido sino por un costado. Fuera de que sus fuerzas eran ya tales, que no solo podia defenderse del enemigo, sino tambien buscarle en campaña. Lo mas importante fue apoderarse de los Puentes de Almaráz, Alcántara, del Arzobispo, y otros que ocupaba el Marqués del Bay; de forma, que los Portugueses no tenian por donde pasar el rio.

Mientras tanto, el Duque de Noalles se disponia para entrar por Rosellon en Cataluña; el qual segun orden del Rey, tomada Gerona, habia de continuar sus hostilidades en el Principado á la parte de acá del Ter, á fin de divertir al enemigo. Causó á Staremberg cuidado esta noticia, y mayor hallarse sin otras de que necesitaba. Ya no era tiempo de ocupar el Castillo de Pamplona como pensaba, porque le tenian en su poder los Franceses, y bien guarnecido. Tampoco podia penetrar en Castilla la Vieja, por estar escasa de viveres. Conocia que el Rey Catolico estaba bien acampado en Almaráz, y con intento de esperar que los Imperiales hiciesen algun movimiento de que pudiese aprovecharse, y observar sus marchas. Estaba la

estacion demasiado adelantada para entrar en expedicion considerable. Habian debilitado mucho su exercito la muerte y los vicios que nacen de la ociosidad del soldado. Estaban caidos de animo viendose en tierras enemigas, donde nada podian obtener sino por fuerza, su vida peligraba continuamente, y la fidelidad al Catolico corria manifiesta. Para resolver el camino que debia tomarse, tuvo el Archiduque Consejo de guerra, en el qual fueron todos de dictamen, que S. M. se debia retirar á Barcelona, donde su persona estuviese segura de las insidias del enemigo, y no menos de la incertidumbre de las operaciones militares, las quales habian de ser varias y segun las de Felipe. Pero Carlos respondió, no habia juntado Consejo para tratar de su seguridad, sino sobre lo que su exercito debia emprehender.

Los Ingleses y Portugueses querian se fortificase Toledo, se estableciese alli la Corte, se acantonase la tropa en su territorio, y se pusiese á contribucion la Provincia. Los Holandeses y algunos Alemanes eran de parecer se pusiese la Corte en Zaragoza; y el exercito volviese á Aragon. Staremberg opinaba por la retirada del Archiduque a Barcelona, que se aquartelasen las tropas en Castilla sobre las Fronteras de Aragon, y esperasen alli los movimientos del Catolico.

Tanta variedad de pareceres tenia dudoso al Archiduque sin osar arrostrar á ninguno: pero tuvo que resolver su retiro á Barcelona, recibida una carta de su muger la Archiduquesa. Tenia la fecha atrasada, no habiendo podido antes llegar á sus manos. Llevosela un desertor Español andando por veredas escusadas. La suma era decirle, *que el de Noalles habia llegado á Perpiñan con 1 5② hombres, y que aunque corria voz de que iba contra Gerona, creia mas cierto se entraria en Cataluña por donde pudiese tomar los pasos y caminos por donde S. M. debia regresar á Barcelona. Por tanto, pensase lo que mejor fuese para seguridad de su persona, ya que tenia tiempo. Pero si dexaba lugar á que los Franceses unidos á las guarniciones Españolas ocupasen los caminos, no seria facil lograr su retirada.*

El Archiduque no mostró la carta sino al Principe de Licteinsten, á Staremberg, y al Catalan D. Ramon de Vilana-Perles su Secretario de cartas. Acordaron que se pusiese el exercito en marcha para Toledo donde dixeron se establecia la Corte, y que S. M. partiese luego secretamente para Barcelona escoltado de un cuerpo de caballos. Participaron esta resolucion y su causa á Stanhop, y á Bel-Castel General de los Holandeses, los quales la aprobaron. A 8 de Noviembre se publicó decreto de pasar á Toledo la Corte,

los Tribunales y Consejos: lo qual no dexó de conmover los animos de los que se habian acomodado con el Archiduque, teniendo por indubitable que aquello procedia de no tener fuerzas para sostener á Madrid, como lugar abierto. Disputose mucho sobre si, dexado Madrid, habia de darsele saco riguroso. Los Españoles adictos al Archiduque, los Catalanes, Alemanes, y Portugueses, eran de este dictamen: pero los Ingleses y Holandeses lo contradixeron vigorosamente, en especial Stanhop. Dixeron *no se podia executar el saco sin perder tropa: pero lo principal era que aquel pillage acabaria de quitar al Archiduque las esperanzas de reynar en Castilla, mostrandose tirano en vez de piadoso, y creceria en los Castellanos infinitamente el odio que ya le tenian.* De este voto fue tambien Staremberg: y Carlos se contentó con decir: *Ya que no podemos asolarla, abandonemosla.* Partió pues el Archiduque dia 11 de Noviembre á las 9 de la mañana: las tropas el 13. No bien habian desocupado estas cercanias, quando ya fue de nuevo proclamado en Madrid Felipe V., restituyendo su cargo al Corregidor Sanguineto. Las alegrias y fiestas fueron tan prontas, que el Archiduque y su exercito oyeron aun el ruido, las aclamaciones, los fuegos y las campanas. Tomaron el camino de Toledo, en cuya ciu-

dad entró Staremberg con su tropa, y aumentó la guarnicion con 6000 hombres, á cargo de Mr. Amilton Gobernador de Toledo por el Archiduque. Creiase que este iba á establecer su Corte y residencia en la ciudad: mas él tomó el camino de Zaragoza á largas jornadas, con 2000 caballos de escolta. Detuvose muy poco en aquella ciudad, y llegó á Barcelona dia 22 de Noviembre. Siguieronle los Nobles que le habian prestado sus homenages, á saber el Marqués de Almarza y el Conde del Sacro Imperio. El Marques de la Mina y el Conde de Fernan-Nuñez se quedaron en Madrid: pero la Duquesa de Arcos y la Marquesa del Carpio, haciendo alarde de la indecencia, se fueron con el Archiduque, sin embargo de que sus maridos estaban en servicio del Rey Catolico; bien que la Duquesa, reconocida de su yerro, se retiró á un Convento de Monjas en Zaragoza. La Condesa de Paredes madre del Marqués de la Laguna (quien la habia obligado á seguir el partido del Archiduque) pasó tambien á Barcelona. Consternose la ciudad con la vuelta de este Principe, no sabiendo el estado del exercito, y creyendole derrotado, como en profecia de que lo habia de ser presto.

Por entonces adolecia la Reyna de ciertos abscesos ó tumores frios en la garganta,

y creia se resolverian tomando los baños de Bañeras en Bigorra. Tenia resuelto el viage: pero habiendo corrido voz de que huía á Francia por andar mal las cosas de su regreso al trono de España, no la permitió el Rey aquel viage, y hubo de sufrir su dolencia, la qual no se dudó la costaria la vida, Staremberg indicaba por sus operaciones querer tomar quarteles de invierno en las inmediaciones de Toledo. Fortificola, abrió trincheras y acopió grandes provisiones en el alcazar: pero no pudo deslumbrar al Duque de Vandoma. Conoció que todo eran estratagemas; pues Staremberg carecia de los precisos almacenes para pasar alli el invierno, y que no podia tener otras miras en esto que esperar á los Portugueses en caso de que los Españoles dexasen libre alguna parte del Tajo. Viendo pues Staremberg que no podia engañar á Vandoma, y no le quedaba esperanza de que viniesen los Portugueses, acordó ponerse en marcha para la frontera de Aragon, y tomar alli quarteles. El Conde de la Atalaya queria tomar antes á Toledo: pero Amilton y Staremberg lo contradixeron por la misma causa que el saco de Madrid. Con todo, pusieron fuego á los viveres que no pudieron llevar. Saquearon muchas casas é Iglesias, y quisieron quemar la de San Agustin. Aplicaronla seis barriles de polvora para

volarla: pero quiso Dios que la polvora obrase hacia atrás y quitase la vida á los que aplicaron la mecha, sin perjudicar al edificio.

Marchó pues de Toledo el exercito aliado dia 29 de Noviembre, y al punto cerró Toledo sus puertas y proclamó Rey á Felipe V. Desde los muros, alcazar y edificios elevados insultaban los Toledanos al exercito enemigo con silvidos y escarnios: pero Staremberg y demas xefes, atentos á salvar el exercito, despreciaron aquellos desaires de la fortuna. Salieron con Staremberg algunos Nobles, entre otros el Marqués de Texares, el qual puso fuego á su casa en fé de que no volveria á vivir en ella. Las damas que habian pasado á Toledo regresaron á Madrid, excepto la Condesa de Palma que se quedó en un Convento de Monjas. La vanguardia del exercito aliado la llevaban los Palatinos y Portugueses: los Alemanes ocupaban el centro: los Ingleses y Holandeses la retaguardia: la caballeria Catalana cubria los costados. Los principales xefes eran el Conde de Francheberg, Palatino: el Conde de la Atalaya, Portugues: el Conde de Bel-Castel, Holandes; y el Conde de Stanhop, Ingles. Todos obedecian á Staremberg, ó por mejor decir, no obedecian á nadie; pues estaban todos encontrados entre sí; de modo, que el

exercito marchaba en dos ó tres porciones, habiendo una distancia considerable entre el centro y la retaguardia. Cada nacion hacia rancho aparte, sin observar orden en las marchas; y los soldados se destacaban de sus respectivos cuerpos para saquear los lugares y cortijos cercanos: pero casi ninguno volvia á sus banderas, perdiendo la vida á manos del paisanage saqueado.

Tuvo el Rey aviso de la marcha del enemigo por varias partidas de tropa volante que se acercaban hasta las paredes de Toledo, y al punto dispuso la suya con animo de aprovechar quantas ocasiones le pudieran ofrecer el tiempo y los acasos. Dexada por los Españoles la frontera de Portugal, los Portugueses tomaron quarteles de invierno, fuese teniendo por concluida la campaña, fuese que no quisieron aventurarse. Constaba nuestro exercito de 25@ hombres, 18@ de los quales eran soldados viejos, deseosos de restaurar la perdida de Zaragoza. Entró en Toledo D. Pedro Ronquillo con 600 caballos, y de allí pasó á Talavera donde el Rey estaba. Madrid le envió sus diputados con una gran suma de dinero para las urgencias de la guerra. Desde 30 de Noviembre se hallaba en Madrid D. Feliciano de Bracamonte con las partidas de su mando, y fue testigo de las extraordinarias alegrias del pueblo por

la fuga de los enemigos. Crecieron estas infinitamente quando dia 3 de Diciembre hizo el Rey su entrada publica por la Puerta de Atocha y su calle hasta Palacio. La multitud de gentes con vivas y bendiciones apenas dexaba caminar la carroza. El exercito pasó á Guadalaxara sin entrar en Madrid, mandado por el Marqués de Valdecañas, habiendo Mr. de Vandoma acompañado al Rey; y el dia 6 ya le alcanzaron en Guadalaxara misma.

El exercito de los aliados seguia en sus marchas la margen derecha del Tajo, sin que dexasen de molestarle de continuo Vallejo y Bracamonte, aquel en la retaguardia, y este en los flancos. Daba para ello demasiado lugar el desorden con que marchaba; pues la vanguardia y centro se dexaban tres leguas atras la retaguardia. Tanta era la prisa de Staremberg en alejarse de Castilla. El mismo dia 6 en la tarde, inquieto Stanhop de verse acosado de Bracamonte y Vallejo con tanta porfia, y que de continuo le mataban y aprisionaban soldados por poco que se descuidasen, y ademas, no conocia del todo el pais que pisaba, resolvio aloxarse en Brihuega, villa situada á las orillas del Tajuña á quatro leguas de Guadalaxara. No tenia mas defensa que un simple muro viejo, y una torre no menos vieja, que de nada po-

dia servirle en la ocasion presente. Por lo qual no pensaba en sostener el puesto, si solo pasar quieto aquella noche.

CAPITULO XIV.

Batallas de Brihuega y Villaviciosa.

Luego que las partidas avanzadas vieron que los Ingleses iban hácia Brihuega, conocieron el intento, y avisaron á Vandoma. Este destacó luego al Marqués de Valdecañas con toda la caballeria y granaderos del exercito, con orden de marchar á Torija y cortar á Stanhop la comunicacion con Starember. El designio tuvo el efecto deseado, por lo largo de las noches de invierno y la actividad del Marqués. Llegó al Tajo antes del dia, y ocupó los puentes y el vado de Brihuega. Los Ingleses, encerrados en la villa, despacharon á las 7 de la mañana del dia 7 una partida de caballos á reconocer el rio. Hallaronle no solo crecido por las lluvias, sino tambien guardado por los Españoles, de los quales acometidos, despues de una leve escaramuza, se retiraron á Brihuega. Ya con esto conoció Stanhop no podia salir de la villa sin exponerse al ultimo riesgo, mayormente sabiendo las grandes fuerzas con que se acercaba el Rey. Asi, procuró fortificar la

villa lo mejor que pudo, con vallados, trincheras, y demas reparos que las circunstancias, la falta de instrumentos, y la mucha prisa permitieron.

Hallabase sin artilleria, sin municiones, sin comestibles: la resistencia pues no podia ser larga ni temible: pero confiaba ser socorrido del resto del exercito luego que Staremberg supiese su peligro. Creyó que no podia tardar la noticia y el socorro; pues el regimiento que caminaba siempre entre Staremberg y Stanhop á fin de dar aviso de lo que acontecise á unos y á otros, era natural lo hubiese ya hecho. Pero este regimiento se habia desviado del camino y dado al pillage de las aldeas, y Bracamonte le habia hecho todo prisionero. No fue pues facil á Stanhop avisar á Staremberg del peligro en que se hallaba.

La noche siguiente marchó el Rey con todo su exercito para Brihuega; y habiendo sabido que Valdecañas habia cortado á los Ingleses, hizo marchas forzadas y llegó el 8 sobre el medio dia. Plantaronse luego algunos cañones de campaña, y comenzaron á batir el muro: pero aunque las balas hacian algun daño, no podian abrir gran brecha porque las alturas del terreno no daban lugar á batir el pie del muro. Sin embargo, querian los Españoles dar el asalto á la villa

dia 9 por la mañana, no estando todavia la brecha practicable ni las ruinas allanadas: y esto, hallandose cansados de una marcha forzada de 4 leguas que acababan de hacer. Dirigiose el fuego á la puerta de San Felipe y fue destrozada: pero el muro, por ser de ladrillo, no hacia mas que rajarse un poco. Temian los Españoles acudiese Staremberg al peligro de Stanhop, y habiendo Bracamonte salido á observar si venia, supo en efecto aquella noche que Staremberg acudia al socorro. Habiale Stanhop enviado aviso con 6 hombres de los mas animosos, los quales por varias veredas pasaron el Tajo á nado y le informaron de todo, asegurandole que no siendo los Ingleses socorridos el dia 9, su perdida era segura, y las conseqüencias las mas funestas para todos. Pero Staremberg estaba demasiado lejos de Brihuega para poder llegar allá dia 9.

No sabiendo Vandoma la imposibilidad de que Staremberg llegase presto, mandó al Conde de Aguilar pasase el Tajo con toda la caballeria, y detuviese é incomodase al enemigo no dexandole pasar el rio por puente ni vado. Aquella misma tarde del dia 9 mandó el Rey atacar la villa, aunque las brechas no podian ser forzadas por lo pequeñas y escabrosas con la ruina y peñas que los defensores arrojaban. Atacaron la puerta de

San Felipe con sus partidas el Marqués de Thoui, el Conde de Merode y Don Pedro de Zúñiga, mientras el Conde de las Torres daba un ataque falso por una brecha. Otras muchas tropas andaban en rededor de la muralla cuidando de que no se escapase ningun sitiado; y con el mismo objeto mil caballos ocupaban las alturas circunvecinas y el camino que conducia al puente. El choque fue uno de los mas sangrientos de esta guerra; pues ademas de que la brecha era dificil y llena de ruinas, estaba muy alta para subir al llano de dentro. Todo se executaba á vista del enemigo y á cuerpo descubierto. Derramose por esto mucha sangre; pues aunque los sitiados no tenian artilleria, las descargas de fusileria causaban grave daño. Venció todos los obtaculos la constancia de los nuestros, y nunca retrocedieron un paso á pesar de la pérdida que sufrian. El General Inglés Carpentier se señaló mucho á la frente de los suyos, cargando personalmente á los Españoles mientras procuraban entrar en la plaza por varias partes. El Marqués de Thoui y el Conde de Torre-Mayor Coronel del Regimiento de Segovia, fueron heridos en la puerta de San Felipe.

Impaciente por la tardanza del asalto el Conde de San Estevan de Gormáz corrió voluntariamente á los muros y se llenó de glo-

ria con animar y ayudar con sus manos á los soldados para subir al muro. Peleó con tal ardimiento en medio de una lluvia de balas enemigas, que los soldados á su exemplo subieron á la brecha, y entraron por ella con la mayor intrepidez y desprecio del enemigo, que por todas partes amenazaba. Merode y Zúñiga avanzaron por la puerta con la misma rapidez hasta lo interior de la villa, á pesar de los estorbos que tuvieron que vencer; pues Stanhop habia cavado fosos, fixado empalizadas y puesto otros obstaculos, y los defendia personalmente con un valor extremo. Puso fuego por su mano á varios máderos preparados para el caso, á fin de que la llama y humo detuviese á los nuestros: pero nada pudo amedrentarles ni detenerles. Treparon por encima de los troncos ardiendo, con sus hachas y bayonetas delante con que arredraban á los Ingleses. En esta accion recibió siete heridas, de que murió el dia siguiente el Conde de Ruppelmonde; y fué tambien gravemente herido en un brazo el Duque de Prato-Ameno, Siciliano. Cerró la noche sin haberse declarado la victoria por ninguna parte, por consiguiente continuó la pelea con mayor encono dos horas mas. En ellas recibieron los Españoles mucho daño porque los Ingleses conocian mejor el terreno, calles y plazas. Ultimamente,

montados varios cañones dentro de la villa y disparados hacia los enemigos, se retiraron á la torre siguiendoles los nuestros, guiados de dos Capitanes de Guardias D. Gonzalo Quintana y D. Bartolomé de Urbina que murieron alli mismo cubiertos de heridas. Los Regimientos de Guardias hicieron marabillas, el de Ezija y los granaderos, que murieron casi todos. A dos horas pues de noche pidió Stanhop capitulacion: pero tan altivo como si todavia pudiese esperar victoria. Pedia salir libremente con toda su tropa y bagage: á lo que respondió Vandoma, *se marabillaba mucho de semejante peticion á tan poderoso exercito como tenia y mandaba alli el Rey Catolico. Que S. M. no queria la villa de Brihuega, sino los soldados que la defendian; y que si no se rendian prisioneros dentro de una hora, no se daria quartel á nadie.* Hubo de convenir en la condicion antes de pasar la hora y quedó prisionero de guerra con toda su tropa. Mandó el Rey no se tocasen los equipages de los Oficiales, excepto los papeles y lo que habian quitado á las Iglesias. El despojo fué grande: los prisioneros 4800 con los Generales Stanhop, Hill, y Carpentier, el qual estaba herido en el rostro. Los Ingleses tuvieron 500 muertos y otros tantos heridos: los Españoles tuvieron mil muertos y mil heridos. Observaron los curiosos, que

estos Ingleses eran los mismos que cometieron tantos sacrilegios en Toledo y aun en la Basilcia de Santa Leocadia su patrona : asi que la Santa Virgen y Martir vengó sus desacatos en el dia de su festividad 9 de Diciembre. Dixo Stanhop que solo se rendia por carecer de municiones. Realmente no se hallaron ningunas en la plaza : pero afirmó un Inglés, no muy afecto á Stanhop , que las habia echado en un pozo para tener causa de rendirse , conociendo el inminente peligro en que se hallaba su tropa. Como quiera , su conducta de quedarse tan atras en las marchas y cerrarse en un pueblo mal fortificado sabiendo que el enemigo le seguia de cerca con fuerzas quadruplicadas á las suyas, fué con razon censurada de todos. Pero tambien Staremberg era culpado en el suceso , debiendose cuidar mas que nadie de llebar el exercito unido , y quien debia saber á quantos perdió la sobrada confianza , y el desprecio del enemigo. Asi que , ambos Generales se echaban el uno al otro la culpa de aquella perdida , y en Londres no faltaron contenciones , tanto, que se resolvió no enviar mas soldados á España , si solo dinero , caso que continuase la guerra. Permitiose á Stanhop enviase posta á Londres dando razon del suceso , con designio de que no se anticipasen los Austriacos y le criminasen. Esto conve-

nia mucho á Felipe V., para que la victoria sonase brevemente en todas partes por si hacia mudar el sistema de la Europa. Lo cierto es que desde ella comenzó Felipe á restaurar lo perdido y á recobrar el Trono de España; y le acabo de asegurar la muerte del Emperador Joseph, acaecida del año siguiente.

El dia 10 supieron los Españoles que Staremberg acudia al socorro de los Ingleses. Alegraronse de que viniese; pues en caso de obligarle á una batalla, no dudaban alcanzar victoria faltandole la tropa Inglesa. Oyeronse los cañonazos que disparaba dando con ellos aviso de su venida para que no se rindiese Stanhop, suponiendo no lo habia aun executado. Desde luego el Duque de Vandoma ordenó su exercito en batalla sobre una eminencia que hay en el llano de Villaviciosa como una legua de Brihuega: la llanura era bastante desigual, muy pedregosa, y con algunas ruinas antiguas, de forma, que hubieron de ladearse de alli lo que fué posible. Decia el Conde de las Torres que aquel parage convenia para la infanteria, pues acometiendo el enemigo, hallaria gran dificultad en el terreno. Pero Vandoma no quiso ordenar el exercito sino en campo libre de estorbos, á fin de que la caballeria obrase libremente. Encargó el ala derecha al Marques de Valdecañas, la izquierda al Conde de Agui-

lar, y el centro al de las Torres: él andaba por todas partes dando las ordenes oportunas. Situó la artilleria en dos lineas con mucho acierto: el Rey se apostó con sus Guardias, á caballo, sobre un pequeño cerro á tiro de cañon de los enemigos.

Llegaron estos sobre el medio dia, y comenzaron á baxar la cuesta puestos en orden de batalla, al pie de cuya baxada hicieron alto á vista de nuestro exercito, á quien creyeron mas numeroso de lo que era, por el arte con que Vandoma habia extendido las lineas. Infirió de ello Staremberg, que no habia destacamento en Brihuega, y que los Ingleses ya se habian entregado, mayormente no oyendose por aquel lado ruido ni cañoneo alguno. Tuvo Consejo con los otros xefes y convinieron en suspender la batalla hasta la noche, y durante esta, retirarse á paso largo hácia Aragon, cuya frontera solo distaba como 20 leguas. Para disimular este designio armó dos morteros y algunos cañones. Su disparo no dexó de causar daño en nuestro exercito singularmente en las guardias del Rey. Ni á este pudieron vencer los riesgos á dexar el puesto, y alexarse del peligro. Viendo Vandoma que se acababa el dia sin que Staremberg se moviese, conoció su designio é hizo á los suyos la señal del ataque. Fue el primero el Marqués de Valdecañas en cargar la siniestra del

enemigo, que mandaba el Conde de Franche-berg, compuesta de los Palatinos y de la caballería Portuguesa y Catalana. Don Antonio de Villarroél [1] mandaba el centro enemigo con ocho mil hombres escogidos, á quienes sostenia todo el resto de la infanteria Alemana y Holandesa con el Conde de Bel-Castel. El de Staremberg gobernaba el ala derecha puesta de proposito cerca del centro. Componiase de pequeñas lineas de infanteria, alternadas con algunos esquadrones de caballeria, la mejor de la qual ocupaba la frente y protegia las baterias, guardadas por 1500 infantes. Dirigieron su fuego los Artilleros con tanto acierto, que causaron grave daño en los Españoles. Los caballos de Staremberg eran 5000, la infanteria 17@ hombres. Nuestro exercito tenia 9000 caballos, 2000 de los quales iban con Vallejo y Bracamonte, la infanteria no pasaba de 10000 hombres, habiendo faltado muchisimos por varias causas.

Acometió con tanta resolucion el Marqués de Valdecañas, que derrotó del todo la primera linea de la izquierda enemiga. Echose luego sobre la segunda con el valor mis-

1 Habiase pasado al servicio del Archiduque despues de recobrada su libertad, injustamente perdida, como confidente del Duque de Orliens en sus proyectos de ser Rey de España.

mo, y á pesar de los esfuerzos de los xefes en mantenerla ordenada, se dividió en pelotones, y quedó tambien deshecha por nuestra caballeria. El Conde de Francheberg trabajó infinito para detener á sus Palatinos: pero ya se habian alexado mucho, y solo hacian resistencia los Catalanes y Portugueses. Para sostenerles envió Staremberg algunos batallones del centro: pero los Españoles les cortaron el paso, y los deshicieron de forma, que nunca pudieron reunirse á pesar de dos movimientos que Villarroel hizo para auxîliarles. Ya no era tiempo. Estaban enteramente derrotados, como la ala izquierda del exercito enemigo. Los vencedores de esta perseguian con demasiado calor á los vencidos, y el exercito conocia su falta. El Marqués de Valdecañas procuraba detenerlos para atacar el centro de que se habian alexado mucho; pero sus esfuerzos eran inutiles. Esto no dexó de causar perjuicio; pues en el centro de los aliados estaba su mejor tropa, y la fuerza de la pelea, bien sostenida de su caballeria. Fue de modo, que rompieron la primera linea Española, de cuyos soldados huyeron algunos, bien que bisoños; pues los veteranos y las guardias se arrojaron sobre el ala mientras el Conde de las Torres reunia los fugitivos.

A la sazon metió Vandoma en batalla

las tropas que tenia de reserva, y cargó con ellas los costados del centro enemigo. Hizole frente Bel-Castel con las suyas, y se dieron un recisimo combate enfurecidas las guardias Españolas y Valonas de verse vencidos. Lo fueron alli por un oportuno movimiento de Villarroel, que les hizo perder terreno, habiendo ellos cargado por flanco. El Conde de Aguilar hacia los mayores esfuerzos para atacar el centro enemigo, y no podia: pero Staremberg le arredró, y á toda su primera linea de caballos que le sostenia. Hizole perder casi todo el campo de batalla, con cuya ventaja pudo Staremberg defender mejor su centro dexandole un poco atras. Alexó de alli á los Españoles, pero no se empeñó en ganar terreno, esperando la noche para pasarla en el campo de batalla, y atribuirse la victoria. Las guardias del Rey y algunos regimientos nunca volvieron la espalda: pero habian perdido mas de la mitad del campo, donde Vandoma trabajaba en situar de nuevo la primera linea del centro. Auxiliabale en esto el Marqués de Thoui: pero fue segunda vez herido y hecho prisionero; bien que luego le dexaron libre baxo palabra de honor. El Conde de las Torres, ayudado de algunos que no eran soldados, sino Ministros, Cortesanos &c., procuraba reunir la segunda linea, y lo consiguió por

la mayor parte, reintegrando las guardias el combate contra el centro. Pero estaban expuestos al peligro y daño del cañon enemigo; lo qual advertido por D. Josef Armendariz Lugarteniente General, marchó contra las baterias con la mayor intrepidez, y el Coronel D. Juan de Velasco que militaba á sus ordenes, se apoderó de ellas, herido gravemente Armendariz y retirado. Don Pedro Ronquillo fue muerto en el lugar mismo.

Libres de aquel daño los nuestros, renovaron el ataque con mayor ardimiento. El Marqués de Moya hijo del de Villena, se metió en medio de los Valones con una bandera de su Regimiento (al qual nunca pudo reunir), y se juntó con los que peleaban. El Conde de San Estevan de Gormáz acudia á todas partes animando á los Españoles. La accion iba tan encarnizada, que Staremberg hubo de formar la tropa que le quedaba en la figura que llaman de Puerco-espin. Don Antonio Villarroel peleaba con tal ardor contra nosotros á la frente de una linea, que se hubiera grangeado la mayor gloria si hubiera podido borrar la mancha de su desercion. Staremberg estaba en el centro de su exercito; y el Conde de Bel-Castel procurando mantenerle en aquella figura, murio cubierto de su sangre. Los Oficiales Españoles, abandonados de sus Regimientos, peleaban

con el mayor animo, unidos á los que quedaban, entre los quales murió gloriosamente D. Rodrigo Correa Mariscal de Campo. Fue tanta la firmeza de Staremberg, que todavia hizo perder terreno á los Españoles, alexandoles un tiro de fusil, aunque le mataron mucha gente. No confiando Vandoma que los fugitivos volviesen á la batalla, la tuvo por perdida, ó por indecisa la victoria; y rogó al Rey se retirase á Torija: pero no lo quiso hacer, ni aun dexar el puesto en que estuvo durante la batalla. Acababa de saber que el Conde de Aguilar habia podido reunir sus tropas dispersas, y con su caballeria cargaba de nuevo la derecha del enemigo sostenida por el Conde de la Atalaya. Este no esperado ataque desconcertó las medidas que Staremberg habia tomado, obligandole á mudar sus disposiciones, y hacer frente á los nuestros. Avergonzados estos del desconcierto que habian padecido, cargaban con el mayor ardimiento la caballeria Alemana y Portuguesa, que se defendia valerosamente sin embargo de las variedades y duracion de la batalla.

Procuraba Staremberg protexer su centro con la caballeria, que hasta entonces se habia librado de ser vencido; pero la actividad del Conde de Aguilar habiendo ya deshecho en gran parte el ala siniestra, deshi-

zo tambien la primera y segunda fila de la derecha. No pudo Staremberg salvar de este postrer ataque sino mil caballos, con los quales cubrió su centro. Conservabase aun este en buen órden: pero habiendo el Marqués de Valdecañas derrotado del todo la siniestra enemiga, se echó sobre su centro por un lado, y por otro D. Feliciano de Bracamonte con 1200 caballos. Este experto soldado corria el campo y molestaba los enemigos á cada coyuntura que se le proporcionaba, y habiendo oido los truenos de la artilleria, y juzgando lo que era, corrió allá á rienda suelta, y acometió sin detenerse. Juntaronsele el Conde Mahoni y D. Josef de Amezaga; de forma, que el centro del enemigo fue cargado por tres distintas partes. Perecieron los 1000 caballos que cubrian el centro enemigo, y Staremberg formó luego un batallon quadrado de todo su centro. Hizo este tres descargas sobre la caballeria Española, la qual empeñada ya en derrotar el centro enemigo y obligar á Staremberg á salir del campo de batalla, se arrojaba temerariamente sobre las bayonetas. Valdecañas y Bracamonte formaron lineas de solos 6 y 9 caballos. Peleaba este con nuestra caballeria sola; pues la infanteria se habia alexado de la batalla, no quedando mas gente de ella que trece soldados, el Conde de San Este-

van de Gormáz, el Marqués de Moya y los Oficiales de todo el exercito. No estaban, á la verdad, muy distantes los Regimientos de Guardias: pero cerrada ya la noche y muy obscura, no pudieron entrar en combate. Por ultimo, la jornada de este dia anduvo tan complicada y varia de incidentes, que solo el gran valor y pericia de Staremberg podia conservar el orden que guardó su gente, y conseguir su retirada. Executola pues sin dexar de pelear, auxîliado del Conde de la Atalaya y de Villarroel. Bracamonte fue el primero que acometió con sus caballos el centro del enemigo, y tambien el ultimo que dexó de seguirle, aunque Valdecañas fue primero en desordenarle, como que su tropa era mas en numero, y estaban en ella los Oficiales de los Regimientos fugitivos. Por fin, siendo ya casi una hora de noche sin que la pelea cesase, cesó por parte de Staremberg, acabandose de retirar ordenadamente con seis mil infantes que le quedaban. Guareciose en un bosque cercano, donde no podia molestarle nuestra caballeria, á quien se debió esta victoria. El Marqués de Valdecañas quedó dueño del campo, de la artilleria y bagage enemigo.

Manteniase aun el Rey en el primer puesto esperando el fin de la batalla, hasta que fue avisado de la victoria. Baxó luego al cam-

po, y permaneció en él toda la noche entre los muertos, heridos y moribundos. Mandó estuviesen todos sobre las armas, y que nadie saquease cosa alguna. Staremberg mandó lo mismo á los suyos. Tuvo Consejo de Guerra; y aunque todos sus Oficiales, menos Villarroel, fueron de parecer hiciese llamada, y capitulase, no se quiso doblar á ello. Dixo *que él nunca resolvia cosas de tanta importancia durante la noche y que la luz del dia le diria lo que debia executar. Que nadie podia dudar de que habian derrotado á la infanteria Española, y no podia reunirse tan temprano, venido el dia, que les impidiese su marcha hasta entrar en Aragon.* Igualmente Felipe tuvo su Consejo, en el qual el Conde de Aguilar propuso se destacase la caballeria y tomase los caminos y pasos que conducian á Aragon. Con esto podrian tener bloqueado al enemigo y se rendiria sin remedio, no siendo posible le quedase mucha gente. Del mismo parecer eran todos los Españoles: mas el Duque de Vandoma hizo presente: *que no sabian á qué distancia estaba el enemigo y qué gente le quedaba. Que si Staremberg observaba, venido el dia, que el Rey no tenia un exercito competente, tentaria segunda accion; y en este caso tendrian que retirarse; lo qual no seria haber ganado la victoria asegurada por entonces. Ultimamente, que llegado el*

dia se podria mejor resolver lo conveniente, visto ó sabido el numero de los enemigos. Este consejo siguió el Rey, y desde luego fue destacado Bracamonte con 2000 caballos, encargandole se acercase lo mas que pudiese al enemigo, y al mismo tiempo cubriese nuestro campo en rededor, donde permaneció el Rey sin mas tienda que su coche.

Esta fue la celebre batalla de Villaviciosa, cuya victoria era tanto menos esperada de los nuestros, quanto que los aliados nos excedian en un tercio de fuerzas. Esta marchitó para siempre los laureles de que se coronaban los aliados, hasta entonces vencedores en España; y esta finalmente quien aseguró su Corona en la cabeza de Felipe V., sin que el encono de tantas potencias enemigas lograse sus intentos. Las naciones que componian el exercito confederado hubieron de dexar en Castilla los despojos tomados á las Iglesias y Pueblos; pues D. Josef Vallejo, que con su cuerpo de caballos ocupaba los caminos y travesias, se apoderó de todos sus equipages, y cogio 3000 prisioneros. Vandoma remitió á Staremberg su equipage y recamara. Los enemigos que murieron en la batalla fueron 4000, los prisioneros 6000, y grande el numero de los heridos. Perdieron 20 cañones, 2 morteros, y 57 banderas y otros efectos de guerra. Venida la ma-

ñana del 10, y siendo ya las once horas, como viese Staremberg que no se le acercaba mas exercito nuestro que los 2000 caballos de Bracamonte, los quales no podian incomodar á causa del bosque donde estaba cerca de Cifuentes, se puso en camino para Zaragoza forzando las marchas. Escribió sin verdad al Archiduque, *habia salido del campo de batalla con todas las señales de una victoria completa, excepto no haber podido sacar su artilleria por falta de caballerias; pero habia quemado las cureñas.* En Zaragoza se detuvo muy poco, y pasó casi de largo á Barcelona, repitiendo de palabra al Archiduque lo que le tenia escrito poco antes: pero añadió *habia perdido tanta gente, que se habia visto sin otro recurso que la retirada.*

No fue Staremberg creido de nadie, y por mas que disimulaban los aliados y aun se publicaban victoriosos, lo desmentian con las operaciones. A quién habian de parsuadir su victoria viendoles en apresurada fuga? Dónde estaban los 30② hombres de que constaba su exercito antes de la batalla de Brihuega? Los Ingleses, en efecto, se afirmaron en su resolucion de no enviar mas hombres á España. Luis XIV. se llenó de gozo leida la carta de su nieto que le anunciaba su victoria y fuga del enemigo. Pero fue mayor el de los Españoles, que por sí so-

los y sin ayuda de nadie restablecieron al Rey en su trono. Tuvo tambien Vandoma los debidos honores. Llamabanle muchos el restaurador del Reyno, habiendo sido de su disposicion el orden de la batalla y las marchas. Pero sin la singular actividad del Marqués de Valdecañas, Condes de Goamaz y Aguilar, de Bracamonte, Amezaga, Vallejo, Mahoni, Marqués de Moya, de la caballeria y de todos los Oficiales del exercito, poco ó nada hubiera logrado Vandoma, ni sus disposiciones. Aun asi se vió vencido no una vez sola; y si por ventura se hubiese hallado Stanhop en la batalla, la hubieramos perdido sin alguna duda. Por lo menos, el Rey dixo *debia la victoria al Marqués de Valdecañas*, como es cierto. Los Españoles tuvimos 3000 muertos y mas de 1000 heridos. Nuestro exercito caminó para Zaragoza á marchas regulares, llegando dia 19 como triunfador de los aliados al parage mismo en que habia sido vencido por ellos el año precedente.

CAPITULO XV.

Sitio de Gerona y su toma por asalto. Se va reduciendo Cataluña á la obediencia del Rey. Muere su padre. Muere el Emperador. Temores de Cataluña. Vase el Archiduque á Viena, quedando su muger en Barcelona. Preliminares de paz, continuando la guerra en Cataluña. Paz de Utrech.

En aquellos dias el Duque de Noalles puso cerco á Gerona abriendo trinchera dia 27 (segun habian acordado el Rey y Vandoma) con 19@ Franceses, sin atender á los rigores del invierno. La plaza es fuerte, y los Ingleses la habian añadido no pocos reparos y obras exteriores. Su Gobernador era el Conde de Tatembach, soldado experto y valeroso, el qual no teniendo mas que 2000 soldados de guarnicion, hizo varias salidas con algunas ventajas. La mayor dificultad de los sitiadores era el rigor del tiempo; pues hubieron de estar los soldados 20 dias en las trincheras llenas de agua. Para no dar lugar á que la Plaza fuese socorrida de Barcelona, mandó el Duque minar el bastion de Santa Maria y el de Santa Lucia, los quales se vo-
1711 laron en la mañana del 23 de Enero de 1711, muriendo muchos de sus defensores. Al pun-

to se dió el asalto : pero fueron los Franceses dos veces rechazados. Acudió Noalles personalmente , y con su exemplo y exhortaciones acometieron tercera vez , y retiraron á los defensores hacia dentro , apoderandose del bastion, y haciendo prisioneros á los que le defendian. Aloxados los Franceses en la brecha y bastion , continuó la artilleria batiendo los muros. Dispusose nuevo asalto el dia 25 : pero el Gobernador hizo llamada, y prometió rendiria la Plaza con tal que le dexasen las obras exteriores. No convino el Duque , y se preparaba para el asalto : con lo qual Tatembach pidió capitulacion. Ofreció entregar la Plaza si dentro de 6 dias no era socorrido. Concedioselo Noalles , y espirado el tiempo sin que le viniese socorro, salió la guarnicion con los honores de guerra dia 1 de Febrero. Entró Noalles en la ciudad con gran parte de los Oficiales y tropa , y para suavizar el animo de los Catalanes les prometió en nombre del Rey Catolico perdon general , y restitucion de bienes. Pero no aceptaron la oferta , acaso por no creerla sincera, ó porque no podian usar de ella hallandose el Archiduque en Barcelona. Su voluntad en general estaba ya desacorde con los Alemanes porque Lichtenstein y Staremberg les trataban publicamente de *rebeldes* y de *pueblo sin Rey*, con otros denuestos y vituperios.

Staremberg pidió su retiro al Emperador no descubriendo medio alguno de juntar el exercito necesario, y los Españoles estaban ya campados mas adelante de Balaguér y Calaf, á las ordenes del Marqués de Valdecañas, que habia tomado estas Plazas en 23 de Febrero.

Los Franceses de Gerona y otras partidas que entraban de Bigorra y Cominges, ocuparon tambien el llano de Vique, de Venasque, y el Valle de Aran, de manera que ya en Cataluña, unico retiro del Archiduque, no poseia mas pueblos que Tarragona y Barcelona. Con tanto, los aliados, en especial la Reyna de Inglaterra, comenzaban á mudar de sistema viendo tan mudadas las cosas de España contra el Archiduque: mayormente no pudiendole por entonces auxîliar el Emperador á vista de los movimientos del Turco. Sin embargo, todo eran preparativos de guerra quando mas aspiraban á la paz; y en especial Luis XIV. tenia en accion cinco exercitos numerosos, y alistaba diversas esquadras en sus puertos, aunque mas eran las apariencias y ruido que la substancia. El parlamento Ingles exâminó la conducta de los aliados en España, y declaró *que quando á la batalla de Almansa el exercito Ingles era de 13759 hombres. Que de la perdida de esta batalla habian nacido las*

perdidas de las Potencias aliadas. Que nunca los Generales habian observado las ordenes del Parlamento, y se habian casi siempre arriesgado sobradamente, sin atender á las amenazas de los enemigos. Que no se habian puesto en execucion las ordenes de la Reyna. Que la politica de los otros aliados habia muchas veces sido inconseqüente. Que estas respectivamente habian procedido con mucha negligencia en la conquista de España que les importaba tanto. Y finalmente *que se habian opuesto á las sabias disposiciones del Conde de Peterborong.* Pudiera nuestra Corte haberse aprovechado mas de este general desaliento: pero tampoco carecia de cuidados y negocios domesticos. Habian vuelto los Tribunales á Madrid, y la Reyna se habia pasado á Zaragoza donde el Rey estaba, acompañada como siempre de la Ursinos, la qual aun manejaba todos los negocios de paz y guerra, y desgraciaba con los Reyes á quantos no la servian. El Duque de Noalles despues de la toma de Gerona se vino á Zaragoza á tratar con el Rey acerca de la proxîma campaña. No convenian sus ideas con las de Vandoma: lo qual retardó no poco las resoluciones, mayormente que á la sazon estaba la Corte muy afligida viendo á la Reyna con poca salud y vehementes indicios de tisica. Los meritos del Conde de Aguilar le habian creado

varios enemigos, ó digamos, envidiosos. Acusaronle de que hablaba con poco respeto y sumision de la Ursinos viendola gobernar las cosas de la guerra con tanta satisfaccion como los Capitanes mas aguerridos. De aqui tomó principio el retiro del Conde, como veremos adelante.

El Gobernador del Consejo D. Francisco Ronquillo, que debia sus aumentos á la lisonja y adulacion, apenas volvieron á Madrid los Tribunales, empezó á desterrar de la Corte á quantos no la habian seguido y á los que habian hecho homenages al Archiduque aunque hubiesen sido violentados. A las mugeres de los que seguian el partido Austriaco las desterró de los paises entonces sujetos al Rey Catolico, una de las quales fue la Condesa de Palma. El pueblo tuvo perdon general constando publicamente su ningun afecto al Archiduque. Los preparativos para la proxîma campaña caminaban á paso lento, y quando se determinaba por el Rey que el exercito de Noalles se uniese con el Español para obrar de acuerdo donde su Consejo de guerra determinase, vino la noticia de haber muerto el Delfin, padre de nuestro Rey, dia 14 de Abril. Esta dolorosa noticia retardó mas las cosas de la guerra, faltando á Felipe en Paris el apoyo de su padre. Pero Luis XIV. le escribio que

mientras él viviese no le faltaria padre que le sostuviese en España. No sintieron los aliados menor golpe con la muerte del Emperador, acaecida en 17 del mismo; de manera que no tuvieron un dia de tiempo para deliberar sobre sus cosas muerto el Delfin. La muerte pues del Emperador mudó toda la escena de la Europa. Debia sucederle en el Imperio el Archiduque Carlos, y corrian parejas los inconvenientes de su derecho á la Corona de España con los de Felipe. Por los de este se procuraba no se juntasen Francia y España baxo de un trono, y lo mismo se debia temer de España junta con Alemania como en tiempo de Carlos V. No faltaron dificultades en la eleccion del Archiduque al Imperio: pero vencieron el miedo de que Luis XIV. se aprovechase de la desunion de los Electores, y el deseo que España tenia de que Carlos abandonase sus pretensiones pasando al Imperio. Más que todos lo deseaba su madre Leonor de Neoburg, siendo mayores los intereses que allá le llamaban que los que disputaba en España todavía dudosos y lexanos. Pero Carlos sentia tanto dexar la Corona de España como abandonar á sus Catalanes, habiendole sido tan adictos. Andaban inquietos y quexosos temiendo la ida del Archiduque como indubitable, y su reconocimiento no se atrevia á decirselo claramente. Sabía la imposi-

bilidad de reconquistar á España no teniendo modo de juntar exercito y dinero que bastasen, y viendo ya á los aliados hartos de la guerra, como á los Catalanes gimiendo baxo el peso de ella. Para sosegarles les prometia cosas que no dependian de su mano. Deciales *que el Principado de Cataluña seria unido á los Estados hereditarios de la Casa de Austria: ó que si no, luego que fuese Emperador procuraria que los aliados obligasen á Felipe V. á dexar á Cataluña como republica independiente.* Pero qué verosimilitud habia en tales ofertas, quando ya el Rey Catolico era dueño de casi toda Cataluña?

Las armas aun estaban sin movimiento en España; pues las nuestras no tenian quanto se requeria para sitiar á Barcelona: las del Archiduque estaban reducidas á siete ú ocho mil hombres. Unas y otras tenian por mejor esperar la marcha del Archiduque: quizas entonces se acabaria la guerra por sí misma. Por fin, á 27 de Septiembre se embarcó Carlos en la esquadra de Norris para Alemania. Procuró consolar y confiar á los Catalanes dexandoles á su muger la Archiduquesa con titulo de Gobernadora de Cataluña y Estados que poseia en Italia. Fue electo Emperador en Francfort á 12 de Octubre, quando estaba en el Genovesado, queriendo obligar á la Republica á que le reconociese Rey

de España sin embargo de que se salia de ella poco menos que huyendo. Mientras tanto, ya corria voz muy valida de que Portugal se componia privadamente con España y Francia: que la Reyna de Inglaterra estaba resuelta á tratar de paces con las mismas Potencias, inclinada por la destreza de Mr. Gauthier. Aprovechose de tales disposiciones el Rey Luis, y envió de incognito á Inglaterra á Nicolas Mesnager con ocho articulos como preliminares para la paz, los quales sirvieron de basa en la de Utrech. Eran estos. I.° *Que el Rey de Francia reconoceria á Ana por verdadera Reyna de Inglaterra, y la sucesion de aquella Corona segun la constitucion en que se hallaba.* II.° *Que convenia gustoso y de buena fé en que se tomasen las precauciones justas y razonables para que nunca se juntasen en la persona de un mismo Principe las Coronas de España y Francia.* III.° *Que persuadido de que una Potencia tan grande sería contraria al bien y tranquilidad de la Europa, su intencion era que los Principes y Estados empeñados en esta guerra, discurriesen una razonable satisfaccion en el tratado de paz hacedero; y que restableciesen el comercio, y lo mantuviesen en lo venidero en beneficio de Inglaterra, Holanda y demas Naciones comerciantes.* IV.° *Que queriendo S. M. Cr. guardar los Articulos de la paz futura y fortificar las fronte-*

ras de su Reyno sin inquietar en modo alguno los Estados confinantes, consentiria que los Holandeses fuesen puestos en posesion de las plazas fuertes de los Paises-baxos, que se especificarian, las quales en lo porvenir les servirian de barrera contra toda invasion de la Francia. V.° *Que igualmente consentiria se formase otra barrera segura por parte del Imperio de Alemania.* VI.° *Que sin embargo de que Dunkerque le habia costado grandisimas sumas para adquirirle, fortificarle y mantenerle, y debia gastar mucho en demoler las obras, se obligaria á demolerlas inmediatamente despues de concluida la paz, con tal que se le diese equivalencia.* VII.° *Que como la Inglaterra no podia dar equivalencia, la discusion se remitiria á las conferencias de la paz.* VIII.° *Que comenzadas las conferencias, se discutirian de buena fé y amistosamente las pretensiones de los Principes y Estados beligerantes, sin omitir nada para concertarlas y concluirlas á satisfaccion de los interesados.*

Estos articulos quedaron acordados entre Mr. Mesnager y los dos Secretarios de Estado de la Reyna Ana, Darmout y San-Jhon, y los Condes de Straford y de Osford dia 8 de Octubre, y aprobados por Ana. Tenia resuelto ya convenirse con la Francia caso que los otros aliados no quisiesen acomodarse á estos preliminares. Pero fuera del Empe-

rador ninguno tenia que replicar, viendo se salvaba su designio de permanecer separadas Francia y España. Luego que le llegó la noticia de que los preliminares acordaban la corona de España á Felipe V., se irritó furiosamente contra la Casa de Borbon. Escribió á varios Principes de Alemania, á la Holanda, al Principe Eugenio de Saboya, á la Emperatriz viuda, al Duque de Malboroug, y al mismo Luis XIV., procurando por todas vias amedrentar á los aliados, y retraerlos de una paz que les sería funesta. Pero sin embargo, los Holandeses á 18 de Noviembre hicieron saber á la Reyna Ana, que ellos se hallaban resueltos como S. M. á tratar seriamente de paz con Francia y España segun aquellos preliminares. Las cosas anduvieron tan solicitas, que dia 30 del mismo mes, San-Jhon, de orden de la Reyna hizo saber á los embaxadores de las respectivas Potencias, que S. M. habia elegido la ciudad de Utrech para las conferencias, y que el congreso se abriria en 12 de Enero de 1712. A continuacion escribió cartas á todos los aliados convidandoles al futuro congreso; y dia 17 de Diciembre hizo saber á su Parlamento la resolucion tomada, que recibieron con aplauso general todos los vocales.

En Italia habian reconocido por Rey de

España al nuevo Emperador, las republicas de Genova y Venecia, el Gran Duque de Toscana y el Duque de Parma, bien que forzados de miedo, y el de Parma lo hizo solo de palabra. Sin embargo el Rey hizo salir de la Corte al Marqués de Casal Enviado de Parma, al Baron Neron del Nero Ministro de Toscana, y á los Secretarios de Genova y Venecia. Pero luego permitió que Casal y del Nero quedasen en Madrid sin caracter alguno. Llamó de Genova al Marqués de Monteleon, y prohibió todo comercio en aquella republica. Pero lo que mas ocupaba su atencion era la continuacion de la guerra en Cataluña para mas acelerar la paz y conseguirla ventajosa. Hallabase nuestro exercito entre Monblanc y Cervera, y constaba de mas de 20@ hombres. Staremberg no habiendo logrado su retiro, tenia como 14@ hombres entre Igualada, Tous y Santa Coloma de Queralt, bien aquartelados y defendidos: pero de nada sobrados por faltarles la abundancia de contribuciones que primero tenian. Realmente, demas de que los Catalanes ya estaban agotados y bastante desabridos, eran muy pocos los pueblos que quedaban obedientes al Archiduque, y la carga era insoportable para pocos. Igualmente, el territorio donde campaban los Alemanes es tan ingrato y seco que aun pa-

ra tener agua necesitaron de cavar pozos. Solo tenia Staremberg á su favor la suma desunion de los xefes de nuestro exercito. Vandoma, siempre acostumbrado á mandar en absoluto, tenia poca cuenta con lo que proponian los Generales Españoles que tenian mas experiencia que él en esta guerra. Tuvo Consejo con ellos acerca de la plaza que convendria sitiar en esta campaña estando ya la estacion tan adelante. Propuso el Conde de Aguilar y demas Españoles el sitio de Cardona, situandose nuestro exercito entre esta ciudad y el enemigo. Vandoma queria tomar á Prados del Rey, plaza de algun nombre en otro tiempo, pero de ninguno al presente, inutil á la sazon, casi sin defensas y poco menos que abierta. Sostuvo tenazmente su voto, y despreció casi con injurias el dictamen de los nuestros. Asi que el Conde de Aguilar no pudiendo convenirse á un error conocido, pidió al Rey la dimision de sus cargos y se retiró á Madrid 1. Conocia bien el Rey la razon que asistia al Conde: pero las circunstancias del tiempo le induxeron á concederle su retiro. Movieronle demas de

1 El Conde de Aguilar se llamaba *D. Iñigo Henriquez de Arellano.* Fue matematico, politico, y gran soldado. Retirose de Madrid á uno de sus [illegible] pasó una vida tranquila y de un Filosofo [illegible]

esto las intrigas de Julio Alberoni, Capellan que habia traido de Parma el Duque de Vandoma, y que dentro de poco lo veremos Ministro de España, Cardenal, en el concepto mas elevado, y luego caido de su altura y á punto de perder el capelo.

Dia 16 de Septiembre puso Vandoma el exercito en marcha para Prados del Rey, distante unas seis leguas de Cervera; con cuya noticia Staremberg se retiró á la Plaza quedandose fuera de ella. Todo aquel distrito es sumamente desigual y peñascoso, y por tanto, conveniente para los Alemanes. Estaban faltos de caballeria, y Staremberg buscaba sitio en que no pudiese obrar la nuestra. Los Españoles extendieron su izquierda hasta mas allá de la villa en media luna, con cuya posicion combatian igualmente á la Plaza y á los enemigos que estaban fuera. Retiraronse estos á un monte cercano, aunque conservaron una puerta de la villa, á la qual enviaban algunos socorros. El paisanage la abandonó presto llevandose los bienes, y presto paró en cenizas y ruina, mientras Staremberg reia de ver á Vandoma empeñado en una empresa inutil en que perdia tiempo, gente y caudales, habiendola de dexar al momento. Por ultimo, no pudiendo el Duque forzar á los Alemanes en el puesto que ocupaban, hubo de resolver el

sitio de Cardona, confesando con esto el agravio que habia padecido el dictamen de Aguilar y demas xefes Españoles. Decianle no era ya tiempo para el sitio: pero Vandoma, tenaz en sus resoluciones, envió á Cardona algunos Oficiales é Ingenieros con orden de reconocerla; los quales por falta de conocimiento, por vanidad ó por lisonjear al Duque, le pintaron facilisima la empresa. Marchó pues allá el Conde de Muret á 15 de Noviembre con un grueso de tropa casi toda Francesa, con resolucion de asaltar la plaza: pero se hallaba esta muy bien defendida, con numerosa guarnicion y un fortisimo castillo sobre un monte. Demas, que 3000 caballos Catalanes inquietaban á los sitiadores de manera, que fue preciso levantar linea de contravalacion. Luego que la artilleria hizo brecha practicable, se dió el asalto conduciendole el Conde de Melun, el de Sanderson y el Marqués de Arpajon. La accion fue muy viva, y los Franceses ocuparon la ciudad: pero con esto nada habian adelantado contra los enemigos; pues todos se retiraron á la fortaleza, imposible de ganar por entonces. Alzaronse varias baterias contra ella que causaron daños en los muros, de forma que dia 30 de Noviembre por la noche dieron un asalto general, y los Franceses se aloxaron en la brecha: pero ve-

nida la mañana fueron arrojados del puesto en pocos instantes. Quiso probar Muret de minar el Castillo: pero lo dexó por no ser posible en aquella estacion alargar la mina hasta el parage necesario para causar perjuicio. En este tiempo acudió Staremberg al socorro de la Plaza con intento de meter en ella 1000 hombres: pero aunque dió tres atraques á uno de los Reales de los sitiadores, siempre fue rechazado. Viendo Staremberg la resistencia, resolvió forzar nuevamente las lineas. Acudieron alli todos los otros cuerpos del rededor: pero ya no era tiempo. Los Alemanes habian penetrado á lo interior despues de una accion vigorosisima, en que murió el Conde de Melun. Con tanto hubo Muret de levantar el campo perdidos mas de 2000 hombres, parte del bagage y toda la artilleria. Con este suceso se consoló Staremberg de no haber podido apoderarse de Tortosa como de nuevo habia intentado por medio del Conde de Vesel. Este, con un fuerte destacamento acometió de noche una torre contigua al bastion de San Juan, pero al ruido desperto la guarnicion y se puso en defensa. Su Gobernador el Conde de Glimes acudió medio desnudo al peligro, y dando sus ordenes, derribaron las escalas. Por otra parte los Alemanes forzaron la puerta del reducto, y se apoderaron de la media

luna que estaba sin tropa y todo fuera de los muros. Venido el dia tentaron los enemigos romper dos puertas de la ciudad con arietes: pero los alexó el fuego que se les hizo. Portaronse con valor los Regimientos de Sevilla, Murcia, Palencia y Pamplona, singularmente el Coronel de este ultimo D. Eugenio de Zabala. El Coronel D. Francisco Bustamante que estaba en destacamento fuera de Tortosa oyendo la artilleria, corrió con su gente y todavia pudo seguir al enemigo ya fugitivo, y escarmentarle muy bien. Vesel escapó tan aprisa, que se olvidó de retirar 400 hombres que habia puesto en la media luna y reducto del bastion de San Juan donde fueron hechos prisioneros. Esto durante, la Corte se habia pasado de Zaragoza á Corrella y de alli partió á Madrid por Alcalá donde llegó dia 27 de Octubre. Detuvose alli hasta 15 de Noviembre en que se vino á esta villa.

Ya por entonces habian observado los Catalanes la decadencia de las armas Austriacas en España, y que los esfuerzos del Emperador serian vanos, en especial apartados de la coalicion Inglaterra y Holanda. Asi la Emperatriz era mal obedecida en Barcelona, y de cada dia les enfriaba mas lo que habian sabido de los preliminares de paz con España y Francia, y otros articulos que en Utrech

habian de transigirse. Por ellos se daban al Emperador la Lombardia, Napoles y la Sardeña; á los Holandeses la Gueldres alta, y parte de Flandes: á los Ingleses Menorca con su Puerto-Mahon y Gibraltar; y á Felipe V. la España, las Indias Occidentales, Mallorca y las Canarias. De la Sicilia, Paises-baxos &c. se debia tratar en el Congreso. Estando proxima su abertura, Inglaterra y Francia nombraron Plenipotenciarios. Por Inglaterra Mr. Robison Obispo de Bristol: por Francia Mrr. Haxelles, Polignac y Mesnager: por España el Duque de Osuna, el Marqués de Monteleon y el Conde de Bergueich. Entre Portugal y España solo habia rebatos y correrias esperando unos y otros la paz, si bien los Portugueses nos habian tomado á Miranda de Duero cuyo Gobernador no la defendió debidamente. Pero como la Reyna de Portugal Maria Antonieta era hermana del nuevo Emperador, tiraba sus lineas á que continuase la guerra contra España y Francia, corroborando por todas vias este deseo el Jesuita Cienfuegos Ministro del Emperador en Lisboa y despues Cardenal. El Emperador aun no se persuadia de que los aliados le dexarian, especialmente quando casi todo el parlamento ingles estaba por la continuacion de la guerra apoyado por Marleborough. Pero la Reyna se mantuvo firme y el

Duque no solo perdió su gracia, sino tambien todos sus empleos en la Corte, por decreto de 5 de Enero de 1712; bien que 1712
Jorge I. succesor de Ana le restituyó los honores. Tambien el Principe Eugenio de Saboya deseaba la guerra por intereses particulares, para lo qual pasó á Inglaterra dia 14 de Enero: pero la Reyna no hizo merito de sus persuasiones y promesas, como desmedidas, y por consiguiente vanas. Solo le mandó decir, *que si el Emperador satisfacia á la Inglaterra los dispendios y menoscabos que habia sufrido por su causa en aquella guerra desde el año de* 1702, *se continuaria*; lo qual era la cosa mas imposible del mundo y el mejor tapaboca que podia llevar Eugenio. Con este mal despacho se fue á Viena y persuadió al Emperador enviase á Utrech sus Plenipotenciarios, pues si no los enviaba, los del Congreso dispondrian de Sicilia y Paises-baxos sin darle cuenta.

Determinose pues el Emperador á enviar á Utrech al Conde de Sintzendorf: pero con orden expresa de protestar quanto concertase el Congreso, el qual se abrió dia 29 de Enero. Las conferencias duraron mas de un año, siendo tantos y tan dificiles de contentar los que debian admitir la paz: pero por ultimo se fueron concertando unos Principes con otros en particular, excepto el Em-

perador, que prefirió la guerra á la paz, baxo de pretextos frivolos y falsos. Esto durante, continuaban las hostilidades en Extremadura y Cataluña: pero muy lentas como ya dixímos; mayormente, que en 11 de Junio murió en Vinaroz el Duque de Vandoma de una hartazga de pescado fresco. El Rey le había declarado Principe de la Sangre, y se le dió sepultura en la de los Infantes en el Escorial. Sucediole en el mando del exercito el Marqués de Valdecañas; bien que poco despues se vino á Madrid, quedando en su lugar el Principe de Sterclaes. Este se estableció en Balaguér, y cuidaba buscar á Staremberg y obligarle á una batalla: pero el Aleman estaba falto de tropa por haberse ya retirado de su exercito los Ingleses de orden de su Reyna, y tuvo que fortificarse en lugar seguro. Demas, que nuestro General recibió orden del Rey, de no aventurarse á batalla decisiva, puesto que esperaba salir mejor en las negociaciones de Utrech. En Madrid á 6 de Junio dio á luz la Reyna otro Principe, á quien llamaron tambien Felipe: pero solo vivió 7 años, muriendo en 7 de Diciembre de 1719.

El Emperador andaba intimidando á los aliados anunciandoles la posibilidad de juntarse brevemente las Coronas de España y Francia en una cabeza. Decia que los Prin-

cipes Borbones morian jovenes y muy aprisa; pues en pocos dias habian fallecido el Delfin y su muger: su sobrino el Duque de Borgoña, y el de Bretaña primogenito del Delfin; y que no quedaba mas heredero de Francia que un niño de dos años y de salud debil. En efecto, segun el orden de succesion entraba Felipe V. á ser Rey de Francia: pero en la renuncia que habia hecho de aquella Corona para obtener la de España, habia substituido al Duque de Berrí su hermano en todos sus derechos. Los Ingleses que deseaban la paz respondieron *bastaba que Felipe V. hiciese nueva renuncia sin restricciones* (como la hizo en 8 de Julio): *y que en la casa de Borbon no faltaban Principes que succediesen á la Corona.* Por fin, sin atender á los clamores del Emperador, los Holandeses se compusieron con Inglaterra dia 30 de Enero de 1713. Francia, Inglaterra, Portugal y 1713
Saboya firmaron sus convenios en 11 de Abril. Aun antes de esto, dia 13 de Marzo se vió obligado el Emperador á firmar en Utrech una convencion, por la qual *debian desocupar sus tropas á Cataluña, Mallorca é Ibiza, y no dar favor á ningun rebelde al Rey Catolico.* En virtud de esta convencion, la primera que salió de Cataluña fue la Emperatriz, embarcandose en Barcelona dia 19 de Marzo en la esquadra Inglesa, y la si-

guió gran parte de las tropas Alemanas.

A vista de esto fue increible el enojo y desesperacion de los Catalanes. Acabaron de conocer era una locura pensar que el Emperador pudiese ni quisiese sostenerlos haciendose republicanos, ni de ningun otro modo sino siendo Rey de España. Sin embargo, aquellas fanaticas gentes, olvidadas de que 60 años atras y en mejores tiempos, se habian apartado de la obediencia de su Rey siendo de la Casa de Austria, y entregadose al de Francia que era de la de Borbon; ahora por el contrario, estaban obstinadas contra la Casa de Borbon, y ciegamente enamoradas de la de Austria. Asi varian los tiempos y la inconstancia de los hombres, sin que muchas veces les muevan otras razones que sus antojos. A la verdad, esta vez traspasaron los limites de la cordura, pidiendo socorro contra su legitimo Rey al Gran Turco Amet III, por medio del Ministro Imperial en la Puerta Otomana: pero el Divan no quiso entrar en un empeño inasequible qualesquiera que fuesen las condiciones. No desmayó por esto Catuluña. Los Condes de Zaballá y de Pinós que estaban en Viena negociando por sus Catalanes, alcanzaron que el Emperador reformase los soldados Alemanes que quedaban en Cataluña; y desde luego entraron al servicio del Principado. Levantaron igualmente

mucha tropa del pais, y daban á todos paga doble, para con este halago tener la necesaria para defenderse del Rey. Por este procedimiento perdieron la indemnidad que les habia conseguido de Felipe la Reyna de Inglaterra.

A trece de Julio concluyó España paz especial con Inglaterra en Utrech por medio del Duque de Osuña y el Marqués de Monteleon por España, y el Obispo de Bristol y el Conde de Stafford por Inglaterra. Contiene 26 articulos, los quales, y todo lo transigido en estas paces de Utrech se puede ver por menor en Mr. Lamberty que lo recogió todo en 12 tomos en quarto, y en los Tratados de paz del Reynado de Felipe V. y succesores hasta el año de 1796. En cumplimiento pues de lo tratado dexó Staremberg con otra parte de sus tropas, á Cataluña, embarcandose en Barcelona dia 10 de Julio. Quedaron aun 300 Alemanes que no cupieron en las naves y se retiraron á Hostal-Ric, donde se les unió la guarnicion de Tarragona: pero casi toda desertó y se fué á tomar partido en Barcelona con los Catalanes. Sabian estos que el Duque de Populi no tenia exercito suficiente ni los necesarios preparativos para poner sitio á Barcelona, y resolvieron defenderse si lo intentase. Manejaban la Real Hacienda en Madrid el Conde de Bergueich y Mr. Orri, ambos tan

enamorados de su propio dictamen, que nunca se podian convenir en cosa alguna. Lo peor era, que aun ellos mismos dependian en todo de la Princesa de los Ursinos. Esta desde que el Rey la habia dado en Luxêmburg un Condado con Soberania, queria la diesen *Alteza*, y bastaba negarsela para perder la gracia de los Reyes. Esto sucedio al Gobernador del Consejo D. Francisco Ronquillo. El mismo Bergueich no pudiendo acomodarse al despotismo de la orgullosa Ursinos, pidio licencia al Rey para volverse á Flandes.

LIBRO XXIII.

CAPITULO PRIMERO.

Ley Sálica de España. Nace Fernando VI. Continúa la reduccion de Cataluña. Se hace Republica para algunos dias. Muere la Reyna de España. Sitio y asalto de Barcelona.

Asegurado por la paz de Utrech el trono de España en Felipe V. (pues las amenazas y fieros del Emperador, habiendo quedado solo, le daban poco cuidado), volvio sus atenciones á la quietud de estos reynos, procurando que en lo venidero tuviesen Rey siempre ciudadano suyo y nacido en España. Juntó Cortes á 10. de Mayo, y en ellas hizo la Constitucion ó Pragmatica que han querido llamar *Ley Sálica*, por dirigirse, como la antigua (cuyo origen está lleno de dudas) á excluir del solio á las hembras, habiendo varones aunque mas apartados del ultimo reynante, como sucedia en la Corona de Aragon 1. To-

1 *Su tenor es el siguiente.* Don Felipe por la Gracia de Dios Rey de España &c. Mando que de hoy en adelante la sucesion de estos Reynos... sea en la forma siguiente. Al fin de mis dias el Principe de Asturias Luis mi amado hijo sucederá en esta corona, y despues de su muerte, su hijo mayor legitimo, y los

do fue manejo de la Reyna que solicitaba excluir de la corona de España qualesquiera Principes extrangeros mientras hubiese des-

hijos y descendientes varones descendientes de este, descendientes de varones legitimos en linea recta legitima, nacidos todos de matrimonio constante, siguiendo el orden de primogenitura y derecho de representacion conforme á la ley de Toro: y en defecto del hijo primogenito del Principe y de todos sus descendientes varones descendientes de varones, que deben suceder segun el orden arriba dicho, sucederá el hijo segundo legitimo en linea recta legitima, todos nacidos de constante y legitimo matrimonio, siguiendo el mismo orden de primogenitura, y las mismas reglas de representacion sin alguna diferencia. Y en defecto de descendientes varones del hijo segundo del Principe, sucederá el tercero, el quarto y los otros que serán legitimos, y los hijos de estos, varones, igualmente legitimos, y en linea recta legitima, y todos nacidos de constante y legitimo matrimonio, siguiendo el mismo orden hasta la extincion y fin de las lineas varoniles de cada uno de ellos; observando siempre rigurosamente la agnacion, y el orden de primogenitura con el derecho de representacion, prefiriendo siempre las lineas primeras y anteriores á las posteriores. Y en defecto de todos los descendientes varones en lineas rectas de varones en varones del Principe, el Infante D. Felipe mi caro hijo sucederá en estos reynos y en esta corona, y en su defecto, sus hijos y descendientes varones legitimos y en linea recta legitima, nacidos en constante matrimonio, guardando y observando en todo el orden mismo de sucesion arriba expresado para los descendientes varones del Principe: y en defecto del Infante y de sus hijos y descendientes de varones, se devolverá la sucesion siguiendo las mismas reglas y el mismo orden

sendencia de su matrimonio. Para esto ganó el voto de los Consejeros los Duques de Montalto y Montellano, del Cardenal del Giudi-

de primogenitura y representacion, á los otros hijos que tendré, de grado en grado, prefiriendo el primogenito al segundo y respectivamente sus hijos y descendientes varones legitimos, y en linea recta legitima, nacidos todos en constante y legitimo matrimonio, observando puntualmente respecto á ellos la agnacion rigurosa, y prefiriendo siempre las lineas masculinas primeras y anteriores á las posteriores, hasta que sean del todo acabadas y extinguidas. Quando todas las lineas masculinas del Principe, del Infante y de mis otros hijos y descendientes legitimos, varones descendientes de varones, se habran extinguido del todo, y que por consiguiente, no quedará ningun varon agnado legitimo descendiente de mi en quien pueda recaer la corona, segun las reglas arriba puestas, la sucesion de estos reynos pertenecera á la hija ó hijas, nacidas de constante matrimonio del ultimo reynante varon mi agnado, que habrá concluido la linea masculina, y cuyo fallecimiento habra causado la vacante, observando entre ellas el orden de primogenitura, y las reglas de representacion, prefiriendo las lineas anteriores á las posteriores conforme á las Leyes de estos reynos, siendo mi voluntad que la hija mayor ó aquel de sus descendientes, que en caso de ser muerta antes que él, sucediese en estos reynos, restauren, como cabeza de linea, la agnacion rigurosa entre sus hijos varones en constante legitimo matrimonio, y entre sus descendientes legitimos, de forma, que despues de la muerte de dicha hija mayor ó de aquel de sus descendientes que reynará, pertenezca la sucesion á sus hijos nacidos en constante legitimo matrimonio, con el mismo orden de primogenitura, derecho de representacion, preferencia de linea y regla de agnacion

ce, del Duque de Arcos, del de Medinasidonia, del de Jovenazzo, de los Marqueses de Bedmar, Almonacíd y Canales, de los Con-

rigurosa sobredichas, y que quedan establecidas entre los hijos y descendientes varones del Principe, del Infante y demas hijos mios. Lo mismo quiero se observe en orden á la segunda hija del Rey mi agnado que reynará el ultimo, y en orden á las otras hijas que tendrá; pues sucediendo alguna de ellas en la corona segun su grado, aquel de sus descendientes, que en caso de ser muerta primero que él, tendrá el derecho, deberá restablecer la agnacion rigurosa entre sus hijos nacidos en legitimo y constante matrimonio, y sus descendientes varones, descendientes de varones de los dichos hijos legitimos siguiendo la linea recta, nacidos en matrimonio constante y legitimo; debiendose arreglar la sucesion entre dichos hijos y sus descendientes varones descendientes de varones de la hija mayor, hasta que todas las lineas masculinas sean extinguidas, guardando las reglas de rigurosa agnacion. Y en caso de que el ultimo varon agnado mio que reynare no tuviere hija legitima de legitimo matrimonio, ni descendientes legitimos de lineas legitimas, la sucesion pertenecera á la hermana ó hermanas que tuviere, descendientes mias legitimamente, y nacidas en linea legitima de matrimonio constante legitimo, una detras de otra, prefiriendo la mayor á la menor, y respectivamente sus hijos y descendientes legitimos y en linea recta, todos nacidos de matrimonio constante legitimo, segun el mismo orden de primogenitura y preferencia de lineas y derechos de representacion, segun las Leyes de estos reynos, conforme á lo dicho arriba de la sucesion de las hijas del ultimo reynante; debiendo ser igualmente reproducida la agnacion rigurosa entre las hijas que tuviere la hermana ó aquel de sus descendientes que, en caso de morir ella pri-

des de Monterey, de Frigiliana y de S. Estevan del Puerto. Don Luis Curiel Consejero de Castilla compuso la Constitucion; la qual

mero que él, succediere en la Monarquía) nacidos de matrimonio constante legitimo y entre los descendientes varones de dichos hijos legitimos nacidos en linea recta legitima de matrimonio constante, legitimo, y entre los descendientes varones, descendientes de varones de dichos hijos legitimos, los quales deberan suceder segun el mismo orden y forma explicados arriba, respecto á los hijos y descendientes de las hijas de dicho ultimo reynante, observando siempre las reglas de rigurosa agnacion. Y si el ultimo reynante no tuviere hermana ó hermanas, la succesion de la corona pertenecerá al colateral descendiente de mi legitimamente y en linea legitima, que fuere pariente mas cercano de dicho ultimo reynante, sea varon ó hembra, y á sus hijos y descendientes legitimos en linea recta legitima, todos nacidos en matrimonio constante legitimo, y siguiendo el mismo orden y las mismas reglas, segun las quales seran llamados los hijos y descendientes de las hijas del dicho ultimo Rey; y en la persona del mismo pariente mas cercano varon ó hembra á quien irá á parar la sucesion, se deberá restaurar igualmente la agnacion rigurosa entre sus hijos varones legitimos, descendientes de varones legitimos, y nacidos legitimamente en linea recta, de constante legitimo matrimonio, los quales deberan suceder segun el mismo orden y disposicion arriba dichos de los hijos ó hijas de dicho ultimo reynante hasta que no queden varones descendientes de varones y se hayan acabado todas las lineas masculinas. Y en el caso en que el ultimo reynante no tuviere parientes colaterales de los ante dichos, varones ó hembras legitimos descendientes de mis hijos y de mí, y en linea legitima, la sucesion á la corona pertenecerá á las hijas

fue generalmente celebrada y aplaudida. Pero en el Consejo de Castilla, á quien quiso tambien consultar Felipe, discordaron mucho los votos, resistiendo los más á que se mudase la forma de succesion antigua, segun habian establecido los Reyes Catolicos Isabel y Fernando. El Presidente Ronquillo que fue quien hizo mayor resistencia, fue no menos el primero que cayó de la gracia de los Reyes, y aunque baxo de otros aspectos, fue desterrado de la Corte. La nueva Constitucion fue pasada y aprobada en las Cortes, y quedó con fuerza

que Yo tuviere, nacidas en matrimonio constante legitimo, y una detras de otra prefiriendo la mayor á la menor, y respectivamente sus hijos y descendientes nacidos todos en linea legitima y en matrimonio constante legitimo, observando entre ellos el orden de primogenitura y las reglas de representacion, y prefiriendo las lineas anteriores á las posteriores, como queda establecido arriba en todos los casos en que son llamados los varones y hembras. Tambien es mi voluntad, que la persona de qualquiera de mis ya citadas hijas, ó de sus descendientes, que sucederian en esta monarquia en caso de ser muerta antes de la vacante del trono, se restaure igualmente la agnacion rigurosa entre los hijos de los que reynarán, nacidos en matrimonio constante legitimo, y entre sus hijos y descendientes varones legitimos, y nacidos todos en linea recta legitima, los quales deberán suceder segun el mismo orden, y las mismas reglas establecidas para los casos arriba notados, hasta tanto que no queden varones descendientes de varones, y que todas las lineas masculinas se hayan extinguido del todo.

de Ley fundamental, para no ser observada, como vemos en nuestros dias.

Esta Pragmatica Sancion, aunque lisonjeaba á los Españoles asegurandoles un Rey nacido en España, no bastaba á consolarles de la cesion de Sicilia al Saboyano por el Tratado de Utrech. Echaban á la Reyna toda la culpa, suponiendo habria solicitado la cesion á favor de su padre: pero realmente la Reyna no tuvo en ella parte alguna. Debiola toda el Saboyano al gabinete de San James, el qual quiso halagar al Duque para separarle del Emperador; con lo qual este se veria obligado á recibir el Tratado de Utrech. Como quiera, los Españoles se quejaban con razon de la pérdida de Sicilia, y de no recobrar á Gibraltar y Puerto-Mahon. Esta fue la causa por qué el Duque de Bedmar no quiso en manera alguna firmar el Acto de cesion: pero Felipe no pudo menos de venir en ella estando comprometido su avuelo Luis XIV. Con todo la Sicilia no se evacuó sino baxo las condiciones siguientes. I.ª *Que el Rey Catolico se quedaba con todos los bienes confiscados y con un Tribunal independiente en Palermo.* II.ª *Que los Sicilianos gozarian de los Privilegios antiguos.* III.ª *Que no se quitaria ningun empleo á los que los ocupaban por provision del Rey.* IV.ª *Que el Principe que poseeria la Sicilia habia de ser aliado perpetuo de España.* V.ª *Que el dominio de*

la Isla habia de volver á los Reyes Catolicos, llegado el caso de extinguirse la linea varonil de la Casa de Saboya. Y finalmente, *que no purificandose exâctamente estas condiciones, la cesion era nula, y la Sicilia devuelta al pleno poder del Rey de España.* Dia 23 de Septiembre dió á luz la Reyna un Infante bastante robusto, sin embargo de hallarse muy enferma y debil. El niño, que se llamó Fernando, vino á reynar en España despues de su padre, con el nombre de Fernando VI.

Los Catalanes no se rendian, aun abandonados ya de los Alemanes. Trataban de tiranica la dominacion Francesa, y el Clero secular y regular era quien mas sostenia el fanatismo. El Exercito del Rey ocupó á Solsona, Manresa, Hostalric, Mataró y todas las Ampurias. Tenia tambien bloqueada á Barcelona, y en 2 de Agosto el Duque de Populi la intimó se rindiese al Rey, sopena de su indignacion si se ponia en defensa: pero en vano. Los sediciosos respondieron estaban resueltos á continuar la guerra y vengar á su nacion. Poco despues hicieron á Cataluña Republica ó Estado independiente, haciendo diversos actos de libertad, y acuñando moneda con las Armas del Principado. Mandaba la guarnicion D. Antonio de Villarroel con titulo de Lugar-teniente General de las Tropas Imperiales, y el Marqués de Montenegro pa-

so á Viena á pedir socorro al Emperador. Escribió este á los Catalanes *no podia por entonces enviarles auxilio*: pero no dexó de darles alguno privadamente, si bien andaba voz de que los Catalanes lo compraban. Sostenian en su rebeldia á los pueblos del Principado D. Sebastian Dalmao y D. Rafael Nebot con 300 caballos Catalanes, cometiendo los mayores delitos en donde no habia tropa Castellana. Pero brevemente fueron derrotados por esta, aunque pudieron huir los dos xefes, de manera, que vino á quedar sola Barcelona en su rebeldia, sujeto al Rey todo lo demas de Cataluña. La ciudad estaba muy fortificada y defendida, y era ya el mes de Diciembre quando la tropa del Rey ocupó á Sta. Matrona desaloxando de alli á los Catalanes. Con tanto se retiraron todos á pasar el Invierno; pero el Emperador no pudiendo abandonar su pretendido derecho a la Corona de España, resolvió continuar la guerra contra Felipe V. y Luis XIV. sin embargo de las extraordinarias ventajas de este en Flandes, de donde el Mariscal de Villars habia desaloxado á los Alemanes, Holandeses y al Principe Eugenio.

Dia 14 de Febrero de 1714 falleció en 1714
Madrid la Reyna á los 25 años y cinco meses de edad. Su cuerpo yace en el panteon del Escorial. No murió con la Reyna, como se creia, la autoridad y poder de la Ursinos. Continuo-

la el Rey su favor y valimiento, sirviendose de sus consejos como antes, mayormente no habiendo querido los Holandeses tuviese efecto la donacion que la habia hecho el Rey en el Luxèmburg. Quedó pues en palacio con titulo de *Aya del Principe de Asturias*: pero brevemente fue humillada su soberbia como veremos. El sitio de Barcelona adelantaba poco. El Duque de Populi tenia falta de tropas y de las cosas necesarias al empeño. No queria poner contribuciones, por si con el halago conseguia la reduccion de Barcelona y Cardona que eran ya solas en la rebeldia. Pero Mr. Orri lo echó á perder cargando de impuestos á todo el Principado, y fue causa de que todos volviesen á tomar las armas en defensa de sus bienes. Populi tuvo que destacar tropas de las pocas que tenia para sujetar los pueblos alborotados; y demas de que se derramó mucha sangre, el sitio de Barcelona quedó abandonado, y los Barceloneses con libertad de fortificarse de nuevo con tropas, viveres y municiones. Estos son los errores comunes de los Ministros que miran las cosas de lexos. Mr. Orri fue diestrisimo como otro Necker en el ramo de Hacienda: pero no tenia conocimiento alguno de policia y gobierno practico de los pueblos. Asi que, por esta nueva revolucion de Cataluña á que dió causa, y por su grande union con la Ursinos para man-

darlo todo y vengarse de todos, fue tambien por segunda vez mandado salir de España el año siguiente, sin darle mas que horas de tiempo.

Para sujetar la nueva revolucion de Cataluña fue necesario pedir auxîlios al Rey de Francia. Envió este 15@ hombres al mando del Mariscal de Berwick, enemigo declarado de la Ursinos, negado el de Tessé que el Rey pedia por la misma causa. Entonces fue desterrado Ronquillo, muy amigo de Berwick, con pretexto de que hablaba mal del gobierno, del qual efectivamente nadie podia hablar bien, como puesto en mano de una muger arrogante, vana, y amiga de avasallar á todos. Acusosele tambien la amistad con el Marqués de Brancas embaxador de Francia en Madrid, igualmente descontento del gobierno de la Ursinos; y escribió largamente á Luis XIV., haciendole saber *que esta favorecida y Mr. Orri tenian destruida á España cada uno por su parte. Que el Duque de Orliens habia sufrido mucho por dicha Princesa, y que ya preparaba lazos contra el de Berwick; pues viniendo á mandar el exercito contra Barcelona, ella y Orri harian de modo que faltase lo necesario, y Berwick con sus Franceses perderian el credito. Y en suma, que lo mejor seria quitar á los dos del lado del Rey Felipe, si no queria que las cosas llegasen al ultimo riesgo.* Sabia Luis que

Brancas no le engañaba en cosa alguna, sabiendo lo mismo y mucho mas por Alberoni, Orliens, Giudice, Noailles y otros; asi, escribió al Rey su nieto, no queria enviarle tropa con tanto peligro; y mandó á Berwick suspendiese la marcha. Añadió tambien, que él se convendria particularmente con los Holandeses y el Emperador, y dexaría a la España en guerra con ellos.

Excusó Felipe lo mejor que pudo á la Ursinos, y ella se defendió mucho con Luis por medio de la Maitenon: pero no adelantaron nada, y la tropa Francesa no vino por entonces. Brancas hizo saber igualmente al Rey Luis, que de la Princesa de los Ursinos nadie se libraba; pues interceptaba las cartas en las postas, y abria los paquetes que venian de Versalles. El fuego de esta discordia habia crecido tanto, que temiendo el Rey algunas resultas desagradables, envió á Paris al Cardenal del Giudice con las instrucciones oportunas para suavizar el animo de su avuelo. Lo peor era que Berwick habia pasado ya los Pireneos con su exercito quando tuvo la orden de volver atras, y lo executó repasando luego á Francia. Supieronlo los Catalanes y tomaron animo para su defensa: mayormente que los Holandeses publicaban que si España no concluia paz especial con ellos y con Portugal, enviarian socorros á los rebeldes de Cataluña. Pero

los temores se desvanecieron luego que el Cardenal informó al Rey Luis. Al punto se compuso todo, y se despachó contraorden á Berwick de que volviese á pasar el Pireneo y se pusiese sobre Barcelona. Hizolo sin dilacion y con la ventaja de habersele juntado 5000 hombres mas, de forma que el exercito que traxo constaba de 20000.

A 6 de Marzo se firmó en Radstadt por medio de los Plenipotenciarios el Principe Eugenio y el Mariscal de Villars, paz entre Alemania y Francia, por la qual las fronteras de ambas potencias volvian al estado que tenian despues de la paz de Riswick, y en las de los paises baxos al que se habia transigido en Utrech. Con las Provincias-unidas se concertó España dia 26 de Junio como ya diximos.

En tanto, pudo ya Felipe dedicarse con mas ardor al sitio de Barcelona. Bombardeabala dia y noche el Duque de Populi mientras andaban corriendo la campaña con sus destacamentos el Conde de Fienes, D. Feliciano de Bracamonte, el Marqués de Caylús, D. Diego Gonzalez, y D. Geronimo de Solís nieto del Duque de Montellano. Abriose trinchera en la noche del 15 de Mayo, y la artilleria disparaba contra el Convento de Capuchinos que estaba bien fortificado: pero fue tomado y hechos prisioneros 400 hombres que le defendian, á pesar del vivo fuego que ha-

cia el bastion de S. Pedro; lo qual facilitó los aproches hasta la muralla. Dia 30 se levantó una bateria contra el Convento de Jesus igualmente fortificado, y contra el bastion de la Puerta del Angel. A este tiempo llegó al campo con sus 20@ Franceses el Mariscal de Berwick, tomó el mando de todo el exercito, y Populi se vino á la Corte. Dia 13 de Julio hicieron los sitiados una salida con 4000 infantes y 500 caballos, con intento de gastar una nueva paralela que Berwick habia levantado: pero aunque el choque fue sangriento, no pudieron salir con su designio, y hubieron de retirarse. Combatian el bastion del oriente 60 cañones, y se le hizo brecha practicable. Continuose la ultima paralela y se asestó otra bateria contra la estrada cubierta. Los rebeldes, que la miraban como su mayor presidio, la defendieron con tenacidad: pero los nuestros se aloxaron en ella. Minaron los sitiados los parages en que podian temer asalto; y nos hubieran hecho mucho daño si no lo revelara un desertor, con cuya noticia se hicieron al punto contraminas. Atacaron los Francéses el bastion de Santa Clara, y le defendieron los rebeldes con tanto valor, que los sitiadores perdieron mil hombres, y fueron desaloxados de la brecha. Hizole minar Berwick y voló con él de la Puerta nueva.

Por fin, dispusose Berwick para dar asal-

to por tres partes, y antes lo hizo saber á los defensores, á fin de que no sufriese la ciudad la ultima ruina: pero los Catalanes estaban freneticos. Dixeron querian morir por la libertad de la patria; y esto, viendo eran tantas y tales las brechas, todas accesibles, y que estaban cercados con tanta gente por mar y tierra, que su perdicion era inevitable. Asi, dia 11 de Septiembre al amanecer se dió asalto general, empezandole 50 compañias de granaderos, sostenidos de 40 batallones y 600 dragones. Acometieron los Franceses el bastion del oriente que tenian delante: los Españoles, a los de Sta. Clara y Puerta nueva. La defensa fué valerosisima, y aun desesperada. Las brechas estaban defendidas con cañones cargados a metralla que hacia el mayor extrago. Los sitiadores no retrocedian un paso, pero morian á millares sin avanzar otro. Por fin, las tropas que entraban de refresco cansaron á los sitiados, ya tambien muy disminuidos. A un mismo tiempo montaron sobre las brechas Españoles y Franceses con una intrepidez inaudita, y al punto los Españoles tremolaron sus banderas sobre los baluartes de Puerta nueva y Santa Clara. Los Franceses estaban ya dentro de la ciudad, y entonces puede decirse que comenzó la batalla. Los defensores habian hecho inumerables fosos, cortaduras y defensas, y cada palmo de terreno

costaba mil vidas, no teniendo faginas ni aun instrumentos con que cegarlas. Sólo á fuerza de perder gente pudieron superarse tantas dificultades; pero los soldados á nadie daban quartel durante la pelea, y los Catalanes morian gustosos sin pedirle. Fatuidad apenas creible.

Fueron retrocediendo y seguidos hasta la plaza mayor, y creyendose ya vencedores los nuestros, se desordenaron y dieron al pillage muy prematuramente. Aprovechose el enemigo de la coyuntura (que quizá tenia prevista) y cargó con tanta resolucion, que nuestras tropas fueron rechazadas hasta la brecha: y se hubieran salido por ella si no los hubiera detenido la firmeza de los Oficiales. Empezó de nuevo la pelea, mas atroz y sangrienta que nunca: pero no fué larga. Los Catalanes iban insensiblemente perdiendo terreno con el valor y muchedumbre de los nuestros, los quales se apoderaron de la artilleria que habia en las bocas calles, y la apuntaron á los rebeldes. Esto les desanimó mucho, y más el ver que Berwick puso cañones en la brecha principal: pero no dexaban de pelear ni se rendian. El baluarte de S. Pedro no daba un instante de treguas al disparo, y los Españoles al ver quanto les incomodaba, le acometieron á cuerpo descubierto, y sin orden de los xefes. Perdieron mucha gente: pero to-

maron el baluarte, y apuntaron su artilleria contra los rebeldes que andaban acá y allá en pelotones por calles y plazas, atacados en todas partes por los nuestros. Villarroél y el primero de los *Consellers* de la ciudad reunieron su gente y cargaron á los Francéses que se avanzaban con algun desorden: pero ambos xefes fueron gravemente heridos. Desmayaron mucho los rebeldes con este mal suceso: pero sostenian el combate con empeño en todos los quarteles de la ciudad, no habiendo ya nadie en ella que no fuese soldado. Las mugeres y niños se habian retirado á los conventos: el populacho, ya vencido, ni se defendia, ni pedia quartel. Asi que, los Francéses le pasaban a cuchillo sin distincion alguna. Pero Berwick hizo cesar esta carniceria, habiendo enarbolado una bandera blanca algunos labradores que se habian entrado en la ciudad.

Estaba Berwick aguardandoles para oirles: pero al mismo tiempo sonó alto una voz desconocida que clamó, *mata, quema.* Al momento volvieron las tropas á su furor primitivo, é hicieron correr arroyos de sangre por las calles hasta que los atajo Berwick a fuerza de amenazas. Llegó finalmente la noche, y quando parece debia suceder el reposo á mas de doce horas de combate, se llenó la ciudad de nuevos horrores. Los Catalanes no cesaron

de disparar sin ser vistos, por ventanas, texados, agugeros &c. valiendose de la orden que Berwick habia dado de no destruir ni quemar el caserio. Vinieronle Diputados hasta la misma brecha donde estaba, para entrar en trato: pero con tal orgullo (yá muy intempestivo) que demas de la poca sumision y mucho desahogo que mostraron, pidieron no solo perdon general, sino la restitucion de sus privilegios. El Mariscal ocultó su enfado baxo de una falsa risa, y les dixo resueltamente, que si no se entregaba la ciudad antes de amanecer el proxîmo dia, serian todos pasados á cuchillo. Enfureció esta respuesta á los rebeldes, y restauraron el combate, tanto mas atroz para los nuestros, quanto que de todas las casas salia una lluvia de balas sin verse nadie. Es verdad que tiraban á bulto: pero no se perdian todos los tiros.

A vista de esto mandó Berwick retirar los heridos y muertos, y que la tropa estuviese sobre las armas hasta el dia. Dispuso tambien hachas y demas cosas necesarias para reducir á ceniza la ciudad. Apuntó el dia; y si bien el animo de Berwick se hallaba demasiadamente provocado por la pertinacia de los rebeldes, todavia les dió 6 horas de tiempo para rendirse y evitar su ultima perdicion: pero fué en vano, pues nadie quiso rendirse. Ya no hubo que esperar mas. Al punto comenzó

el incendio por todas partes, aunque los Catalanes no creian quisiese Berwick acabar con una ciudad tan populosa. Entonces, con el peligro á los ojos, alzaron otra vez bandera blanca, y Berwick ordenó cesase el incendio. Los Diputados, ya menos insolentes, entregaron la ciudad al Rey sin condicion alguna. Concedioles Berwick la vida con solo que le entregasen el castillo de Montjuí, y la ciudad de Cardona. Hubieron de concederselo, y dieron orden para la entrega de las dos plazas á sus Gobernadores. El Conde de Montemar fué á tomar posesion de Cardona. No habia Berwick ofrecido á los rebeldes mas que la vida: pero por la entrega de Montjuí y Cardona les otorgó tambien los bienes si disponian á los Mallorquines á que se rindiesen sin causar efusion de sangre: mas esto no estaba en mano de Barcelona, y quedó sin efecto la condicion en esta parte. Perdió entonces todos sus Privilegios y libertades antiguas, por cuya conservacion ha sufrido Cataluña de tiempo en tiempo los mayores estragos. El Rey hizo quemar sus estandartes y banderas. Veinte de los principales cabezas de rebelion fueron encerrados en diversas prisiones de España, entre los quales D. Antonio de Villarroél y un tal Armengol, Lugar-tenientes Generales, el Marqués del Peral y un hermano del Coronel Nebot; pues Berwick no les aseguró

la libertad, sino solo la vida La toma de Barcelona costó mas de 4000 hombres á cada una de las partes, y hubo mas de 2000 heridos. Induxeron algunos al Rey á que arrasase la Ciudad y levantase en su mitad un trofeo, por haber por su terquedad ocasionado tanto numero de males: pero la clemencia de Felipe se contentó con verla rendida. Quedó por Gobernador de Barcelona el Marqués de Leide (á quien dentro de poco veremos en Sicilia), y el Principe de Sterclaes por Capitan general del Principado. Berwick se vino á la Corte, donde el Rey le colmó de honores, y dió el Toison al Conde de Tinmout su Primogénito. La rendicion de Barcelona fué dia 22 de Septiembre.

CAPITULO II.

Casamiento del Rey. Venida de la nueva Reyna. Destierro de la Ursinos. Disturbios por Macanáz en la Inquisicion. Muere Luis XIV. Maretas de palacio por la ambicion de Julio Alberoni.

Durante los estrepitos marciales y desde la muerte de la Reyna revolvia en su imaginacion el Abate Alberoni el arduo y delicado proyecto de dar á Felipe V. por muger á Doña Isabel Farnesio Princesa de Parma,

cuyas prendas y dotes eran excelentes. Alberoni despues de muerto su protector Vandoma, habia quedado en Madrid como Agente de su Soberano el Duque de Parma, y retirado allá su Enviado el Marqués Casali, quedó encargado de los negocios del Duque. Vandoma le habia conseguido una pension de 4000 ducados sobre la mitra de Valencia, y le habia introducido en la Corte aun hasta con el Monarca. Muchos eran los obstaculos y dificultades que se le vinieron á la consideracion; mas el secreto y destreza natural de Alberoni lo venció todo. Primeramente comunicó el proyecto y sus ventajas al tio de la novia [1]; y los dos al Cardenal Aquaviva, entonces Protector de España en Roma, y todo de su confianza. Hallaronle favorable, y de dictamen de que luego fuese consultado el Papa Clemente, que no podia menos de estar por la casa de Farnese tan adicta á la Sede Apostolica. Asi fue; pues el Papa, no solo aprobó el enlace, sino que aun se quiso hacer un mérito con Luis XIV. y con Felipe V. escribiendo directamente al primero, y encargando á su Nuncio en España uniese sus oficios con los del Abate Alberoni en este negocio. Comunicaronlo ambos con quantas per-

1 Su padre Eduardo Farnesio habia fallecido en 5 de Septiembre de 1693, de edad de 28 años.

sonas creyeron favorables y cercanas al Rey, á fin de que le pintasen el merito de la novia y le inclinasen á su consorcio [2]. Las cosas an-

2 El Marqués de S. Felipe dice en sus *Memorias*, que Alberoni comunicó su designio á la Ursinos; lo que confirman otros que siguen al Marqués. Pero sin embargo de que dichas *Memorias* son veridicas, yo creo que si Alberoni hizo este paso con la Ursinos seria quando ya el Rey estaria decidido por la Princesa de Parma entre las otras que su avuelo Luis XIV le habia propuesto. Asi lo supone una Carta de Alberoni al Marqués Casali, en que le dice: *El proyecto de matrimonio entre S. M. Católica y la Princesa Isabel, que Yo ideé desde la muerte de la Reyna, y que le tenia comunicado á nuestro Duque, ha sido aprobado por el Rey á mediacion del Papa y Rey Cristianisimo. Considero este suceso como el mayor de los favores que se podian proporcionar á mi fortuna, los quales al paso que me los irá dispensando los iré partiendo con vos, y esto con todo mi gusto, cuya noticia sabreis con todo el vuestro. Los favorecidos de la Reyna difunta andan desconcertados, sobre todos la Princesa de los Ursinos que era la principal. Yo os quisiera testigo de vista del mal ojo con que me mira desde que me supone el motor de esta maquina. Sin embargo, de poco acá comienza á tener conmigo una conducta simulada, ó por lo menos, finge estar alegre de este suceso, y no disgustarle otra cosa que el no haber tenido parte en él. Vos la conoceis bastante para saber que sus pensamientos no son siempre conformes con sus palabras. Por lo menos el Rey ha ordenado ya los despachos para la Corte de Parma, y se le ha propuesto sea Yo el encargado: pero he dado mis escusas diciendo que el Duque nuestro amo querra se revista de este caracter alguna persona de mayor clase, y parece pondrán los ojos en el Cardenal Aquaviva, &c...*

duvieron tan aceleradas, que dia 18 de Julio dió parte al Papa de la conclusion de los tratados, el Cardenal Aquaviva en audiencia pública, mostrando carta especial del Rey D. Felipe, y este la publicó en Madrid á 14 de Agosto. El dia siguiente á la audiencia del Papa, ya partió el Cardenal Aquaviva a Parma, adonde llegó el dia 29 con gran sequito para acompañar la novia á Madrid. Hizose el casamiento por poderes á 16 de Septiembre, y dia 22 ya se puso en camino para España por la via de Francia. Detuvose dos dias en San Juan de Pie de Puerto donde la esperaba la Reyna Doña Mariana de Neoburg viuda de Carlos II., y de alli pasó á Pamplona dia 11 de Diciembre. Salió de alli dia 15 para Guadalaxara donde yá estaba el Rey, y ratificaron el matrimonio en mano del Patriarca de las Indias dia 24.

Parece que la Reyna viuda informó á la nueva Reyna en S. Juan de Pie de Puerto del insufrible despotismo de la Ursinos, y quanta necesidad habia de sacarla de España. Lo mismo le insinuó con mas energia el Abate Alberoni, que habia salido á obsequiar á S. M. hasta Pamplona, instruyendola de las inquietudes y empeños en que habia metido al Rey con el Tribunal de la Inquisicion acerca de la *Memoria* de D. Melchor de Macanáz sobre la inmunidad y asilo Eclesiastico. La

Princesa estaba intimamente ligada con Mr. Orri cuya hechura era Macanáz. El Cardenal del Giudice, Inquisidor General, que de regreso de Paris estaba detenido en Bayona, lo habia sido por intriga de la misma Ursinos, la qual instiló en el animo del Rey la quexa de que hubiese firmado la condenacion del escrito de Macanáz hecha por el Tribunal de la Inquisicion, hallandose fuera de España. Justificose plenamente el Cardenal: pero como la Princesa no queria cerca del Rey una persona tan autorizada que la pudiese hacer sombra, procuraba con empeño que el Rey mandase al Cardenal regresase á Roma. No corresponde á mi Plan una digresion tan prolixa como la que se necesitaria para referir lo sucedido en este negocio; las Consultas del Consejo, Juntas de Teologos y Canonistas, y otras personas privadas. Baste decir, que estas desengañaron al Rey acerca de su potestad y sus limites en la inmunidad eclesiastica, dexados aparte los abusos que en ello puedan cometerse. Que Macanáz, decian, hombre nuevo y un Abogado mediano, solo procuraba sus aumentos en aquel *Escrito*, demas de ser todo hurtado de Juan Barclay autor Escocés, y de Dionisio Talon 3, Francés. Que se ha-

3 La obra aqui citada de Talon, no es suya, sino de Orlando Le Vayer de Boutigni.

bia procedido con la mayor circunspeccion y justicia contra la *Memoria*, por tener proposiciones temerarias y estár llena de errores. Que en el negocio lo mas seguro y facil era que Macanáz retractase las proposiciones condenadas en su *Escrito*; pues los autores Talon y Barclay de quienes le habia compilado estaban ya condenados en Roma; ó bien le formase de nuevo cercenando los errores y substituyendo terminos atentos y moderados á los insolentes y atrevidos de que se servia con el favor de Mr. Orri.

Calmado en parte el animo del Rey, quiso sin embargo que el Cardenal hiciese dimision del empleo de Inquisidor General, para contentar á la Ursinos, cosa que el Cardenal hizo luego: pero se opuso el Papa, temiendo que si estaba en el cargo persona menos firme podrian aun triunfar los errores de Macanáz y causar otros disturbios.

Este era el estado de semejante mareta en la Corte quando llegó la nueva Reyna para calmarla. Bien instruida de los procedimientos ambiciosos de la Ursinos y acaso tambien con sospecha de que podia ser de su marido lo que la Maintenon habia sido ó era de Luis XIV, disipó brevemente las tinieblas que ofuscaban la verdad y turbaban el sosiego. La Princesa habia salido á recibir á la Reyna hasta Xadraque, y luego

que llegó, despues de los primeros deberes, la dixo *que el viage habia sido muy de espacio: que en un tiempo tan frio caminaba de noche; y que aun no venia vestida á la Española.* Picada la Reyna de unas advertencias tan intempestivas y quizas osadas, dió orden al Comandante de las Guardias de Corps sacase de su presencia y de España aquella muger loca. Desde luego la hicieron montar en su coche en medio de la noche mas fria, y escoltada de alguna tropa fue conducida á la raya de Francia 4. Estuvo algunos meses en Pont-

4 Este estrañamiento de la Ursinos fue con acuerdo del Rey, no queriendo executarlo por si mismo, como no suelen executar los Reyes estos extrañamientos. La Princesa de los Ursinos se lo tenia bien merecido por sus despoticas calidades. Enviosela todo su equipage, joyas, dinero y papeles: cosa que no executaron con Alberoni en su caida, el qual seguramente lo merecia mucho mas que esta muger altanera. Si creemos á Mr. de la Beaumelle (*Memorias de Madama Maintenon*), la Reyna tuvo mayor causa para sacar de España á la Ursinos. Dice que despues de concluidos los contratos y esponsales, habiendo sabido tenia mas espiritu del que creia, y que no la podria dominar como á la Saboyana, despachó posta para suspender el casamiento: pero sabido por Alberoni, despachó otra con orden de alcanzar á la primera, detenerla con algun pretexto, y llegar antes á Parma. Asi se hizo. Llegó dos dias antes que la primera posta, y se hizo luego el matrimonio. Si esto fue cierto, se ve claramente ó que el Rey era engañado, ó del ultimo que le hablaba, ó bien que sus favorecidos reynaban en su nombre.

de-Beauvoisin, otro poco en Leon hasta la muerte de Luis XIV sucedida dia 1 de Septiembre de 1715; despues de la qual, no quedandole ningun recurso en España ni en Francia, regresó á Genova, donde, pasados tres años, se estableció en Aviñon. Todavia no pudo estar alli quieta, y se fue á Roma, donde al pronto no la quiso admitir el Papa: pero habiendo este fallecido dia 19 de Marzo de 1721, permaneció alli hasta el año siguiente en que murió de edad de 74 años.

Pasada la Pasqua de Navidad se vinieron los Reyes y Corte á Madrid, adonde llegaron dia 27 siendo recibidos con aclamaciones, y formando todos un alto concepto de la Reyna, cuyo primer acto habia sido desterrar de España la muger mas orgullosa y soberbia del mundo. Tambien habia hecho volver á Parma desde Pamplona toda la familia que la habia acompañado, sin quedarse mas que á la Princesa de Pomblino con titulo de su *Camarera Mayor*. Pero esta señora tomó exemplo de la caida de la Ursinos. Dentro de pocos meses pidió permiso para volverse á Italia y se retiró á Roma. Con tanto quedó Alberoni el único Parmesano en Madrid y por consiguiente al pie de la cuesta para subir á su mayor altura. Desde luego fueron cayendo casi todas las hechuras de la Ursinos. Cayó el Duque Lanti su sobrino, cayó Orri, cayó

Macanáz, cayó el Padre Pedro Robinet Confesor del Rey, y en su lugar fue hecho venir de Roma el Padre Dubanton, y volver al Confesonario del Rey con mayor credito que antes. Y en fin, cayeron otros muchos que quizas aborrecian á la Ursinos y no la hacian la corte sino por su valimiento. Con la venida de la Reyna calmaron igualmente las inquietudes de la Inquisicion, y el Cardenal del Giudice reasumió su cargo de Inquisidor General. Hizo ver al Rey quan siniestramente le habian informado, y quan erronea, temeraria y escandalosa era la *Memoria* de Macanáz. Demostrole tambien que la pureza de la religion Catolica en estos reynos se debia á la vigilancia de la Inquisicion y sus Ministros, todos justos, clementes y circunspectos, no rigidos, violentos ni crueles como por error ó malicia los pintan comunmente los Franceses. Y que la conservacion de la Monarquia dependia en gran parte de mantener ilibata la religion Catolica.

Con estas y otras pruebas que el Cardenal dió al Rey de que le habian engañado, quedó no solo satisfecho, sino que dia 10 de
1715 Febrero de 1715 expidió un decreto que mostraba bien su gran piedad y religion. Mandó á todos los Tribunales le manifestasen con libertad los menoscabos que la religion ó el Estado hubiesen padecido durante el Ministerio

de Orri y hasta entonces; pues habiendo sido informado siniestramente, podia haber aprobado cosas contrarias á los designios que tenia y queria seguir para ventaja del Estado y pureza de la religion Christiana. Levantose el destierro á los que lo sufrian por esta causa; y los Consejos fueron restituidos á su antigua forma suprimiendo varios Presidentes y plazas. En suma, todas las cosas mudaron de semblante con la venida de la nueva Reyna: el Rey quedó desengañado: el Cardenal fué hecho Secretario de Estado para los negocios extrangeros, y el Principe de Cellamare su sobrino, Caballerizo Mayor de la Reyna; puesto que debió al Abate Alberoni.

Mientras tanto, el Duque de Osuna concluyó en Utrech paz entre Portugal y España dia 6 de Febrero, siendo Plenipotenciarios Portugueses D. Juan Gomez de Silva, Conde de Taronca y D. Luis de Acuña. Manteniause todavia rebeldes los Mallorquines con la misma tenacidad que los Catalanes, aunque temiendo siempre un desembarco de tropas reales. Podian sus fuerzas resistir muy poco, y sin embargo sus prevenciones eran lentas y muy escasas, perdiendo el tiempo en negocios esteriles. Despreciaron el perdon general que la bondad del Rey les ofrecia confiando del favor privado de los Ingleses, cu-

yo nuevo Rey, como Aleman, entraba gustoso en los intereses del Emperador que aún esperaba ser Rey de España. Con tanto yá no sufrió Felipe rebeldía de este puñado de gentes fanaticas. Envió contra Palma diez mil hombres al mando del Caballero Asfeld, á los quales se rindió Mallorca sin disparar un tiro. Entregola por capitulacion el Marqués de Rubí su Gobernador dia 15 de Junio. Las condiciones fueron unicamente de que saldria libre con la guarnicion y se conservarian á los Mallorquines la vida y bienes. Publicóse perdon general y fueron tratados estos isleños con mas benignidad que los Catalanes, siendo una misma la culpa, y aun mayor como á menos poderosos, pero fueron menos tenaces.

Quando Luis XIV. comenzaba á respirar de tan larga tormenta, le vino á buscar la muerte á los 77 años de edad. Pocos Principes han gobernado Pueblos en el Mundo mas gloriosamente que Luis XIV. Quizá la Francia nunca hubiera llegado al estado floreciente á que llegó en el siglo XVIII sin el gran genio y talento de este Monarca. La religion, las armas, las letras, las bellas artes, la marina, los canales, la agricultura, las fabricas, las matematicas, el comercio, &c., todo prosperó durante su reynado: pero debió quizá la mayor parte á su gran Ministro

Juan Colbert. No le faltaron lunares que rebajasen sus merecimientos como son amor propio, vanidad, soberbia, ira, ambicion, sensualidad, &c. pero puestos en paralelo con sus virtudes parece llevan estas la preferencia.

Nuestra Corte comenzó á padecer una nueva dolencia aunque muy ordinaria en las Cortes. Zeloso Alberoni del grande credito que el Cardenal del Giudice tenia con los Reyes por su probidad, por Preceptor del Principe de Asturias, por Inquisidor General y por Ministro de los negocios extrangeros, asestó contra él sus envidiosos tiros. Atrevíose á instilar en el animo de la Reyna algunas desconfianzas del Cardenal, empezando por decirla que como maestro del Principe le inspiraba desamor y aversion á S. M. como su Madrastra. Diole la Reyna mas credito del que merecian estos resortes, y jamas el Cardenal pudo desimpresionarla de ellos aunque lo procuró por varios caminos. Alberoni no solicitaba menos inclinar á sí, y á sus dictamenes la voluntad del Rey. Deciale que muerto su avuelo y quedado en infantil edad su viznieto el Rey de Francia Luis XV, la regencia de aquel Reyno tocaba á S. M. como tio mas cercano del Rey niño, no al Duque de Orliens 5. Ningun Soberano oye con desden las

5 El Autor de la Historia del Cardenal Alberoni

miras ambiciosas si se le presentan doradas con el bien público, el derecho, y otros disfraces. No reparó Felipe en que esta pretension le hubiera quitado la Corona de España. Acababa de concluir la paz con Inglaterra, Portugal y Holanda, solo con la condicion de renunciar sus derechos á Francia. Pues cómo habian de sufrir ahora se juntasen ambas Monarquias hasta que Luis XV. pudiese gobernar sus Reynos, ó para siempre si moria antes? Demas, que renunciados todos sus sus derechos á la Francia mediante solemne juramento, no podia Felipe en conciencia admitir ni aun la regencia. Pero Alberoni (como suelen hacer los lisonjeros que buscan la gracia de los Reyes) jamas adoleció de escrupulos, como lo demostró bien el año de 1739 apoderandose de la Republica de S. Marino sin ninguna razon ni derecho. Tampoco reparó en que el de Orliens era un enemigo demasiado fuerte y bien quisto en Francia para dexarse sojuzgar del Rey de España en el estado en que se hallaban ambas Monarquias. No menos acaloraba Alberoni el animo de Felipe con instarle de continuo llevase la guerra a Italia para sacar de ella al Empe-

impresa en Amsterdan año de 1720 (que quizas es el mismo Alberoni) dice que este retraxo al Rey del intento de la Regencia. El Marques de S. Felipe dice expresamente lo contrario. La verdad quien la sabe?

rador, asegurarse la succesion á los Estados de Parma y Toscana, perteneciente á la Reyna, y recobrar la Sicilia de poder del Saboyano. El Emperador no ignoraba ninguno de estos proyectos. Comunicabanselos algunas espias que tenia en Madrid y por toda España, y retardaba tomar las armas contra el Turco, á quien tenia casi dentro de su casa. Los Venecianos habian perdido yá diferentes Islas en el Archipielago, y estaban á punto de perder el Peloponeso, y aun el dominio del Mar Adriatico, sin poder inducir al Emperador á que se ligase con ellos contra el Turco. Temia Carlos dexar indefensos sus estados de Italia, y Felipe V. los invadiria á su salvo. Por fin, otorgó socorro á los Venecianos: pero con la condicion de que firmasen con él una liga defensiva y ofensiva para la seguridad de los Estados Imperiales en Italia, caso de ser invadidos. Aun añadió le habian de dar doce navios de guerra y 8000 hombres si los necesitase. Accedieron á todo y lo firmaron á 15 de Mayo, por la necesidad en que se veian: pero solo durante la guerra con el Turco. Aun con todo esto, no se movia el Emperador, estando bien cierto de que Felipe V. formaria liga con los Principes de Italia para sacarle de ella.

CAPITULO III.

Nace el Señor D. Carlos III. Manejos de Alberoni. Es hecho Cardenal y Primer Ministro. Jornada de Sardeña. Diferencias con el Papa.

1716 Dia 20 de Enero de 1716 nació en Madrid el Primogenito de la Reyna Doña Isabél que fue nuestro gran Carlos III., de cuyas gloriosas y benignas influencias disfrutará la España por muchos años. Era Camarera Mayor (despues de haberse retirado la Princesa de Plombino) la Condesa de Altamira, y por Poder de la Reyna Viuda Doña Mariana, fué padrina del reciennacido, con el Abate Alberoni, Apoderado del Duque de Parma tio de la parida. El nacimiento de este Infante aumentó los temores del Emperador. Mirabale como heredero de los Estados que en Italia pertenecian á su madre; pues teniendo ya Felipe tres hijos del primer lecho que succediesen en los Reynos de España, era natural que los del segundo siguiesen los derechos del segundo, y como al primero de ellos miraban todos al reciennacido. Para poner estorbos á estos procuró el Emperador que el Principe Antonio Farnesio, hermano del Duque de Parma, contraxese matrimonio, es-

tado á que tenia particular aversion, y mas que casarse queria ver extinguida su Casa.

Mientras tanto, urgia mas de cada dia el Turco, que dueño yá de la Morea, tenia á Corfú en el mayor aprieto. Clamaban los Venecianos por socorro de los Reyes Cristianos contra el enemigo comun, y el Papa no cesaba de exhortarlos á darle. Envió Portugal 7 naves de guerra, pero no llegaron á tiempo. El Emperador envió 3000 hombres; y nuestro Rey, instado por Alberoni, envió sus galeras con 8000. Su xefe D. Baltasar de Guevara usó de un bello estratagema para espantar de Corfú la esquadra Turca que cubria el sitio. Fué, que á quantas embarcaciones encontró en el cámino, las obligó á acompañarle hasta Corfú; de forma que dia 28 de Agosto se juntó á la Esquadra de Venecia con tanto numero de naves, que los Turcos creyendo venia alli medio mundo, retiraron su esquadra la misma noche, y dieron aviso á las tropas de tierra para que luego levantasen el campo y se retirasen. Asi, dia 29 ya no quedaba Turco ninguno por aquel distrito, abandonando bagages, viveres, municiones y artilleria.

Victoria tan facilmente y á tan poca costa conseguida llenó de consuelo al Papa Clemente, á los Principes Cristianos y á la Iglesia toda. Pero particularmente á nuestro Rey,

cuyo socorro habia sido la causa principal de ella. No fue menor la satisfaccion de Alberoni, contandose ya Cardenal por haber sido el organo que dispuso el animo de los Reyes á enviar aquel socorro. Quiza no hubiera remontado tanto sus pensamientos á no haberselos metido en la cabeza el Nuncio Aldobrandi (poco antes venido de Paris) con quien Alberoni habia contraido amistad estrecha. Juntose á esto la mediacion y seguridad que prometió al Papa, de componer las diferencias que tenia con la Corte de España sobre Dataria, todavia no convenidas en algunos puntos, por lo qual Aldobrandi no exercia en Madrid otro cargo que de Enviado del Papa como Principe seglar, mas no las funciones de Nuncio Apostolico. Pero Alberoni exigia del Papa entrase en los intereses del Rey Catolico sin temer las bravatas del Emperador.

Empeñado ya Aldobrandi en hacer Cardenal á Alberoni, se encargó de proponerselo á la Reyna, la qual oyó bien la propuesta y prometió su mediacion con el Papa. Pero este la oyó poco menos que con desprecio, aunque iba como prenda del acomodamiento de la Nunciatura de España. Deseaba tambien Aldobrandi ser Cardenal, y creia no adelantaba un paso hacia la Purpura mientras no exercitaba en Madrid las funciones de Nun-

cio. Para ello necesitaba absolutamente del favor de Alberoni, y ambos solicitaban su mutuo adelantamiento. Pero miraban como un obstaculo al Cardenal del Giudice, el qual sabia mejor que nadie lo prematuro de la pretension de Alberoni, y este desde luego se empeñó en apartarle de Palacio, y de quitarle el cargo de Preceptor del Principe. La empresa era dificil no teniendo defecto grave que objetar al Cardenal: pero como la Reyna no le era favorable por lo que diximos arriba, hicieron impresion en su animo las acusaciones precarias que Alberoni la repetia, de que ponia en el corazon del Principe maxîmas poco conformes al respeto debido á S. M. Al fin, pudieron tanto estas ruindades de Alberoni, que le fué quitada al Cardenal la direccion del Principe, aunque con los terminos mas suaves y lisonjeros que supo hallar el ambicioso Abate. El empleo se dió al Duque de Populi. Retirose el Cardenal á su casa, y envió al Rey la dimision tambien del cargo de Inquisidor General. Admitiola luego el Rey, y despues el Papa, por haberle escrito el Nuncio que el Cardenal estaba desgraciado en nuestra Corte. Fue nombrado Inquisidor General D. Josef Molines Auditor de Rota por España, y dado el encargo de los negocios al Cardenal Aquaviva, uno y otro por mediacion de Alberoni: con

lo qual se hizo nuevos apoyos para lograr el Capelo.

No era tiempo de dormirse en sus pretensiones Alberoni y Aldobrandi. Marchó este dia 21 de Junio á Roma en los navios de España, sin licencia del Papa, aunque sí del Rey, procurada por Alberoni para su provecho. El objeto era tratar á boca con Su Santidad acerca de la composicion de asuntos de Dataria y Nunciatura, para lo qual, decia, el camino mas corto y seguro era dar el Capelo al Abate Alberoni, sujeto de toda la confianza del Rey y Reyna de España, y que lo deseaban en extremo para recompensarle parte de los servicios hechos al Reyno y á la Cristiandad. En suma, tantas instancias, y tan poderosos rogadores vencieron la resistencia del Papa, mayormente que el Rey Catolico dió nuevos auxilios á Venecianos contra el Turco á mediacion del Papa y solicitud de Alberoni. Asi en el consistorio de 12 de Julio de 1717 fue creado Cardenal Alberoni á las repetidas instancias del *Rey Catolico* (segun el Papa decia) *del Cardenal Aquaviva y del Nuncio Aldobrandi: en reconocimiento del socorro que por su medio logró la Cristiandad y esperaba lograr aun; y por el ajuste que habia negociado entre las Cortes de Madrid y Roma.* Pero el Cardenal Giudice que llamado del Papa ya estaba en Roma, le negó su voto, *por un principio de*

conciencia, segun decia, añadiendo una negra pintura (aunque parecida) de la conducta de Alberoni.

Esto durante, continuaba su designio con el Rey acerca de llevar la guerra á Italia: pero la esperanza que tenia de verse presto Cardenal, le retraxo por entonces de ello, temiendo disgustar al Papa. Mirabase árbitro de la voluntad del Rey, y desde luego dexó ver su despotismo con los sujetos que no le prestaban adoraciones. Quitó la Secretaria de Estado á D. Manuel Vadillo (puesto en ella por Orri y Macanaz quitandola á D. Pedro Fernandez del Campo Marqués de Mejorada dos años antes) y la dió á D. Josef Rodrigo, Fiscal del Consejo de Castilla. Removió de la Presidencia del de Hacienda al Obispo de Cadiz, y le retiró á su Iglesia. Procuró tambien apartar del lado del Rey y Reyna al Marqués de Grimaldo y á otros: pero con unos no pudo conseguirlo, y con otros no lo quiso, por no hallar personas de su satisfaccion que ocupasen los puestos.

El Turco seguia sus hostilidades contra los Estados del Imperio y Venecia, y estas Potencias con los auxîlios de Portugal, Malta y el Papa, estaban ocupadas en oponerse á los progresos del Mahometano. Oportunidad era para que el Rey Catolico llevase las armas á Italia, segun los proyectos de Alberoni: pe-

ro este las tenia calmadas baxo de varios aspectos, porque su Capelo no habia venido. Antes que viniese no le convenia moverse por mas que su espiritu padeciese con la tardanza. En especial, que por entonces corria voz de que el Saboyano trocaba con el Emperador la Sicilia por un equivalente en Lombardia. Contentabase Alberoni con hacer prevenciones de guerra sin empezarla, ni enviar socorro á Venecianos, los quales por esto fueron derrotados en el estrecho de Dardanelos y muerto su General Fangini; bien que el Principe Eugenio tomó á Belgrado dia 19 de Agosto forzadas las lineas turcas.

Entre tanto, llegó la birreta de Alberoni, quando yà tenia prevenida su armada contra Sardeña y Sicilia. Creian algunos (y asi lo publicaba el nuevo Cardenal) era socorro que enviaba el Rey á Venecianos: pero los mas expertos conocian que la esquadra iba á otra expedicion ignorada, pues Alberoni jamas executaba lo que decia, y era inviolable su secreto. Para mas autorizar al nuevo purpurado, el Rey le hizo Grande de España, luego su Primer Ministro (con ocasion de estar el Rey gravemente enfermo y no poder despachar con todos los Secretarios), y poco despues Obispo de Malaga y Arzobispo de Sevilla. Hizo Alberoni pasar á Barcelona á D. Josef Patiño Intendente de Marina, que

con autoridad ilimitada tuviese pronta la esquadra para hacerse á la vela al primer aviso. Toda Italia, Francia, Alemania, Holanda, Inglaterra, miraban el armamento con inquietud advertidos por las circunstancias de que no se dirigia contra el Turco. El Emperador temia por Napoles y Lombardia, Francia por la Regencia, Inglaterra las solicitudes del *Pretendiente*, viendo aun mal extinguida la sublevacion de Escocia, y las agitaciones de los dos partidos, en especial descubierta por entonces una conspiracion contra el Rey y Principe de Gales. Creyó pues Jorge que en Roma se tramaba una defensa general del Pretendiente, y que España, como la mas unida con la Iglesia, era quien enviaba mayor socorro. Hasta los Genoveses imaginaron que la nube se fraguaba contra ellos, canonizando de verdaderos indicios algunos acasos y vanas conjeturas. Estos temores llegaron á tanto, que Francia, Holanda é Inglaterra formaron su triplie alianza para defenderse reciprocamente de España, como si España pudiese por entonces tener otras miras que recobrar lo que el Emperador la usurpaba.

Pero tardaron poco en desengañarse. A fines de Julio se hizo á la mar la esquadra, compuesta de doce naves de guerra y 100 transportes. Las tropas eran 8000 infantes y 600 caballos. El mando de estas se dio al Marqués

de Lede, y el de la esquadra al Marqués Marin D. Antonio Castañeta. Iban en la jornada por Tenientes-Generales D. Joseph de Armendariz y Mr. de Grafton, el Conde de Montemar, el Marqués de San Vicente, y el Caballero de Leyde, de Mariscales de Campo. Llevaban 50 cañones de batir, 12 de campaña, y con los viveres y municiones necesarias para tres meses. La esquadra Española aunque por varios rumbos y rodeos, separada en dos ó tres divisiones para deslumbrar mejor su designio, llegó á Sardeña dia 21 de Agosto. La primera division habia llegado 20 dias antes que la segunda: pero no pudo comenzar las hostilidades porque venia el General en la segunda: de forma, que el Marqués Rubi Gobernador de Sardeña, tuvo tiempo para prevenirse. Llegó tambien D. Francisco Grimau con las galeras de España, las quales cubrieron el desembarco, que se hizo sin oposicion, á dos leguas de Caller. Pasaron á esta ciudad las tropas y dispusieron el sitio: pero las dificultades del terreno, que no lo permitia, lo dilató hasta 13 de Septiembre, trayendo las faginas por mar mas de dos leguas. Mientras tanto, se fueron declarando por el Rey todas las villas y lugares abiertos de la Isla, quedando solas Caller, Alguer, y algunas otras plazas de poca resistencia. Pero no se dudaba de que rendida Caller, se rendirian las otras. Asi fue. No

teniendo la ciudad modo de continuar la defensa, y habiendola desamparado Rubi [1], capituló dia 30 de Septiembre saliendo desarmada la guarnicion (que constaba de 600 hombres) dia 1 de Octubre. Casi todos ellos tomaron partido en nuestro campo, y el Marqués de Lede envió á Madrid cantidad de estandartes y banderas tomadas á los Alemanes.

El Nuncio Pompeo Aldobrandi, despues de dexar al Papa bien dispuesto en favor de Alberoni, habia salido para España á postrero de Mayo, y llegó á Madrid á fines de Junio. Traia concertadas las diferencias acerca de la Nunciatura, y con beneplacito del Rey abrió su Tribunal dia 9 de Agosto y comenzó sus funciones.

En Sardeña no quedaba que rendir sino Alguer y Castel-Aragonés: pero lo executó el primero dia 29 de Octubre, y el segundo dia 30: con lo qual quedó por España la Isla. Todo redundó por entonces en honor y lauro de Alberoni. Confiriole luego el Rey el Obispado de Málaga que estaba vacante, y habiendo fallecido pocos dias despues en 16 de Noviembre D. Manuel Arias, Cardenal y Arzobispo de Sevilla, le nombró para este Arzobispado, dando el de Málaga á D. Juan de

1 Rubi huyó primero á Alguer, luego á Castel-Aragones, de alli á Corcega, y de Corcega á Genova.

Alencastre. Pero la escena se mudó presto con la caida de Alberoni. Nuestro exercito perdió 600 hombres en la conquista de Sardeña, y el Marqués de Lede, dexando 3000 en guarda de la Isla á cargo de D. Josef Armendariz, regresó á España con la Esquadra, llegando á Barcelona dia 22 de Noviembre.

CAPITULO IV.

Inquietudes del Emperador por la perdida de Sardeña, y sus groserias con el Papa. Escribe este al Rey. Manifiesto de Alberoni.

Desde que la esquadra Española desembarcó y se declaró contra Sardeña quando toda Europa creia iba como el año anterior contra el Turco, se alarmaron quantos Principes asi lo creyeron. Corridos de verse engañados, se quejaron al Rey por medio de sus embaxadores. Pero el Emperador, suponiendo falsamente que el Papa era sabedor de los designios de Alberoni, puso sus quejas mas alla de lo que pedia una sospecha, por medio de su embaxador el Conde de Gallasch, el qual añadió de suyo algunas circunstancias que ninguna falta hacian. En vano protestó repetidas veces el Santo Padre no haber tenido la menor noticia de lo de Sardeña. En vano se declaró ofendido del Cardenal Alberoni, á

quien tenia por autor del estratagema; pues nunca pudo persuadir al Emperador su inocencia, y haber sido engañado como todos. No solo esto. Sospecho tambien que el Papa habria persuadido algunos Principes de Italia á declararse por el Catolico. En consequencia tuvo resolucion para pedir al Papa rompiese todo comercio con España, retirase de ella su Nuncio, á quien atribuia una gran parte de la expedicion, revocase la Bula por la qual habia concedido al Catolico millon y medio sobre el Clero Americano y 500② ducados sobre el de España para la Guerra contra el Turco, y finalmente quitase el Capelo al Cardenal Alberoni.

La propuesta iba acompañada de amenazas no poco insolentes, y el Papa se halló con el embarazo de no poder executar cosa alguna de las que el Emperador pedia sin romper de nuevo con España. No sabia que partido tomar en negocio tan delicado, y quiso consultarlo con los Cardenales Aquaviva, encargado de los negocios de España, y con el del Giudice que habia estado tantos años en ella. Giudice se excusó diciendo no tenia conocimiento de aquella causa, aunque realmente la tenia. Pero Aquaviva dixo á Su Santidad podia darse satisfaccion á un Soberano sin ofender al otro. Para esto era necesario mostrarse descontento del Cardenal Alberoni, escribir á Madrid para

saber del Cardenal el resultado, y las razones que daba para hecho semejante. Las Apariencias de indignacion contra Alberoni llegaron á tanto que se le conminó de que seria llamado a Roma el Nuncio de Madrid. Pero Alberoni no se inquietó por esta amenaza, antes dixo que Su Santidad era dueño de hacerlo: pero que si lo hacia, no seria admitido otro Nuncio en España en los tiempos venideros. Pero estas diferiencias se quedaron en palabras.

Para dar satisfaccion al Gabinete de Viena resolvio el Papa escribir de su puño al Rey Catolico la Carta que insertamos aqui traducida del Italiano.

Carisimo hijo en Jesucristo: salud y bendicion Apostolica.

„ Asi como Nos no dudamos de las seguridades „ que V. M. nos ha dado mas de una vez, de que „ las naves de guerra que os habiamos pedido con „ tantas instancias, y que Vos las haciais aprestar, „ eran destinadas al socorro de la armada cristiana „ contra los turcos: asi estando Nos persuadidos de „ ello para contribuir á vuestra gloria; lo participa- „ mos luego en Consistorio á nuestros venerables her- „ manos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, „ como tambien, que dichas naves (como de vuestra „ orden nos fue avisado) habian ya salido del puerto „ para levante á sostener la causa comun, al tenor „ de la repetida promesa de V. M., de lo qual facil- „ mente quedamos persuadidos, como que lo desea-

„bamos mucho por la noticia tenida de que la ar-
„mada, si bien habia valerosamente defendido la
„causa del nombre cristiano, aguardaba con ansia el
„arribo de estos vaxeles, por hallarse no poco fati-
„gada del sangriento combate ultimamente tenido en
„el Archipielago.

„Puede V. M. imaginar quanto nos habrá sor-
„prehendido y afligido la voz esparcida poco há de
„que tales vaxeles habian tomado rumbo muy dife-
„rente del que nos habiais hecho creer, y diame-
„tralmente opuesto á vuestras promesas; de modo,
„que la religion Catolica no solo no podía esperar
„auxilio, sino por el contrario, debia temer con ra-
„zon conseqüencias muy fatales.

„Nos, sin embargo, confesamos, que hasta el
„presente hemos procurado suavizar el dolor que
„nos ha causado semejante noticia, lisonjeandonos
„de no deber aun darla entera fé (aunque la confir-
„man la voz publica y las quejas de muchos) mien-
„tras la mirabamos un hecho directamente contrario
„á vuestra gran piedad, á la seguridad de vuestras
„promesas, y aun al deber de un Rey Catolico, en
„un tiempo en que la Iglesia se halla en tanto peligro.

„Pero como la voz publica esparcida sobre este
„negocio por todas partes, nos hace temer que por
„artificio de alguna persona hayais sido contra vues-
„tra inclinacion inducido á este necivo y peligroso
„designio, al qual, segun me dicen, habeis ya pues-
„to en execucion, nuestro sincero y paternal amor
„para con vos no permite que caliemos mas en un
„riesgo tan grande no solo de vuestro credito, sino
„tambien de vuestra alma. Pues á la verdad, quien
„no vé quan grande cuenta debereis dar al Rey de
„Reyes, y quan grande mancha contraerá vuestro
„honor, si vuestros Consejeros han podido recabar
„de Vos el que abandonaseis la causa comun, que
„ningun cuidado os mereciesen los peligros de la re-
„ligion cristiana y que olvidado de vos mismo, en-

„ viasteis á otro destino las armas y tropas apresta-
„ das para una guerra Santa y para la defensa de la
„ Iglesia, y que no guardasteis la fé que nos habeis
„ prometido repetidas veces ó mas bien á Dios (el
„ qual no puede ser burlado) en cuyo nombre habe-
„ mos Nos aceptado vuestras ofertas. Estos Conseje-
„ ros se echarán sobre si los terribles efectos de la
„ venganza divina, si baxo pretexto de algun agra-
„ vio, y movidos de particulares intereses han dado
„ á V. M. consejos perniciosos para obscurecer la glo-
„ ria de Vuestro nombre Real, y eludir la solicitud
„ y los esfuerzos de Nuestro Pastoral oficio en defen-
„ sa del Nombre Cristiano. Lo qual, al fin, no per-
„ mitira Dios (terrible con los Reyes de la tierra)
„ quede sin castigo.

„ Y qué ofensas habrán podido alegar Vuestros
„ Ministros para aconsejaros las prefirierais á la cau-
„ sa de Dios? Qué razones podrian traer que debie-
„ ran anteponerse al bien de la Iglesia Catolica, al
„ adelantamiento de la gloria de Dios, y á las ur-
„ gentes necesidades de la Republica Cristiana? Po-
„ drian acaso tomar por pretexto, que Jesucristo no
„ les hubiese sido fiel en alguna cosa, ó hecholes al-
„ guna injusticia, para sostener que sea licito faltar-
„ le á la palabra, y abandonar la defensa de su nom-
„ bre y derechos como están obligados?

„ Rogamos pues á V. M. con las mas vivas ins-
„ tancias, y os requerimos en nombre del Señor, como
„ os lo habemos ya representado sin rebozo alguno,
„ bien que con paternal afecto, que siguiendo vuestra
„ equidad y singular prudencia, reflexioneis seria-
„ mente al peligro de la Republica Cristiana, de la
„ Iglesia y de la Religion, y querais oirnos ya que
„ ocupamos lugar de Padre, que os amamos tierna-
„ mente, y que os damos saludables y verdaderos
„ consejos, más que no á los hijos de la difidencia,
„ los quales solo piensan en las cosas mundanas; y no
„ considerando tanto vuestra grandeza, quanto la ad-

„quisicion de sus propias alabanzas, os instilan de-
„signios ventajosos en apariencia, pero perniciosos
„en la realidad. Como tambien, que tomeis una re-
„solucion, por la qual dexando las cosas ó reponien-
„dolas en el estado que tenian si hubiera padecido al-
„guna mudanza, ponga á cubierto vuestra gloria y
„conciencia, contribuya á la publica tranquilidad, y
„finalmente, precava las quejas de las gentes teme-
„rosas de Dios.

„El Reverendo hermano nuestro Pompeo, Arzo-
„bispo de Neo-Cesaréa, nuestro Nuncio en Vuestros
„reynos, os hablará mas largamente acerca de esto,
„y os rogamos querais oirle con benignidad segun
„vuestra costumbre. Mientras tanto, no cesaremos
„de rogar à Dios, en cuyas manos estan los corazo-
„nes de los Reyes, conceda á nuestras palabras y
„amonestaciones vigor y fuerza para doblar el animo
„de V. M., haciendo forme designios tales, que no
„detengan el curso de las bendiciones celestiales so-
„bre Vos, sino que se las merezca siempre mayores,
„para continua ventaja de vuestro reyno. Para pren-
„da de nuestra caridad Pontificia os damos afectuo-
„samente nuestra bendicion Apostolica. Dada en Ro-
„ma en Santa Maria la Mayor, con el sello del Pes-
„cador, dia 25 de Agosto del año de 1717, el deci-
„mo sexto de nuestro Pontificado.

Las mismas quejas poco mas ó menos habian hecho ya otras Potencias de Europa contra el Ministerio de España, tanto, que Alberoni se vio precisado á publicar el *Manifiesto* siguiente que él mismo compuso en forma de carta, y dirigió por el Secretario de Estado D. Josef Grimaldo á los Enviados Españoles en las Cortes estrangeras. Decia: "Sin duda
„V. E. habrá quedado sorprehendido con la noticia
„de que las armas del Rey nuestro Amo iban á em-
„plearse en la conquista de Sardeña quando todos es-
„taban persuadidos y la Cristiandad se prometia iban
„á reforzar la esquadra de los Cristianos contra el

„Turco en consequencia de las promesas que S. M., „impelido de los movimientos de su Religiosidad y „corazon, tenia hechas al Papa. Confieso á V. E. „que yo no esperaba tan presto semejante destino de „las armas del Rey, y dandome frequentes ocasiones „de estar cerca de su persona el empleo que tengo la „honra de exercer, creo me ha de hacer conocer me„jor que ningun otro, su justicia, su rectitud, la Re„ligion con que mantiene su palabra, la delicadeza „de su consciencia, y en fin, la grandeza de su ani„mo, á prueba de las mayores adversidades: calida„des que le hacen dignisimo succesor de aquellos „Principes que merecieron por su piedad ser puestos „en el numero de los Santos, y tener el titulo espe„cial de *Reyes Catolicos.*

„En efecto, quién á primera vista no se marabi„llará de que un Principe, cuyas virtudes son alaba„das de todo el mundo, que le conoce incapaz de sa„crificar la justicia á su gloria, comienze las primeras „hostilidades contra el Archiduque, actualmente en „guerra abierta con el Sultan de los Turcos, y en un „tiempo en que las costas del estado Eclesiastico pa„rece están expuestas á sus invasiones?

„Despues de haber S. M. guardado en este punto „un profundo silencio, finalmente se ha dignado de „participarme por sí mismo las causas y motivos de „su resolucion, y al mismo tiempo me ha mandado „informar de ello á V. E., como lo voy á hacer con „la brevedad que me permite lo importante de la ma„teria.

„Las personas que formaron la planta de la ulti„ma paz creyeron que para conseguirla era necesario „que el Rey nuestro Amo cediese una parte de sus Es„tados, y S. M. no ha rehusado hacer este sacrificio, „con el fin de llegar al restablecimiento de la tran„quilidad en el comercio de las naciones. S. M. ha „entrado en las medidas que aquellas habian tomado, „con su acostumbrada grandeza de animo, lisonjean-

„dose de que por lo menos, los tratados tendrian el „debido cumplimiento, y que sus pueblos, cuyos ma„les sentia mas que las desgracias propias, gozarian „en descanso la gloria debida á sus virtudes.

„Pero despues de haber cedido el reyno de Sicilia „para obtener la evacuacion de Cataluña y Mallorca, „con el fin de procurar á España la quietud, que no „rehusaba comprar á tal precio, no tardó en advertir „que habia tratado con Potencias no todas igualmen„te zelosas que S. M. en cumplir sus empeños. Los que „debian evacuar la Cataluña tuvieron ocultas largo „tiempo las ordenes recibidas. Ni fueron sus superio„res quien les constriñeron á manifestarlas, sino sus „aliados mismos, los quales les obligaron por lo me„nos á fingir querian poner en execucion los tratados: „lo qual dio motivo á que el Rey nuestro Amo pi„diese le restituyesen las plazas que le debian ser res„tituidas. No habia cosa mas facil á los Oficiales del „Archiduque que el entregarlas á los del Rey, siguien„do el uso de las otras Potencias quando han prome„tido restituir alguna plaza, en los mismos terminos „con que ha sido estipulado el tratado, que las de Ca„taluña serian restituidas al Rey. Pero estos Oficiales, „faltando á su palabra, y violando la fé que se guarda „aun á los enemigos, se contentaron con solo sacar sus „tropas, dando esperanzas á los Catalanes de que vol„verian luego con fuerzas mayores, y fomentando asi „la lealtad de los sediciosos rebeldes con animarles á „una resistencia obstinada. Y á fin de que esta fuese „mas larga y de mayor desdoro de las armas del Rey, „los Generales del Archiduque permitieron á aque„llos amotinados al tiempo de embarcarse, se que„dasen con los caballos de su tropa. Quisieron asi„mismo entregarles á Hostalric, plaza que ellos mis„mos habian pedido al Rey, y S. M. les habia con„cedido para asilo y seguridad de las tropas del Ar„chiduque que debian embarcarse.

„Qué gastos, qué males no ha causado á España

„esta falta de fé, estas contravenciones á tan solem-
„ne tratado! Hubiera sido menos duro continuar la
„guerra, y mas glorioso arrostrar á sus peligros.

„El deseo de mantener la quietud publica supera
„los justos resentimientos de S. M. Disimula el Rey
„los continuos socorros enviados de Napoles para sos-
„tener la sublevacion y reanimar la audacia de los
„rebeldes. Procura, despues de una guerra tan larga
„como costosa, y otra que no tiene este nombre, res-
„tablecer el descanso de sus tropas. Hubiera costado
„menos á S. M. dar al publico sus justos resentimien-
„tos contra tan indigno é injurioso procedimiento, é
„invadir con sus esquadras y exercitos los estados
„poseidos por el Archiduque. Sin embargo, tanta
„moderacion de S. M. aun no bastó para detener la
„mala fé con que le trataban. Los Gobernadores del
„Archiduque enviaron ordenes á los Comandantes de
„Mallorca, de que aquella Isla volviese á la obe-
„diencia del Rey: pero prevenidos estos de otras or-
„denes anteriores, difirieron la execucion de las ul-
„timas, y baxo de varios pretextos procuraron ir ga-
„nando tiempo para dar lugar á que llegasen los so-
„corros Alemanes, y obligar asi á S. M. á una nueva
„guerra, á la prevencion de una esquadra, y á poner
„nuevos sitios: fuentes de nuevos males y de nuevos
„gastos para toda España, las quales no se secaron
„sino con la conquista de aquella isla, y sujecion de
„sus habitantes.

„Parece natural el creer, que el Ministerio de
„Viena debiera entonces á lo menos esconder la ma-
„no que tuvo en el levantamiento de los vasallos del
„Rey: pero por el contrario se declara autor de la
„rebelion, y el alma de quanto se habia executado
„de mas indigno por los faccionarios; y ademas, dis-
„tingue con recompensas á los rebeldes que mas se
„distinguieron en el levantamiento.

„La guerra con el Turco proporciona á S. M. la
„ocasion de vindicarse y de recobrar los Estados que

„el Archiduque le habia usurpado: pero no hace caso „de una coyuntura tan favorable, y no solo no lleva „la guerra á Italia, descuidando sus propias ventajas, „sino que aun contribuye á la grandeza de su ene„migo, por un principio de Religion, y de un zelo „igualmente cristiano, suministrando poderosos au„xilios á los aliados del Archiduque, poniendole asi „en estado de vencer al enemigo comun de todos ellos.

„Creyó el Rey que tan generosa conducta por su „parte, quando no inspirase al Archiduque deseos „de paz, á lo menos le empeñaria á tener á su per„sona las atenciones y miramientos que se guardan „aun entre enemigos declarados, y entre los Gene„rales de dos exercitos á la vista. Pero nada de esto „ha sucedido; antes todo lo contrario. Se han publi„cado en Viena, en Italia y en Flandes declaracio„nes no del todo correspondientes á la persona de „S. M. y á su Corona. Y para añadir los hechos á „las palabras, ha sido arrestado el Inquisidor Gene„ral de España, sin embargo de llevar Pasaporte de „Su Santidad, aprobado y autorizado por el Carde„nal Serotemback (1). Esta postrer ofensa ha reno„vado la memoria de las anteriores, y la obligacion „en que se halla el Rey de vindicar á sus pueblos de „las injurias que no podria disimular sin envilecer su „propia autoridad, los quales, de lo contrario, le „mirarian como incapaz de defender y mantener su „reposo. Finalmente, semejante insulto hecho al Rey „en la persona de su Inquisidor General, ha hecho „conocer á S. M., que el Ministerio de Viena va „siempre buscando las ocasiones de abatir á una na„cion tan delicada en el honor, y ofendida por una

(1) Era este D. Josef Molines; y su arresto fue dia 2 de Junio de 1717. Pusieronle en el castillo de Milan; pero habiendo enfermado el año siguiente, lo pasaron al Colegio Helvetico, donde falleció de 86 años en 11 de Enero de 1719.

„injuria publica hecha á la persona de su Rey. Estas „serias reflexiones han empeñado la justicia de S. M. „á emplear en una legitima vindicta las fuerzas des„tinadas contra los enemigos del Archiduque.

„Sabe V. E. quanto desea S. M. los aumentos de „la Iglesia, y en conseqüencia debe V. E. hacer ver „quan poderosos han sido los motivos que han sus„pendido los esfuerzos de su piedad destinados á con„tribuir á los aumentos mismos. Yo mismo sufro una „sensible mortificacion al ver diferidos los socorros „esperados del Papa, y siento un grave dolor por el „resentimiento que el Rey no puede menos de ma„nifestar. Hubiera yo querido que los Ministros de „tan gran Principe como el Archiduque, hubiesen „formado proyectos dignos de su Señor, en vez de „grangearse el vituperio de toda Europa por una se„rie de contravenciones manifiestas de los mas so„lemnes tratados.

„Yo ruego á Dios conserve á V. E. el largo tiem„po que le deseo. = De Madrid á 9 de Agosto de „1717. = *El Marques de Grimaldo.*"

CAPITULO V.

Prevenciones contra Sicilia. Insolencias del Emperador con el Papa. Proposiciones de Alberoni al Saboyano.

Las razones alegadas en este Manifiesto, no convencieron á nadie sin embargo de no carecer de fuerza, y de que con mucho menores motivos movian y aun mueven sus armas los mismos Soberanos que las desatendieron, á saber, el Emperador, el Rey de Inglaterra y el Regente de Francia. El Ingles hizo saber

á la Corte de España, que si continuaba en sus empresas en Italia se veria necesitado á dar auxîlios al Emperador su confederado, segun el tratado de 25 de Mayo de 1716 capitulo 3.°, cantilena que veremos repetida mas adelante. Quejose vivamente nuestra Corte á la Inglesa del tratado referido, como incompatible con la paz general de Utrech (renovado despues, reynando ya Jorge I.°), siendo una tacita declaracion de guerra contra España. Representó con eficacia estas y otras quejas al Ministerio Britanico el Marqués de Monteleon D. Isidoro de Caizada embaxador de España en Inglaterra. Pero solo se le respondió que el tratado de 1716 no habia sido concluido sin participacion del Rey Catolico, y aun se le habia convidado á entrar en él si queria. Era esto verdad; y no haber entrado el Rey en la alianza fue porque Alberoni la tuvo por inutil, no viendo como pudiese unir á España con Inglaterra mas estrechamente de lo que lo estaban por el tratado de Utrech. Pero se engaño Alberoni, y no tuvo todo el conocimiento que necesitaba del estado que tenia entonces el Parlamento Ingles. A las quejas de los embaxadores de Inglaterra y Francia respondio que nuestras armas no pasarian de la conquista de Sardeña. Lo mismo mandó diesen nuestros embaxadores en las Cortes extrangeras.

Pero sus designios eran otros. Tenia meditada y resuelta la conquista de Sicilia, creyendola tan facil como la de Sardeña. Para ello hizo reforzar la esquadra venida de esta, alistó nuevos vaxeles de guerra, compró no pocos, ademas de un gran numero que tomó á sueldo. Hizo reclutas en España, en Genova, en Liorna y otras partes, fundió gran numero de cañones en Pamplona, de donde se conduxeron á Cataluña, con inmenso numero de balas, bombas y morteros. Hizo uniformes para muchisima tropa, previniendola de armas y municiones. Alberoni para todo esto no tenia mas interventores que D. Joseph Patiño, hombre de suma destreza y secreto. Por esta razon no le faltaron envidiosos, que es lo mismo que contrarios: pero su gran merito le elevó mas adelante al Ministerio de Estado. El Rey padecia ciertas indisposiciones habituales, que aunque no eran peligrosas, le removian del gobierno, y todo él estaba en mano del Cardenal sin haber quien osase oponerse á ninguna de sus ordenes, aunque se creia no procedian todas del trono, como se vió con el tiempo. En fin, los preparativos de guerra fueron tales, que ni los Reyes Catolicos contra Granada, ni Carlos V. contra Francia y Africa, ni Felipe II. contra Francia é Inglaterra las hicieron iguales.

La lista de tales aprestos anduvo por Eu-

ropa, y todos se quedaron atonitos de que un Reyno tan exhausto por guerra tan larga, y de tan varios sucesos, estuviese aun en estado de hacer gastos tan inmensos. Ello es que el Cardenal hizo una demostracion de las prodigiosas fuerzas de la Monarquia Española, bien administrada su Real Hacienda, y empleadas en beneficio propio. Ni fue otro el secreto con que Felipe II. la puso en grado de ser temida y respetada de toda la Europa. Lo mas notable que hubo en este armamento fue, que se hizo en menos de tres meses, y sin nuevo gravamen de los pueblos: cosa por cierto prodigiosa, y que no lo habia sabido hacer hasta entonces ningun Rey de España. Sin embargo, esta muestra de su poder que dio Alberoni á Felipe V., le fue casi inutil. Creyó este Ministro que las Potencias Europeas contra quienes no se dirigia la armada, le dexarian obrar como quisiese y contra quien quisiese: lo qual era una confianza vana que no debia caber en un politico. Creyó no menos que la guerra del Turco con el Emperador continuaria por mas tiempo: pero el Imperio de Alemania quando no halla recurso en las armas, sacrifica sus intereses á qualquiera costa, y se compone con sus enemigos mayores para resistir á los menores. Asi veremos que el año de 1741 Maria Teresa cedió las Silesias al Prusiano, y triunfó de todos sus enemigos.

Compusose pues Carlos con el Turco el año siguiente, y todas las cosas mudaron de semblante.

Los Ingleses en nada se descuidaron á vista del armamento de España. Mostraban creer lo que les decia el Marqués de Monteleon: pero prevenian esquadra que pudiese hacer frente á la Española. Con todo, en medio de tales aparatos bélicos no dexaban de darse algunos pasos para convenir al Emperador con el Rey Catolico. Vino á Madrid el Conde Stanhop para este efecto, y el Regente de Francia envió al Marqués de Nancré: pero adelantaron poco mientras Alberoni se mantuvo en el Ministerio.

Esto durante, el Emperador, lleno de sospechas y temores, estaba puesto en manos del Rey de Inglaterra; pues ni aun fiaba del nuevo Rey de Sicilia Victor Amadeo, creyendole parcial del Catolico. Temia un desembarco de Españoles en Napoles; y efectivamente, si Alberoni en vez de Sardeña hubiera invadido aquel Reyno, hubiera dado al Emperador un golpe maestro. Todavia lo hubiera logrado si hubiera dirigido á Napoles y Lombardia la jornada de Sicilia que meditaba, y aun quizas era este su primer intento, como parece del acomodamiento que propuso al Siciliano: pero parece temió tambien se aliase con el Emperador para guardar reciproca-

mente sus Estados en Italia, no pudiendose dudar descargaria sobre ella el nublado de España. Temíalo con fundamento, corriendo voces de que una de las Archiduquesas casaba con el Principe de Saboya Carlos Amadeo, que reynó despues de la renuncia de su Padre en 1730. Para ver Alberoni si podia ganarle, le propuso los articulos siguientes.

I.° *Habrá confederacion ofensiva y defensiva entre los dos Reyes por el tiempo que determine el de Sicilia.*

II.° *España, despues de conquistar el Reyno de Napoles y aun antes, dará y mantendrá á su costa durante la guerra de Lombardia 3000 caballos y 12@ infantes, para conquistar tambien el Estado de Milan juntos con las tropas del Rey de Sicilia; y demas, se obligará á mantener esquadra competente en los mares de Italia.*

III.° *España cederá y dará el Estado de Milan al Rey de Sicilia.*

IV.° *Continuará la guerra hasta que todo el Estado de Milan sea conquistado, y por todo el tiempo que querrá el Rey de Sicilia.*

V.° *Mientras tanto, el Rey de Sicilia pondrá este su Reyno en manos del Rey de España por via de deposito, el qual en consideracion del deposito mismo, anticipará al de Sicilia un millon de escudos para levantar soldados.*

Acompañó estos capitulos (que eran los

preliminares del tratado que debia concluirse) una carta muy expresiva y enérgica, en la qual exageraba las ventajas que de esta alianza se seguirian a S. M. Siciliana, y dandole prisa á que enviase á su Embaxador en Madrid las ordenes oportunas para dexar ajustado el negocio.

Yo no sé la razon de andarse Alberoni con lenitivos para ganar la alianza del Saboyano, quando por las condiciones de la evacuacion de Sicilia (resultado de la paz de Utrech) debia el poseedor de la Isla ser aliado perpetuo de España. Como quiera, Victor Amadeo, que tiraba sus lineas á ganar tiempo, y ver á qué parte se inclinaba la balanza, compuso una larga respuesta, y la envió al Cardenal, asegurandole de su inviolable alianza con el Rey Catolico: pero no con las condiciones que Alberoni le daba, sino variadas con estas otras.

I.ª El Rey de España dará al de Sicilia para ponerse en campaña, un millon de escudos.

II.ª Le dará tambien mensualmente siete mil escudos para continuar la guerra.

III.ª Enviará 12Ø hombres al Estado de Milan para unirse alli con las tropas Piamontesas.

IV.ª Al mismo tiempo la esquadra Española atacará el Reyno de Napoles; y las guarniciones de las plazas que se vayan con-

quistando seran por mitad Españolas y Piamontesas, con los Gobernadores Piamonteses y los Comandantes Españoles.

V.ª Despues de conquistado el Reyno de Napoles, 20② Españoles entrarán en el Milanés para unirse con las tropas Piamontesas, observando lo mismo en esta conquista que en la de Napoles.

VI.ª Las contribuciones que se exîgiran en el Estado de Milan, se dividiran por mitad entre las dos Potencias aliadas.

VII.ª Los quarteles de invierno estaran enteramente á disposicion de S. M. Siciliana.

VIII.ª Mientras S. M. Catolica no puede enviar artilleria al Milanés, S. M. Siciliana la suministrará, con las municiones necesarias, con que S. M. Catolica haga los gastos.

Esta respuesta manifestó al Cardenal, que el animo del Rey de Sicilia era el mismo que sospechaba, y que no podia menos de haber colusion entre su gabinete y el de Viena. Por el contrario, el Emperador sospechaba la podia tener el Saboyano con el Rey Catolico; y que el Papa ciertamente la tenia con este. Semejante rezelo, aunque falso, le induxo á molestar otra vez al Santo Padre con demandas importunas, y muy agenas de un Emperador de Alemania. Pidiole (en una audiencia privada al Conde de Gallasch á 15 de Marzo de 1718) *renunciase sus derechos á las investidu-*

ras de Napoles y Sicilia. Que restituyese á la corona de Napoles el Ducado de Benevento. Que como Rey de Napoles tuviese solo el Emperador la colacion de los 24 Obispados de este reyno. Que la de los Beneficios fuese toda de los Obispos sin alternar con la Dataria. Que esta no pudiese sacar pensiones de los Beneficios. Que los Obispados y Beneficios del reyno de Napoles fuesen esentos de annatas. Que las personas legas del mismo no pudiesen ser citadas á Roma. Que se aboliese en Napoles el Tribunal de la Nunciatura.

Esto intimaba Gallasch al Santo Padre, y por más que este se quejó vivamente de tales propuestas, el Emperador empezo á ponerlas en obra incontinente, mandando salir de Napoles al Nuncio Monseñor Vicentini dentro de 24 horas, y continuando con las otras, como si el Papa las hubiese aprobado. Todavia repitio poco despues la necia mania de instar al Papa quitase el Capelo al Cardenal y le negase las Bulas del Obispado de Málaga. Quién le dixera, que mas adelante habia de ser protector de Alberoni? Hacíale autor de todos los males que padecia Europa con la nueva guerra, haciendo perder el esperado fruto de las fatigas que la paz de Utrech habia costado. No contento con esto, le levantó nueva calumnia que hiciese mas odioso su nombre. Acusole de haber tratado

confederacion del Rey Catolico y el Gran Turco por medio de Francisco Leopoldo Ragotzki Principe de Transilvania, distribuyendo á los Cardenales y á otras personas un papel fingido que la daba por cosa cierta. Pero Alberoni se vindicó plenamente de esta calumnia por papeles originales; y es de admirar que el prudente Marques de Sanfelipe la hubiese creido y estampado por *casi cierta* en sus Memorias [1]. Pero quando el Cardenal hubiese tratado con el Sultan el medio de restituir sus Estados al Principe Ragotzki (condenado á muerte en ausencia por el Emperador) era algun delito? Era mas que lo que hacen cada dia todos los Monarcas de la tierra? No era un medio seguro de baxar el orgullo á Carlos, y obligarle á que dexase al Rey Catolico los Estados que *le habia usurpado* en Italia? Le habia usurpado, sí; pues la recta razon, la equidad y la justicia no podian dudar de que el derecho de Felipe V. á la corona de España era en todo mejor que el del Archiduque. Demas, que la suplantacion y falsedad de los papeles que hacian correr los Imperiales, la demuestran ellos mismos,

1 Caido ya por entonces Alberoni de su grandeza, expelido ignominiosamente de España y aun perseguido por el Rey en Italia, preso en Roma por orden del Papa, &c. no era dificil atribuirle culpas agenas ó no cometidas.

sin qué merezcan otra impugnacion que el desprecio.

El Papa no sabía qué creer ni qué hacer con tan urgentes torcedores; y en unas vistas que tuvo con el Cardenal Aquaviva manifestó la congoja de su corazon por medio de algunas lágrimas y gemidos que no pudo sofocar en el pecho. Díxole *considerase desinteresadamente la triste situacion en que se veia, sin haber dado la mas leve causa: circuido de tropas Alemanas, que no solicitaban otra cosa que mortificarle, con hacerle parcial del Rey Catolico.* Procuró el Cardenal alentarle en su pena, y á que no diese credito á las imposturas de Gallasch: pero las heridas eran demasiado profundas y recientes para que recibiesen alivio. Añadiase, que los Articulos del Emperador acerca de los Obispados y Beneficios de Napoles se habian puesto por obra, y el Nuncio Vicentini ya se habia retirado á Roma, no menos que de esta habia salido el de Alemania.

Aquaviva dio luego parte al Rey y al Cardenal Alberoni de la calumnia que el Emperador le habia levantado, y ya conoció Alberoni, que su persona habia de ser el blanco de los tiros de Viena. Pero mucho mas que los suyos sentia los que padecia el Papa por las groserias Imperiales; y creyó que el camino mas breve de sacarle de estos cuida-

dos era la continuacion de sus designios. Creyó debia desengañarle de las falsedades que de su Eminencia le habian dicho los Austriacos: pero sin mostrar la menor quexa de que S. S. le tuviese suspensa la expedicion de Bulas del Arzobispado de Sevilla, para el qual le habia nombrado el Rey dia 22 del proxîmo Noviembre 2.

2 La Carta fue de 19 de Abril y su tenor el siguiente:

Santisimo Padre

Hé recibido por mano de Monseñor Aldobrandi Nuncio de V. S. en esta Corte el Breve de V. S. y el escrito que el Ministro del Archiduque pasó á manos de V. B. Si yo pretendiese justificarme con V. S. de las invenciones contenidas en tal escrito, seria acreditar demasiado las mentiras de los enemigos del Rey mi amo. Bastame que V. S. que conoce la piedad de S. M. Catolica, el zelo y ardor con que á semejanza de sus gloriosos predecesores trabaja incansablemente en extender la religion ortodexâ en todos los paises de su Monarquia: me basta, digo, que V. S. haya formado con su elevado conocimiento aquel concepto que merece escrito semejante. Pero lo que mas me sorprehende es que la Corte de Viena haya recurrido á hechos supuestos para denigrar el credito de los Ministros del Rey, y obscurecer el lustre de esta purpura con que V. B. ha querido honrarme por sola su bondad. Su amor propio es tal, que llega hasta pretender que los Ministros de S. M. Catolica le den cuenta de sus designios. Por lo mismo será facil á V. S. y al mundo entero ver hasta qué punto ha venido á subir presumpcion semejante. Estoy bien cierto de que V. S. quedará plenamente satisfecho de

Aquaviva escribió tambien al Principe de Celamare nuestro embaxador en París, incluyéndole el Manifiesto de Gallasch, en que se decia que la confederacion con el Turco la trataba el mismo Celamare con Ragotzki. El embaxador satisfizo completamente al Cardenal por una carta en que demuestra las imposturas de Gallasch y otros desocupados, enemigos del Catolico, sobre la negociacion con Ragotzki, protestandole no habia tratado con este Principe, ni aun hablado mas que una sola vez en la antesala de Luis XIV. quando aun vivia; y qúe solo se trató de asuntos indiferentes de aquel tiempo. Que otra vez le habia visto en una Academia de Bellas Letras: pero no le habia hablado. Añade otros hechos que demuestran las imposturas y ficciones de aquel negociado, concluyendo: *Me causa un especial sentimiento, que un Principe tan grande como el Archiduque, seducido por algunas personas dobles, haya dado lugar á que su Ministro en Roma hiciese un paso tan escandaloso, y sobre tan debiles fundamentos, queriendo vender por verdaderas tales invenciones no menos que á la suprema Cabeza de la Iglesia, y sacar conseqüencias de tanto desdoro para los Minis-*

quanto le expongo con toda la posible humildad, y que no me negará su santa bendicion, que postrado de rodillas imploro, &c.

tros dè un Monarca como el nuestro &c.

Detendríame gustosamente manifestando por extenso las ruindades del gabinete de Viena contra Alberoni, contra el Papa, contra otras personas del mayor respeto, las quales, aunque no tenian influxo ni parte alguna en los secretos de nuestra Corte, fueron envueltas en marañas semejantes. Haría ver con buenos documentos, que todo se dirigía á derribar de la cumbre al Cardenal Alberoni, porque les entendia los engaños, y no podian engañarle. Querian al lado del Rey un Ministro sin actividad y menos zeloso del honor y gloria de su Monarca que Alberoni, quien les frustraba todas sus ideas; pues á la verdad, Felipe V. era un Rey piadoso, candido y de una bondad no comun: pero irresoluto por sí propio, y muy facil de doblar á la voluntad agena. Un poco mas de firmeza, mas desconfianza, mas reserva en sus Consejeros privados, le hubieran ahorrado la necesidad de arrepentirse y aun de revocar algunos de sus decretos. Creo lo pedia la memoria de Alberoni, cuyo raro talento para el gabinete no fue inferior al de Richelieu y Mazzarini, por más que sus émulos se desvelaron en deprimirle. Pero lo justifican bastante las intrigas y tramas con que los enemigos (ó digamos envidiosos) del nombre Español, procuraron apartarle del lado del Rey, y aun de Espa-

ña, como lo consiguieron demasiado pronto Viena, París y Londres.

La negacion ó suspension de Bulas al Cardenal del Arzobispado de Sevilla, indispuso nuevamente las Cortes de Roma y España. Dia 11 de Febrero el Auditor de Rota Español D. Juan de Herrera dio al Papa un escrito en que le representaba era contra los derechos del Rey no admitir al presentado, mientras no tuviese impedimento Canonico. Las cosas pasaron tan adelante, que de orden del Rey, publicada en Roma dia 1. de Junio, salieron de ella todos los Españoles, y de España el Nuncio Aldobrandi. Prohibiose toda expedicion de Bulas de Dataría.

CAPITULO VI.

Proyectos de alianza. Jornada de Sicilia. Derrota de nuestra esquadra en el Estrecho de Mesina por la Inglesa del Almirante Bings. Intrigas de gabinete. Conjura contra el Regente de Francia.

Las instancias de los enviados de Londres, París y Sicilia al Cardenal Alberoni para que les dixese contra quien se disponia el armamento de España, no cesaban un instante, afirmando tenian orden de sus Cortes para solicitar eficazmente un acomodamiento en-

tre Madrid y Viena. Pero no podian sacar una respuesta clara y positiva: si bien observaban que el animo del Cardenal era continuar la guerra de Italia. Tratabase en Londres desde fines del año precedente la confederacion, que llamaron *Quadruple alianza*, entre el Emperador, el Rey de Francia, el de Inglaterra y la Holanda. Los plenipotenciarios procedieron tan absolutos y liberales como si fueron señores de todo el mundo, dando, quitando, dividiendo reynos y provincias á su antojo, *para mantener*, segun decian, *el equilibrio de la Europa.* Antes de concluirla hicieron la tentativa de manifestar como en secreto al Rey Catolico los articulos, por si se contentaba; en cuyo caso se trataria acomodamiento con el Emperador. Presentados los articulos al Cardenal, se tuvieron sobre ellos repetidas conferencias, sin tomarse resolucion alguna. La suma de ellos era: *Que para terminar los disturbios ocurridos ultimamente contra la paz de Baden de 7. de Septiembre de 1714, y contra la neutralidad de la Italia por el Tratado de 14 de Marzo de 1713, el Rey de España restituirá la Sardeña al Emperador: ratificará la renuncia que tiene hecha á la corona de Francia, como los Principes de esta ratificarán la suya á la de España.* = *El Emperador reconocerá á Felipe V. por Rey legitimo de España é Indias, y á sus descendien-*

tes, renunciando sus derechos á esta corona.= El Rey Catolico hará lo mismo á todos los Estados que el Emperador posee en Italia y Paises-Baxos, y al derecho de reversion de Sicilia, conservado quando la cedio al Duque de Saboya.= El Emperador reconocerá por succesor en los Estados de Parma y Toscana al hijo mayor de la Reyna de España Doña Isabel Farnesio, extinguida que será la linea varonil de los Principes que la poseen: pero como á feudatario del Imperio; y Liorna quedará puerto franco segun es ahora.= En caso de que venga á suceder en ellos un Infante de España, cederá á Portolongón al Emperador; y estos Estados nunca podrán unirse con España.= Desde ahora se pondrán guarniciones de Suizos en las plazas de los dos Ducados.=El Rey de España, para dar prueba de que desea la paz, asiente á la adjudicacion que se hará de la Sicilia á favor del Imperio, aunque contraria al tratado de Utrech, por el qual se habia cedido al Duque de Saboya.= El derecho de reversion reservado á España por la Sicilia, pasará á Sardeña, la qual se dará al Duque de Saboya en lugar de la Sicilia.= Se concluirá un tratado particular entre el Emperador y el Rey de España, con un perdon general para todos los que hayan seguido uno ú otro partido, restitucion de bienes, titulos, dignidades, &c.

Los articulos, aunque parecian modera-

dos, hallaron obstaculos muy poderosos en nuestro gabinete. Primero, la presuncion y el imperio con que estaban conceoidos, como quien impone leyes a subditos: segundo, la resolucion que Alberoni tenia hecha de ocupar la Sicilia. Demas, que la circunstancia de no dar tiempo para meditarlas y exàminarlas los Consejos, como convenia en cosa tan importante, desagradó al Rey, especialmente hallandose con una poderosa armada á punto de entrar en qualquiera empresa. Es verdad que el Tratado ponia en las manos á la Reyna Isabel y á sus hijos la succesion de Parma y Toscana: pero con la gravosa y humilde condicion de feudos del Imperio. No podia ser aceptada semejante condicion sin ser consultada con los actuales Duques de Parma y Toscana, mayormente quando estos ya la sabian, y la contradecian abiertamente, en especial el primero, el qual envió al Cardenal Alberoni los titulos primordiales que hacian á Parma feudo de Santa Sede. Juntabase á esto el gravamen de sufrir en las plazas de sus Estados guarniciones extrangeras. Y para suceder los Infantes de España en el Ducado de Parma, qué necesidad tenian de este tratado, tocándoles como herencia de su madre? Ni aun al de Toscana en caso de que Cosme III muriese sin hijos varones; pues este ya tenia hecha substitucion y llamamiento en los mis-

mos Infantes por negociacion del P. Salvador Ascanio, Encargado de las dependencias de España en Florencia. Efectivamente, hubieran parado las cosas en esto en la muerte de Juan Gastón, ultimo Duque de la casa de Medicis, (sucedida el año de 1737) si por el tratado de Viena de 1736 no hubiese la Reyna Isabel cedido á la Francia sus derechos, á trueque del reyno de Napoles, de que ya era Rey su hijo D. Carlos.

En fin, aprehendiendo Felipe V., que sin menoscabo de su reputacion no podia admitir aquel proyecto de paz, le desechó resueltamente; por lo qual las tres Potencias aliadas se ligaron con nuevos vinculos contra los intentos de España que todavia no sabian distintamente. Reforzaron la esquadra que Bings habia de traer al Mediterraneo, sin atender á las quejas del Marques de Monteleon nuestro Ministro en Londres; antes engañandole diciendo era para defender la neutralidad de Italia, y añadiendo obrarian hostilmente contra qualquiera que la turbase. Mas Alberoni creyó que esto no pasaba de amenazas, á fin de retraerle de sus intentos, aunque Monteleon le avisaba de que el Rey Jorge habia resuelto sostener al Emperador. Aquí no podemos menos de culpar á Alberoni en haberse creido con fuerzas suficientes para balancear las de tres tan poderosos enemigos

como Inglaterra, Francia y Alemania, quando no debia dudar que la Inglaterra sola bastaba para frustrarle sus ideas, como sucedio presto. Y cómo se podia prometer Alberoni un exîto feliz en la empresa de Sicilia hallandose el Emperador amo y tirano de Italia, y con 80@ hombres de sobra en Alemania, convenido ya con la Puerta? Creyó sin embargo desempeñar á satisfaccion la jornada, esperando sorprehender la Sicilia; la que no siendo entonces del Emperador, no sería defendida por este ni por sus aliados. Apoderado de ella, y poniendo 30@ hombres en sus plazas, no creía facil que nadie le sacara de ella, mayormente estando los Sicilianos suspirando por el gobierno Español, mucho mas suave que el Saboyano.

Madurada la expedicion, salio de Barcelona la esquadra dia 17 de Junio, al mando de D. Antonio Gastañeta (antes diestro piloto que General de mar), llevando por xefes subalterno á D. Fernando Chacon, al Marques D. Estevan Marí, y á D. Baltasar de Guevara. La esquadra constaba de 22. naves de linea, tres mercantiles armadas en guerra, quatro galeras mandadas por D. Francisco Grimau y D. Pedro de Montemayor, una galeota, y 340. transportes, con dos falucas. Las tropas de desembarco pasaban de 30@ hombres, gente veterana y aguerrida, drago-

nes, infanteria, caballeria y guardias. Iban 100. cañones de batir, 40. morteros, 1500. machos de conduccion, infinitas municiones de todas especies, 600. artilleros, y 1500. hombres de servicio, 60. minadores y 50. ingenieros. Los papeles públicos de aquel tiempo dan un detalle circunstanciado del armamento y jornada. Para nosotros basta decir no se vio nunca expedicion mas prevenida, aun hasta de las cosas menos necesarias. Dia 23 llegó la armada á Cabo de Pula en Sardeña donde recibio alguna tropa, víveres y refrescos; y á 27 tomo el rumbo de Trápana y San-Vito en Sicilia, donde se habia fixado el desembarco. Pero se resolvio luego fuese en Palermo, donde se efectuó dia primero de Julio en Cabo-Solanto tres leguas de Palermo, sin oposicion de nadie. Dia 2. abrieron los xefes un pliego que traian con sello Real, y en él venia nombrado General del exercito y Virrey de Sicilia el Marques D. Juan de Lede. Puesto en marcha dia 3. se fue el exercito internando en la isla. Los Palermitanos entregáron su ciudad al Rey dia 5. habiendose retirado á Siracusa su Gobernador el Conde Maffei, no pudiendola defender con 1500. hombres que tenia; bien que dexó algunos de guarnicion en el castillo, que se rindio dia 13.

No es de mi plan historiar por menor es-

ta jornada : referiré solo , que siendo el pueblo Siciliano favorable á los Españoles , ocuparon brevemente las villas y lugares abiertos y poco fortificados. Tomamos á Palermo y Termini. Rindiose Mesina dia 23. con alegria general del pueblo , y los castillos á 4. de Agosto , excepto la ciudadela. Con esta prosperidad andaban nuestras cosas en Sicilia, quando dia 11 de Agosto llegó á vista de Siracusa donde estaba nuestra esquadra, el Almirante Bings con la suya compuesta de 27. naves de linea , y nos atacó el dia mismo. Nuestra esquadra no solo estaba separada y desapercibida , sino con algunos vaxeles menos con que Guevara habia pasado á Malta. Fue pues Bings combatiendo de una en una nuestras naves con mas de quadruplicadas fuerzas , destruyendolas á su salvo, de forma , que no solo se le hubo de rendir la capitana con dos fragatas que la auxîliaban, sino que quemó otra, un brolote , y dos balandras. Los vaxeles que se pudieron poner en salvo , quedaron casi destruidos y con mucha gente de menos. Quexose Monteleon en Londres contra la conducta de Bings: quexose Alberoni: pero aquel gabinete , más atento al logro de sus designios , que á la justicia de ellos , desatendio las quexas , y no fue poco contestase. Dixo *habia prevenido al Rey Catolico se abstuviese de llevar sus armas á Italia.*

Demas, *que la esquadra Española habia disparado primero contra la Inglesa, antes de saber si esta iba como enemiga.* Pero qué credito dariamos á quien dixera, que Bings con esquadra tan poderosa habia ido á pasearse por aquellas alturas, y nó á pelear ó sorprehender á la Española? Lo que sabemos es, que aquel Almirante estaba bien instruido del numero de nuestros vaxeles, de sus cañones, tripulacion, tropa y estado. Sabía que no todos eran de resistencia por haber algunos viejos y mal acondicionados. Que algunos eran de flete, mal armados en guerra, y con más artillería de la que podian sufrir [1].

Este mal principio no acobardó á las tropas Españolas que estaban en Mesina. Atacaron su ciudadela repetidas veces, hasta que finalmente capitulo dia 30 de Septiembre. La guarnicion de 3500 hombres, salio con los honores militares y se pasó á Reggio. La toma de Mesina desquitó en parte los daños padecidos en el mar, y renovó los animos de Alberoni para continuar su designio. Las remesas de dinero

1 En dictamen de los estadístas el Rey habia de haber cortado la cabeza á Gastañeta y á Guevara por el sospechoso y culpable descuido, y desunion en que les halló Bings, no pudiendo ignorar de que les buscaria luego. Si una mancha como esta hubiera caido en Bings, no se hubiera librado de pena capital. En aquellas circunstancias el descuido fué un delito; y quedar indemne es causa de cometerse otros.

eran inmensas y nunca vistas salir de España hasta entonces, de forma que la cosa parecia por encantamento. Con esto no cesaban las reclutas en Roma, Genova, Liorna, Sardeña y otros paises, con acarreo continuo de municiones. Dos dias despues marchó nuestro exercito contra Melazzo, dexando en guarda de Mesina 2000 hombres: pero antes que llegase, entraron en la plaza mas de 3000 Alemanes para defensa de la ciudad baxa: el castillo y muros tenian guarnicion Piamontesa. Doce dias despues llegaron á Mesina otros 8000 Alemanes, y dia 15 de Octubre se trabó batalla, y tan sangrienta, que de los enemigos murieron 3000, fueron otros tantos los heridos, y 1000 los prisioneros, entre los quales un General y 58 Oficiales. Trescientos caballos Piamonteses que salieron de Melazzo, murieron todos. De nuestro exercito murieron 1500, hubo 150 prisioneros y varios heridos. Hubo de particular en esta accion, que los Españoles eran solo 6000, y los enemigos 9000; y esta desigualdad contribuyó para que los enemigos se desanimasen, y los Españoles tomasen ascendente sobre ellos. El resto de nuestra gente, que era de mas de 150 hombres, llegó al campo concluido el choque. Si llegara dos horas antes no quedara en Melazzo enemigo con vida. El sobresalto que de aqui sobrevino al Emperador fue tal, que al

proviso comenzaron á llover en Sicilia diluvios de Alemanes, de forma que la isla no podia mantenerlos, y la caballeria se pasó á Calabria.

Mientras los soldados derramaban en Sicilia su sangre para que sus respectivos Soberanos extendiesen un poco su dominio, trataban de conciertos el Ingles, el Emperador, el Frances y el Saboyano. Veía este era imposible conservar la Sicilia sin las fuerzas de los aliados, y que todos á la larga se cansarian ó se convendrian con España: en cuyo caso perderia la Sicilia y se quedaria sin equivalente. Corria por cierto desde el año precedente, que Victor Amadeo, por este rezelo, trocaba con el Emperador la Sicilia por algunos Estados en Lombardia; ó bien por la Sardeña; pero la mucha diferencia de lo que se le prometia á lo que daba fue causa de que difiriese Victor el proyecto hasta que mas no pudiese. Aun entonces accedio al tratado por no perderlo todo. Habiale mostrado el Marques de Villamayor nuestro Enviado en Turin, una carta del Secretario de Estado D. Miguel Fernandez Duran, manifestandole de parte del Rey las causas que habia tenido para invadir la Sicilia [2]. Esta carta, en la reali-

2 *Decia asi.* Habra llegado á esa Corte la noticia del paradero que ha tenido nuestra flota, y de haber desembarcado en Sicilia, tomando posesion de la Ciu-

dad, era absolutamente inutil, y no debiera haber Alberoni perdido tiempo en ella. Presumía este politico sin interes ó equivalente sosegar con una simple carta el espíritu y am-

dad de Palermo dia 5 del corriente. El Rey Nuestro Señor manda y encarga á V. E. que luego que reciba esta, pase á representar y asegurar á S. M. Siciliana, que el haber resuelto encaminar su exercito á aquella Isla no procede de que por ningun caso haya S. M. nunca querido ni pensado faltar á la buena fe y al tratado de la cesion de aquel Reyno: pero solamente movido y obligado de la fisica y notoria seguridad de que estaban tomadas las medidas y deliberada la idea de privar, sin el menor fundamento de razon ni justicia, á S. M. Siciliana del Reyno de Sicilia para entregarle al Archiduque y engrandecer su prepotencia, tan perjudicial y fatal á la Europa, á la libertad de Italia y al bien comun. Un proyecto tan extraordinario y fatal á toda Europa, sostenido de fines particulares, y la justa é indispensable necesidad que precisa al Rey Nuestro Señor á oponerse al acrecentamiento de su enemigo, no ignorando por otra parte que S. M. Siciliana no se hallaba en estado de resistir á las violencias de las Potencias mediadoras, las quales unidamente con el Archiduque querian despojarle del Reyno, son todos fuertes é incontestables motivos que han legitimamente inducido á S. M. á dirigir sus armas á Sicilia, protestando no haber jamas tenido la mas minima intencion de ofender á S. M. Siciliana.

Confia el Rey que con la realidad de esta expresion quedará ese Soberano persuadido de las solidas razones y serios motivos que ha tenido para pasar á tal resolucion, con el seguro de que sin embargo de este suceso, cultivando S. M. Siciliana la buena armonia y correspondencia con España, le resultarán notables y gloriosas ventajas, y el Rey nuestro Señor concurrirá siem-

bicion de Victor Amadeo II. de Saboya? Los preliminares arriba puestos indican bastante lo lexos que todos estaban de convenirse. Lo que hizo el Saboyano fue acceder á la Quadruple alianza hecha en Londres á 2 de Agosto, por la qual, cediendo al Emperador la Sicilia, le daba la Sardeña que debia restituirle España. Luego veremos cómo vinieron á terminarse estos negocios á pesar de Alberoni; pues apartado del Ministerio en 5 de Diciembre del año próxîmo á fuerza de representaciones del Regente de Francia, y del Duque de Parma, se cumplió casi toda la Quadruple alianza. Victor accedio á ella dia 2 de Noviembre, y cediendo al Emperador la Sicilia, quedó Rey de Sardeña, la que era facil de quitar á los Españoles entre todos los aliados, si España se resistía.

Por entonces se descubrio casualmente cierta conjuracion contra el Regente de Francia, de que los historiadores y gazeteros Franceses hablaron infinito. Fraguabase, dicen, una conjuracion contra el Duque de Orliens

pre con animo generoso con sus fuerzas y medios á solicitar las satisfacciones de S. M. Siciliana, y á aumentar los vinculos de amistad, de interes y parentesco que establecen y deben conservar la mas perfecta union entre las dos Cortes y las dos Naciones = Dios guarde á V. E. muchos años como deseo. San Lorenzo el Real á 25 de Julio de 1718 = *Don Miguel Fernandez Duran* = Señor Marqués de Villamayor.

por los descontentos de su Regencia, de los quales fueron el Conde de Laval: el Duque de Maine y su familia y parentela hombres y mugeres: Mr. de Malizieu Preceptor del mismo Regente y uno de los talentos mas admirados entonces, sus hijos y Secretario: el Cardenal de Polignác, con un gran numero de Obispos, Abades, Prelados y otros Eclesiasticos de menor graduacion, Señores, Militares, &c. Se dice se hallaron los nombres de mas de 60 en una lista que el Principe de Celamare enviaba al Cardenal Alberoni con otros pliegos y cartas relativas á la conjura. Traíalas D. Vicente Portocarrero, hermano del Conde del Montijo, á quien al venirse de París las habia dado, para mayor seguridad, sin escribirlas en cifra como acostumbraba. Al pasar un vado cerca de Potiers volcó el carruage y corrió algun peligro D. Vicente: pero habiendose librado, fue tanta la diligencia que puso en que se buscase la valija, que llegaron á maliciar las gentes iba en ella cosa de importancia. Con esta sospecha la remitieron á París, y vino á manos del Duque Regente. Este, vistos los pliegos y nombres de varias personas de caracter alli notadas, se contentó con arrestar á unas, desterrar á otras, y poco despues con perdonar á todos. Celamare fue alexado 40 leguas de París: vinose á España, y fue Capitan General de la frontera de Castilla, has-

ta 16 de Mayo de 1733 en que fallecio en Sevilla.

El Duque Regente publicó impresas las cartas y papeles que le parecio acreditaban la conjura, exîmiendo de ella al Rey de España, y cargando casi toda la culpa al Cardenal Alberoni. La verdadera causa de tal conjura, si la hubo, nunca pudo saberse. La que daban por mas verosimil entre la variedad de escritos y escritores, es, que Alberoni pretendia hacer Regente de Francia á Felipe V. durante la minoridad de Luis XV, como Principe mas proxîmo al Reynante que el Duque de Orliens. Con esto, decian, se abria camino Alberoni al gobierno de ambas Monarquias, y á poder abatir la prepotencia y arrogancia de los Ingleses, y quitar á Italia los hierros con que el Emperador la tenia opresa, en especial al Papa. Pero quien tenga conocimiento del estado de Europa desde la muerte de Carlos II. hasta el año que historiamos: de lo empeñados que estaban sus Principes antes y despues de la paz de Utrech, en que nunca se juntasen Francia y España baxo de una corona, para cuyo fin sostuvieron una guerra tan larga, tan dispendiosa á todos, y util á ninguno: quien advierta la capacidad de Alberoni en asuntos de gabinete, no convendra facilmente en acumularle semejante empeño. Demas, cosa tan grande y que debia executarse por infinitos

tratadores, cómo se podia fraguar en tan poco tiempo como suponen? Y si en mucho, cómo permanecer oculta hasta que un acaso la descubriese? Las cartas de Celamare, aun quando no sean fingidas, nada dicen particular y determinadamente. Un Billete del Cardenal al mismo Principe tampoco contiene las expresiones que los gazeteros pretendian. Decíale, *que si por haber hecho salir de Madrid al Duque de Sant-Alguan embaxador de Francia, le despedian á él de París, no saliese hasta que se emplesase la fuerza. En tal caso*, dice, *convendria ceder, con las protestas necesarias al Rey Cristianisimo, al Parlamento y á quantos pertenezca, sobre la violencia del gobierno de Francia contra la persona y caracter de V. E. Suponiendo pues que V. E. se vea obligado á salir, pondra antes fuego á todas las minas.*

En estos fuegos y minas se apoyaron los castillos que entonces se levantaron por los novelistas de París, entendiendolos cada qual á su modo. Como quiera que fuese, lo cierto es, que de quantos fueron presos ó desterrados nadie hubo que supiese ni diese noticia de qué minas eran las que debian incendiarse y volar, ni contra quienes habia de ser el incendio. Sin embargo, la Francia nos declaró 1719
guerra dia 9 de Enero de 1719. La Inglaterra ya nos la habia declarado desde que el Conde Stanhop habia estado en Madrid á prime-

ros de Agosto del año antecedente, si Felipe V. no recibia la Quadruple alianza. Llovian *Manifiestos* de todas partes Inglaterra, Francia, Alemania, España. Todos hallaban modo de sanear su conducta para continuar la guerra contra España, si bien todos escusaban al Rey y culpaban á Alberoni, como á unico estorbo de acceder á la alianza referida.

CAPITULO VII.

Francia nos publica y hace la guerra. Tomanos á Fuenterrabia y San Sebastian. Sale el Rey con su exercito contra los Franceses. Varias acciones en Sicilia. Caida de Alberoni. Accede el Rey á la Quadruple alianza. Salen de Sicilia nuestras tropas.

El Regente de Francia, publicada la guerra contra nosotros, empezó á despachar tropas hacia las fronteras de Navarra y Cataluña, llegando con un cuerpo de ellas á Fuenterrabía el Mariscal de Berwik á mediado Mayo. Disponiase nuestro Rey para salir personalmente contra los Franceses, quando le vino la noticia de que Jacobo de Inglaterra llamado *el Pretendiente* habia desembarcado en Rosas á 15 de Marzo, y se vendria luego para la Corte, de paso á la de París. Efectivamente, aquel destronado Monarca salio de

Barcelona dia 18, y el 27 llegó al Buen Retiro. Solo se detuvo 8 dias, y el 4 de Abril se puso en camino para Francia.

Desembarazado pues el Rey de este huesped, emprendió el viage de Navarra, saliendo de Madrid dia 26 del mes mismo, por la via de Valencia adonde llegó dia 5 de Mayo con la Reyna y el Principe. Pasaron á Teruel, y atravesando el Aragon, llegaron á Tudela dia 26, donde supieron que Berwik habia abierto trinchera contra Fuenterrabia dia 27. A 11 de Junio entraron los Reyes en Pamplona, y el 17 marcharon al socorro de Fuenterrabía con el exercito, que no pasaba de 15② hombres: pero habiendose rendido la plaza el dia precedente, retrocedieron á Asiaín y Lizaso á media legua del enemigo. La detencion del Rey por la venida del *Pretendiente* no dexó de contribuir á la perdida de Fuenterrabía, y aun á la de San Sebastian, que sucedio dia 1 de Agosto, excepto el castillo. Creía Felipe que su presencia causaría alguna desercion ó tumulto en el exercito Frances: pero el Cardenal iba retardando las marchas á fin de no exponerle á los riesgos de una batalla con fuerzas tan desiguales.

Pudieran haber sido mayores, si la intempestiva mania de dar auxîlio al Rey Jacobo no hubiera empeñado á Felipe á enviar 6000 hombres á los puertos de Escocia, por donde

los partidarios de Stuart habian de comenzar la conquista del usurpado reyno. Pero para empresa semejante seis mil, ó doce mil hombres se podian contar por muy poca cosa. Lo que se consiguio fue destruirse 30 naves en las continuas tormentas, y perderse la jornada. Por otra parte llamaba el exercito de Sicilia, que si bien era de 18@ hombres, los Alemanes eran 24@ y tenian los socorros á la mano como dueños del reyno de Napoles. Dia 20 de Junio hubo una mediana accion delante de Francavila, en que los Alemanes fueron derrotados con perdida de 5000 hombres y mucha caballeria, demas de 1500 heridos: pero tambien murieron 2000 Españoles y 100 Oficiales. Esta victoria, si tal puede llamarse, no retardó en nada las ventajas de los Austriacos en Sicilia.

En España no se caminaba mejor. Berwik rindio el castillo de San Sebastian á 17 de Agosto mucho antes de lo que esperaba. Con tanto las provincias de Guipuzcoa, Vizcaya y Alava se quisieron entregar á Francia sin otra condicion que la guarda de sus privilegios: pero Berwik no las aceptó, y les dixo, que aquella guerra solo se dirigía á obligar al Rey Catolico á la paz ya tratada. Temia Felipe que Berwik sitiaria á Pamplona, y por ello habia puesto guarnicion de diez mil hombres en ella: pero el Mariscal marchó para Rose-

llon con animo de tomar á Rosas. Asi que, el Rey ya no se detuvo en Vizcaya, regresando á Madrid á 31 de Agosto. Las pérdidas que sabia el Rey, y muchas mas que le ocultaba Alberoni, vinieron por fin á derribar este coloso; y fue harto no haber caido antes, teniendo por enemigos á casi todos los Soberanos de Europa. No dudamos de que la desgraciada muerte de Carlos XII. de Suecia, sucedida dia 10 de Diciembre del año anterior, acobardó mucho al Cardenal. Aquel temerario heroe habia convenido con Alberoni mover las armas contra el Emperador baxo de algun honesto pretexto, y divertirle poderosamente en el Norte. Pero esta diversion no podia producir muy grandes efectos, mientras Francia, Holanda, Inglaterra y Saboya no se separasen de las alianzas con el Imperio. Juntabase á esto el que la venida del Rey Jacobo á Madrid por disposicion del Cardenal Aquaviva tenia zeloso al Rey Jorge y á los Holandeses, creyendo le favoreceria España hasta restablecerle en el trono de Inglaterra. Por esto era imposible concluir acomodamiento con España, mientras esta no jurase abandonar la causa de Jacobo. Hallabase por entonces en España de vuelta de Francia, quando tuvo noticia de que su muger la Princesa Sobieski se habia librado de la prision en que el Emperador la tenia en Ispruk, y estaba ya en

Roma. La deseada novedad le hizo volver á Italia, con lo qual España quedó libre de los rezelos del Ingles por esta causa.

Desde mediado Octubre tenia Berwik bloqueada la plaza de Rosas, y en una borrasca que sobrevino dia 9 de Noviembre se perdio casi todo el convoy que de Francia le venia para el sitio, hundiendose 28 naves. El exercito se hubo de retirar á Rosellon, bien que causó no pocos daños en la Plana de Urgel. Estos, los padecidos en Vizcaya, en Vigo, en Sicilia, perdida ya Mesina, con otros muchos en otras partes, empezaron á poner en el animo del Rey aversion á los desmedidos proyectos de Alberoni, y dar mas fe á los que desaprobaban su conducta. La cosa vino á parar, en que dia 5 de Diciembre se fue el Rey al Pardo con pretexto de caza, y dexó en poder del Secretario D. Miguel Fernandez Durán, Marques de Tolosa, para que se le diese al Cardenal, el Decreto siguiente = *Hallandome obligado á procurar incesantemente á mis vasallos las ventajas de una paz general, trabajando desde ahora para concluir tratados decorosos y convenientes que afianzen su permanencia: y queriendo con este intento desviar qualquiera estorbo que pudiese ocasionar la menor dilacion en lo que tanto importa al bien publico; como tambien por otros justos motivos, he resuelto apartar al Cardenal Alberoni de los negocios en que*

intervenia, y de darle al mismo tiempo, como lo hago, mis Reales ordenes para que salga de Madrid dentro de 8 dias, y dentro de tres semanas, de España; con prohibicion de mezclarse en adelante en cosa alguna del gobierno, y de comparecer en la Corte ni en otro lugar donde yo, la Reyna, ó qualquiera Principe de la Real familia nos hallasemos.

Es facil de concebir la sorpresa que causaria al Cardenal orden tan seca y dura. Suplicó se le permitiese despedirse del Rey ó de la Reyna: pero le fue negado. Permitiosele solamente escribir al Rey, y lo hizo luego, si bien la carta parece no llegó á S. M., pues no se le dio mas respuesta sino *que obedeciese.* Con tanto, dia 12 muy de mañana partio para Italia por la via de Aragon y Cataluña. Dos dias despues envió el Rey un Oficial que le alcanzase y preguntase si llevaba consigo cierto papel que faltaba en el despacho. Alcanzole en Lerida, y habiendole pedido las llaves de los cofres, fueron abiertos, y se halló el papel que se buscaba, con otros bien poco importantes. Encontrose tambien una letra de 250 escudos; mas el Cardenal la hizo pedazos á presencia de todos. Siguio luego su camino, y entre Barcelona y Gerona fue salteado por una tropa de Miqueletes, los quales sin duda le hubieran desnudado á no llevar tanta gente consigo: con todo, le mataron un criado y

dos soldados. Por evitar otro accidente mas grave, dexó los carruages y entró en Gerona disfrazado y á pie. Pasó por Francia con seguro que le envió el Duque Regente, contento de sacarle de España. Finalmente, embarcandose en Antíbo, llegó á Sestri de Levante en el Genovesado. Dixeron algunos, que Alberoni pensaba ya de antemano dexar el Ministerio viendo muy disminuido el agrado con que los Reyes le trataban; y que no lo hizo porque no tenia á la sazon adonde retirarse. Habia renunciado el Obispado de Malaga luego que le habia nombrado el Rey para la Mitra de Sevilla: de esta le habia el Papa negado las Bulas, y poco despues de su caida la dio S. M. al Obispo de Osma D. Felipe Gil de Taboada, Gobernador que habia sido del Consejo de Castilla.

Mucho se ha dicho en pro y en contra del Cardenal Julio Alberoni: pero pocos han hablado de sus prendas y dotes con la sinceridad que la historia requiere. Cada uno va donde le llama ó lleva su genio y partido. Por ventura le hubieran hecho superior á Richelieu y á Mazzarini si hubiera salido ayroso de la empresa de Sicilia, lo que probablemente consiguiera si nuestra esquadra hubiera estado unida como debia en el Estrecho de Mesina. En este caso no la hubiera Bings derrotado, ni aun la hubiera acometido. Aun asi, si el

Marques de Lede hubiera sido mas activo, ó mandara el exercito el Conde de Montemar (á quien mas adelante veremos en Italia) hubiera sido otra cosa. Como quiera, el Cardenal Alberoni tuvo talento para el gabinete, y es buena prueba haber gobernado por sí solo tan dilatada Monarquía. Digo *por sí solo*, porque su secreto en qualesquiera resoluciones, aun no muy importantes, fue tal, que para no exponerlas á que se divulgasen antes de la execucion, no las fiaba sino á una sola persona de toda su confianza, aunque realmente la mas á proposito que podia hallarse. Era este D. Joseph Patiño, como diximos arriba, y tendremos ocasion de hablar en adelante con el debido elogio. Pues cómo se podian acelerar las expediciones? El merito de Alberoni se debe medir por el crecido numero de enemigos que tuvo; y aunque todos ellos pedian la paz al Rey baxo la capa de nuestro bien, sabemos que ninguno de ellos nos lo deseaba, como hoy nadie nos lo desea ni probablemente nos lo deseará nunca. Por lo menos, si sucediese, seria la vez primera.

Los Holandeses, mas deseosos de la paz que ninguna de las otras Potencias, para llevar á efecto el tratado de Utrech acerca de la barrera en los Paises-Baxos, obtuvieron de las tres Cortes aliadas el permiso de conceder á la de España otros tres meses de termino

(sobre los tres que Milord Stanhop la habia dado por Julio), para que mirando á mejor luz, y en consideracion de las perdidas padecidas en este tiempo, el negocio de la paz, accediese á la Quadruple alianza. Para este paso escribieron al Rey Catolico una muy atenta carta fecha dia 16 de Diciembre, por la qual le rogaban encarecidamente quisiese acceder dentro de este termino, ó bien aceptase los capitulos de dicha Alianza que era lo mismo. Parece que el Marques Beretti-Landi embaxador de nuestra Corte en Holanda, fué parte en que se escribiese esta carta, dando al Rey nuevo tiempo para que deliberase. Yo, por lo menos, creo que Beretti presentía la caida de Alberoni, aun quando nada le hubiese comunicado el Marques Scotti embaxador de Parma en Paris, que fue quien le derribó de la altura. Quando llegó á Madrid la carta ya la escena se habia mudado. El Baron de Colster embaxador de Holanda, presentó la carta al Rey, acompañada de un discurso con que animó las razones que contenia. Oyole benignamente el Rey, y dixo al embaxador aceptaria la propuesta de los Estados Generales, exceptuadas en los articulos muy pocas cosas, segun le iba á comunicar en la respuesta.

1720 Asi que, dia 4 de Enero de 1720 respondió S. M. á los Holandeses por esta Carta.

Carisimos y grandes amigos.

"El Baron de Colster vuestro embaxador me ha „entregado vuestra carta de 16 de Diciembre, por „la qual me mostrais que el interes que os tomais en „mantener la amistad y buena correspondencia con„migo, y el deseo que teneis de cortar el curso á las „malas conseqüencias de la guerra presente, os han „inducido á emplear vuestros buenos oficios con las „Potencias que han contraido la quadruple alianza „para obtener un nuevo termino de tres meses, á fin „de dexarme en libertad de admitir las condiciones „que me fueron propuestas, ya que el primero que „se habia puesto ha espirado. Y que vosotros esperais „negociar otro termino de tres meses, que se han de „contar desde el dia de la data de vuestra carta. Co„mo en esta ocasion me exhortais á conformarme du„rante dichos terminos con las condiciones de paz ex„puestas en la misma alianza, debo aseguraros de la „estimacion y reconocimiento con que recibo esta „nueva prenda de vuestra amistad y buenas intencio„nes. Y como yo me intereso igualmente en la paz y „tranquilidad de la Europa, á pesar del gran sacri„ficio que deberé hacer para conseguirlo; y deseando „tambien condescender á vuestras persuasiones y re„petidas instancias, consiento en adherir á lo subs„tancial de dicho tratado de la quadruple alianza, con „algunas adiciones y condiciones, de las quales os in„formará mi embaxador el Marqués Beretti Landi „que tiene orden de daros cuenta, para que las po„dais comunicar á los aliados, interesados en este „tratado. Tengo motivo de esperar de vuestra amis„tad, y de la sinceridad de vuestros deseos por la „quietud publica, que oireis, que escuchareis favo„rablemente mis proposiciones, que las atenderéis, „que haréis sobre ellas las reflexiones que merecen, y „que continuaréis en emplear vuestros buenos oficios „á fin de que sean aceptadas y aprobadas, no solo por-

„que son justas y equitativas, sino porque miran á „hacer mas solida y firme la tranquilidad publica que „se quiere establecer, y por quien yo soy el unico „que sacrifico intereses y derechos. Por ultimo, rue„go á Dios, carisimos y grandes amigos, os tenga en „su santa guarda. De Madrid á 4 de Enero de 1720.= „Vuestro buen amigo, Felipe.= *Joseh Grimaldo.*

Las condiciones en reforma del Tratado de Londres ó quadruple alianza, que el Rey envió al Marqués Beretti Landi, fueron XI, y tan fuertes ó mas que las que hubiera podido dictar Alberoni. De lo qual se ve que no era Alberoni quien rehusaba la admision del Tratado de Londres, sino el Rey, como despues en la accesion lo confiesa. Veanse en Mr. Rousset. Los Holandeses las comunicaron á los ministros de las Cortes aliadas, y estos, á sus Soberanos. Exâminaronlas en Paris los embaxadores de los quatro aliados, y hallandolas opuestas al Tratado de la quadruple alianza, en una conferencia que tuvieron á 19 de Enero hicieron la declaracion siguiente.

Nosotros los infrascriptos Ministros de S. M. Cesarea, de S. M. Cristianisima, y de S. M. el Rey de Sardeña, declaramos en nombre y de parte de nuestros amos, que habemos visto con extremo dolor las proposiciones enviadas de Madrid, en 5 de este mes; porque en vez de aproximarse á la paz, como debia esperarse, se dirigen á destruir del todo las condiciones del Tratado que deben servir de basa inmudable para la paz.

Declaramos tambien que las sobredichas Potencias no pueden admitir ningunas condiciones contra-

rias á las del Tratado de Londres, y que las mismas Potencias persistirán en sus empeños y conciertos hasta que dichas condiciones sean cumplidas; de manera, que procederán (en virtud del mismo Tratado y de la convencion hecha nuevamente en Holanda) á nombrar sin detencion alguna los Principes que deberán suceder en los Estados de Toscana y Parma, con exclusion del Principe de España, caso que el Rey Catolico difiriese mas allá del termino estipulado el aceptar las condiciones del Tratado de Londres. En fe de lo qual firmamos la presente declaracion en Paris á 19 de Enero de 1720.

Esta declaracion fue luego enviada á Madrid, acompañada de otra Carta exhortatoria al Rey, rogandole de nuevo no dexase pasar el ultimo trimestre sin mostrar al mundo con obras que deseaba la paz con las mismas veras que lo decia, por medio de condiciones mas aceptables. Lo mismo executó el Rey de Francia por escrito, y el embaxador Inglés que estaba en Paris vino á Madrid para dar mas calor al empeño antes que los tres meses espirasen. Al fin, tales y tan repetidas instancias, hicieron entrar al Rey en la quadruple alianza, sin alterar en nada sus articulos, por medio del Decreto siguiente.

Don Felipe por la Gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalen, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Sardeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciva, de Gibraltar, de las Islas Canarias, de las Indias Orientales y Oc-

cidentales, Islas de Tierra firme, del mar oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, de Milan, Conde de Aspurg, de Flandes, Tirol, y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, &c.

„Por quanto habiendose formado por el Sereni-
„simo Principe Luis XV. mi sobrino Rey de Fran-
„cia y Navarra, y por el Serenisimo Principe Jorge,
„Rey de la Gran Bretaña, un proyecto para estable-
„cer una tranquilidad permanente en Europa, y pro-
„curar á este efecto una buena paz y reconciliacion
„sincera entre las Potencias que se mantenian en guer-
„ra, y autorizado para ello los dos referidos Sereni-
„simos Reyes en calidad de Plenipotenciarios, el de
„Francia al Marques de Huxelles Mariscal de Francia
„y al Señor de Clermont: y el de la Gran Bretaña
„al Conde de Stairs y al Conde de Stanhop, pasaron
„estos Ministros á extender un Tratado, que firma-
„ron en Paris en 18 de Julio de 1718, en el qual se
„exponen entre otros articulos las condiciones de la
„paz que se desea establecer entre los Principes que
„han continuado la guerra. Y habiendoseme propuesto
„por los referidos Señores Reyes de Francia y de In-
„glaterra para que Yo adhiriese á ellas; aunque des-
„de entonces he diferido admitirlas por justos moti-
„vos que para ello he tenido, deseando ahora contri-
„buir de mi parte á los deseos de las dos referidas
„Magestades los Serenisimos Reyes de Francia y de
„Inglaterra, y dar á la Europa el beneficio de la paz
„á costa de mis propios intereses, y de la posesion y
„derechos que he de ceder en ella, he resuelto aceptar
„el referido Tratado firmado en Paris, como queda
„dicho, dia 18 de Julio de 1718 por los ya nombrados
„quatro Plenipotenciarios de sus Magestades Chris-
„tianisima y Britanica. Por tanto, en virtud de la
„presente lo acepto y admito en todas las partes de
„su contenido, y con especialidad por lo que respec-
„ta y pertenece á los ocho Articulos que se incluyen

„en él que tocan directamente á la paz entre las dos „Cortes de Madrid y de Viena, y entre los dos So„beranos de los dominios de ellas. En fe de lo qual, „mandé despachar la presente, firmada de mi mano, „sellada con el sello secreto, y refrendada de mi in„frascripto primer Secretario de Estado y del Despa„cho. Dada en Madrid á 26 de Enero de 1720.=Yo „el Rey.=*D. Joseph de Grimaldo.*"

Partieron luego las postas extraordinarias á las Cortes interesadas con la accesion del Rey, y habiendola presentado en la Haya el Marqués Beretti-Landi, fue aceptada dia 17 de Febrero. El Rey de Francia despachó orden de que no se demoliesen las fortalezas de Fuenterrabia, Santander y otras, segun estaba mandado. Pero no consiguió el Rey de España lo que mas deseaba, (y el Duque Regente le habia prometido pedir al Rey de Inglaterra) que fue Gibraltar y Puerto Mahon. Por la accesion del Rey á la quadruple alianza debia retirar sus tropas de Sicilia, y entregar al Saboyano la Sardeña: pero mientras llegaba la orden, el General Aleman Conde de Merci queria grangearse la gloria de sacar de Sicilia á los Españoles á fuerza de armas. Como el Marqués de Lede esperaba de dia en dia ordenes de la Corte para dexar la Isla, se iba alexando de los Alemanes lo mas que podia, caminando hacia Palermo, que era nuestra y tenia buena guarnicion: pero Merci le iba á los alcances, y ocupaba diariamente los

reales que los nuestros dexaban. Alcanzolos en un llano cerca de la ciudad, resuelto á darles batalla que yá casi no podian evitar. Empezaron unos y otros á jugar la artilleria, y no menos á tener algunas escaramuzas y pequeñas acciones. Iban á darse una batalla sin duda sangrienta: mas á la sazon llegó dichosamente una faluca despachada de Genova, con la orden del Rey al Marqués de Lede para que suspendiese las hostilidades y evacuase luego la Italia y Sardeña. Dió Lede parte de la orden al Conde de Merci que ya tenia su exercito á punto de batalla, y habido su acuerdo para disponer la evacuacion de la Isla, dia 17 de Mayo hicieron 28 Articulos, por los quales quedó la orden Real exâctamente cumplida. Asi que, á primeros de Julio ya llegaron á Barcelona 2000 hombres de Sicilia, y poco despues 4000 de Sardeña.

CAPITULO VIII.

Nace el Infante D. Felipe. Jornada contra Ceuta. Congreso de Cambray. Boda del Principe de Asturias. Dolencia del Rey. Delibera renunciar la corona. Temores y cautelas del Emperador.

Dia 15 de Marzo nació en Madrid el Infante D. Felipe, al qual mas adelante veremos Duque de Parma y Placencia, y Padre

de Nuestra Augusta Soberana Doña Maria Luisa de Borbon.

No creyeron estas tropas descansar mucho tiempo. Ya convocaba el Rey gente y aparato de guerra no menos poderoso que para las expediciones de Sardeña y Sicilia. Las naves que tambien aprestaba en Malaga, Cadiz, y otros puertos, indicaban otra expedicion maritima. Alarmaronse de nuevo las Potencias Europeas, no pudiendo penetrar contra quien se prevenia tal armamento; si bien no era tan grande como la fama le hacia. Los que componian la Quadruple alianza daban poca prisa al Congreso de Cambray, ya deliberado, donde habian de quedar zanjadas las diferentes quejas é indemnizaciones, y ratificadas las renuncias del Emperador y Rey de España, sin embargo de que todos habian nombrado (y algunos enviado) sus Plenipotenciarios. Querian ver primero en qué paraban las prevenciones bélicas de España; pues los Ingleses todo lo interpretaban como cosas en auxilio del *Pretendiente* Jacobo Stuart; aunque tambien creian podia ser para quitarles á Gibraltar y á Mahón. El Emperador y el Saboyano veian ya tercera vez las armas Españolas en Italia. Otros discurrian diversamente, cada uno segun sus intereses y pasiones. El Rey de Portugal preguntando quales eran positivamente los designios del de España; tuvo por respuesta, *que*

los preparativos no se dirigian contra ninguno de los aliados: pero nadie se aquietó con la respuesta, aunque verdadera. Lo mismo dixo por escrito al embaxador Inglés en Madrid, el Marques Grimaldo, Secretario de Estado: pero tampoco se le dió credito. Presto se acabaron las dudas y vanos discursos. Á 3 de Noviembre salió de Cadiz la esquadra con la gente de desembarco para Ceuta, sitiada por los Moros 26 años hacia desde 1694, en cuyo tiempo habia padecido la guarnicion y plaza gravisimos daños. Habia pues determinado el Rey ahuyentar de alli tan molestos enemigos, y libertar de una vez aquella importante plaza. Dia 14 de Noviembre no solo estaban ya desembarcadas las tropas (que eran 162 hombres) sino que tambien habian descansado algunos dias. El Marques de Lede General de la jornada, resolvió atacar á los Moros en sus mismas trincheras y reparos; y lo executó dia 15 al amanecer, con tanta resolucion, que en menos de quatro horas le desalojaron y ahuyentaron tierra adentro. Tomamosles los reales, 4 estandartes, una bandera, 29 cañones, quatro morteros, y gran cantidad de municiones, víveres y aperos. De nuestra parte hubo 108 muertos, y 168 heridos, entre los quales el Mariscal de Campo D. Carlos de Arizaga, y el Caballero de Lede hermano del General. En el

Campo se hallaron cerca de 500 cadaveres de Moros: pero se creyó habian retirado muchos como acostumbran. Mas adelante dia 9 de Diciembre derrotamos otro Cuerpo de 12@ caballos, y 24@ infantes enemigos venidos á asaltar á Ceuta. Perdieron 6000 hombres, y otros tantos salieron heridos. Españoles murieron 400, y la mitad quedaron heridos, entre los quales 8 Oficiales, y el General Marques de Lede tuvo una contusion grande en un brazo. Todavia logramos otra victoria contra 60@ Moros dia 21 de Diciembre, no siendo los nuestros arriba de 12@, pero bien atrincherados y defendidos. Murieron 8000 Moros y 300 Christianos.

Tan rápidos progresos de nuestras armas en Africa habian alentado al Marqués de Lede para continuar sus conquistas hasta apoderarse de todas las costas útiles de Berberia desde Tetuan hasta Tunez. Pero luego se mostraron zelosos los Ingleses, temiendo que menguase su comercio si los Españoles se apoderaban de todas las costas Africanas. La envidia fue en todos tiempos el vicio dominante de los Ingleses. Asi, Felipe V. mandó regresar sus tropas á España, y lo hicieron á primeros de Marzo de 1721. 1721

El Congreso de Cambray estaba en la mayor inaccion. El Emperador alargaba por todas vias la abertura de este Congreso con

animo de tener á su devocion al Rey de Inglaterra, el qual habia de recibir la investidura de Brema y Werden que se le habia prometido antes de abrir el Congreso. Las renuncias del Emperador y Rey de España todavia no se habian ratificado, y el Emperador continuaba llamandose *Rey Catolico* baxo pretexto de que poseia una parte perteneciente á la Monarquía de España, sin embargo de haber reconocido por su Rey á Felipe V. Este era el unico que daba sincera muestra de querer la conclusion de todas las diferiencias; pues desde el año anterior tenia en las inmediaciones de Cambray sus dos Plenipotenciarios D. Francisco de Benavides Conde de Santistevan, y el Marques Beretti-Landi 1. La Francia no tenia ningun interes en este Congreso, y por eso no se le tomaba en apresurarle ó retardarle. Lo que el Duque Regente solicitaba con ahinco era hacer Reyna de España á su hija Luisa Isabel de Orliens. Para conseguirlo propuso tambien á nuestro Rey hacer Reyna de Francia á su hija Mariana Victoria, que entonces tenia tres años, casandola con Luis XV. que tenia 11. Este casamiento no se efectuó, sin embargo de que la Infanta pasó á criarse

1 El Marques Beretti Landi se llamaba Lorenzo Verzusi, y era Marques de Castelletto Scazzoso. Fue uno de los mas habiles negociadores de su tiempo, buen literato y elegante Poeta.

en Francia, á fin de instruirse en sus costumbres. El Duque Regente despues que logró ver Reyna de España á su hija, no solo no se acordó mas del otro casamiento, sino que lo desvió, zeloso del ascendente que iba tomando España. Tiraba sus lineas á ocupar el trono de Francia si Luis XV. moria sin casar ó sin hijos, como prometia la debilidad de su naturaleza. En tal caso solo Felipe V. podia barajarle los designios como mas proxîmo al ultimo reynante; y esta era la razon por qué el Duque procuraba tener contento al Emperador, y no muy poderoso al Rey de España.

Mientras tanto, las cosas estaban sin movimiento. El Emperador no ratificaba la investidura de Parma, ni la expectativa de Toscana en favor del Infante D. Carlos, segun la Quadruple (ya quintuple) alianza. No restituia el Mantuano, el Monferrato, la Mirandula &c. segun habia prometido. Por otra parte, tenia tan amedrentado al Papa, que le sacó el Capelo para el Padre Alvaro Cienfuegos, unico Jesuita Español que habia seguido al Archiduque. Dia 19 de Marzo murió el Papa Clemente XI, despues de 20 años de Pontificado tan borrascoso como hemos visto: tuvo por succesor á Inocencio XIII. dia 8 de Mayo, llamado antes Miguel Angel Conti. Con el nuevo Papa mejoraron las cosas de Alberoni; pues no solo fue convocado á la

eleccion, sino que poco á poco se fueron enfriando las iras del Rey de España contra él, las quales hubo lugar de creer eran aparentes, y para dorar otros yerros.

A principio de Mayo restituyó España á su vigor el Tratado con Inglaterra que llamaban del *Asiento*, hecho en 26 de Marzo de 1713. Permitiase por él introducir en nuestras Americas, 144@ negros de ambos sexôs para las labores y trafico. La Inglaterra por su parte se obligó á restituirnos las naves perdidas y apresadas por Bings en los mares de Sicilia. Pero estas se habian medio podrido en Mahon, y valian infinito menos que las mercantiles que les habiamos tomado por represalias en nuestros puertos, y se las restituimos. Tambien Inglaterra debia indemnizar con 22@ libras esterlinas á los propietarios de las naves apresadas ó destruidas: pero nunca llegaron á pagarse aunque se repitieron en la convencion del Pardo de 1739. En este Tratado no se hizo memoria de Mahon ni Gibraltar. Sufrialo todo Felipe para asegurar en su hijo Carlos lo de Italia que dependia de la voluntad del Rey Jorge, á quien el Emperador no podia descontentar. Tambien el Inglés contemplaba al Emperador no solo por Elector de Hannover, sino tambien por la investidura que esperaba de Brema y Werden.

El Matrimonio del Principe de Asturias con

Luisa-Isabel de Orliens se iba madurando, y á mediado Septiembre quedaron concluidos los articulos por medio del Duque de Osuna, el qual á 18 de Noviembre salió de Paris con la novia para España. Tambien la Infanta Doña Mariana Victoria partió para Francia conducida por el Marqués de Santa-Cruz. Debia entregarla á los Franceses en Irun, y recibir á la Princesa de Asturias. Los Reyes la acompañaron hasta Burgos y esperaron alli á su nuera, siendo el mobil de todo el P. D'Aubenton, Confesor del Rey, y árbitro de su voluntad. Fueron entregadas ambas Princesas en 9 de Enero de 1722, y el ultimo dia par- 1722
tió cada una para su destino. La de Asturias llegó á Lerma donde estaban los Reyes el dia 20, y partiendo luego para Madrid entraron en esta Villa dia 26 con grandes regocijos y fiestas. Queria tambien el Duque Regente casar otra hija suya con nuestro Infante D. Carlos, ambos menores de 7 años. Esto tenia muy agitado al Emperador, temiendo que la demasiada union de Francia y España le podria perjudicar en Italia. Comenzó á divulgar que España y Francia formaban una muy estrecha liga en la que admitirian á los Holandeses y al Rey de Sardeña.

Baxo pretexto de esta liga imaginaria prevenia el Emperador sus cosas en Italia completando cuerpos de tropa, aumentando guar-

niciones, y reparando fortalezas, especialmente en Milan y Mantua. Rugiase tambien que el Turco disponia jornada muy poderosa contra Napoles y Sicilia, y esto sirvió de pretexto para poner en orden las defensas de ambos Reynos sin dar sospechas á nadie. Abultaba mucho mas de lo que podian ser las fuerzas de Acmet, tanto, que Marco Antonio Zondadari Gran Maestre de Malta, llegó á creer estaba desprevenido contra fuerzas tan extraordinarias. Al punto mandó volver á Malta quantos Caballeros estaban ausentes, y pidió socorros al Papa y al Rey de España. Desde luego prometió nuestro Rey enviar 8 naves de linea y 6000 hombres de desembarco: pero esta generosidad excitó la ira del Emperador, el qual no queria por ningun pretexto ver á los Españoles en Italia. Temía el Papa que los Turcos invadiesen las costas Italianas del Adriatico; y los Ministros Imperiales en Roma le ofrecian las tropas necesarias á la defensa: pero los Romanos temian mas á los Alemanes que los Turcos; pues contra estos se armarian todas las Potencias de Italia: contra el Emperador nadie saldria, como que les tenia oprimidos y tiranizados.

Por otra parte, el Emperador mas temia ver á los Españoles en Italia que á los Turcos, pues estos podian hacer algunos daños pasageros: pero los Españoles establecerian al In-

fante D. Carlos en Parma, siendo ya segura la falta de succesion en Francisco Farnesio. Para reparar esta falta y frustrar las esperanzas de D. Carlos, y el Tratado de la Quadruple alianza, procuró el Emperador que Antonio Farnesio, hermano del Duque Francisco, contraxese matrimonio. Esto era un delirio; pues este Principe era tan extremamente obeso, que la gordura le inhabilitaba para casi todos los usos humanos, demas de la impotencia absoluta que padecia, por la qual no se habia casado, y eran estos dos Principes los unicos que quedaban de la Casa de Farnesio. Aun habia otras razones de estado opuestas al matrimonio de Antonio Farnesio quando las indicadas no bastasen: pero la politica de Viena publicaba que el Duque Francisco miraba con gusto la extincion de su familia para que el Infante D. Carlos hijo de su sobrina le heredase.

Los Plenipotenciarios pasaban (ó perdian) el tiempo en Cambray sin que sus respectivos Soberanos les ordenasen sesion alguna, como interesados en alargar las resoluciones que en el Congreso habian de tomarse. Solo España tenia interes en su pronta conclusion por lo de Parma y Toscana; pero nuestra Corte andaba bastante lenta, por padecer el Rey una floxedad de espiritu que le retraia de la necesaria aplicacion al gobierno y despacho. El

P. D'Aubenton y el Marqués de Grimaldo suplian esta falta quanto podian: pero dos hombres solos no podian quanto necesitaba tan vasta Monarquia. La Reyna se retiraba tambien de los negocios, y se estaba en S. Ildefonso con su Marido. Temia desagradar á los Españoles si algunas cosas no saliesen á gusto de ellos, y se las atribuyesen. Asi, en nada se mezclaba, excepto el establecimiento de D. Carlos en Italia. Los Alemanes, Ingleses, Franceses y otros extrangeros exageraban en extremo la inaccion del Rey, y daban por cierta su falta de juicio y razon, citando hechos que la probaban. Era todo supuesto: pero no dexaban de persuadir á muchos viendo al Rey apartado de los negocios y como en un perfecto retiro. Nacio de aqui que Aubenton y Grimaldo aconsejaron al Rey mandase que el Principe de Asturias comenzase á entender en el despacho. Pero aunque se hizo algunas veces con gran satisfaccion de los Españoles, duró poco, porque los Reyes estaban solos en la Granja, Balsaín, Madrid y Aranjuez, y sus hijos siempre en el Escorial. Ninguna de estas cosas ignoraba el Duque de Orliens, y procuró vivamente que el Rey pusiese el Gobierno en manos del Principe; pues siendo su yerno, podria inspirarle por medio de su hija la Princesa las maxîmas que convenian á sus ideas. El Rey se convenia en dexar la ma-

yor parte de los negocios al Principe y Consejos, al ver el atraso que padecian: pero la Reyna se opuso en parte, y el P. D'Aubenton en un todo.

Vinieron finalmente á Madrid las Letras del Emperador sobre la investidura del Ducado de Parma para el Infante D. Carlos, enviadas por medio del Duque Regente: pero nuestra Corte no las aceptó con las condiciones que traian, y el Rey protestó mandaria retirar de Cambray á sus Plenipotenciarios si no se formaban de nuevo omitiendo las clausulas de quedar feudatarios del Imperio los Ducados de Parma y Toscana. Los Gabinetes de Paris y Londres apoyaron la queja del nuestro, y pasaron sus instancias al Emperador á fin de que no quisiese dar causas á que se renovase la Guerra. Pero respondió *no podia quitar clausula alguna sin el consentimiento de la Dieta de Ratisbona.* Con esto ya se tomó mas tiempo para aumentar sus fuerzas en Italia. Por otra parte, continuaba exâgerando infinitamente las del Turco, y con estos temores que sembraba por medio de sus Enviados, tenia motivo, aunque falso, para exîgir de sus feudatarios los Principes de Italia gruesisimas contribuciones. Andaba tambien por Europa una voz sorda y sin autor, de que el Infante D. Carlos habia de pasar á Italia con otra hija del Duque Regente de Francia para

casar con ella en teniendo edad, y entrar en posesion de Parma luego que falleciese el Duque. Era esta madamisela de Beaujolois, la qual estaba ya en España. Pero nada habia mas infundado que este viage de D. Carlos; pues el Rey estaba muy distante de aceptar la investidura con las condiciones que encerraba. Demas, era conveniente ni honesto enviar á los Duques de Parma y Toscana hallandose vivos, sanos, y de edad fresca, un heredero niño, cuyas esperanzas se podian desvanecer al menor accidente, y aun estar expuesto á las asechanzas de Viena?

CAPITULO IX.

Muere el Padre D'Aubenton. Muere el Regente de Francia. Peste en Portugal. Diluvio en Madrid. Renuncia el Rey la corona. Muere el Papa Inocencio XIII. Muere Luis I. Su muger la Reyna se vuelve á Francia.

1723 A 16 de Febrero de 1723 entro Luis XV. en el año 14 de su edad, y salió de tutela: pero quedó todo el gobierno en poder del Duque Regente. Puso por primer Ministro al Cardenal Dubois el qual, para hacerse grato á Francia y á España, procuró la abertura del Congreso: pero no lo llegó á ver, pues murió dia 6 de Agosto de este año. Un dia

despues murió en Madrid el P. D'Aubenton en la Casa de Jesuitas llamada *el Noviciado*; y en Florencia dia 3 de Octubre falleció el Gran Duque Cosme de Medicis, sucediendole su hijo Juan Gaston. No hizo testamento por no verse obligado á nombrar succesor á su hijo, cuyas estragadas costumbres le habian quitado la esperanza de tenerlos. Era Juan Gaston enemigo de los Españoles, y el P. Salvador Ascanio trataba nuestros negocios con la mayor destreza y disimulo. Pero todo fue en vano. Juan Gaston, aunque con poca salud, alargó su vida hasta el año de 1737, en cuyo tiempo toda la Italia habia mudado de semblante, y nuestro D. Carlos era Duque de Parma *como heredero de su madre*, por el Tratado de Viena de 3 de Octubre de 1735.

Continuaba Felipe V. con su debilidad de cabeza y retiro. Muerto D'Aubenton, quedó en su lugar el P. Gabriel Bermudez, tambien Jesuita: pero de menos ascendente sobre el espíritu del Rey, y quizá por esto se conservó poco en el puesto. Con esta ocasion iba el Rey madurando sin oposicion alguna la renuncia de la Corona que tenia proyectada. Dia 2 de Diciembre murió repentinamente el Duque de Orliens en brazos de la Duquesa de Phalaris la mas favorecida de sus amigas: lo que dió lugar á que alguno dixese con ironia *que el Duque habia muerto asistido de su*

Confesor ordinario. El Ministerio recayó en Luis Enrique de Borbon á quien poco despues fue substituido el Cardenal Fleuri Preceptor de Luis XV. La muerte del de Orliens no alteró el Estado de la Europa, sino solo el de España sobre los matrimonios proyectados. Los Plenipotenciarios Franceses de Cambray recibieron la confirmacion de sus instrucciones: pero nada adelantaba aquel Congreso, porque cada Principe tiraba por su parte singularmente el Emperador, de quien no pudieron alcanzar Inglaterra y Francia hiciese de nuevo la investidura de Parma en favor de D. Carlos sin las clausulas feudales del Imperio: pero se la dió el Papa Inocencio como lo habian hecho sus predecesores. Para desagraviar la colera del Emperador dió tambien á este la investidura de las dos Sicilias por su bula *Inscrutabili.* Queria tambien restituyese á la Corona de Aragon los privilegios y libertades que por amor suyo la habia quitado, más por instancias del lisonjero Macanáz, que por resentimiento propio. Portugal padeció este año una tan terrible peste, que solo en Lisboa se llevó mas de 40② almas. La causa fué la sequía de muchos meses que la precedió. Sufriose tambien esta en España, y acabó con todas las mieses y frutos, de forma, que si no de peste, murieron de hambre muchisimas gentes; y hubiera sido mayor el es-

trago sin la codicia de los Italianos, que nos vendieron trigo á precios exôrbitantes. Á esta larga sequedad se siguió una tan espantosa lluvia, que dia 15 de Septiembre pareció se anegaba Madrid y sus alrededores, vueltos en mar. En una Casa de campo donde el Duque de la Mirandula Francisco Pico tenia un convite de muchos Señores, perecieron ahogados la Duquesa, el Marqués de Castel-Rodrigo, D. Tiberio Carafa y otras personas.

El año de 1724 comenzó en España por un hecho no muy comun en el mundo aunque con el exemplar de Carlos V. Determinado el Rey á la renuncia de sus Reynos en favor del Principe de Asturias, hizo este sacrificio dia 10 de Enero, y lo comunicó al Consejo por medio del papel siguiente = *Habiendo considerado maduramente y con particular atencion las miserias de esta vida y las mortificaciones que Dios ha sido servido de enviarme durante los veinte y tres años de mi reynado, tanto por las enfermedades, quanto por las turbaciones y guerras que ha permitido me moviesen. Y viendo que mi hijo mayor D. Luis, Principe de Asturias, se halla en edad competente, casado y dotado de capacidad, juicio, y talentos necesarios para gobernar con sabiduria y equidad esta Monarquia, hé resuelto retirarme absolutamente del Gobierno y administracion de los negocios de estos Reynos, re-* 1724

nunciando todos mis Estados, Reynos y Señorios en favor de dicho Principe D. Luis mi hijo primogenito, para hacer vida privada en este palacio de San Ildefonso, con la Reyna que me ha prometido acompañarme gustosa en este retiro, á fin de que libre de todos cuidados, pueda mas desembarazadamente servir á Dios, meditar la vida eterna, y entregarme todo al importante negocio de la salvacion de mi alma. Comunícolo al Consejo, para que execute lo que conviene en este particular, y para que todos sepan mis intenciones = De San Ildefonso á 10 de Enero de 1724. El mismo dia se hicieron los actos de renuncia del Rey y aceptacion del Principe, cuyo principio fué como se sigue = *D. Felipe por la Gracia de Dios Rey de Castilla, Leon &c.* Sea notorio á todos los presentes, ausentes y futuros, como hallandome yá en la edad de 40 años, y padecido en los 23 de mi reynado, las penalidades, guerras, enfermedades y los trabajos que son manifiestos, he debido á la divina piedad, que habiendome asistido en ellos misericordiosamente, me haya dado al mismo tiempo un verdadero desengaño de lo que es el mundo y sus vanidades &c. *Traduccion Francesa del Marqués de San Felipe, tom. IV. pag. 272.*

Reservose 600② ducados para su manutencion, y el dinero necesario para concluir los jardines de la Granja. Construyó alli una

Iglesia Colegial y la dotó y adornó magnificamente. Quedose por Secretario al Marques de Grimaldo, y por Mayordomo á Mr. de Valux. La Reyna se reservó dos Damas, quatro Camaristas y dos Dueñas de honor. Toda la familia venia á componer 60 personas. El Príncipe estaba en el Escorial, y en 14 del mismo mes, pasó allá el Marqués de Grimaldo con la escritura de abdicacion. Leyosela al Principe delante de la Corte, y todos derramaron abundantes lagrimas de ternura por las causas que daba el Rey para la renuncia, y por los terminos piadosos con que estaba concebida.

Hablose variamente en Europa de la renuncia de Felipe V., queriendo los ociosos adivinar la causa de ella, y aun asegurar no era religiosa sino mundana. Dixeron era su intencion hallarse desembarazado del Trono de España para ocupar el de Francia caso que Luis XV. muriese sin hijos. Estos eran unos discursos tan inverosimiles como infundados. El Rey hizo la renuncia con tanta voluntad y gusto, que no cesó despues de celebrar resolucion tan conveniente y precisa segun el estado de su salud se hallaba. No era grande la robustez de Luis XV: pero tampoco habia por entonces el menor indicio de que su vida pudiese ser mas corta, teniendo solos 14 años, que la de Felipe que tenia 40. Pero de-

xemos en sus vanos discursos á los estadistas, que suelen apacentarse con semejantes adivinallas.

El Principe D. Luis, aceptada la corona de su padre, se vino á Madrid, donde fué proclamado Rey con nombre de Luis I.; y aunque muchos publicistas afirmaban privadamente que la renuncia del Rey era nula mientras no la aprobase la Nacion junta en Cortes, nadie se opuso abiertamente á ella sin embargo de que ni aun el Consejo Real fué consultado. A la verdad, la Nacion parece ganaba mucho con la renuncia; pues por un Rey extrangero, enfermo, amigo de la soledad, y fastidiado del gobierno, lograba uno joven, liberal, afable, nacido en España y aplicado al Despacho; como lo habia mostrado en los dos ó tres años anteriores. Asi, dia 9 de Febrero levantó Madrid estandartes *por el Rey Luis Primero*, con las ceremonias acostumbradas. Quedaron en sus empleos los que les tenian antes, tanto en la Casa Real, quanto en las Secretarias, Consejos y Provincias. En fin, no se hizo mudanza alguna sino en las personas de los Reyes, excepto algunos que renunciaron sus puestos. Aun el nuevo Rey no resolvia negocio de consideracion sin asenso de su padre.

Por el mismo tiempo llegaron de Viena nuevas letras de investidura del Ducado de

Parma con las clausulas y expresiones mas amplias y favorables al Infante D. Carlos y demas hijos de la Reyna, y lo mismo la expectativa al de Toscana. En medio de este regocijo tuvieron los Reyes el sinsabor de que el de Francia resolvió casarse luego, para procurarse quanto antes un heredero, de que necesitaban sus dominios, y la Infanta de España Mariana Victoria solo tenia seis años. Á esta solicitud vino el Mariscal de Tessé con embaxada extraordinaria, y para suavizar en algo lo agrio de la noticia, dixo casaria la Infanta con el Principe del Brasil, y el Rey de Francia con Maria Magdalena de Portugal, hermana del mismo Principe, que ya tenia 13 años. Pero aunque nuestra Infanta, venida á Madrid, casó mas adelante con Josef Principe del Brasil (y Rey en 1750 muerto su padre D. Juan V.), Luis XV. no casó con la Portuguesa, sino con Maria Leczinska hija de Estanislao Rey de Polonia, que tenia siete años mas, y á disgusto de toda la Francia, sino del Duque de Borbón que hizo el casamiento.

Comenzóse á tratar en nuestra Corte si convendria ó no enviar á Italia al Infante D. Carlos. Excepto el Marqués de Monteleon, todos los Ministros se opusieron al viage. Descabalo la Reyna creyendo que daba un paso mas hácia el Trono de Parma y Toscana. Con

estas miras, quiso tomar el dictamen de las Cortes de Francia é Inglaterra por medio de sus embaxadores, dando mientras tanto al Infante el titulo de *Gran Principe de Toscana*: pero Paris y Londres no se quisieron prestar á uno ni otro, sabiendo quan mal habian de recibir los Duques el que se dispusiese de sus Ducados tan prematuramente. Solo dixeron acalorarian en lo posible las cosas en el Congreso de Cambray, y singularmente el cumplimiento del Articulo 6.º del Tratado de Londres respecto á la succesion de Parma y Toscana. Tambien el Emperador ofreció lo mismo: pero Felipe V. no queria esperar la lentitud con que el Congreso caminaba, y creyó negociaria mejor con los mismos Duques. Estaba ya nombrado para pasar á Italia el Marqués de Monteleon: pero la inopinada muerte del nuevo Rey de España detuvo las cosas.

A 10 de Marzo falleció en Roma el Papa Inocencio; y á 29 de Mayo le sucedió el Cardenal Vicente Maria de Ursinos antes Religioso Dominicano. Queria el Emperador tener avasallada la Italia, recargada de tributos hasta en los Estados Pontificios, y por consiguiente, no podia oir hablar de restituciones, indemnizaciones, ni cesiones que hubiese de hacer en ella. Por el contrario, el Rey de España queria se cumpliese el tratado de Londres

al pie de la letra, sin que el Emperador se mezclase en los Privilegios de la Corona de Aragon, Orden del Toison de oro, y otras impertinencias que inventaba para diferir las convenciones. Con esto tenia tiempo para prevenirse mas, y cobrar los tributos en Italia: pero el Rey de España no se descuidaba en alistar tropas, teniendo por muy dudosa la paz con el Imperio, y por cierto el viage de D. Carlos á Italia.

Por entonces hubo algunas desazones domesticas en palacio á causa de los pocos años de la Reyna, y libertad con que se habia criado en Francia, sumamente contraria á la gravedad de nuestras Reynas. No bastaban los avisos de la Camarera Mayor la Condesa de Altamira, para que la joven Reyna imitase la seriedad y recato de la Reyna Doña Isabel, tanto, que hubieron de tomarse otras providencias. Asi, por mandato de su marido, dia 4 de Julio, desde el paseo del Prado fue llevada al Real palacio del alcazar, y dada orden de que no saliese de su camara. El Rey se quedó en el Buen-Retiro. Dieronsela las advertencias necesarias en orden á la circunspeccion que debia tener en el trato y vestido, sin dexarla hablar sino con algunas personas escogidas. Dixosela tambien no habia mas causa para la reclusion que la necesidad que tenia de que su porte no discordase del

alto caracter de su real persona, y evitar la nota del pueblo. Por fin, convencida S. M. de que asi convenia, se conformó en un todo, y el dia sexto de su reclusion ordenó el Rey saliese á paseo, y encontrandose con ella en el del rio cerca del puente verde, la abrazó, la pasó á su carroza y se la llevó al Buen-Retiro.

Varios fueron los juicios que de esta reclusion se hicieron, creyendose efecto de algunas ocultas causas, y como represalia de lo que ya se decia por cierto, que la Infanta Doña Mariana volveria de Francia. No hay duda de que restituirnos á la Infanta sin querer esperar á que pudiese casarse, fue un desayre de consideracion, y quizá no hubiera esto sucedido, si no hubiera muerto el de Orliens: pero seguramente la correccion de la Reyna no tuvo otro principio que las ligerezas de sus pocos años que eran 15, y la libertad con que se habia criado, respecto de la poca que nuestras Reynas se toman. Con este motivo escribió el Rey una carta circular á los Consejos, á los embaxadores de las Cortes extrangeras residentes en Madrid, y á los nuestros en ellas. Despidió de palacio 13 Camareras las mas lisonjeras y aduladoras, y menos exactas en el cumplimiento de las ordenes de la Camarera Mayor, pretendiendo eximir á la Reyna de la etiqueta de palacio. La Duquesa de Orliens madre de la Reyna no solo aprobó su reclu-

sion, sino que la escribió largamente dandola las mas oportunas correcciones, y amonestandola á dar en todo gusto á su marido.

Pero poco despues de esto acometieron al Rey viruelas malignas, y al 6.º dia que fue el 31 de Agosto por la mañana, pasó de esta vida mortal á la eterna. Hizo testamento, dexando á su padre lo que le habia cedido, y encomendandole mucho á su viuda esposa; la qual enfermó de sentimiento. La perdida de Luis I. fue muy dolorosa á los Españoles á causa de las excelentes dotes y prendas que le ilustraban, con un talento y partes superiores á su edad de 17 años. Amaba y respetaba á la Nobleza: no se le conoció vicio alguno. Apreciaba las Nobles Artes, y dibuxaba muy bien; cosa que debiera ser mas comun en los poderosos, por lo que ilustra el entendimiento. La enfermedad de la Reyna viuda tambien paró en viruelas: pero fueron mas benignas, y las pasó felizmente. Decian los Frances estaba embarazada: pero su preñez no pasó del deseo. Mal hallada con la que los extrangeros llaman *seriedad española*, manifestó voluntad de volverse á su pais; y aunque Tessé propuso casarla con el Infante D. Fernando ya Principe de Asturias, no hizo fortuna la propuesta, y dia 15 de Marzo de 1725 marchó para Francia, donde vivió viuda hasta 16 de Junio de 1742 en que murio de hidropesia.

CAPITULO X.

Vuelve Felipe V. al solio. Paz de Viena por el Baron de Riperdá. Privanza y caida de este Ministro.

El nuevo Principe de Asturias D. Fernando jurado tal en 25 de Noviembre, solo tenia once años, y no podia entrar en lugar del Rey difunto. Fue necesario que su padre diese el primer exemplar al mundo de volver al trono que voluntariamente habia dexado; pues aunque en su renuncia habia formado un Consejo de regencia para en caso de morir Luis I. sin hijos, ó que sus succesores fuesen de pueril edad, el Marqués de Mirabal Presidente del Consejo de Castilla, sobre no haber aun executado cosa alguna de la regencia, ni nombrado sujeto ninguno, dixo al Rey, que S. M. era todavia señor natural y propietario de la Corona. Representole con la mayor energia la obligacion de conciencia y justicia en que estaba de reasumir las riendas del gobierno de esta Monarquia. No podia ser para el Rey mas dura esta resolucion, y tuvo mucha dificultad en doblegarse á ella; cosa que no hubiera executado á no mediar la obligacion de conciencia que le manifestaban, aun con todas las persuasiones de la Reyna (menos es-

crupulosa que su marido), del Marqués de Grimaldo y aun del Mariscal de Tessé.

Vinose pues el Rey á Madrid, y viendole el Consejo no solo irresoluto, sino tambien tibio en su regreso al solio, le entregó una consulta bastante larga, por la qual no solo le persuadia su regreso al trono, sino que le obligaba en conciencia. No quedó todavia sosegado con ella, sino que propuso nuevas dudas al Consejo, y este satisfizo por otro papel que confirmaba las razones de la consulta. Quiso no menos oir el dictamen de quatro Teologos, que fueron los Generales de la Merced y de S. Francisco, el P. Granados, y el P. Pimentel Jesuitas. Respondieron acordes diciendo estaba obligado baxo pena de pecado mortal á volver al solio segun le habian amonestado las consultas de su Consejo.

Asi que, dia 6 de Septiembre expidió el Rey un decreto al Consejo de Castilla, en que declaraba *volvia á tomar las riendas del gobierno como Señor natural y propietario de la Corona.* Desde luego se convocaron Cortes en S. Geronimo del Prado dia 25 de Noviembre, donde D. Fernando fue jurado Principe de Asturias y heredero del trono. Las Secretarias de Estado é Indias volvieron al Marqués de Grimaldo: si bien mas adelante un miserable page suyo le despojó de todo como diremos. El Marqués de Miraval fue removido de la

Presidencia de Castilla, y el Rey le dió plaza en el Consejo de Estado con diez mil escudos de sueldo. Sucediole D. Juan de Herrera Obispo de Sigüenza, Auditor que poco antes habia sido en la Sagrada Rota por la Corona de Castilla: pero no le duró el puesto sino dos años no cumplidos, por haber muerto en 7 de Junio de 1726. La caida de Miraval se atribuyó á varias causas: pero la mas verosimil fue haber aconsejado al Rey Luis no estuviese tan sumiso á su padre en el gobierno, puesto que era Rey absoluto é independiente. No menos, que hallandose exhausta la tesoreria, propuso se reduxese á la mitad el situado del Rey, el qual en su retiro no necesitaba de 600@ ducados. Del mismo parecer y voto fue el Marqués de Lede, y habiendole dicho el Rey *que no lo hubiera creido de él*, enfermó luego y murió dia 11 de Ene-
1725 ro del año de 1725. A su viuda señaló el Rey una pension anual de mil doblones.

La paz del Imperio con España no se habia podido concluir, tirando los mediadores Londres y Paris á dilatar las cosas, y el Congreso de Cambray vino á ser un cuerpo sin alma. Pero quando menos se pensaba, y por medio de quien nadie lo creyera, se consiguió mas pronto de lo que pudiera desearse: si bien el autor gozó poco de ella y de sus frutos. Fue este el Holandes Juan Guillermo, Ba-

ron de Riperdá, antes embaxador en nuestra Corte por los Holandeses. Habia abjurado la religion pretendido-reformada, y el Rey de España conoció en él algun talento para los negocios. Este hombre medio aventurero, prometió al Rey emplear toda su maña para lograr una paz particular con el Emperador. Asi, con apariencia de buscar en Holanda y Alemania buenos texedores de paños de lana, en cuyas manufacturas era Riperdá muy inteligente, pudo negociar la paz con España por medio del Principe Eugenio de Saboya que se hallaba en Viena, y le conocia de antemano. A la verdad, este Tratado (que consta de 18 Capitulos) fue muy ventajoso para el Emperador, pues hubo Felipe V. de cederle quanto habia poseido en Italia: pero todo le pareció poco logrando las expectativas de Parma y Toscana, y mucho mas el dexar burladas las maliciosas dilaciones que Paris y Londres atravesaban entre España y el Imperio. Por este Tratado (firmado en Viena dia 30 de Abril, y llegado á Madrid á 18 de Mayo) renunció el Emperador sus pretensiones á España é Indias: pero se reservó poderse llamar *Rey Catolico* durante su vida.

Segun indicamos arriba, el Marqués de Monteleon habia partido á Parma dia 28 de Julio del año 1724 para preparar las cosas y disponer los animos acerca del viage del In-

fante D. Carlos. Su negociacion fue de ningun efecto; pues con el Duque de Parma no era necesario dar paso alguno, y con el de Toscana eran todos inutiles, siendo Juan Gaston enemigo de Españoles. Asi no teniendo Monteleon cosa que hacer en Italia, se le mandó pasar á Holanda con objeto de entablar una liga entre aquella republica y España por si se rompiese la paz de Viena. No estaban aun las cosas en sazon, y su viage fue tan inutil como el de Italia. Pasó finalmente á Paris donde se trataba de remitirnos á la Infanta Doña Mariana Victoria á pesar de que el Duque Orliens, Conti, y otros Principes de la Sangre lo contradecian. La cosa estaba ya resuelta, y D. Patricio de Laules embaxador de España, y Monteleon apenas pudieron obtener no se executase hasta dar aviso positivo al Rey. Sintieronlo mucho sus padres, y mandaron saliese luego de España el Abate Livri Ministro de Francia, poco despues que Tessé habia partido. No menos hizo el Rey salir á los Consules Franceses, aunque dexó libre el comercio, y mandó á Monteleon y Laules se viniesen á Madrid con la Infanta sin que la acompañase Francés alguno. Prohibió tambien á sus embaxadores en las Cortes extrangeras todo trato con los Ministros Franceses; y por ultimo casó y anuló el matrimonio tratado del Infante D. Carlos con la de Beaujolois, en-

viandola á Francia con su hermana la Reyna viuda. Esta se iba voluntariamente por huir de la etiqueta, y se la hizó saber no se la pagaria la pension de 600@ ducados que se la habian asignado, si salia de España: pero no se detuvo por eso aunque le fue muy sensible. Por fin, ambas tomaron el camino de Francia, acompañadas de la familia real hasta la frontera. Tambien nuestra Infanta llegó á S. Juan de Pie de Puerto con la familia del Rey de Francia; donde trocadas las Infantas, traxo la nuestra el Marqués de Santa Cruz Mayordomo Mayor de la Reyna. El Rey de Francia escribió al nuestro una carta en que procuraba sanearse de haber elegido otra esposa que la Infanta de España, unicamente por no poder la Francia esperar tantos años un heredero, entre inumerables contingencias. Pero la carta no fue admitida y se la volvió á llevar el correo. Lo mismo se executó con otra que Luis envió; y esta indignacion de Felipe V. llegó á dar temor á la Europa de una nueva guerra, de que ya se veian preliminares. Aliose con este rezelo Francia con Inglaterra y Prusia; aumentado con haberse aliado primero defensiva y ofensivamente el Emperador y Felipe. Aun la Czarina de Moscovia Catalina I. continuó la amistad que su difunto marido Pedro el Grande tenia con Alemania y España; lo qual tambien hacia

sombra á Paris, Londres y Prusia. Nuestra Infanta Doña Mariana Victoria fué otorgada en 1 de Octubre á Josef, Principe del Brasil, que despues fue Rey de Portugal, y al mismo tiempo á D. Fernando Principe de Asturias la Infanta de Portugal Doña Maria Barbara.

Crecieron los temores de estos aliados con las voces esparcidas de que nuestro Infante D. Carlos casaba con la Archiduquesa Maria Teresa de Austria que tenia un año menos que aquel. Al Baron de Riperdá se daban las albricias de todo, por mas que los Holandeses se quejaron altamente de que España favoreciese con el Emperador la celebre Compañia de Ostenda, muy perjudicial á su comercio. Pero Riperdá yá no era Holandes sino Español. La paz de España con el Imperio, y los tratados firmados á 1.º de Mayo fueron tanto mas sensibles para los Ingleses y Holandeses quanto que habian gastado sumas inmensas, y perdido muchos millares de hombres en auxîlio del Emperador contra su nuevo aliado. A las quejas de los Holandeses respondió Felipe que desde la paz de Utrech estaba esperando que los Holandeses y demas amigos del Emperador le obligasen á concluir una paz aunque no fuese muy ventajosa: pero que viendose engañado repetidas veces por éllos, se habia convenido del mejor modo que habia podido con un Principe que ellos mismos ha-

bian hecho demasiado poderoso. Que si esta paz les era dañosa, no lo debian atribuir sino á su malvada política. Que estaba resuelto á cumplir lealmente lo que habia prometido: por tanto podian tomar las medidas que les pareciesen oportunas; pues él habia tomado las que tenia por mas ventajosas á sus vasallos, abrumados con el peso de guerra tan prolixa. Tambien el Rey de Sardeña sintió infinito nuestra paz con el Imperio; pues como su designio era pescar á rio revuelto, estando quietas las Monarquías en que se habian de mover las borrascas que esperaba, no se le podia venir á la mano pesca ninguna; y hubo de contentarse con Sardeña, que han conservado hasta nuestros dias sus descendientes. Si bien Carlos Manuel actual Rey de Sardeña (nacido dia 26 de Junio de este año) ha sido despojado del Ducado de Saboya por las armas de la Republica Francesa, y espera indemnizacion por aquel Ducado y Piamonte.

Firmada la paz con el Imperio salió de Viena para España Riperdá (ya Duque de Riperdá) dia 20 de Octubre, y llegó á Madrid en 11 de Diciembre, donde recibió de los Reyes la Grandeza de España y otros honores. Todo este negociado tan secreto se trató solo con D. Juan Orendain, Secretario del Consejo de Hacienda, y por el feliz exîto de cosa que parecia imposible fué creado *Mar-*

ques de la paz. Con tanto los Plenipotenciarios de Cambray se retiraron á sus Cortes, excepto el Marqués Bereti-Landi que tuvo orden de quedarse por entonces en Bruselas. El Duque de Riperdá dexó en Viena por Encargado ó Ministro de España á su hijo D. Luis ya Baron de Riperdá, enviandosele luego las credenciales. Los honores que los Reyes le dispensaron fueron demasiados para un hombre no acostumbrado á ellos ni á esperarlos. Encargaronle los negocios de Guerra, de Marina, de Hacienda, de Indias, despachando como á Primer Ministro. Todas las fabricas, industria, manufacturas, eran de su inspeccion, y se lisonjeaba de que dentro de poco tiempo no necesitariamos de Inglaterra, Francia, ni Holanda sino para muy pocas cosas. El adelantamiento de nuestras fabricas de lana, seda, y algodon, que prometia ser extraordinario, sin duda comenzó á dar zelos á los Holandeses; pues desde luego accedieron al Tratado de Hannover entre Francia, Inglaterra y Prusia. Pero presto cesó la causa. El Duque de Riperdá cayó de la altura mucho mas velozmente de lo que habia subido; pues su elevacion aun no duró medio año 1.

1 Mas adelante dia 16 de Julio de 1732 expidió el Rey un Decreto hallandose en Sevilla, por el qual le quitó los titulos de Duque y Grande de España que le habia dado por otro Decreto de 18 del mismo mes

Eran muchos sus enemigos, no tanto por envidia que le tuviesen, quanto por verse desposeidos de sus empleos, y puestos en manos del Duque, sin adelantamiento ninguno

de 1725. Este Decreto se puso en Gazeta, y habiendo llegado á manos del Duque, lo sintió mucho, por ser la causa absolutamente falsa respecto á haber Riperdá dexado la Religion Catolica. Quexase vivamente en una carta á su amigo Mr. Troye, de que los Ministros del Rey le hubiesen hecho creer se habia vuelto Mahometano: lo qual fue la razon principal de aquel Decreto. Como quiera, Riperdá dice en esta carta: *Una cosa tengo por cierta, la que leí con tanta admiracion como sentimiento, y es, que S. M. Catolica me habia degradado de los honores de Duque y Grande de España; y aunque la injusticia del hecho me pudiera hacer dudar de su verdad, por el conocimiento que tengo del justo y recto proceder de este Principe, como al mismo tiempo conozco el odio que me tienen sus Ministros, y que una cosa tan grave no se hubiera puesto en las Gazetas, me fue forzoso persuadirme. Uno y otro conocimiento me hacen creer lo que seria, y espero que no he de errar mucho en ello. Los Ministros de España... informarian á S. M. asegurandole que yo me habia vuelto Mahometano, y que ya vuelta la espalda á la Religion Cristiana, y á la ilustre sangre que me corre por las venas (la qual por la bondad del Señor que la reparte, no está sujeta á que le meta la lanceta ningun barbero politico) habia sido hecho Baxá; y yo reconocido á esta honra, por vengarme de España habia movido á los Moros á que invadiesen las Plazas que S. M. Catolica tiene en Africa. A vista de esto, qué mucho es que á aquel Principe, tan amante de su Religion, le diese en rostro una traicion contra ambas Magestades, y mandase que como indigno de éllos se me degradase de los hono-*

del Rey ni del Reyno, principalmente, no pudiendo llevar sobre sí tan enorme peso sin verse abrumado, y el Rey mal servido. A la verdad, Riperdá ignoraba nuestras leyes y gobierno: ignoraba la politica de nuestro gabinete: ignoraba el genio y caracter de la nacion Española, tanto como otros muchos extrangeros que presumen conocerle, con haber estado algun tiempo en la Corte. La ciencia del Baron se reducia á quatro nociones de comercio y manufacturas, que es la ciencia necesaria á los Holandeses. No podia pues dexar de tener quien solicitase su ruina. D. Baltasar Patiño Marqués del Castelar, á quien se habia quitado la Secretaria de Guerra, buscaria todos los medios de desquite. D. Josef Patiño su hermano, cuyos meritos en el Real Servicio eran grandes (y aun despues fueron mayores), depuesto de la de Marina, haria lo mismo. Los Señores Arriaza, Martinez, Ve-

res que me habia dado? Si os he de decir verdad, en el pais en que me hallo, aunque lo hé sentido, los titulos que me han quitado me hacen muy poca falta. Solo sí me inquieta el falso supuesto sobre que cayó aquel castigo; de lo qual me queda el consuelo que manteniendome Cristiano, como lo espero en mi Señor Jesu-Cristo, y que los Estados del Rey Catolico en Africa no se invaden, ó si se invaden, no tengo parte en ello &c. Asi escribia Riperdá dia 22 de Mayo de 1734, y aunque se le degradó de quanto España le habia honrado, no se le pudo quitar la causa de sus honores.

neras, Sopeña, Flon y otros, desposeidos ó mudados de sus puestos, tampoco se descuidarian en vindicarse. Por fin, hallaron ocasion de decir al Rey, que el Duque habia malgastado quatro millones de pesos que se le habian enviado á Viena; y que habia abusado de la Real Confianza, comunicando á los embaxadores Ingleses y Holandeses algunos secretos de Estado. Para justificarlo dixeron convendria que S. M. mandase se le formase proceso, y mientras tanto, que cesase en los Ministerios que exercia.

Las cosas pasaron tan adelante, que el Rey le llamó á su quarto, y le dixo se veia en la precision de separarlo de los negocios que le habia encargado porque asi lo pedia la quietud de sus Reynos. Que le acusaban de haber usado mal de las sumas libradas quando estuvo en Viena. Que S. M. quisiera fuese todo falso, y no hallarse en la necesidad de retirarle, hasta emplearle despues en su servicio si se justificaba. Sorprehendido el Duque de golpe tan grave como no esperado, estuvo algunos momentos sin poder articular palabra: pero recobrado un tanto, dixo: *Señor, V. M. me ha dado pruebas tan convincentes de su afecto, que debo esperar me concederá la gracia de oirme.* Permitida por el Rey esta gracia, continuó el Duque: *Será posible, Señor, que yo no tenga enemigos, quando los hombres mas*

grandes de la tierra los han tenido? Aun V. M. con ser el Monarca mas virtuoso de la tierra, no ha podido verse libre de ellos. La envidia es demasiado comun entre los hombres. Acusanme de no haber dado descargo de las cantidades que se me enviaron á Viena. Espero justificarme de ello quando V. M. sea servido señalarme dia. Pidió tambien al Rey se sirviese admitirle la dexacion ó renuncia de todos sus empleos.

CAPITULO XI.

Continuan las cosas de Riperdá. Nace la Infanta Doña Maria Teresa. Intrigas del embaxador de Alemania en Madrid.

Retirado Riperdá del quarto del Rey, recibió á otro dia, que fué el 14 de Mayo
1726 de 1726, el papel siguiente: *Excelentisimo Señor, habiendo venido el Rey Nuestro Señor en admitir á V. E. la representacion que ayer le hizo para retirarse de los empleos que S. M. tenia conferidos á V. E., ha resuelto S. M. hacer merced á V. E. y señalarle la pension de tres mil doblones al año, entre tanto que S. M. en adelante y como mas conveniente le pareciese, emplea á V. E. en su Real Servicio. Participolo á V. E. de orden de S. M. para que se halle en inteligencia de una y otra deliberacion.* Dios

guarde á V. E. &c. Palacio 14 de Mayo de 1726 = D. Juan Bautista de Orendain = Excelentisimo Señor Duque de Riperdá = Retirose el Duque á su casa donde permaneció todo el dia 15, y venida la noche, se fue á la del embaxador de Inglaterra Milord Harrington, acompañado del de Holanda Mr. Vander-Meer. Estos, en vez de ampararle, le pusieron miedo diciendole y haciendole creer, que no solo le eran enemigos Grimaldo, Castelar y los otros arriba nombrados, sino todo el pueblo de Madrid. Esto era falso: el pueblo nada hizo, ni mostró querer hacer contra el Duque, y estas pasmarotas eran efecto de la malvada politica Inglesa y Holandesa. Preveian que si Riperdá quedaba en España no podian menos de prosperar las fabricas y manufacturas de nuestras primeras materias, pues en esto era el Duque muy inteligente. Asi, estas dos naciones de mercaderes habian infaliblemente de padecer menoscabo en su comercio, singularmente tomando cuerpo la compañia de Ostenda fundada por el Emperador en 19 de Diciembre de 1722. Parecia á todos, que por la paz de Viena Felipe V. permitiria el comercio de esta ruidosa compañia en ambas Americas. Pero en la paz de Viena no se hizo mencion de la compañia de Ostenda porque tenia por basa el Tratado de Londres de 2 de Agosto de 1718. Pero en ar-

ticulo secreto prometió Riperdá permitirla el comercio libre en America.

Como quiera, los Enviados de Londres y Holanda creyeron necesario para sus designios ambiciosos y envidiosos alejar de España al Duque de Riperdá: pero no por esto dexó el Inglés de acogerle y retenerle en su casa como asilo, para mayor disimulo. Más guerra le hacia el embaxador Aleman Conde de Konigseg acerca del cumplimiento de los articulos secretos, otro de los quales era dar España al Emperador 12 millones de escudos. No es dado á los Vasallos entrar en el Secreto de los Reyes, y no podemos saber qual fue la verdadera causa de la caida de Riperdá. Lo cierto es que dia 25 de Mayo á las 6 de la mañana fue extraido de casa del embaxador Inglés y conducido al alcazar de Segovia acompañado de D. Luis de Cuellar Alcalde de Corte, y del Mariscal de Campo D. Francisco Balanza. Ni es de mi plan incluir aqui las aventuras del Duque de Riperdá, ciertamente muy parecidas á una Novela no poco extraordinaria. Diré solo, que no hallandose en su conducta materia para procesarle, se le dexó preso en Segovia, sin otra culpa que la de haberse retirado á casa del embaxador Ingles, por el terror pánico de que el populacho de Madrid queria quitarle la vida asaltando su casa. No viendo el Duque senda para

salir de su prision sino la fuga, y presentandosele por tercera vez ocasion de lograrla, se aprovechó de ella dia 30 de Agosto de 1728, y se pasó á Portugal. Embarcose en Oporto dia 14 de Septiembre, y se fue á Inglaterra. Tuvo envidiosos en la Corte, y se retiró á Holanda. Pedialo España como reo de Estado, y temiendo ser victima de la politica ó del interes, solicitó un asilo en Rusia. Pero mientras tanto, se le proporcionó un establecimiento en Marruecos por medio del embaxador Marroquí que estaba en la Haya, llamado el *Almirante Perez*, descendiente de un renegado Español. Al principio rehusó la propuesta: pero viendo se le negaba un miserable retiro en todas pastes, oyó menos tenaz los ruegos de una muger Española que consigo se llevó (que fué la que le sacó del Alcazar, llamada Josefa Romero), natural de Tordesillas, y otros familiares. Pasó á Marruecos donde tuvo muchisimas aventuras, parecidas á un Caballero andante, hasta que dia 5 de Noviembre de 1737 murió en Tetuan, de pena de no poder obtener licencia para volver á Europa, como deseaba. Murió confesando á gritos moria Católico Romano, segun habia vivido desde que habia entrado en esta creencia. Suplicó dos dias antes le llamasen á un Padre Misionero Español que en Tetuan habia, llamado P. Francisco Lozano

de San Josef: pero como no tenia cerca de sí mas que Moros, Judios y Protestantes, no le llamaron, y hubo de morir haciendo actos de contricion, del mismo modo que habia muerto tres años antes en la Haya su amiga Josefa Romero. La edad del Duque no pasaba de 58 años.

Dia 11 de Junio parió la Reyna en Madrid á la Infanta Doña Maria Teresa, la qual en 1744 dia 18 de Diciembre casó con Luis Delfin de Francia, y llegó á Versalles á mediado Febrero de 1745, donde á 21 del mismo recibieron las bendiciones nupciales. El Delfin tenia tres años menos que la Infanta. Por fin, habiendo dado á luz una Princesa, que solo vivió dos años, murió la madre dia 22 de Julio de 1746.

La paz de España con el Imperio no dexaba sosegar á los aliados de Hannover, con especial al Rey Jorge. Corria voz muy valida por todas partes que el Principe Jacobo III. tenia captada la benevolencia de los Emperadores de Alemania y Moscovia, del Rey de España, de toda Italia y de innumerables Ingleses, y que todos estaban empeñados en restablecerle en el solio que el de Orange por herege le habia usurpado. A este infundado rezelo habian dado lugar ciertas respuestas ambiguas é inconsideradas del Duque de Riperdá á los embaxadores extrangeros en Ma-

drid, durante su Ministerio, con intento de tenerles cuidadosos. La cosa llegó á terminos, que Jorge con la mayor diligencia puso en mar tres esquadras con gente de desembarco. La una, mandada por el Almirante Wager, salió para el Báltico dia 24 de Abril donde se habia de juntar con la Dinamarquesa, y obrar unidas contra el Emperador en caso necesario. La otra dia 19 habia salido para la America á cargo del Vice-Almirante Hosier; y la tercera contra las costas de España, conducida por el Caballero Jennings. Esta constaba de 20 naves de guerra, y no solo se dexó ver por las costas del mar Cantábrico, sino que baxo pretexto de hacer aguada surgió en Santoña. Nuestro Gobierno, aun antes que estas esquadras hiciesen vela, habia tenido la noticia, habia dado las ordenes oportunas á todas las costas, y enviado tropas adonde creyó se necesitaban. Hosier iba con instrucciones de interceptar nuestras flotas y de tentar un desembarco y establecimiento en tierra firme en el Golfo de Mexico. Pero nada de quanto proyectó Inglaterra consiguió por entonces, porque tambien cesaron sus rezelos del *Pretendiente*.

Esto durante, continuaba tan arraigada la buena armonia de nuestra Corte con el Imperio, que no solo se tenia por infalible la succesion del Infante D. Carlos en Parma y

Toscana, sino tambien el matrimonio de este con la Archiduquesa de Austria Maria Teresa, que habia nacido en 1717. Pero estas esperanzas tenian mas hojas y flores que raices. Todo lo tramaba el astuto Conde de Konigseg embaxador del Emperador, venido á Madrid á mediado Enero. Lisonjeaba á nuestros Reyes con aquel casamiento, y les sacaba sumas inmensas de dinero, como prometidas al Emperador en articulo separado con el Duque de Riperdá. Mas de 500@ doblones se enviaron al Emperador, unico modo de tenerle contento: pero insuficiente para vencerle al matrimonio.

Despues de la caida de Riperdá fueron restituidos sus puestos á D. Baltasar Patiño Marqués del Castelar, á quien el Rey habia hecho su Gentil-Hombre de Camara con llave, aun antes de que Riperdá cayese. Volvió tambien D. Francisco de Arriaza al Gobierno del Consejo de Hacienda, y otros a otros empleos de que habian sido removidos. A D. Josef Patiño (de cuyos talentos hablamos arriba) se le dió la Secretaria de Indias y Marina, que sirvió hasta su muerte, sucedida en 1736. Dia 1. de Junio estando ya concluida la extravagante y ridicula fachada del Real Hospicio de esta Corte, se colocó en su nicho la estatua de S. Fernando (no mucho mejor en su linea que la fachada), de mano de D. Juan

Ron, á expensas del Principe de Asturias D. Fernando 1.

Las tres esquadras Inglesas del Baltico, America y mar Cantábrico, no hicieron mas efecto que causar algun cuidado, y fueron regresando á Londres. A 22 de Enero suprimió el Rey por decreto particular las dignidades de *Almirante y Condestable de Castilla*, que tantos años (y aun siglos) estaban como vinculadas en las Casas de Enriquez, y de Velasco. Dia 11 de Junio murió en la Haya D. Vicente Bacallar y Sanna Marqués de San Felipe. Sirvió á Felipe V. en la embaxa-

1 La fachada ó sea portada del Hospicio es del estilo conocido ya por el nombre de *Churriguieresco*, por haberle propagado y hecho de moda en Madrid D. Joseph Churriguera natural de Salamanca, que murió en esta Villa á fines de Febrero de 1725. Un tan grande corrompedor del buen gusto en la Arquitectura mereció que en los papeles publicos se le diese este elogio: *Murió de 60 años D. Joseph de Churriguera, insigne Arquitecto y Escultor, reputado de los cientificos por otro Micael Arcangel de España.* Dexó dos hijos pesimos Arquitectos ó digamos, miserables Albañiles, y aun menos; los quales dirigiendo la obra del Colegio de Santo Thomas en Madrid, pasaron por el rubor de que toda la porcion que tenian construida, que era la Capilla mayor, crucero, y cúpula, se desplomó dia 11 de Abril de 1726, sepultando debaxo á varios peones y á no pocas personas que hacian las estaciones del Jubileo del año Santo de 1725, extendido á España por el Papa Benedicto XIII. á este de 1726.

da de Genova y otras, con fidelidad y esmero. Sus *Memorias para la historia de España en el reynado de Felipe V.* estan escritas con verdad y en vista de papeles originales: pero con estilo duro é incorrecto como de un hombre Sardo de naturaleza, con algun comercio con los Españoles. Hemos tomado de ellas la mayor parte de lo que aqui decimos hasta el año de 1725 en que acaban.

Continuaba Konigseg en arrebolar las cosas de Alemania teniendo ya captados á los Reyes con la vana promesa del matrimonio de la Primogenita del Emperador con el Infante D. Carlos. Lisonjeabales con la probable confianza de verle Emperador de Alemania, y en este lazo habia cogido el astuto Conde al Marqués de la Paz y algunos otros entre los repetidos banquetes, esplendidezes y agasajos que les hacia. Faltabanle por conquistar tres personages que le hacian sombra y temia desengañasen á los Reyes. Eran el Marqués de Grimaldo, el P. Bermudez y D. Francisco Arriaza: pero todos tres inconquistables. Tenian conocidos los artificios de Konigseg y los falsos brillos que sabia dar á las cosas de su amo. Teniendo pues por imposible atraerlos á su partido, se empeñó en derribarlos apartandoles del lado de los Reyes. Acusó formalmente á Grimaldo de parcial de Inglaterra; y aunque realmente esta parcialidad del Marqués

no era pasion propia sino conveniencia de España en aquella conyuntura, como se vió presto, no pudo retardar su caida, mayormente empujandole por su parte su ingrato pagecillo Orendain, ya Marqués de la Paz y su enemigo; bien que la gloria y prosperidad le duraron poco. Persuadido el Rey de lo que decian Konigseg, Orendain, Tessé y otros, expidió decreto en primeros de Octubre jubilando al Marqués de Grimaldo del empleo de su Primer Secretario de Estado y del Despacho de esta negociacion, dexandole el goze entero de su sueldo atendida su avanzada edad y achaques. Esta Secretaria la dió S. M. al Marqués de la Paz. Tras de Grimaldo cayó tambien el P. Bermudez, sucediendole en el confesonario del Rey el P. Clarke, Jesuita (Rector del Colegio de Escoceses de Madrid) y D. Francisco de Arriaza. Pero tardó poco el Rey en desengañarse de las lisonjas de Konigseg.

En medio de tantas alteraciones y mudanzas, habia otra que se creia proxîma, y daba mayor cuidado. Sabiase en Madrid igualmente que en Versalles, la enfermedad que padecia el Rey de Francia, nacida de la delicadeza de su complexîon. Teniase como proxîma su muerte ó su imposibilidad de dexar hijos. Asi, Felipe V. no omitió las diligencias oportunas para sucederle en la Corona de

Francia, siendo tio suyo, y el Principe mas cercano al reynante. Para ello dió sus instrucciones y comision al Abate Carlos de Montgon, que se hallaba en Madrid aparentando virtudes y amor al retiro. Llevaba mandato del Rey de solo tentar los animos de los Señores de la Corte, y explorar su voluntad acerca de la succesion de Luis XV. caso de morir sin hijos: pero no manifestar ni aun por indicios cosa alguna al Cardenal Fleuri Primer Ministro y Maestro de Luis. Pero el Señor Abate lo primero que hizo fue comunicar su comision al Cardenal, dandole ocasion á que formase de Montgon el baxo concepto que se merecia. Las cosas pararon en nada, porque Luis XV. dexó succesion en su hijo Luis, padre de Luis XVI., y vivió hasta 10 de Mayo de 1774, contra las esperanzas que de su debilidad se tenian [2].

2 El Abate Montgon ha dexado 8 tomos en 8.º de *Memorias*, comprehensivas desde el año de 1725 hasta el de 1730, todas erizadas con textos de Escritura y otros. Sin embargo, no se debe contar entre los Escritores exâctos é imparciales.

CAPITULO XII.

Sitio inutil de Gibraltar. Temores y muerte del Rey de Inglaterra. Nace el Infante D. Luis. Muere el Duque de Parma. Tratado del Pardo. Matrimonios de España y Portugal. Intenta el Rey segunda renuncia de la corona. Vase la Corte á Badajoz y Andalucías. Tratado de Sevilla.

Mientras andaban estas negociaciones acabó Felipe V. de resolver la guerra contra el Inglés, ofendido en sumo grado de esta Potencia, porque segun las tres esquadras que corrian los mares de Europa y America, donde la una tenia bloqueado á Portobelo, parecia querernos imponer la ley á su gusto. Demas, resentido de que no se le hubiese restituido á Mahon ni Gibraltar, determinó poner sitio á esta fortisima plaza, por si la recobraba con la fuerza. Dia 27 de Enero de 1727 1727
arengó Jorge I. á las dos Camaras del Parlamento diciendolas: *Que uno de los principales objetos de Alemania y España en su confederacion era restablecer á Jacobo en el solio de Inglaterra. Que Rusia habia prometido favorecer la execucion de este fatal proyecto. Que el embaxador de Felipe V. habia sido llamado repentinamente; y la ultima Memoria que habia pre-*

sentado era quizá mas injuriosa á la Nacion que una declaracion de guerra. Que los Españolès pedian la restitucion de Gibraltar y el retiro de las dos esquadras dirigidas contra sus costas en España y America. Que de presente juntaba un exercito poderoso en las inmediaciones del Estrecho. Concluyó pidiendo quanto se necesitase para la conservacion del Estado en aquella conyuntura.

Nuestras hostilidades pues contra los Ingleses empezaron por el sitio de Gibraltar, en resulta de un Consejo de guerra, en que le desaprobó con poderosas razones el Marqués de Villadarias, motivo de desgraciarse con los Reyes. La resulta mostró sobradamente lo recto de su dictamen. El Conde de las Torres nombrado General de aquella jornada, con otros Cabos subalternos que apoyaban el sitio, pasó por el rubor de haber de levantarle, con quatro ó cinco mil hombres menos, terribles gastos y declarar á Gibraltar inconquistable por armas, despues de cinco meses de sitio. Verdad es que esto fue mediante el Tratado de paz con Inglaterra, negociado por el Cardenal Fleuri Ministro de Francia, y firmado por Felipe V. dia 19 de Junio. Este Tratado libró al Conde de las Torres del nuevo rubor que le debia causar la infelicidad de su empresa; pues desde 23 de Febrero en que habia abierto trinchera, no habia hecho mas

que perder soldados, obras y tiempo, sin aparecer la menor esperanza de adelantar un paso en el empeño. Por el contrario, miraban con burla los Ingleses de Gibraltar la vana determinacion del Conde de querer volar el monte entero por medio de una mina, y la continuacion del bloqueo.

Dia 22 de Junio murió Jorge I. Rey de Inglaterra acabada de concluir la paz con España: sucediole su hijo Jorge II. que reynó hasta el año de 1760. A los regocijos de la paz añadió nuevo regocijo el feliz parto de la Reyna, dando á luz á 25 de Julio al Señor Infante D. Luis, á quien vimos Arzobispo de Toledo y Cardenal de la Santa Romana Iglesia. Casado en 1776, tuvo á D. Luis, Duque de Chinchon (que hoy es Cardenal y Arzobispo de Sevilla y Toledo), y dos hijas, la mayor de las quales, Doña Maria Teresa, es casada con el Excelentisimo Señor Principe de la Paz, de quien tiene sucesion. La menor, llamada Doña Maria Luisa, se mantiene doncella. El Infante falleció en Arenas á 7 de Agosto de 1785.

El nacimiento de D Luis comunicado á las Cortes de Europa por medio de los embaxadores, traxo un tercer regocijo, y fue la reconciliacion entre Francia y España. Escribió Luis XV. carta de enhorabuena al Rey su tio, cuyas finas expresiones ablandaron su

animo, y le hicieron olbidar el sentimiento pasado del regreso de la Infanta. Continuaban nuestras armas el bloqueo de Gibraltar, mientras se abria el Congreso de Soisons, en que debian acomodarse las diferencias que aun habia entre las dos Potencias, en especial acerca del retiro de las Esquadras Inglesas: pero la Asamblea no se abrió hasta el año siguiente. Dia 14 de Agosto mostró la Reyna de Francia su fecundidad, dando á luz dos Princesas, y comenzó Felipe á poner en olbido sus miras á la Corona de Francia. Tambien las cosas de Italia empezaban á disponerse para el Infante D. Carlos; pues á 26 de Febrero, dia de Ceniza, murió el Duque de Parma Francisco Farnesio. Sucedióle su hermano Antonio, el qual desde luego trató matrimonio con Enriqueta de Est, Princesa de Modena, á instancias del Emperador, y le contraxo á principio de Febrero del año siguiente, deseoso de succesion. Sus votos y deseos fueron vanos, pues Antonio murió dia 20 de Enero de 1731 sin haberla conseguido.

Los preliminares de paz con Inglaterra todavia no se habian reducido á paz efectiva, y Gibraltar aun estaba bloqueado por nuestras armas á cargo del Marques de Bedmar. Esto tenia en movimiento la Inglaterra, y la esquadra con que el Almirante Ho-

sier habia bloqueado á Portobelo, permanecia en America; y por muerte de Hosier estaba nombrado el Almirante Hopson para reemplazarle y aumentar la esquadra. Temiase fundadamente se apoderaria de nuestras flotas y galeones, y lo consiguió en parte. Asi se movieron las platicas de paz con mas actividad que hasta entonces, entre los enviados que en Madrid habia de Viena, Francia, Londres y Holanda, con el Marques de la Paz; y en 6 de Marzo de 1728 1728
se concluyeron en el Pardo los articulos siguientes. I.° *Que se levantaria luego el bloqueo de Gibraltar, y demolerian los trabajos.* II.° *Que se restituiria el navio* el Principe Federico, *tomado en America por nuestras naves.* III.° *Que se permitiria á la Gran Bretaña en America el Asiento ó Comercio de negros.* IV.° *Que las naves ó galeones de España tomados por los Ingleses se restituirian:* y V.° *Que sus Magestades Catolica y Britanica se obligaban á conformarse en el modo y circunstancias de estas restituciones, con lo que se convendria en el futuro Congreso de Soisons.*

Este tratado fue de no poco disgusto para el Emperador. Veia desembarazadas nuestras armas para pasar á Italia á la menor novedad que en Parma y Toscana sucediese. Comenzabase á resfriar en el Tratado de

Viena, y á solicitar estrechas alianzas con las Potencias maritimas Inglaterra y Holanda. Pero como estas aborrecian una guerra tan larga, como opuesta á su Comercio, no daban otros pasos sino los que conducian á la paz general de Europa. Dia 10 de Enero de este año se otorgaron en Lisboa á presencia de los Reyes las capitulaciones matrimoniales de D. Fernando Principe de Asturias con Doña Maria Barbara de Portugal, siendo Plenipotenciario por España el Marques de los Balbases. Continuaban las esperanzas de la paz ya comenzada que debia terminarse en el Congreso de Soisons, y á pesar de la suma necesidad que todos tenian de ella, el Congreso no acababa de abrirse ni aun de juntarse. Mientras tanto, volvió nuestro Felipe V. á pensar de nuevo en resignar la Corona en su hijo D. Fernando, que ya tenia quince años, y darse á la vida privada. La cosa estuvo á punto de ser aprobada por el Consejo sin haberlo sabido la Reyna: pero lo supo, lo estorbó luego que lo supo, y no se trató mas de ello. Por el mismo tiempo habia pasado á Parma como enviado nuestro el Marques de Monteleon, que ya habia estado alla el año de 1724, para estar á la mira del nuevo Duque y su matrimonio. Llegó á Parma á 28 de Febrero, y aunque fue muy cortejado y

regalado por los nuevos esposos, es de creer no les era muy grata su asistencia en aquel Estado. Monteleon tenia tambien Credenciales para otros Principes de Italia, singularmente para el de Florencia, á donde pasó el mes siguiente; y poco despues á 10 de Abril marchó para Venecia, cuya embaxada era su principal encargo: si bien el año siguiente se le dió la de Londres.

A mediado Junio comenzaron las sesiones en Soisons: pero quanto se trató en ellas fue enteramente infructuoso. Nada se pudo concluir, aunque algunos Plenipotenciarios se mantuvieron alli todo el año y aun el siguiente, esperando el regreso de otros que se habian ausentado. Viendo el Cardenal Fleuri la vanidad de este Congreso, y que no se podia convenir cosa alguna porque cada contratante buscaba sus especiales ventajas, propuso se concluyese una tregua de 14 años, en cuyo tiempo se podrian componer amigablemente todas las diferencias. Tampoco se adoptó este medio, y las cosas anduvieron vacilantes y vagas hasta el tratado de Sevilla, de que hablaremos el año siguiente. Dia 28 de Julio parió la Reyna de Francia una niña, frustrando las esperanzas y deseos de toda la Nacion, la qual necesitaba de varon que asegurase la sucesion á su Corona. Pero lo tenia reservado el cielo para el

año próximo, en que dia 4 de Septiembre nació Luis, Delfin de Francia, que mas adelante en 1744 casó con nuestra Infanta Doña Maria Teresa, 84 años despues que habiamos dado al trono de Francia otra Doña Maria Teresa, bisavuela de la presente, si bien esta no llegó á ser Reyna.

El Congreso de Soisons iba quedando desierto. El Duque de Bornonville, primer Plenipotenciario de España, dia 14 de Octubre se vino á Madrid; y poco despues se retiraron á sus Cortes el de Viena Conde de Sinzemdorf, y el de Londres Coronel Stanhop. Los que quedaban en Soisons pasaban el tiempo divertidamente yendo y viniendo á París, Versalles, Fontainebló, &c. sin acabar cosa alguna. La dificultad estaba en que el Emperador no queria convenir en que Felipe V pusiese en las fortalezas de Parma y Toscana 6000 Españoles en lugar de los 6000 Suizos que se habian de poner por los Tratados anteriores. Y España procuraba de todos modos asegurar aquellos Estados para el Infante D. Carlos, segun los Tratados mismos.

1729 A 7 de Enero de 1729 partió de Madrid toda nuestra Corte para Badajoz y frontera de Portugal, donde se habian de hacer las reciprocas entregas de la Princesa de Asturias, y la del Brasil á sus respectivos

esposos D. Fernando y Don Joseph. Llegados al parage acostumbrado dia 17 del mismo mes, y hallandose allá los Reyes de Portugal, se hicieron las entregas el dia 19, con los actos y ceremonias de estilo. Detuvieronse las dos Cortes en la frontera hasta el dia 27, en el qual se despidieron y ausentaron la de Portugal para Lisboa, y la nuestra para las Andalucías, donde se detuvo hasta el año siguiente, ya en Sevilla, ya en Cadiz, Puerto de Santa Maria, Isla de Leon, Granada, &c. Todo era disposicion de la Reyna para divertir la melancolia del Rey, y como robarle la ocasion y tiempo de regresar á San Ildefonso, y resignar la Corona en D. Fernando. Durante estos viages no dexaban los Ministros extrangeros de renovar al Rey los asuntos de paz: pero ninguna respuesta concluyente se les daba; pues antes queria nuestra Corte la seguridad de poder introducir en Italia los 6000 Españoles en lugar de los Suizos; lo qual resistia el Ministro de Viena baxo de varios pretextos. Pero los de Londres, Francia y España trataron de convenirse mutuamente, y lo executaron en el Tratado llamado *de Sevilla*, concluido dia 9 de Noviembre. Consta de 14 Capitulos, por los quales no solo se indemnizan las Potencias contratantes de varios menoscabos durante

los quatro años anteriores, sino que se prometen reciprocos auxîlios de tropas ó dinero contra qualesquiera otras que les invadiesen unidas ó separadas. Por el articulo IX se permite al Rey Catolico la introduccion de los 6000 Españoles de guarnicion en las Plazas de Liorna, Porto-Ferrayo, Parma y Placencia, mantenidos á su costa, para seguridad de la inmediata sucesion del Infante D. Carlos en aquellos Estados, y poder resistir á qualquiera que intentase contradecirla. Por el X se obligan los Contratantes á interceder con los actuales poseedores de dichos Estados, para que admitan las guarniciones sin repugnancia, guardandoles su dignidad y Soberania, y las tropas haran juramento de defender las personas de los mismos poseedores, sus bienes y subditos en quanto no repugne á la succesion del Infante D. Carlos. Tambien, de no meterse en cosa alguna del Gobierno politico, civil ó militar, baxo de ninguna forma ni pretexto. Por el XI se obliga el Rey Catolico á retirar de dichas Plazas sus soldados, asegurada ya en su hijo la succesion en aquellos Estados. Por el XII prometen las Potencias contratantes mantener al Infante en la succesion referida despues de lograda, y defenderle de qualesquiera insultos contra qualesquiera Potencias que intentasen in-

quietarle, declarandose garantes perpetuos del derecho, succesion y posesion del mismo serenisimo señor Infante y sus succesores en aquellos Estados. Por el XIV se dexa lugar y tiempo para que los Holandeses accediesen á este Tratado si lo estimasen de su interes; y lo mismo á otras Potencias. Firmaron el Tratado el Plenipotenciario Ingles *Guillermo Stanhop.* = Los Franceses *el Baron de Kenne* y el *Marques de Brancas*, y los Españoles *Marques de la Paz* y *D. Joseph Patiño.*

Las Provincias Unidas accedieron sin dificultad á este Tratado de Sevilla dia 19 del mismo mes: pero el Emperador no solo se negó á ello, sino que supo deslumbrar al Gabinete de Holanda é Inglaterra; de forma, que todavía pasaron dos años para que los Españoles fuesen á Italia; y quizás aun no hubieran ido si no hubiera muerto dia 20 de Enero de 1731 el Duque de Parma sin dexar hijos; bien que el Tratado de Sevilla se podia poner en execucion dentro de tres años. Para complemento de las alegrias que este Tratado habia causado en nuestra Corte, dia 17 del mismo mes parió en Sevilla nuestra Reyna á la Infanta Doña Maria Antonia Fernanda, la qual el año de 1750 casó con Victor Amadeo III, Duque de Saboya.

LIBRO XXIV.

CAPITULO PRIMERO.

Muere el Papa Benedicto XIII. Confederacion de España con Inglaterra. Preparativos para Italia. Victor Amadeo renuncia la Corona. Pragmática de París. Muere Antonio Farnesio Duque de Parma, y dexa heredero al Infante D. Carlos. Tratado de Viena. Pacto de Familia de España y Toscana.

La Paz de Sevilla se divulgó brevemente por Europa, causando, como suele, en cada uno el efecto correspondiente á sus pasiones ó deseos. Pero en nadie mayor novedad y cuidado que en el Emperador, el qual siempre confiaba se pondria en execucion literalmente el articulo V. de la Quadruple alianza de 1718, yá recibida por el Rey Catolico en 1720. Comenzó de nuevo á enviar tropas á Italia, reforzar sus plazas y guarniciones, y juntar infinitos aparatos de guerra, aunque ciertamente no la deseaba, ni aun quizá podia hacerla. Lo peor fue que recargó de contribuciones insoportables á Lombardia, Napoles, Sicilia, el Mantuano, y demas Estados que poseia en Italia. No solo esto. Las tropas que envió delante se portaron en todas par-

tes con la mayor insolencia, crueldad y tiranía, tanto, que las gentes estaban aterradas, unas de verlo y sufrirlo, otras de oirlo y temerlo. Creyose tambien, que estas miserias que amenazaban á Italia abreviaron los dias del Santo Pontifice Benedicto XIII, pues murió dia 21 de Febrero de 1730. Sucedióle en 1730
la Silla de S. Pedro Lorenzo Corsini, natural de Florencia, con el nombre de Clemente XII.

Los aliados de Sevilla comenzaron igualmente á ponerse en estado de sostener el Tratado, previniendo naves y tropas para las costas de Toscana, aunque tampoco deseaban la guerra. Por el contrario, cruzaban correos por todas partes, solicitando los aliados inducir al Emperador á recibir el Tratado de Sevilla, ó bien algun temperamento que no le alterase substancialmente. Aun el nuevo Papa le exhorto á que no turbase la paz que Europa comenzaba á gozar despues de tan largas y porfiadas guerras. Pero Carlos estaba poco dispuesto para quietarse sobre lo de Toscana, y no meditaba sino dilatar las negociaciones dando á todos buenas esperanzas, mientras el tiempo le ponia en estado de poder quitarse el antifaz y romper la guerra con España. Mas de 8000 Alemanes pasaron á Italia en esta primavera, al mando del Conde de Merci, con objeto de estorbar la ida de los 6000 Es-

pañoles, aunque baxo pretexto de relevar las guarniciones y presidios de Lombardia, Napoles, Mantuano, y Sicilia. Dabale valor para todo 30@ Moscovitas que le daba en caso de guerra la Czarina Ana, Viuda de Pedro II. muerto dia 30 de Enero de este año. Y mucho mas un tratado secreto que concluyó por Junio con el Rey de Sardeña, por el qual este se obligaba á darle 12@ hombres, los 8000 de Infanteria y 4000 Caballos; y el Emperador le daba 300@ escudos para levantar de pronto esta tropa, y le hacia Gobernador perpetuo del Estado de Milan. Los aliados de España le daban poca pena; pues Holanda é Inglaterra, logrado el comercio en America que era lo que procuraban, se cuidarian poco de sostener su palabra sobre los Estados de Parma y Toscana. No se cuidaria mas el Cardenal de Fleuri, cuyas promesas a los Plenipotenciarios Españoles eran vanisimas y sin esperanza de poder cumplirse. Prometiales haria que el Emperador aceptase el Tratado de Sevilla con alguna pequeña modificacion en el modo de cumplirse. Pero quién era Fleuri para mantener esta promesa?

Por fin, se desengañó nuestro Gabinete por medio del Marqués de Castelar, de que de Francia no debia esperar auxîlio alguno. Asi, recurriendo á nuestras propias Armas y fuerzas, se fueron desde luego previniendo

tropas y dinero para Italia, como se efectuó el año siguiente con algun socorro que nos dió Inglaterra. Pero antes de esto publicó nuestra Corte con acuerdo de la de Londres, una declaracion que decia, *que pues el Tratado de Sevilla no se cumplia ni se veía voluntad de cumplirse por los aliados, el Rey Catolico usaria de su libertad y tomaria el partido y resolucion que le acomodase, sin estar atenido á lo que por aquella alianza prometia.* La cosa se hizo con tanta reserva, que el Cardenal Ministro de Francia quedó soprehendido, y comenzó á ver que habiamos entendido sus ideas de querer ser árbitro de todos los aliados, y que nada se hiciese ni en paz ni en guerra sin su mediacion y garantía. Contemporizaba Fleuri con el Emperador por sus fines particulares. El Emperador de su parte procuraba con infinitos halagos atraer á su devocion al Rey de Inglaterra: pero este sin descontentarle se mantuvo firme en lo prometido en el Tratado de Sevilla, siendo de mayor interes suyo el *Asiento de Negros* y comercio de nuestras Americas, que quanto podia esperar del Imperio.

Este año dia 2 de Septiembre Victor Amadeo Rey de Sardeña renunció la Corona en su hijo Carlos Manuel III. Retirose á Chamberí donde tenia resuelto dar fin á sus dias en vida privada con una pension de 40

escudos. Hallandose viudo, dia 12 de Agosto habia casado de secreto con la Condesa de San Sebastian, dama que habia sido de palacio viviendo la Reyna madre de Victor. Parece que este desigual casamiento le movió á abdicar la Corona, y vivir sin cuidados con una muger á quien amaba. Pero quizá no faltaron otras causas para la renuncia. Dixose que poco despues del Tratado concluido con el Emperador por medio del Conde Daun concluyó otro con el Rey Catolico por medio de nuestro embaxador en Genova D. Bernardo de Ezpeleta. Por este segundo tratado se confederó con España prometiendo favorecer y asegurar la sucesion de nuestro D. Carlos en Parma, Placencia y Toscana; con las mismas clausulas del Tratado de Sevilla; y el Catolico le prometió se le cederian las Ciudades de Pavia y Novara con otras tierras á la parte opuesta del Tesino. No pudo esta negociacion hacerse tan oculta que el Emperador no la supiese; y el rubor de haber faltado tan presto á lo capitulado con Viena le causó tales inquietudes, que creyó no se libraria de ellas sino renunciando la Corona. Dicese que pasada la borrasca y visto como quedaban las cosas de Italia entre el Emperador y el Rey Catolico, creia poder facilmente volver al Solio. Púsolo por obra el año siguiente: pero como se supo no procedia de su libre voluntad, sino

de la ambicion de la Condesa su muger, no quiso Carlos Manuel volver la Corona á su Padre (como lo hubiera hecho sin aquel matrimonio) y fué necesario, para evitar una guerra civil, poner á su Padre en reclusion en el castillo de Rivoli, junto á Turin, donde murió dia 31 de Octubre de 1732.

En 30 de Octubre se publicó en Paris un decreto Real, en que siguiendo el dictamen y resolucion de 40 juristas se decidió, *que el Reyno de Francia es puramente Monarquico: Que la autoridad suprema reside unicamente en la persona del Soberano: Que no hay potestad en la tierra que pueda relaxar al Pueblo el juramento de fidelidad prestado al Monarca: Que ni las censuras pueden romper este nudo: Que los Eclesiasticos subditos de S. M. están sujetos á todas las leyes reales: Que la jurisdiccion exterior que exercen en sus Estados, dimana de S. M., de cuyo uso le son responsables, y por consequencia, al Parlamento que hace justicia en su nombre, y á quien pertenece baxo de su Real autoridad reprimir por via de apelacion y de abuso quanto se oponga á las leyes del Reyno.* Esta *Declaracion* era sequela de la del Clero Galicano del año 1682 de que tratamos en su lugar, y nada debemos añadir á lo que alli diximos acerca de esto. Solo sí, que segun los politicos del dia, los Monarcas Franceses nada han ganado con unas

Declaraciones que les hacian mas absolutos y despóticos con una Nacion tan experta y malsufrida.

Las Potencias maritimas Inglaterra y Holanda, sin embargo de ver al Emperador muy ageno de acomodarse al Tratado de Sevilla, se mostraban propensas á dar pruebas al Rey Catolico de que deseaban cumplir quanto en él habian estipulado. Pero al mismo tiempo no querian romper con el Emperador, por no meterse de nuevo en una guerra que arruinase la Europa, aun no bien salida de la precedente. Buscaban un medio que temperase las diferencias del Imperio y España, con el qual, sin abandonar lo transigido en la Quadruple alianza, quedase el Emperador menos desayrado en lo de Italia y sus feudos, y España no revocase (como ya tenia indicado) el tratado de Sevilla, en que confirmaba á los Ingleses el Navio del *Asiento* y otras facultades en America. Tratabase esto en Viena por medio del Enviado Britanico Mr. Robinson; y viendo el Emperador al Inglés absolutamente resuelto á contentar al Catolico en la introduccion de los 6000 Españoles en las Plazas fuertes de Toscana y Parma, procuró por lo menos sacar partido en orden á la garantia de la Pracmatica-Sancion de 6 de Diciembre de 1724, en que Carlos establecia la regla y orden de succesion y union indivisi-

ble de los Reynos, Provincias y Estados hereditarios del Imperio Germanico. Mientras andaban estas negociaciones en Viena, dia 20 de Enero de 1731 murió en Placencia el Duque de Parma Antonio Farnesio tio de la Reyna de España, sin heredero forzoso: pero suponiendo que la Duquesa su esposa quedaba en cinta, dexó por testamento su Ducado al posthumo que naciese, y en su defecto, al Infante D. Carlos su sobrino, hijo de su sobrina la Reyna de España, ó á sus demas hijos á falta de D. Carlos. Pero los Generales del Emperador, cinco dias despues de muerto el Duque, se apoderaron de todo el Ducado con buenas guarniciones Alemanas; si bien el General Carlos Francisco Stampa (que fue el principal en esto) protestó por edicto publico, *que sus tropas satisfarian con dinero efectivo quanto se las suministrase: que la administracion de los negocios civiles no padeceria retardo ni mudanza alguna: que la ultima voluntad del Duque difunto se cumpliria puntualmente: que su hijo ó hija que naciese heredaria sus estados: que en su defecto el Infante D. Carlos recibiria del Emperador la investidura de los mismos.* Esto pareció prometer demasiado, no ignorando nadie quales eran los designios del Emperador; y aun quando se ignorasen, los indicaban sobradamente las infinitas precauciones con que se aseguraba, la muche- 1731

dumbre de tropas que en Italia tenia, y la resolucion con que pretendia que el Infante D. Carlos en su viage á Italia no llevase tropas.

Por el mismo tiempo se trataba con mas calor que nunca en el Gabinete Britanico el cumplimiento del Tratado de Sevilla sin alteracion alguna; y lo practicado por el Emperador en Parma acabó de resolver al parlamento, aunque no faltaron contradicciones. No menos el Papa trató de conservar sus derechos á Parma como feudo de la Sede Apostolica. Hizo que Monseñor Oddy Comisario Apostolico en Parma, practicase las correspondientes diligencias para el intento, y protestase de quanto por parte del Emperador se hiciese en contrario. Pero Stampa satisfizo diciendo, que las ordenes que tenia del Emperador eran de tomar posesion del Ducado para el Infante D. Carlos, en defecto del preñado de la Duquesa viuda. Resultaron de aqui no pocas quejas y controversias entre el Emperador y el Papa, las que no son de nuestro principal instituto. Respecto á nuestra Corte, tuvo ya por indubitable, que sus armas no bastaban á sacar de Parma á las Imperiales, y hubo de poner en mayor movimiento la mediacion de Inglaterra. Teniala prometida reiteradas veces el Rey Jorge; y ahora entraba con mas gusto en ella por al-

gunos rumores esparcidos de que España podria buscar sus intereses con el Emperador casando al Infante D. Carlos con hija de este, si le faltasen otros medios para coronarle en Parma. No menos, que Felipe V. viendose mal atendido por la Francia en este negocio, quedaria separado de ella y unido á los Ingleses. Asi el Rey Jorge y el Emperador, por medio de sus Plenipotenciarios concluyeron en Viena dia 16 de Marzo un tratado de IX. articulos, con el qual quedaron contentos el Emperador, el Rey Catolico y las dos Potencias maritimas. Por él se permitia al Catolico enviar á Parma y Toscana los 6000 Españoles estipulados otras veces. Por él prometió el Emperador abolir para siempre la compañia de Ostenda, que era lo que deseaban en extremo Ingleses y Holandeses como tan opuesta á su comercio. Y por él se obligaban los Ingleses á ser garantes de la Pracmatica Sancion que era lo que el Emperador deseaba, y por quien otorgó los otros artículos. Hasta entonces habia resistido porfiadamente la ida de los Españoles á Parma y Toscana, temiendo con mucho fundamento que si llegaban á meter el pie en Italia podrian echar de ella á los Austriacos. El efecto justificó los rezelos del Emperador, como veremos adelante. Este tratado se insertó y extendió un poco en otro concluido en la misma ciu-

dad de Viena dia 22 de Julio. Los Plenipotenciarios fueron por parte del Emperador el Principe Eugenio de Saboya, Felipe Luis Conde de Sintzendorf, Tomas Gundakero, Conde de Staremberg, y Josef Lotario Conde de Conigsegg. Por parte del Rey Catolico D. Santiago Francisco Fitz James, Duque de Liria y Xerica; y por parte del de Inglaterra, Tomas Robinson. Para cortar dilaciones se puso en este tratado la condicion de que el Rey Jorge pondria en posesion de Parma al Infante dentro de cinco meses.

Este Tratado de Viena abrió el camino al Infante D. Carlos para Parma y Placencia, y nuestra Corte aceleró las prevenciones que ya para él tenia comenzadas. Dia 23 de Agosto llegó á Cadiz la esquadra que habia de convoyar al Infante, sus equipages y tropas. Componiase de 16 naves de varios portes, desde 90 cañones hasta 16; y venia mandada por el Almirante Carlos Wager. Cinco dias despues de firmado el Tratado de Viena se hizo en Florencia un nuevo tratado ó convencion de Familia entre Gaston de Medicis Gran Duque de Toscana y nuestros Reyes, compuesto de diez Articulos. Por el 1.° aseguraba el Gran Duque al Infante D. Carlos y á sus hijos ó hermanos, la succesion de sus Estados muriendo sin hijos varones. Por el 2.° y ocho siguientes se convienen varios puntos concer-

nientes al primero y sus seqüelas. Y por el decimo (que fue *separado*) concede Gaston que el Infante D. Carlos pudiese desde luego pasar á Florencia y residir en ella durante la vida del Gran Duque; bien que sin gravamen del erario Ducal ni de los vasallos. Destinole quarto correspondiente en su palacio, tratandole como heredero inmediato; y dexando al cuidado del Rey Catolico el que las guarniciones Españolas que debian tener las plazas fuertes de Toscana, no causasen perjuicio ni inquietud al Estado. Por ultimo, ruegan al Emperador y á los Reyes de Francia é Inglaterra fuesen garantes de este Tratado, firmado en Florencia dia 25 de Julio por los Plenipotenciarios del Duque, *Carlos Rinuccini*, y *Jaime Giraldi*; y del Rey Catolico, *el P. Fr. Salvador Arcanio.*

CAPITULO II.

Posesion de Parma y Placencia por D. Carlos, y su viage á Italia. Hostilidades de los Moros contra Oran. Movimientos de Polonia. Regresa la Corte á Madrid.

Sosteniase todavia dudoso el pretendido preñado de la Duquesa viuda de Parma, haciendole verosimil la obesidad de su cuerpo despues de casada. Púsose la cosa en tela de

juicio dia 29 de Mayo; y por más que varias matronas y aun facultativos de Medicina y Cirujia dixeron que la Duquesa estaba en cinta y cercana al parto, salió fallida su declaracion. La misma Duquesa dia 13 de Septiembre confesó publicamente no estaba en cinta, habiendola faltado todas las señales de ello, mayormente siendo ya pasados casi 8 meses desde la muerte del Duque su marido. Esta declaracion envió la Duquesa á Viena, protestando al Emperador que haberla dilatado tanto habia sido por creer que le complacia con ello. Retirose á Modena su Patria, y escribió sus cartas de quexas al Rey Jorge diciendo, *quedaba muy sentida de que la Providencia la hubiese destinado á ser instrumento de lo sucedido despues de la muerte de su marido.* Desde luego las tropas Imperiales tomaron posesion del Ducado en nombre del Infante D. Carlos; pues aunque el Emperador estaba descontento del Tratado de Florencia de 25 de Julio, no se atrevió á disgustar á las Potencias maritimas garantes de la Pragmatica-Sancion que á todo preponderaba.

La esquadra Inglesa surgió para Barcelona dia 3 de Septiembre, y dió fondo en aquel puerto dia 14 donde comenzaba á reunirse la nuestra de varios puertos de España, y debia constar de 25 naves de guerra, siete galeras, y muchos transportes. Junta ya la es-

quadra combinada en Barcelona, y teniendo las instrucciones de que el Infante salia de Sevilla dia 20 de Octubre para embarcarse en Antibo, salió para esta ciudad á 17 del mismo mes, llevando 7500 hombres de desembarco entre infantes y caballos. La nuestra iba mandada por D. Estevan Marí: la Inglesa por el Almirante Wager. Dia 11 de Noviembre llegó el Infante á Valencia, y habiendose detenido el 12 cazando en la *Albufera*, continuó dia 13 su marcha. Llegó á Barcelona dia 21, y el 23 volvió á su camino entrando en Mompeller á 2 de Diciembre. Salió de esta ciudad para Antibo adonde llegó el 17, y se detuvo por el mal tiempo hasta el 23 en que se embarcó para Liorna. Continuaron los vientos contrarios y borrascosos sin intermision, tanto que muchos buques de la esquadra se dispersaron á voluntad de las olas. Sin embargo, la capitana que montaba el Infante y otros vaxeles que pudieron seguirla, llegaron á Liorna dia 27. Desde luego salieron de Parma las tropas Imperiales, y entraron en las plazas las Españolas: pero el Infante se mantuvo en Liorna (donde pasó las viruelas á mediado Enero de 1732) hasta el 1732
22 de Febrero en que se fue á Pisa, de la qual en 3 de Marzo marchó á Florencia, donde entró dia 9. Los testimonios de benevolencia y gratitud que el Infante y toda su Casa dió

al Duque Gaston le acabó de empeñar en la union con España, lisonjeandose de haber asegurado al Infante la succesion en sus Estados de Toscana.

Estos felices auspicios de D. Carlos, las generales alegrias de Florencia y Parma, con otras demostraciones de los pueblos, aumentaron los zelos y rezelos del Emperador, y faltó poco para no arrepentirse y retractarse de lo hecho en orden á la introduccion de tropas Españolas en Toscana y Parma, temiendo funestisimas resultas. Crecieron aun mas al extenderse por Europa la noticia de que España aprestaba una formidable armada sin saberse el objeto determinado, la qual, segun el Emperador, vendria á caer sobre sus Estados en Italia. Todavia subieron de punto sus inquietudes con haber el Infante recibido en nombre del Gran Duque y como sucesor inmediato suyo, el homenage que las Ciudades y Pueblos de Toscana prestaban anualmente dia de S. Juan Bautista 1. Esta

1 *Para este Acto se hizo la proclama siguiente.* Segun antiguas ordenaciones y costumbre inmemorial las Ciudades, Tierras, Castillos, Islas y Lugares pertenecientes al Dominio de S. A. R. el Serenisimo Gran Duque de Toscana, tanto del Estado de Florencia como del de Sena; y los Señores Marqueses y Condes, sus confederados y feudatarios, rendiran el homenage acostumbrado al Serenisimo Gran Duque, y en su nombre á S. A. R. el Serenisimo Infante de Es-

combinacion de hechos y circunstancias alarmaron tanto al Emperador, que como si ya viese por sus ojos aquello mismo que su imaginacion le representaba como próxîmo, comenzó á levantar nuestras tropas, enviar órdenes á las que tenia en Italia, recoger dinero, y acopiar municiones. A la verdad, las apariencias eran capaces de dar cuidado, mayormente al ánimo sospechoso y espantadizo del Emperador: pero esta vez le engañaron. La esquadra que España tenia surta en Alicante con mas de 5000 hombres de desembarco entre Caballeria, Infanteria y Dragones, y todos los aprestos de un sitio considerable y dificil, estaba destinada al recobro de Oran, poseido de los Africanos desde el año de 1708. Esta expedicion se encargó al Conde de Montemar, el qual partió de Alicante á mediado Junio con esquadra de 12 naves de linea, dos fragatas, dos bombardas, 7 galeras, 18 galeotas de remo y 22 barcos largos. Las otras fustas en numero de 500, eran de transporte.

Verificose el desembarco con poca oposi-

paña Duque de Parma y Placencia D. Carlos, Gran Principe heredero de Toscana, como á su inmediato sucesor, con la debida obediencia, vasallage y reconocimiento, en este dia 24 de Junio de 1732... segun sean de su orden llamados y nombrados, sin perjuicio ni daño alguno de los derechos de S. A. R. sobre dichos Lugares y feudos, &c.

cion en los dias 29 y 30 de Junio, y desde luego conociendo los Moros eran pocos para tantas fuerzas, comenzaron á retirarse monte arriba, sin embargo de que los que se presentaron eran mas de 12@. Hubo una accion bastante sangrienta el mismo dia 30: pero finalmente cedieron los Moros el campo, y se retiraron tierra adentro, desamparando los castillos y fortalezas aunque con grandes defensas y provisiones. En efecto, hallamos en ellos 138 cañones de gran calibre, siete morteros, infinitas municiones y víveres de todas especies. Aun tambien se dexaron un tren de 12 cañones sobre sus afustes, ni pensaron en acogerse á los castillos, sino en retirarse habiendolo hecho primero el Bey, que se llevó en 200 camellos lo mejor que pudo. En fin, dia 1.º de Julio quedó por nuestro todo Oran con sus fortalezas, avenidas y dependiencias. En el muelle quedaron tambien cinco bergantines, y una galeota con que pirateaban en el Mediterraneo. De nuestro exercito murieron 30 soldados, y 100 salieron heridos. De los Moros no se pudo saber el numero de muertos y heridos, por el cuidado que tienen de retirarlos: pero se cree fué grande por la sangre que se vió en el campo, y por las armas, ropas, turbantes, y otras cosas que recogieron nuestros soldados. Esta victoria se debió principalmente al

valor y denuedo de nuestros Oficiales y tropa, bien dirigidos por el experto Generalísimo Conde de Montemar (á quien presto veremos en Italia contra los Alemanes), y tambien al Ministro de Estado y Guerra D. Josef Patiño, cuya vigilancia, experiencia y actividad en las expediciones eran incomparables, y nunca le salieron adversas ni frustradas. Acreditolo el Rey ahora haciéndole merced del Toison de oro, juntamente con el Conde de Montemar.

Dia 5 de Septiembre sobre la media noche descargó en el Real Sitio del Escorial una nube tanta tempestad de relampagos, truenos y centellas, que puso la mayor consternacion y espanto en los habitantes del Lugar y Monasterio. El dia siguiente se hizo el reconocimiento de costumbre en casos semejantes, por si algun rayo habia causado daño en la obra, y no se advirtió cosa que pudiese dar cuidado. Pero hácia la una de la tarde se descubrió repentinamente en el empizarrado de la cubierta alta del norte una llama tan activa y voraz, que en lo restante de aquella tarde consumió casi todo aquel lienzo. Comunicóse á los lienzos y cubiertas inmediatas, cocina del Patriarca, quartos de Capellanes, &c. de manera, que se tuvo por indubitable quedaria reducido á ceniza todo el Monasterio, no habiendo sido posible ata-

jar el incendio. Entonces la Comunidad acudió al auxîlio del Cielo. Sacó la Santisima Eucaristia, la milagrosa imagen de Nuestra Señora que S. Pio V. dió á D. Juan de Austria, y el velo de Santa Agueda. Llegada la procesion delante del lugar donde con mas voracidad ardia el fuego, hizo el Preste la señal de la Cruz con el Sacramento, y al proviso pararon los progresos de las llamas, de forma, que se pudieron atajar pronto y aun extinguirlas; siendo tambien de notar, que en tanta confusion de gentes, ni se perdió alhaja, ni hubo desgracia ninguna; bien que el daño del edificio fue considerable.

Hasta fines de Septiembre se detuvo en Florencia nuestro D. Carlos Duque de Parma, y consolidada la amistad y buena correspondencia con el Gran Duque Gaston, salió para su Corte, donde llegó dia 8 de Octubre con universal alegria de la Nobleza y Pueblo. Los Moros de Oran continuaban en dexarse ver de nuestros presidios en las alturas inmediatas: pero no con tantos aparatos de guerra que pudiesen dar cuidado. Aun el sitio que tenian puesto por Octubre y Noviembre al castillo de Santa Cruz y de San Felipe obraba tan sin actividad, que no causaba daño, por las muchas aguas que sobrevinieron. Pero nuestro gobierno sin descansar en esta confianza, bien que en in-

vierno despachó una esquadra á Oran y Mazarquibir, cargada de gente, municiones, viveres y dinero. Presto fué todo necesario. Los Moros, mandados por el Rey de Argel, llamado *Bigotillos*, menudeaban tanto los ataques, disparo de hornillos y otras hostilidades, que el Comandante General Marques de Santa Cruz, hubo de resolver escarmentarles, y libertar la plaza de tan continua molestia. Asi, dia 21 de Noviembre dispuso una salida con 7600 Infantes y 380 Caballos y Dragones, aun sabiendo que el exercito enemigo constaba de 32@ Infantes y 7500 Caballos. El principio de esta accion fue bastante desordenado por nuestra parte, y para sostener á los nuestros que peligraban acudió el General con el tercio que mandaba. Logró reunirlos, pero perdió la vida en el Campo. Por este siniestro accidente se hubieron las tropas de replegar á la plaza con animo de reiterar la salida con las nuevas fuerzas que se estaban desembarcando. Dispusose para el 23, y logramos destruir enteramente las obras y trincheras enemigas, peleandose porfiadamente por una y otra parte. Finalmente, despues de tres horas y media de batalla cedieron los enemigos, y se alejaron hasta dos leguas, perdiendo un crecido numero de soldados. Nuestra perdida fue de 1500 hombres entre muertos y heridos, in-

cluso el General, el Marqués de Valdecañas, y D. Josef Pinel: pero conseguimos asegurar á Orán de nuevos insultos; pues los que continuaron haciendo por algunos meses, no pasaron de amenazas y ligeras correrias. Orán ha quedado abandonado despues de la ruina que padeció en el terremoto del año de 1790.

Por este tiempo el Emperador inundaba la Europa con *Memorias*, *Manifiestos* y *Rescriptos* sobre las investiduras y succesion del Infante D. Carlos en Parma y Toscana, con que divertia á los desocupados. Queria absolutamente que el Infante se reconociese feudatario del Imperio, pagandole sus parias: pero nuestra Corte habia estado y estaba muy distante de convenirse á tales actos, habiendo el Emperador los años atras dado sin ellos al Infante la Investidura. Sin embargo, las cosas no parece hubieran llegado al rompimiento á que llegaron, á no ser por el fallecimiento de Federico Augusto Rey de Polo-
1733 nia, sucedido dia 1.º de Febrero de 1733. Sabía la Francia de antemano, que los dias de Federico se acortaban sensiblemente, á causa del mal habitual que padecia, y lo sabia por conducto tan oculto como cierto. Por esta razon hizo Luis XV. las prevenciones oportunas á sus intentos, y sucedida la muerte de Federico, declaró su designio de colocar en el trono de Polonia á su suegro Es-

tanislao, depuesto violentamente por la Rusia, derrotado Carlos XII. de Suecia en la batalla de Pultawa en 1709. Con esta mira publicó un Edicto, diciendo, no sufriria que ninguna Potencia se mezclase en la eleccion de Rey de Polonia. La Czarina Ana se habia forzosamente de oponer á los intentos de la Francia siguiendo las máxîmas de su marido Pedro el Grande, en favor de Federico I.° hijo del difunto Federico Augusto (que ahora era Elector de Saxonia) despues suegro de nuestro D. Carlos III. El Emperador no podia menos de seguir á la Rusa en este empeño, no solo por sus reciprocas alianzas é intereses, sino tambien por ser el Elector sobrino suyo; y por el contrario, Estanislao habia tenido y tenia correspondencia con el Principe Ragotzki de Transilvania, que aun vivia en Constantinopla, y habia favorecido la sublevacion de los Hungaros. Aun por si las alianzas antiguas no bastaban, hicieron otra dia 13 de Junio Viena, Rusia y Saxonia.

Comenzaron á desfilar tropas Alemanas y Rusas á la Silesia y fronteras de Polonia. La mayor parte de los Nuncios ó Vocales eligió por Rey á Estanislao dia 12 de Septiembre: pero los Rusos con solo diez mil hombres derrotaron á 25@ Polacos, y les hicieron reconocer á Federico II. hijo del di-

funto. Estanislao, que desde el Septiembre estaba en Warsovia, hubo de huir á Danzik dia 1 de Octubre entre innumerables peligros (habiendose publicado talla por su cabeza), y regresó á París. No le quedaba mas recurso que la Francia, y como esta se hallaba prevenida y dispuesta para todo, puso en marcha dos poderosos exercitos con que inundó de Franceses la Italia y Lorena sin obtener lo que pretendia. El de Italia al mando del Mariscal de Villars, se dirigió á Lombardia: el de Lorena, mandado por el Mariscal de Wervik, se puso sobre Kell con 40@ hombres, y se le rindió dentro de 9 dias en 28 de Octubre. Nuestra Corte se habia restituido de Sevilla á Madrid, y llegada al Sitio de Aranjuez en 12 de Junio, comenzó á tratar alianza con Francia y Saboya. Quedó concluida á principios de Septiembre, y firmada en 25 de Octubre, siendo el ultimo servicio que D. Baltasar Patiño, Marques del Castelar, hizo á la patria, pues murió poco despues á primeros de Octubre en su embaxada de Francia.

Las miras de estas dos Potencias aliadas contra las tres aliadas del Norte eran particulares y propias. Francia queria restituir el solio de Polonia á Estanislao suegro de Luis XV. Saboya adquirir el Estado de Milan que se le habia prometido en los Tratados ante-

riores, y de nuevo ahora, ofreciendose á salir á campaña á la frente de 18② hombres de tropa suya unidos al exercito Frances que pasaba de 40②; y España recobrar á Napoles y Sicilia donde coronar Rey al Infante D. Carlos: como se logró por la paz empezada en 1735, y concluida el año siguiente. El Exercito Frances y Saboyano obrando de acuerdo en Italia, en menos de dos meses se apoderó de toda Lombardia, mientras el del Rin ocupó solo á Kell. El Rey de Francia publicó un Manifiesto protestando no era su intencion otra que tener un paso en el Rin durante las presentes revoluciones de Polonia, en quienes forzosamente debia tener parte. No menos nuestra Corte y la de Turin publicaron las causas y razones que las obligaban á la guerra contra el Emperador en Italia: lo qual fue una noticia mas anticipada de lo que convenia, pues nuestras armas no se movieron contra Napoles hasta la primavera siguiente.

CAPITULO III.

Prevenciones para Italia. Conquista de Napoles. Batalla de Bitonto. Conquista de Sicilia. Quemase el alcazar de Madrid. Guerra en Lombardia. Concluyese paz.

Durante el invierno todo fueron prevenciones de guerra por todas partes. España despachó para Liorna 30@ hombres, los quales con los que ya tenia en Italia, se debian reunir en Sena, y el Rey nombró Generalisimo de sus Armas en Italia á su hijo el Infante Duque de Parma, asociado del Conde de Montemar. Los primeros Oficiales de nuestro Exercito concurrieron en Parma dia 20 de
1734 Enero de 1734 para felicitar al Infante el dia en que cumplia 17 años, y con esta ocasion ordenaron el plan de la proxîma campaña. Reynaba todavia en Viena la sorpresa y confusion de las rapidisimas victorias de Franceses y Saboyanos en Lombardia, siendo ya Carlos Manuel dueño de toda ella, sin haberle costado mas algunas plazas que presentarse á su vista. Por fin, la Dieta de Ratisbona de 26 de Febrero declaró la guerra á la Francia y á sus aliados; pero ya por entonces habia enviado varios cuerpos de tropas al Rin y á Lombardia. Las operaciones de los Ale-

manes y Franceses en el Rin no pertenecen á mi historia: diré solo, que los Franceses entre muchas ventajas tuvieron la desgracia de que una bala de cañon le llevó la cabeza al Mariscal de Berwik dia 12 de Junio recorriendo los trabajos de la trinchera en el sitio de Etlingen 1. Por su muerte tomó el mando del Exercito Frances el Marques de Asfeld, ambos valerosos Oficiales que habian servido distinguidamente en las guerras de succesion en España.

Los progresos de los exercitos en Italia fueron mayores. Nuestro D. Carlos salió de Parma para Florencia dia 4 de Febrero; y despues de 20 dias que alli se detuvo, se despidió del Gran Duque Gaston, y el 24 partió á mandar el exercito que estaba en Sena, y habia de marchar á Napoles, obtenida la licencia del Papa de pasar por los Estados de la Iglesia. Llegó en efecto á Roma dia 15 de Marzo, y sin detenerse caminó para las fronteras del Reyno de Napoles, entrando en él por Frosinone y San German el 28. No halló mas oposicion que la de unos 4000 infantes y 600 caballos que tenia á su mando el General Traun. No pudiendo medir las armas con nuestro exercito que era de 25@ hombres, se fué retirando hácia Gayeta. No ha-

1 Milord Eduardo su hijo que le acompañaba, fué cubierto de la sangre que saltó á su padre.

bia exercito Aleman que pudiese detener las marchas del nuestro : y el Virrey de Napoles Julio Vizconti no creyó debia esperar un dia mas viendo á todo el paisanage deseoso de un Rey de la Casa de Anjou , trasladada á España. Llegó tambien entonces al puerto de Napoles la Esquadra Española en que el Conde de Clavijo traía 8000 hombres para acometer á su tiempo á Napoles por la marina. La vista de las naves Españolas acabó de poner á los Napolitanos como locos de contento , y le vinieron á rendir homenage las islas de Prochita , Isquia , y la ciudad de Pozzuol. Así , el Virrey Vizconti tomando lo de mas valor é importancia , se retiró á Bari. Dia 12 de Abril entró nuestro exercito en Aversa á 16 millas de Napoles , y alli le vinieron á traer las llaves de la Capital los Diputados , y rendirle el homenage en nombre de todo el Pueblo. Las fortalezas aun estaban en poder de guarniciones Alemanas: pero dentro de un mes de sitio se rindieron todas. Así, el Infante Duque hizo su entrada en aquella populosa Ciudad en 10 de Mayo con extraordinarias aclamaciones. Cinco dias despues recibió un Decreto del Rey su padre , por el qual le cedia el Reyno de Napoles que habia conquistado con sus armas , con facultad de coronarse , y llamarse Rey , como el Catolico lo habia sido. Asi,

desde luego le juró Napoles por su Rey con el regocijo de tenerle propio, despues de 230 años que eran gobernados como Provincia de Potencia extrangera.

Mientras tanto se habian reunido en la Provincia de Bari 7000 Alemanes, y corrió voz de que se les agregarian presto 6000 Croatos. Pero pasando allá Montemar con 15@ Españoles, y viendo á los enemigos cerca de Bitonto, los deshizo con poca dificultad dia 25 de Mayo, matandoles 2400 hombres, y tomandoles 2600 prisioneros. Los demas se dieron á la desercion y fuga, dexando los bagages, banderas y artilleria. De los Españoles murieron unos 380, y otros tantos quedaron heridos. Premió el nuevo Rey este merito á Montemar, haciendole Duque de Bitonto y Gobernador perpetuo del Castillo-Nuevo, con una pension de 14@ ducados. El Rey Catolico le hizo Grande de España de primera clase, no dudando de que la victoria de Bitonto decidió de la Corona de su hijo. Los progresos de las armas Francesas y Saboyonas no fueron tan rapidos, pero no menos prosperos. Atacaron á los Alemanes mandados por el General Merci junto á los muros de Parma, y ganaron la victoria, muerto Merci de un tiro de falconete dia 29 de Junio. Los Imperiales perdieron mas de 10@ hombres con infinitos heridos, siendo casi igua-

les en numero. Todavia fué mayor la victoria de los aliados entre Guastala y Luzara dia 19 de Septiembre. Dexaronse los Alemanes en el Campo de Batalla 2000 hombres muertos y 7000 heridos; los aliados 1200 muertos y 2500 heridos: los Alemanes prisioneros llegaron á 3000.

Al Rey de Napoles ya le quedaba poco que conquistar; pues Capua, Pescara y Gayeta, que eran las plazas mas fuertes del Reyno, estaban sitiadas desde mediado Junio en que llegó nueva flota de España cargada de tropas, millones y pertrechos. Dia 30 de Julio pasó á Gayeta, montó repetidas veces la trinchera, y al fin ganó la plaza dia 7 de Agosto, quedando la guarnicion prisionera de guerra. Lo mismo habia hecho Pescara el dia 4, y Capua hizo lo mismo en 24 de Noviembre, bien que con una Capitulacion bastante honorifica, concedida por nuestro General Conde de Charni. Quedaba por conquistar la Isla de Sicilia, y á mediado Agosto se comenzó el embarco de tropas, que fueron 17@ infantes y 3000 caballos, con artilleria, pertrecho y viveres para diez dias. Iba todo en 300 naves de transporte, cinco navios de linea, cinco galeras, varias balandras de bombas, &c. á cargo del Duque de Montemar, nombrado ya Virrey de Sicilia. Desembarcó prospera-

mente en el sitio de Solanto (diez millas de Palermo) dia 29; y al paso que los pueblos acudian alegres á saludar á sus libertadores, los Alemanes se iban retirando de la Isla, quedando alguna guarnicion en las quatro plazas de Palermo, Mesina, Trápana y Siracusa.

El mismo dia de Navidad se manifestó fuego en el Real Alcazar de esta villa, y creció con tanta rapidez, que fueron vanos todos los esfuerzos que se hicieron por atajarle. La gente de todas clases que concurrió al auxîlio y las familias que en él habitaban, pudieron salvar el Sacramento, reliquias, algunas alhajas de la Capilla Real y varias cosas del palacio: pero fueron pasto de las llamas inapreciables riquezas, joyas, ropas, tapicerias, quadros y otras cosas de exquisito valor y gusto. Quedó el edificio arruinado casi del todo, y mas adelante le mandó arrasar el Rey y levantar allí mismo el gran palacio nuevo que vemos actualmente (aun no concluido) por los diseños de Juan Bautista Sacchêtti.

A fines del año ya toda Sicilia estaba por el Rey de Napoles, excepto las plazas de Siracusa, Trápana y Mesina. Los socorros de España para la total rendicion eran continuos, y los unicos que sostenian la conquista; pues el Rey Carlos no quiso gravar en cosa alguna á los Napolitanos en el principio de su reynado. Convenia concluir la jornada de Sicilia

antes que se mudase el sistema politico de la Europa segun amenazaba. Las dos Potencias maritimas andaban ya fluctuantes, y miraban con rezelo el demasiado poder de la Casa de Borbon si se hacia dueña de los Estados del Emperador en Italia. Con esta mira resolvió el Rey Carlos pasar personalmente á Sicilia con animo de terminar la conquista antes de la primavera proxima. Marchó pues, dia 3
1735 de Enero de 1735, llevando el camino de tierra; y al mismo tiempo hizo vela un gran convoy de tropas y aprestos militares con el propio objeto de acelerar la conquista. Antes que llegase el Rey se rindió Mesina al Marqués de Gracia-Real, que mandaba el sitio, dia 21 de Febrero. Pero el Rey no llegó á Mesina hasta 9 de Marzo, y el siguiente dia hizo su entrada publica en ella. Puesta en Mesina la guarnicion necesaria, pasó la demas tropa á Siracusa, y á los 22 dias de trinchera abierta se rindió tambien con honrosas condiciones dia 1 de Junio. Lo mismo hizo Trápana dia 27: con lo qual quedó el Rey dueño pacifico de la Isla. Desde luego hizo su entrada publica en la Capital Palermo, fue proclamado dia 20 de Junio, y á 3 de Julio fue coronado con las mayores aclamaciones, pompa y regocijo.

No eran menores los progresos del exercito combinado en Lombardia contra los Ale-

manes, sin embargo de que las habian con un General del mayor talento y luces militares el Conde de Conigsegg. No podian sus fuerzas balancear con las aliadas, y mostró su pericia en saber conservarlas sin menoscabo con una retirada oportuna. Todas las plazas de Lombardia estaban mal presidiadas: el Emperador sin dinero que enviar á Italia: los Franceses se le iban entrando á buen paso en su casa, y eran ya dueños de varias plazas en el Marquesado de Baden. Esta rapidez de los aliados aumentaba los rezelos de las Potencias maritimas, y llegaron á publicar, *que los empeños que tenian con la Casa de Austria les obligarian á romper abiertamente contra la Francia y España en ambos mundos, si prontamente no convenian en una paz general.* Nadie habia que no la desease: pero todos la querian ventajosa para sí, y para conseguirla tal hacian ostentacion y muestra de muchos exercitos y armadas. Iban al Rin numerosos exercitos de Franceses para retraer al Emperador de sostener la eleccion hecha del Elector de Saxonia en Rey de Polonia, por ser legitima la anterior hecha en el Rey Estanislao padre de la Reyna de Francia. Era sin duda mejor su derecho; pues con qué se habia de contentar Estanislao menos que con una corona? Y cómo le habia de abandonar en tal estado la Francia? La Francia misma

pretendia quedarse con la Lorena, y lo consiguió bien presto. Y con qué se contentaria el Saboyano, quando ya miraba como suya la Lombardia? Pues España no dexaria las armas de las manos sin quedar por lo menos con Napoles y Parma; pues para lograr esto (y más si pudiese) ya meditaba meter 20@ hombres en el Milanes desde donde amenazaba Montemar llevar las armas hasta las puertas de Viena. Ni era esta una amenaza desnuda de verosimilitud; pues ya se disponia jornada contra Fiume y Trieste, para lo qual y para cubrir la Italia, tenian los aliados 110@ hombres sin incluir las guarniciones.

Tanto cumulo de peligros obligaron al Emperador á dar oidos á un acomodamiento si cupiese en la insaciabilidad de los beligerantes. El Cardenal Ministro de Francia mas quiso dar un monumento de paz á la Europa por medio de tratados honestos, que por medio de las armas. Podia hacerlo; pues unido con España y Saboya, se hallaba Francia en estado de dar la ley y de no recibirla de nadie. Por Septiembre se comenzaron á ver unos preliminares, los quales poco á poco se fueron reformando, rectificando, y creciendo. Debian acabarse y concluirse en un Congreso que se debia tener en Amiens ó en Aquisgran, que no llegó á tenerse. Al principio los

preliminares anduvieron ocultos temiendo que las Cortes de Madrid y Saboya los desconcertasen: pero como el Emperador se conformó con ellos, hizo lo mismo nuestra Corte viendo le eran favorables. No menos los admitió Saboya; pues aunque no le daban el Estado de Milan que pretendia, le daban el Tortonés (ó bien el Novarés, si lo prefiriese) y el Vigevanasco. Por fin, allanadas infinitas dificultades para contentar á todos y conservar el equilibrio, se vinieron á firmar en Viena dia 3 de Octubre los articulos siguientes.

I.° *El Rey Estanislao dexará el Trono de Polonia al Rey Augusto: conservará el titulo de Rey, sus bienes y los de la Reyna su esposa y será puesto en posesion del Ducado de Bar con el de Lorena y sus dependencias para gozarlos durante su vida, despues de la qual quedarán unidos á la Corona de Francia aunque sin voz ni voto en la Dieta del Imperio.*

II.° *El Gran Ducado de Toscana despues de los dias de Juan Gaston de Medicis pertenecerá perpetuamente á la Casa de Lorena para indemnizarla de los Ducados que posee.*

III.° *Los Reynos de Napoles y Sicilia y los puertos de Siena y Longon quedarán para el Infante D. Carlos y succesores renunciando sus pretensiones á Parma y Toscana.*

IV.° *El Ducado de Parma y Placencia se-*

rán cedidos al Emperador para reunirlos con el de Milan con la condicion de no pretender jamas del Papa la desmembracion de Roncillon y Castro.

V.º *Se darán al Rey de Cerdeña los territorios de Tesino y los feudos de la Longa, del Novarés, del Tortonés ó del Vigevanasco. La Francia y demas contratantes garantirán la Pracmatica-Sancion de 1712.*

Mientras estos preliminares andaban de Corte en Corte para su recepcion, reprobacion, ó reforma, se firmó armisticio por todos los beligerantes á mediado Noviembre. Aun el Duque de Montemar decampó de Mantua que tenia bloqueada. Dia 19 de Diciembre dió el Papa el Capelo de Cardenal al Infante D. Luis, segun diximos el año de 1727. Vinieronle tambien las Bulas del Arzobispado de Toledo, dirigidas al Obispo de Avila que hacia las veces del Nuncio Pontificio Monseñor Vicente Alemani, muerto dia 26 de Marzo. Presentolas el Obispo á SS. MM. dia de la Circuncision de 1736 no teniendo el nuevo Cardenal mas de 8 años.

Los preliminares vinieron á parar en paz firmada en Viena dia 13 de Abril, y consecutivamente por las otras Cortes, pero duró poco. Presto veremos otra vez á Marte en campaña, no menos irritado que hasta ahora. Mientras tanto, al paso que Napoles y Si-

cilia se congratulaban de verse gobernadas por un Soberano benigno, prudente, en el centro de sus Reynos, y sobre todo, libres del yugo Aleman, lloraban su suerte Toscana, Parma, Placencia y Milan que debian recibirle, sabiendo por experiencia la verdad del proverbio, *yerba que pace caballo Aleman no retoña.* Todo este año se pasó sin que los Articulos de paz se pusiesen en execucion, porque todos los Contratantes estaban mutuamente rezelosos; ademas de las muchas dificultades que fueron amaneciendo sobre deslindes en las cesiones, adquisiciones, permutas, bienes alodiales, feudos, &c. Por estos embarazos y detenciones nadie desamparaba las Plazas que poseia, y nuestras tropas estaban en Toscana esperando el fin de los Tratados.

CAPITULO IV.

Muere el Ministro D. Joseph Patiño. Muere Gaston de Medicis Gran Duque de Toscana. Casa D. Carlos Rey de Napoles. Real Academia de la Historia. Intentan los Ingleses apoderarse de nuestras Americas.

Ocurrió por entonces una novedad impensada que desconcertó por mas de un año la buena correspondencia de España con la San-

ta Sede. Nuestro exercito de Toscana y Napoles estaba bastante disminuido por la guerra anterior, enfermedades y deserciones. Creyeron los Oficiales era cosa licita y libre reclutar gente en qualquiera ciudad y pueblo, admitiendo en sus banderas á quantos quisiesen alistarse. Executaron este acto en Roma, en Ostia y Veletri: pero habiendo corrido voz, y no falsa, de que los enganchadores obligaban á los mozos con amenazas y fuerza á tomar partido, y que encerrandoles de pronto en el palacio Farnesio, les enviaban despues á los exercitos, alborotada la plebe, insultó y apedreó á los enganchadores y á varios Oficiales Españoles y Napolitanos en ambas ciudades. La tropa es siempre mal sufrida é insolente con razon ó sin ella, y comete mil excesos por mas que los Xefes la tengan sujeta. Como quiera que fuese, los de Veletri nombraron 16 Capitanes, dividiendo la ciudad en quarteles, y resolvieron impedir la entrada en ella á las tropas Españolas y Napolitanas aquarteladas en sus contornos. No eran sus defensas y fortificaciones tales que bastasen al intento; y las tropas combinadas entraron en Veletri á viva fuerza dia 7 de Mayo. Desde luego plantaron gran numero de horcas, quitaron la vida á mas de 40 personas, y pidieron á los vecinos 40② escudos de contribucion si querian librarse

del mas riguroso saco. Pasó tambien á Ostia un tercio de granaderos, y cometió las mismas extorsiones. A Palestina, que habia cerrado las puertas á los enganchadores, la exîmieron de un riguroso saco dando 15@ escudos.

Estos desordenes se extendieron mas de lo que se creyó al principio, sin que los pudiese remediar el Gobierno; y lo que las tropas desenfrenadas hicieron, hubo de pagarlo el Papa. Tal es la suerte de quien no ciñe espada, ó tiene pocas fuerzas. Era creible que el Gobierno Romano tuviese el menor influxo en estas inquietudes? Pero los Cardenales Aquaviva y Belluga protectores de Napoles y España, haciendo de muy exâctos en el servicio de sus Monarcas, se retiraron de Roma dentro de 8 dias, despues que tenian gran parte de culpa de los desordenes acontecidos. Lo mismo hicieron los otros Españoles y Napolitanos que en el Estado Pontificio habia, de orden de estos Reyes, incluyendose en ellos *hasta la tercera generacion*: cosa nueva, y quizás inaudita, cuyo cumplimiento se hizo con menos exâctitud que risa de todos.

Hubo tambien otra queja por parte de Napoles y España, quizá tan poco fundada que la precedente. Acercabase el dia de S. Pedro, y en su vispera y dia se hace la solem-

ne funcion de presentar al Papa en la Basilica Vaticana el feudo de 120 ducados en una hacanéa por la investidura de los Reynos de Sicilia y Napoles. Esta funcion es la mas aparatosa y magnifica que hay (ó habia) en Roma, para la qual el embaxador extraordinario de Napoles que la hacia, necesitaba de mucho tiempo para disponer carrozas, libreas, carrera, innumerables caballos, fuegos artificiales, fuentes de vino, y otros muchos actos de magnificencia. Los embaxadores del Emperador afirmaban, que á su amo tocaba todavia hacerlos, puesto que la paz aun estaba sin cangear y con rezelos de que no llegaria á concluirse. El Papa conoció que esto no dexaria de levantar otra queja por parte de Napoles y España, y nombró una Congregacion de Cardenales que tratasen la dificultad, y resolviesen. Hicieronlo asi; y todos conformes dixeron, que por la razon indicada de estar sin decidir las cosas entre los beligerantes, parecia cierto debia dar el Emperador aun el feudo: lo qual le era gravamen y no gracia. Asi se hizo, y esto dió nuevo motivo de resentimiento á Napoles y España. Pero á la verdad, no sé como Napoles y España pudieron fundar ni formar queja de esto; pues Felipe V. no accedió al tratado de Paz hasta 13 de Mayo de 1739: por consiguiente, las negociaciones de paz

estaban sin el debido cumplimiento. Aun se dudó si se cumplirian segun los preliminares, como hubiera sin duda sucedido, á no ser que la Francia sostuvo el tratado, porque se veia dueña de la Lorena, muerto Estanislao que ya era de edad avanzada. A vueltas de esta discordia de Napoles y Roma hizo D. Carlos al Papa por medio de su Capellan Mayor una demanda que contenia 23 Articulos, por los quales entre otras cosas pedia *poder nombrar sujetos para los Obispados y otros Beneficios del Reyno: facultad de presentar persona para un Capelo: exclusion en los conclaves: gozar de todas las prerogativas y privilegios de que gozan los otros Soberanos Catolicos de Europa, &c.*

Este año dia 3 de Noviembre falleció en S. Ildefonso el dechado de Ministros, el Colbert de España D. Josef Patiño en edad de 70 años. Sus relevantes prendas y talento en aumento de la Monarquia desde el tiempo y Ministerio del Cardenal Alberoni, le habian ascendido de grado en grado á los Ministerios de Estado, Marina y Hacienda, á la Grandeza de España, á la Orden del Toison de Oro y otros empleos. Ningun politico duda de que las circunstancias y empeños en que se vió Felipe V. durante las guerras de succesion y de Italia, le hubieran puesto en un peligro inminente, sin la

gran capacidad y actividad de Patiño. Reconocióla bien el Rey colmandole de honores durante su vida, y en su muerte celebrando las mas solemnes exêquias á costa de su Real erario, y 10@ Misas por su alma. Las Secretarias de Patiño las repartió el Rey entre D. Sebastian de la Quadra, el Marques de Torrenueva y el de Montemar luego que volvió de Italia.

La suspension de Armas en toda Europa comenzaba á dar margen á que cada Potencia recobrase las fuerzas que guerras tan prolixas la habian enervado, para volverselas á debilitar por otra guerra. La quietud duró poco. El Emperador presumió cobrar del Turco lo que habia perdido en Italia: bien que no saliendole las cosas á gusto, tuvo que concluir con la Puerta una paz para 26 años, aunque no muy ventajosa. El Sardo no habiendo quedado contento con lo que la paz de Viena le daba, anduvo fluctuando en medio de su casamiento con Isabel de Lore-
1737 na (celebrado dia 5 de Marzo de 1737) hasta que finalmente se vino á declarar aliado del Emperador y de los Ingleses, que presto nos movieron guerra.

Las diferencias de Napoles, España y Roma se comenzaron á concertar desde mediado este año: pero no se terminaron hasta el siguiente; pues ademas de parecer un

poco duras en un feudatario las peticiones de Napoles, aconteció un hecho que atrasó bastante los ajustes. Fué, que cierta faluca Napolitana destinada á guardar los puertos y costas, quiso visitar á una chalupa que las galeras Pontificias enviaban á tierra desde Ischîa donde estaban. Opusieronse al acto los Comandantes, y no queriendo ceder los de la faluca, dispararon contra ellos, y les mataron seis hombres, retirandose luego las galeras á Puerto Neptuno. Este atentado de las galeras atrasó mucho las negociaciones aun las de España con Roma; pues entonces un agravio hecho á Napoles resonaba tambien en España, y al contrario. Fué destinado Nuncio á nuestra Corte Monseñor Valenti Gonzaga, y se le mandó detenerse en Bayona, mientras andaban estas desavenencias: pero finalmente vino Monseñor Altoviti á Madrid con el Capelo Cardenalicio del Infante D. Luis, y las cosas se suavizaron de forma, que tambien el Nuncio vino á exercitar sus funciones. Asi que, á mediado Noviembre ya se abrió en Roma la Dataria de España. Algo mas se dilataron con el Rey de Napoles, porque las circunstancias eran otras: pero tambien se acomodó todo, dandole el Papa la investidura del Reyno dia 12 de Mayo; y el dia de S. Pedro del año siguiente ya pagó Napoles el feudo al Papa, presentandole los 120 duca-

dos, y la hacanea el Condestable Colonna. Esta ilustrisima Casa ha continuado haciendo esta funcion hasta nuestros dias. Tambien Portugal y Saboya tenian sus diferencias con Roma, las que igualmente se compusieron.

Dia 9 de Julio falleció en Florencia Gaston de Medicis, su Gran Duque, y el mismo dia tomó posesion del palacio Ducal por Francisco Estevan Duque de Lorena (segun el Tratado de Paz) el Principe de Craon, que ya de meses atras estaba alli cuidando de las tropas Imperiales, y esperando la muerte de Gaston. Pero el Enviado de Napoles que tambien esperaba lo mismo, hizo sus actos y protestas acerca de los derechos y pretensiones que su amo tenia al Estado mismo, y bienes alodiales de la Casa de Medicis que podian pertenecerle. Mientras tanto, trataba el Rey de Napoles su casamiento con Doña Maria Amalia hija de Augusto II. Elector de Saxonia, entonces ya Rey de Polonia, no teniendo la novia mas de 13 años de edad. El Conde de Fuenclara, embaxador de España en Viena, tuvo orden de pasar á Dresde, y dia 10 de Marzo de 1738 se firma-
1738 ron los Contratos por ambas partes en virtud de los Poderes de Napoles y España que el Conde tenia. Todos estos actos fueron privados; pues el Conde no hizo su entrada publica en Dresde hasta el dia 7 de Mayo, la

qual fué de las mas lucidas y ostentosas, y el 9 se celebró el desposorio haciendo veces de esposo el Principe de Polonia, hermano de la novia, con Poderes del Rey de Napoles, y bendiciendo el contrato Monseñor Paolucci Nuncio Pontificio en aquella Corte. Desde luego se puso en camino la nueva Reyna, y fué obsequiada de todas las Potencias por cuyos dominios transitaba. El Papa envió al camino doce Cardenales para cumplimentarla, entre los quales estuvieron Alberoni y Mosca. El Rey salió á recibirla á la raya de su Reyno, donde tenia construida una casa de madera, cubierta con los mas ricos tapices, y alli se vieron la primera vez SS. MM. dia 19 de Junio. Partieron para Napoles el dia mismo, y llegaron el 23 entrando privadamente en la ciudad, mientras se disponian los ornatos para la entrada publica que se executó dia 2 de Julio.

Este año dia 17 de Junio erigió el Rey en Academia Real de la Historia, y aprobó los Estatutos á una Junta de Literatos que se tenia en la Real Biblioteca de S. M., con objeto de ilustrar la Historia de España, limpiandola de los absurdos, fabulas y cuentos inverosimiles y ridiculos con que varios hombres incautos, credulos y sin critica la tenian desacreditada. Este empeño ha sido sin duda uno de los mayores, habiendo de combatir no

solo los errores envejecidos de muchos siglos, y aun acreditados con la vejez misma, sino tambien con sus patronos y defensores de quienes habia hasta cuerpos politicos y familias religiosas. Otro objeto de esta Real Academia es proporcionar materiales seguros y depurados á los particulares que se dedican á formar una Historia General de España y America ó Historias particulares de reynos, provincias ó ciudades, sean eclesiasticas, civiles ó politicas. Para este fin tiene recogidos innumerables monumentos de todas clases, y muchas disertaciones de varios de sus individuos unas impresas y otras manuscritas que las irá imprimiendo segun convenga. La seguridad de estos materiales alentará con el tiempo á los aficionados á la historia de nuestra nacion á referir sus hechos con mas orden y verdad que hasta ahora. Tiene tambien á su cargo componer un Diccionario Geografico-historico de España del qual ha publicado ya la primera seccion que comprehende la Navarra, Vizcaya, Alava, y Guipuzcoa.

Hallabase nuestra monarquia pacifica y sosegada, y el Rey enteramente dedicado á su felicidad y lustre, creando Academias y demas establecimientos que la restituyesen á su esplendor antiguo: pero al tiempo mismo maquinaban los Ingleses no menos que apoderarse de nuestras Americas baxo de la capa

del comercio de negros que se les habia permitido. Sin embargo de que España todavia no habia accedido sino á los preliminares del ultimo Tratado, ya los Ingleses enviaban generos á las Americas y los despachaban en sus puertos y costas contra las estipulaciones de Utreck, Sevilla, y *Asiento*. Las cosas no hubieran llegado á rompimiento si los Ingleses no hubieran abusado de la licencia que se les daba. Enviaban á las Americas un navio cargado de mercaderias segun se les habia permitido: pero aquellas mercaderias nunca acababan de venderse; pues otros navios las iban multiplicando con otras que llevaban de continuo con otros convoyes. Igualmente cometian todo genero de contrabandos y comercio clandestino en las Americas y sus islas, siendo ya casi los unicos comerciantes de nuestras colonias.

Los Españoles hacian de su parte lo que podian para remediar estos abusos, y no cesaban de apresar contrabandos y contrabandistas: pero era absolutamente imposible acudir á tantos como cruzaban aquellos mares. Quejabase España de estas insolencias de los Ingleses: quejabase Inglaterra de la injusticia de los Españoles en apresar todas sus naves indistinta y temerariamente aunque no llevasen generos prohibidos. Los mismos Ministerios Ingles y Español no sabian á qué re-

laciones atenerse. Por fin, á 14 de Enero de
1739 1739 se hizo en el Pardo una convencion entre España é Inglaterra, por la qual el Rey de España se obligó á dar á la Inglaterra 95∂ libras esterlinas en indemnizacion del exceso de daños que aquella Corona y sus subditos habian padecido por nuestras naves, especialmente en ambas Americas. Pero como los Ingleses en este tratado solo pretendian adormecer á España y ganar tiempo para poner en pie las dos esquadras que luego pusieron, esta convencion no llegó á tener efecto; pues los Ingleses solo tardaron á quitarse la mascara, quanto tardaron en alistar las esquadras que prevenian. No era su blanco vindicar injurias recibidas de los Españoles, como decian despues, sino apoderarse de las Americas Españolas: no pudiendo sufrir las travas que les ponian en el comercio.

Mientras aprestaban sus esquadras, disputaban entre sí las Camaras ó Parlamentos, aprobando unos el convenio del Pardo y combatiendole otros. Aun corrieron folletos anonimos impresos y MSS. por uno y otro partido, pidiendo unos, y negando otros la guerra contra España. Pero los que daban mas cuidado eran los libelos que atacaban la conducta de los Ministros y Magistrados; entre los quales hubo uno con este titulo *Medios para conseguir los puestos sin merecerlos, y para*

conservarse en ellos sin cumplir sus obligaciones. Como quiera, fueran ó no sinceros los votos de los Realistas por la paz con España, lo cierto es que nos declararon la guerra, y aun nos la hicieron antes que nos la declarasen, dando por causa que se habian pasado los quatro meses estipulados para dar las 95@ libras, sin embargo de que tampoco ellos habian aprontado las 60@ que debian darnos por el convenio del Pardo.

El nuevo Gran Duque de Toscana Francisco y su esposa la Archiduquesa Maria Teresa, que el año de 1745 fueron Emperadores de Alemania, llegaron á Florencia dia 20 de Enero, habiendo sido muy festejados en todos los pueblos de su largo viage, singularmente en Venecia, Módena y Bolonia. Tambien Florencia hizo sus demostraciones, aunque como casi todos estaban inclinados y persuadidos de que reynaria en Toscana la Casa de Farnesio, no fueron las alegrias tan universales como se creia. Aun se vieron algunos pasquines alusivos á esta persuasion publica, entre los quales hubo uno que decia: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* En efecto, si no se verificó entonces el pronostico, se ha cumplido perfectamente en nuestros dias, no ya *Gran Duque de Toscana*, sino *Rey de Etruria*, á Luis I. Principe de Parma con su esposa Maria Luisa, hija de nuestros Reyes.

CAPITULO V.

Casamiento del Infante D. Felipe. Rompimiento con los Ingleses. Invaden nuestras Américas. Muere el papa Clemente XII. Muerte del Emperador. Movimientos de Alemania.

Por este tiempo se concluyó el matrimonio del Infante de España D. Felipe con Madama Luisa Isabel Primogenita de Luis XV. Rey de Francia, por medio del Marqués de la Mina Plenipotenciario extraordinario para este efecto. Esta Princesa habia de cumplir doce años al proximo Agosto, habiendo nacido dia 14 de este mes en el año de 1727. Celebrose el desposorio en Paris á 26 de Agosto, y dia 31 partió la novia para Madrid con el acompañamiento correspondiente. Habiendo llegado á la raya de España dia 11 de Octubre, la recibió el Principe de Maserano con toda la familia que se hallaba allí, haciendo la entrega dia 13, segun costumbre, en la casa de madera y sitio de Ventarte. Siguió su viage para Alcalá, adonde salieron los reyes á recibirla, y allí se ratificó el matrimonio dia 25. El 27 se vinieron á Madrid, donde fué recibida con fiestas, alegrias y musicas, en que el celebre Farinello mostró sus ha-

bilidades en las operas que se representaron. Estos esposos fueron avuelos del presente Luis I. Rey de Etruria.

Hasta 13 de Julio no se publicó en Madrid la accesion de España á la Paz de Francia con el Imperio, y por consiguiente no estaba nuestra Corte obligada á cumplir aun ninguno de sus articulos. Pero la de Inglaterra, tirando sus lineas á usurparnos las Americas, que era el camino mas breve de romper las travas que decia se le ponian para el Comercio de aquella parte del mundo, publicó letras de represalias contra nuestras naves en todos sus dominios. A continuacion aprontó las mayores fuerzas de mar y tierra que jamás habia visto, teniendo por seguro, que las Americas no podian escapar de sus uñas. Pero las cosas no salieron como pretendia. Las represalias la fueron funestas; pues como nacion maritima y de mercaderes, tenia en nuestros puertos infinitas naves mas que nosotros en los suyos, y fué mayor su perdida que la nuestra. Por la razon misma nuestros armadores tomaron tanto numero de naves Inglesas en todos los mares, que muchos de ellos enriquecieron prodigiosamente; y este cebo les arrestó de manera, que los Gallegos, Andaluzes, Vizcainos y demas del Mar Oceano se apostaron en todas las costas de Francia, y aun de Irlanda hasta en las Du-

nas, esperando bastimentos Ingleses. En el Mediterraneo los Catalanes, Valencianos y Mallorquines hacian diariamente presas muy ricas, tanto que los Ingleses no podian comerciar en los puertos de Italia; pues sus Soberanos se habian declarado neutrales, y los armadores aportaban seguros con sus presas adonde querian. Pasaron de 4000 las naves de todos tamaños que perdieron hasta el año de 1748 en que cesó la guerra.

A 3 de Noviembre se publicó en Londres contra España, y esta le pagó con la misma declaracion, que hizo en Madrid á 20 del mes mismo; publicando tambien Manifiesto de su recta conducta con la Gran Bretaña y las injustas intenciones de esta: pero D. Tomás Geraldino nuestro embaxador en Londres, habia partido ya de esta para España mas de dos meses antes de la publicacion de guerra contra nosotros; pues desde el precedente Julio nos la habian declarado con los hechos, sin embargo de que el embaxador, el Rey de Francia, el Papa y otras Potencias ofrecian su mediacion para que no se llegase á las armas. Enviaron los Ingleses tres ó quatro esquadras contra nosotros, dos de las quales á la America, y las otras á Gibraltar y á Mahon, con las quales se prometian salir con sus intentos. En este año se sublevaron en Goa contra los Portugueses mas de 500 In-

dios: pero fueron destrozados enteramente el año proxîmo.

Mientras las dos esquadras Inglesas destinadas á las Americas se enderezaban contra Cartagena de Indias y contra San Agustin de Florida, y se alistaban otras para reforzarlas, se daban estrechas ordenes á nuestros establecimientos, puertos, costas y colonias en todo el mundo nuevo y viejo, para que sus Gobernadores estuviesen en vela, y reforzasen quanto pudiesen sus presidios. A 6 de Febrero de 1740 murió el Papa Clemente XII. 1740
en edad de 87 años. La Sede estuvo vacante mas de medio año; hasta que dia 17 de Agosto fué electo con todos los votos, menos el suyo, el gran Benedicto XIV., llamado antes *Prospero Lambertini*, natural de Bolonia. En America segun las ordenes de nuestra Corte, se previnieron para esperar á los Ingleses los Gobernadores de Cartagena y del Fuerte de S. Agustin en la Florida. Don Manuel de Montiano, que lo era de S. Agustin, publicó una Declaracion, prometiendo la libertad á los negros y esclavos de la Carolina y Georgia que se pasasen al servicio de España en aquellos dominios. La cosa tuvo tan buen efecto, que dentro de pocos dias desertaron mas de mil esclavos de los Ingleses, y Montiano les estableció terreno que cultivasen para sí al contorno de la plaza. La deser-

cion hubiera sido mayor si los esclavos se hubieran contentado con escaparse: pero quisieron robar y matar á quantos se les oponian. Semejante procedimiento redobló las iras de los Ingleses, y el Almirante Oglethorp sitió el fuerte de S. Agustin con 1500 hombres: pero al cabo de 38 dias de trincheras abiertas y ataques, hubo de levantar el sitio dia 20 de Julio, y retirarse huyendo, dexandose en el Campo parte de su artilleria, fusiles, armas, viveres y otros efectos, ademas de una galeota y otras muchas cosas que quemaron á la marcha. El Almirante Vernon habiendonos tomado á Porto-belo y demolido sus fortalezas, creyó lograr lo mismo en Cartagena de Indias. Pero reduxose toda su expedicion á disparar 300 bombas sobre la plaza, las quales no causaron considerable daño. Por el contrario, los Españoles hicieron una salida, y le quitaron 400 hombres que habia desembarcado, muriendo unos y quedando prisioneros otros. Aun los vaxeles enemigos padecieron mucho por el fuego de la plaza, habiendose acercado para protexer á la tropa desembarcada. Por ultimo, Vernon hubo de retirarse á las Islas de San Bernardo con no poco descalabro en gente y naves. El año siguiente veremos lo que resta.

Esto mismo daba motivo á que Inglaterra emplease todos sus recursos en aumentar sus

fuerzas maritimas, y enviar incesantes refuerzos á todas partes. Mas de 120 naves de guerra de todos tamaños salieron de puertos ingleses contra nuestros establecimientos en el nuevo mundo; y lo mucho que prometian tan extraordinarias fuerzas, iba ya dando zelos á todas las Potencias de Europa. A la verdad, apoderada Inglaterra de las Americas, quién habia de balancear su poder, y no ser su vasallo? Nadie se explicaba: pero nadie le deseaba buen exito en su empresa. España y Francia lo temieron; y por Septiembre ya sacaron sus esquadras al mar para divertir al enemigo. Dia 20 de Octubre entre dos y tres de la madrugada murió el Emperador Carlos VI, que tanto habia deseado ser Rey de España y juntamente Emperador. Su muerte puso en arma por ocho años casi toda la Europa por no haber dexado hijos varones: pero la Reyna de Hungria Gran Duquesa de Toscana Maria Teresa, que era la primogenita, supo triunfar de tantos y tan fuertes enemigos como se la opusieron. Ocho dias despues murió tambien Ana, Czarina de Moscovia, y haber dexado la Corona á Juan su sobrino, niño de tres meses (depuesto el año siguiente), con las grandisimas revueltas que hubo en la Rusia, favoreció mucho á que Maria Teresa sostuviese los derechos de su padre. Murió tambien este año á 16 de Julio

en Guadalaxara donde vivia de años atras Doña Mariana de Neoburg, viuda de Carlos II. A fines del año se hicieron á la mar dos nuevas esquadras Inglesas, al mando de los Almirantes Chaloner-Ogle y Anson para las Americas: pero fueron medio destrozadas por las borrascas que sobrevinieron, y costó mucho de volverlas á poner en orden.

Divulgada por Europa la muerte del Emperador, casi todas las Potencias Europeas se creyeron acreedoras á heredarle sus Estados ó parte de ellos. Baviera, Saxonia, Prusia, Francia y España cada uno pretendia vindicar lo que creia pertenecerle. Pero como todos sabian que nada habian de conseguir sino por medio de las armas, unos y otros las aprontaron con la mayor diligencia. El primero que protestó en Viena de la posesion que Maria Teresa tomó de todos los Estados de su padre el dia siguiente al de su muerte, fué el Rey de España por medio de D. Josef Carpintero Marques de Villarias, su Enviado en aquella Corte. Y á buena cuenta Felipe V. no aspiraba solo á una ú otra parte de lo que habia poseido Carlos, sino á todo, probando su derecho aun hasta el voto de Bohemia en la eleccion de Emperadores, por medio de tres ó quatro Memorias que se publicaron. Baviera y los demas hicieron igualmente sus protestas como España. El Elec-

tor de Saxonia Rey de Polonia (que era suegro de nuestro Carlos III. entonces Rey de Napoles) no hubiera tenido dificultad en apoderarse del Imperio; y asi se lo sugeria su hija, supuesto que tambien fundaba su derecho: pero Augusto conoció la dificultad que le sobrevendria en unir al Imperio un Reyno tan poderoso y extendido como la Polonia; pues era seguro se le opondria toda la Europa, no conviniendo á su equilibrio una Potencia tan fuerte. Asi que, mas adelante quiso ser aliado, y no enemigo de Maria Teresa.

No pensó asi Federico II. Rey de Prusia. Baxo la voz de guardar la Silesia de quien presumiese ocuparla, durante los movimientos que debian sobrevenir en aquella conyuntura (asi lo decia en su Manifiesto de 16 de Diciembre), la tomó para sí, con 20@ hombres (que despues aumentó á 40@) aun antes que los otros se moviesen. Carlos Alberto Elector de Baviera, desde luego aspiró al Imperio en virtud del Testameuto de Fernando I. hijo de la Reyna Doña Juana de Castilla y hermano de Carlos V., de cuya hija Ana descendia. El Polaco Saxon alegaba derechos mas recientes. Su muger Maria Josefa Archiduquesa de Austria era primogenita del Emperador Joseph I, hermano mayor de Carlos VI. que murió en 1711, no

haciendo caso de la renuncia hecha al tiempo del matrimonio. Y aunque tambien el Bávaro tenia por muger á Maria Amalia hija del mismo Emperador Joseph: pero era segundo-genita, y por eso no fundaba por ella sus pretensiones. El Prusiano alegaba que la Silesia era suya por la Casa de Brandemburg, y la de Austria la poseia hacia mas de un siglo, solo por su prepotencia. Felipe V. hacia descender su derecho de la Reyna Doña Mariana de Austria quarta muger de Felipe II. hija de Maxîmiliano II. y madre de Felipe III.

La misma dificultad que el de Polonia veia el Rey de España en aspirar al Imperio. Toda la Europa habia quedado escocida de Carlos V., que juntó el poder y riqueza de España á la Alemania, y solo dexó de ser Monarca del mundo, porque no quiso serlo. Por esta razon acordó Felipe V. contentarse con los Estados que quedaban al Imperio en Italia. Dirigió sus miras á Lombardia, Toscana, Parma, Placencia y Guastala. Pero estos Estados se hallaban bien fortificados por la Archiduquesa, y con gruesas guarniciones de Alemanes. Solo teniamos la ventaja de que los mismos Estados, y aun toda la Italia deseaba salir del cautiverio Aleman; pues aunque los Emperadores ningun Imperio ni derecho tuvieron en las

Provincias de Italia que no poseen, especialmente Roma y Estados de la Iglesia, y el titulo de *Rey de Romanos* que se les da es un esteril nombre y dictado; sin embargo, de todos ellos ha sacado siempre contribuciones y subsidios considerables con nombre de feudos, sin que sus Potentados hayan podido resistirse. De lo contrario, enviaban los Emperadores á Italia varios cuerpos de tropas á manera de lobos que robasen y aniquilasen los pueblos; alegando feudos antiguos, ó derechos equivocos y precarios que quizá jamas existieron.

Mientras España prevenia las armas para estas expediciones, se iba el Rey de Prusia internando en la Silesia sin dar oidos á las proposiciones de ajuste que le enviaron las Potencias maritimas, y aun la misma Archiduquesa, á primeros del año de 1741. Despreció tambien, aunque con mucha politica, la mediacion del Duque del Montijo Plenipotenciario de España á la Dieta de Francfort para la eleccion de Emperador, el qual pasó al campo de Federico en Silesia solicitando un convenio, como se decia. Pero los más creyeron, que no conviniendonos entonces que el Prusiano dexase las armas contra la Archiduquesa, antes bien debiamos desear que Baviera, Saxonia, Polonia y demas Principes Alemanes las moviesen, no parecia ve-

1741

rosimil procurase convenir á Federico con Maria Teresa. Mostrolo claramente la nueva protesta que el Conde hizo en Leignitz á 19 de Junio, del Acto de coronacion de Reyna de Hungria hecho por la misma Archiduquesa. Al fin de la protesta decia Montijo: *Los Estados de Hungria no pueden ignorar los derechos del Rey Catolico, respecto de que en el año de 1687. quando el Emperador Leopoldo I. se coronó Rey de Hungria, reconocieron al Catolico y á sus succesores, por sus Soberanos, en caso de extinguirse la linea masculina.*

CAPITULO VI.

Continuan las hostilidades los Ingleses en América. Resuelve España la guerra de Lombardia. Nace Doña Maria Isabel Infanta de España. Eleccion de Emperador.

Las grandes prevenciones de España para llevar la guerra á Lombardia continuaron casi todo el año: durante lo qual nos la hacian los Ingleses en todas las partes del mundo principalmente en America. El Almirante Vernon volvió á probar fortuna contra Cartagena de Indias con una esquadra de 30. naves de linea, 140. de transporte, y mas de 9000. hombres de desembarco. Presentose delante del fuerte de Chamba

dia 4 de Marzo; y conociendo la guarnicion (que era muy corta) el riesgo que amenazaba, disparó algunos cañonazos á la esquadra, y se retiró á la ciudad. Dispararon asimismo los fuertes San Felipe y Santiago, maltratando mucho las naves enemigas: pero la gran superioridad de fuerzas obligó á las guarniciones de los castillos a dexarlos abandonados, retirarse tambien á la ciudad, y cuidar de su defensa. Era su Gobernador D. Sebastian de Eslava como Virrey del Nuevo reyno de Granada. Desembarcaron los enemigos en la noche siguiente, y ocuparon los tres castillos sin estorbo. Camparonse luego delante de la ciudad, plantaron sus morteros y cañones, empezando dia 22 el combate contra el castillo de Bocachica. Correspondió la guarnicion con un vivisimo fuego contra las baterias Inglesas, y contra quatro naves que disparaban. Aconteció que los ayres impelieron las naves hacia la ciudad, y recibieron de nuestros fuegos un irreparable daño. No desmayaron por eso los Ingleses. Avigoraron obstinadamente sus ataques y fuegos, hasta tanto, que lograda brecha en el castillo lo tomaron por asalto. Tan lisonjero principio les acaloró de manera, que nos asaltaron el fuerte de San Joseph: pero fue quando la guarnicion se habia retirado.

Ya con esto contaba Vernon por suya la ciudad; y dia 26. se propuso hacer fuerza de velas para romper la cadena que cerraba el puerto: pero demas de lo dificil del empeño, vió que los nuestros habian barrenado y echado á fondo dos grandes navios que teniamos en el canal, que lo cegaban casi del todo, y puesto fuego á otro en el paso mismo. Pero por ultimo, vencidos ambos obstaculos con indecible trabajo y constancia, entró Vernon en el puerto con algunas naves dia 27. y se puso delante del castillo de Santa Cruz, cortandole la comunicacion con el puerto. Apoderose del muelle, de quantas naves habia surtas, y de una bateria de 16 cañones. El Virrey habia mandado echar á pique todas las fustas cercanas á la ciudad, excepto solo tres naves de guerra, de las quales una tenia bandera francesa. El Almirante Chaloner-Ogles con su division se acercó al castillo y le disparó algunos cañonazos: pero viendo que no le respondia ni se movia nadie, desembarcó tropa que le ocupase, y lo executó sin ninguna resistencia, por no haber en él un hombre siquiera. A vista de esto todo orgulloso Ingles tuvo por cierto que los Españoles habian abandonado á Cartagena sin atreverse á verle la cara. *Los Españoles han huido*, dixo Vernon á su tropa, *sin haber tenido animo para oponerse á nues-*

tro valor y ventajas obtenidas. Veis ahi desamparados sus castillos y fortalezas, echadas á pique sus naves, y que no parece un Español á nuestra vista. Qué nos queda pues por vencer? Imaginaos la ciudad y sus fuerzas abandonadas, igualmente que los castillos de la marina, ya nuestros con toda su artilleria. Tengo por ocioso sugeriros el valor é intrepidez aun quando se presentaran riesgos: sé por experiencia no lo necesitan los corazones Ingleses, ni menos la dificultad de la empresa. Vamos á tomar aloxamientos en Cartagena; y protesto, que la he de adquirir para nuestra patria, ó he de morir á su vista.

Todo el exercito juró lo mismo: pero casi fue Vernon el unico que no cumplió su juramento. Como no tenia la menor duda de que tomaria la plaza, quiso dar de ello á Londres noticias anticipadas, escribiendo *las ventajas hasta entonces habidas, y las que por instantes esperaba, á vista del espanto que habia puesto á los cobardes Españoles.* Dia 13 de Abril mandó Vernon acercar á la ciudad dos bombardas que disparasen contra ella. Mil y quinientos hombres de tierra se adelantaron hácia el castillo de San Lázaro, y ocuparon un cerro donde poner sus reales. Habiendo dia 16. llegado al enemigo algunas tropas Americanas é Inglesas, formaron un campo de 6000. hombres. Mil

y ducientos de ellos el dia 19. atacaron el castillo mismo por dos partes; y si bien penetraron en las obras exteriores, no se pudieron alozar en ellas. En aquel momento hizo Eslava desde la ciudad una tan oportuna salida, que cogiendolos entre dos fuegos, los deshizo prontamente. No habia Vernon imaginado que los Españoles tendrian el atrevimiento y desvergüenza de salirle al encuentro; y como atónito de verlo posible, procuró recoger los que le quedaban vivos, y retirarse corriendo. Para cubrir su retirada, mandó acudir 500 hombres que habia dexado fuera de accion ya con este designio por si sucediese: pero fueron igualmente derrotados casi antes de saberlo, quedando muy pocos con vida. Tan impensado rebés, y las epidemias que reynaban entre su gente, de las quales ningun herido escapaba de la muerte, y gran parte de los no heridos, obligaron á Vernon á que hiciese sus cuentas, mirase con temor y respeto á Cartagena, y se retirase á Jamayca. Recogió pues los pocos que le quedaban, avió lo mejor que pudo sus vaxeles, y se metió en el mar, aunque con tal disgusto y poca salud de la esquadra, que no llegó á Jamayca hasta 30. de Mayo. Sin duda fue mucho el daño que causó Vernon á Cartagena: pero fue tal el que padeció su esquadra, que once de

sus navios apenas pudieron rehabilitarse, y otros seis quedaron inservibles.

No contento Vernon con su mal despacho en Cartagena de Indias, intentó ver si le mejoraria con apoderarse de la isla de Cuba, á cuyo Gobernador imaginó desprevenido. Marchó para Cuba con 20. naves de linea y 40 transportes, y habiendo surgido en un seno llamado *Guantanamo* (que cierto pudiera ser uno de los mejores puertos de America), le dió este oficio, y lo llamó *Puerto de Cumberland* en obsequio del Duque de Cumberland hijo segundo del Rey Jorge, para quien lo tenia destinado. Saltó en tierra la gente que traia á primeros de Agosto, á tiempo que por otra parte se apoderaban de la Georgia. Cortio la campaña, robó cortijos, aldeas y factorias, sin que nadie pudiese resistirle. Santiago de Cuba capital de la isla, dista 20 leguas de Guantanamo, y tardó algunos dias en saber el Gobernador el desembarco de los Ingleses: pero luego que lo supo, juntó un mediano cuerpo de caballeria, con el qual á 3 de Octubre se dexó ver subitamente sobre los enemigos, bien descuidados en Guantanamo, á quien llamaban Valtana. Sorprehendioles la repentina llegada de los nuestros; y antes que se ordenasen, ya se vieron derrotados y fugitivos, metiendose en sus naves los pocos que escaparon. In-

consolable quedó Vernon con esta segunda rota. Ya tenia fundadas alli 150 casillas que formaban poblado: 4. baluartes de cesped y fagina, y una casa grande para sí, con jardin, gallinero, palomar, &c. No menos los Oficiales habian edificado sus casas con jardines y varias comodidades, hasta unas ciento. Ya tambien habia sala de justicia, horca, potro, y otras cosas al uso de Inglaterra. Por fin, hubo Vernon de abandonarlo todo, y con los que le quedaban partió de Cuba dia 9 de Noviembre, con 1800. hombres de menos. La mortandad que habian experimentado en los 4. meses que alli se detuvieron fue tanta, que su distrito quedó sembrado de sepulcros de Oficiales. Los soldados que habian muerto, los habian arrojado en gran foso: quedaron solos en el campo dos negros vivos. Abandonaron infinitas provisiones de guerra y boca, armas, aperos, ropa, &c. fuera de lo mucho que quemaron antes de la fuga. Despechado Vernon por su poca fortuna ó pericia, se escusó como pudo con su Rey, pidióle su retiro, y lo consiguió, regresando á Londres bien desayrado en 24 de Enero de 1743. El Almirante Chaloner Ogle le sucedio en el mando de su esquadra.

Resuelta en Madrid la jornada de Italia, formado el plan por el Duque de Montemar,

y aprobado por el Rey, puso tambien en su mano la expedicion, y quanto de ella dependiese, nombrandole Generalisimo de sus armas en Italia. Partió de Madrid el Duque dia 19 de Octubre para Barcelona, á donde llegó dia 28. Ya debia estar en aquel puerto la gente y esquadra para hacerse á la vela: pero tuvo el Duque el disgusto de hallar en Barcelona ordenes Reales para executar en la jornada un nuevo plan, absolutamente opuesto al suyo, y por consiguiente desconcertado y hecho sin conocimiento. Desde luego conoció Montemar que el autor del errado plan era D. Joseph del Campillo, que gobernaba por entonces á su voluntad no solo todas las Secretarias, sino tambien el animo de los Reyes: pero tuvo que pasar por ello aun previstas las malas consequencias. Efectivamente Campillo tenia odio natural al Duque, y tiraba sus lineas á desgraciarle, como lo consiguió luego, quitandole los medios necesarios de salir bien de su empresa. Lo peor es, que los daños de esta venganza particular cayeron sobre la tropa, sobre su reputacion, sobre el erario, sobre los Reyes mismos y Real familia. Pero qué poderoso favorecido de los Monarcas ha reparado jamas en esto, quando median intereses particulares y logro de su venganza?

Segun el plan de Montemar el desembarco de los Españoles habia de ser en Sestri ó en la Espezia del Genovesado, lugares que solo distan unas dos leguas del Estado de Parma. Convenia comenzar por allí la guerra, hallandose todo sin tropas Alemanas, por haberlas llamado á Viena la Reyna de Hungria; de forma, que la conquista de aquellos Estados era segura y pronta: desde donde se pasaria facilmente á Lombardia. Todo lo trastornó el plan de Campillo; y á no hallarse Maria Teresa tan oprimida en Alemania por Prusia, Polonia y Baviera, la expedicion hubiera sido del todo desgraciada, como lo fue por la mayor parte. Mandó Campillo, que la gente desembarcase en Orbitelo, por ser presidio del Rey de Napoles, y que alli se uniese nuestra gente con 12@ infantes y 3000. caballos que D. Carlos enviaba por auxîliares de su padre y á sueldo nuestro. Esta resolucion era un desproposito. Orbitelo está junto á los confines de Toscana y Estado Pontificio, mas de 150. millas distante de Parma. Pues por donde ó como se nabia de entrar en Lombardia, ni menos en Parma, sino á costa de dificultades apenas vencibles, pérdidas y tiempo? Necesariamente se habia de desandar el camino volviendo á Genova, ó á la Espezia quando menos. Por tierra era mayor

la distancia y mayores dificultades: pero hubo de seguirse la orden, con inestimables menoscabos de todas especies. Ciertamente no podia Campillo ser tan boto de mente, que no viese lo absurdo de su sistema: pero prevaleció su vanidad ó su encono con el Duque al honor de su Rey y á las obligaciones de sus empleos. Hizo Montemar reiteradas representaciones: mas ninguna llegó al Rey. Campillo las ocultó, y mandó de nuevo al Duque cumpliese las ordenes anteriores.

Aun no paró aqui el encono. Pasado un año de preparativos para la jornada, todavia faltaban infinitas cosas, viveres, naves, dinero. Sin embargo, las ordenes eran perentorias. Habia de partir la esquadra bien faltase todo, para que los errores, ya seguros con el nuevo plan, se atribuyesen al General. Asi que, en los dias 3 y 4 de Noviembre se hizo el convoy á la vela con 15@ hombres de infanteria, sin caballeria ninguna, con poca artilleria y menos municiones, y sin mas dinero de pronto que 40@ pesos; que apenas bastaban para el viage. Aun esta miseria tardó bastante en llegar á Italia por miedo de los Ingleses. Con este pesar partió por tierra el Duque dia 5 del mismo mes, y llegó á Orbitelo dia 11 de Diciembre. Al mismo tiempo que nuestro convoy de Barcelona, salieron de Napoles para Orbitelo los 15@ hom-

bres que D. Carlos enviaba al mando del Duque de Castropiñano.

En Madrid ultimo dia del año nacio Doña Isabel Maria hija del Infante D. Felipe y de Doña Luisa Isabel su esposa. Esta Infanta dia 6 de Octubre de 1760 casó con el Archiduque Joseph, mas adelante Emperador de Alemania, y murio dia 27 de Noviembre de 1763.

CAPITULO VII.

Parte D. Felipe á la guerra de Lombardía, y no puede entrar en Italia. Batalla de Campo-Santo. Hostilidades en America.

Ya por este tiempo la Reyna de Hungria habia sido despojada de la mayor parte de sus Estados. Federico Rey de Prusia la habia tomado las dos Silesias y parte de Moravia á muy poca costa. El Bávaro auxîliado de 40@ Franceses, á 26 de Noviembre tomó por asalto á Praga capital de Bohemia. Poco despues se hizo proclamar Rey, y se apoderó de la Austria superior. Apenas quedaba á María Teresa mas recurso que sus Hungaros, con la confederacion de Inglaterra y Holanda, resueltos á sostener la Pragmatica Sancion. Temiendo verse sitiada en Viena, hubo de retirarse á Presburgo, á donde trasladó tambien los archivos del Imperio. Escribió

una muy expresiva carta al Cardenal de Fleuri suplicandole se compadeciese de su infeliz estado, siquiera por ser muger, y que no habia ofendido á la Francia en cosa alguna. Pero el Cardenal no atendio á sus ruegos, y continuó enviando tropas á Baviera. No se puede comprehender cómo un hombre tan enemigo de la guerra como Fleuri, animaba los incendios de la guerra presente contra la Casa de Austria con tal encono; pues realmente la Francia no tenia para ella otro motivo que las enemistades antiguas con aquella Augusta Casa, que por espacio de 300 años habia poseido la Imperial diadema.

Viendose tan favorecido de la Francia Carlos Alberto Elector de Baviera, y dueño ya de lo mejor del Imperio Germanico, vino á lograr lo que pretendia con el mayor anhelo, que era ser Emperador de Alemania. Fue electo en Franfort á 24 de Enero de 1742 con nombre de Carlos VII: pero le 1742
fue tan fatal esta satisfaccion, que nunca fue infeliz sino desde que consiguio la corona del Imperio. No la disfrutó tres años cumplidos, y con esto se libro de que creciesen mas y mas sus infelicidades. Murio en Munik á 8 de Enero de 1845 casi aislado en esta ciudad, y agitado de guerra continua con Maria Teresa, ya superior entonces á todos sus enemigos. *En su entierro*, dice un celebre escritor

de aquel tiempo, *se llevó delante el globo del mundo, no poseyendo pacificamente de todo él un palmo de tierra.*

Las tropas Españolas partieron de Orbitelo para Lombardia á primeros de Febrero; y en 22 salio de Madrid para Italia el Infante D. Felipe creyendo hallar ya el camino desembarazado. La tropa Napolitana, sabida la marcha de las nuestras, en vez del de Orbitelo, tomó el camino del Abruzzo, y las alcanzó en Pésaro, despues de padecer infinito trabajo, pérdidas y deserciones. En Barcelona se hizo á la mar para Italia dia 13 del mes mismo la esquadra de 18 naves de guerra que mandaba D. Joseph Navarro. Tenia orden de conducir á Orbitelo tropa nuevamente levantada como 13@ infantes y 3000 caballos á cargo del Marques del Castelar. Resistiose mucho Navarro al viage viendose falto de casi todo lo necesario, y del medio de comprarlo. Por fin, aunque rezeloso de dar con la esquadra Inglesa atravesada en el golfo de Leon, hubo de partir obligado por el Ministerio. Padecio recios temporales y corrio continuos riesgos: pero por fin llegó á la Espezia en 17 dias surgiendo en su puerto dia 30. Participó luego al de Montemar su llegada, añadiendo, que los xefes de la tropa le obligaban á desembarcarla alli sin pasar á Orbitelo; y por mas que lo hacian con podero-

sisimas razones, él habia protestado de ello, como cosa contraria á las ordenes de la Corte. Con tanto, no siendo posible mantenerse á bordo el exercito, desembarcó seguidamente, y Castelar le acantonó como pudo en Sarzana, Massa, Carrara y contornos. La respuesta de Montemar fue, que desembarcase la gente y marchase Castelar con ella para Pésaro: pero esto no podia cumplirse al proviso, porque cada dia llegaban leños de nuestro convoy con provisiones, que se habian dispersado por las borrascas. En fin, á primeros de Marzo tuvo Castelar que poner en marcha la gente desembarcada por la via de Arezzo.

La Reyna de Hungria puesta en manos de sus Hungaros, imploró su socorro poniendoles tambien en ellas á su hijo Joseph (que solo tenia un año de edad). Movieronse aquellas gentes á defender á su Reyna con tantos animos, que la dieron la satisfaccion de recobrarle la Bohemia, la Moravia, la Austria y demas paises perdidos. Aun acometio con ellos Maria Teresa la Baviera; y el nuevo Emperador se mantenia en Franfort sin atreverse á salirles al encuentro dentro de su mismo territorio. Los Franceses auxîliares del Bávaro, habian padecido gravisimas enfermedades y desercion, y sus Generales Belisle y Brollo andaban en extremo desacordes.

Y en fin, todo el exercito combinado estaba para perecer en Bohemia á manos de los Hungaros y Austriacos. El Prusiano, hecho ya su negocio, concluyó paz sumamente ventajosa con Maria Teresa dia 11 de Junio; con lo que se desconcertaron del todo Bávaros y Franceses. El Polaco, no habiendo todavia podido tomar al Imperio de Carlos VI. un palmo de tierra, siguió el exemplo del Prusiano, y se convino con Maria Teresa, accediendo al tratado de estos. Añadiose á todo la confederacion del Saboyano con la misma Reyna de Hungria. Tan repentina mudanza de cosas fue tambien perjudicial á los designios de España: pero lo fue mucho mas la conducta del Señor Campillo. Si se hubiera seguido el plan de Montemar en la guerra de Italia, Lombardia, Parma y Placencia no podian menos de haberse ganado. De Toscana no se trataba, por impedirlo Francia como que era trueque por la Lorena. Hasta mediado Abril no llegó Castelar con las tropas Españolas á Pésaro donde Montemar estaba con las suyas. Aun despues de esto como la poca artilleria y pertrechos para la proxîma campaña venian muy atrasados, no pudo mover el exercito hasta mas de mediado Mayo en que tomó el camino de Bolonia. El Ministerio de Madrid habia escrito á Montemar, que el Infante D. Felipe haria diversion atacando poderosa-

mente la Saboya mientras él entraba en Lombardia. Mas el Infante no pudo entrar en Saboya hasta 8 de Septiembre ; y aun asi no logro diversion alguna : porque demas de que aquel Ducado es muy esteril y pobre, no se descuido el Saboyano en acudir al socorro. Tomada Modena, corrio á Saboya con 20@ hombres ; á cuya novedad nuestro exercito mandado por el Conde de Glimes y por el Señor Infante, se hubo de retirar al Delfinado donde esperaba refuerzos ; aunque ya habia entrado Octubre.

El exercito de Montemar y Castropiñano que antes constaba de 40@ hombres, habia venido á parar en unos 20@. Los otros habian desertado, singularmente Napolitanos, sin haber castigo ni fuerzas humanas que bastasen á poner remedio. El de los enemigos pasaba 36@ ; y parecia temeridad ir á buscarles en sus aloxamientos y puestos, que eran ventajosos. Sin embargo, resolvió el General acercarse á ellos para observarlos. Movio para Bolonia con todo el exercito, y apenas hubo llegado, sobrevino una tempestad de granizo y agua tan porfiada, que corriendo las tropas á guarecerse donde podian, fue la desercion tan escandalosa, que faltaron mas de 3000 hombres. En medio de todo, se resolvio marchar á Modena el dia siguiente con animo de atacar al enemigo : pero dos espias

que llegaron á nuestro campo dia 30 de Mayo dixeron que los enemigos tenian echados dos puentes sobre el rio Panaro, tan anchos, que contenian 40 hombres por frente. Añadieron que se decia tenian acordado acometer á nuestro exercito, por hallarse muy superiores en gente, y la nuestra tan mal provista. Con esta noticia resolvió Montemar y demas xefes situar el exercito en puesto ventajoso: lo que se hizo el mismo dia sin oposicion alguna. Tambien hubo tal desercion en este campo, que nuestro exercito quedó en 25@ hombres, de mas de 34@ á que habia subido. Aun infinitos de estos esperaban ocasion oportuna para seguir el mal exemplo; bien que este contagio era comun entonces á los exercitos enemigos, y parece mal indigena de Italia. Juntabase á esto la poca disciplina de la tropa Napolitana: la qual daba mayor causa á la desercion, al verse los soldados reprehendidos asperamente y aun apaleados por los xefes. Ello fue de forma, que con quanto mayor rigor se les trataba, tanto mas abandonaban las banderas. Pues cómo habia de entrar el General en accion alguna de consideracion con gente tan mal segura y que militaba por fuerza?

Asi se mantuvo Montemar casi un mes, aguardando que el exercito del Infante D. Felipe entrase en Saboya: pero las cosas del

Infante no estaban en estado de llamar la atencion del Saboyano, y determinó reconocer las fuerzas y posicion de los Alemanes. Tuvo consejo de todos sus Oficiales, y les manifestó que el Duque de Saboya ocupaba con 20@. infantes y 2000. caballos el ala derecha de los enemigos, y la siniestra el General Trahun con 12@. infantes y 1500. caballos, unos y otros ventajosamente situados allende el rio, sobre el qual tenian echadas tres puentes con artilleria en sus entradas. Pidió su dictamen á todos por escrito para resolver si convendria ó no atacar al enemigo considerado bien el estado de los exercitos. Este consejo se tuvo dia 7. de Junio, y el 8. llegó al campo la posta de Madrid con carta de Campillo mandando al Duque *acometiese y derrotase á los enemigos sin dilacion alguna.* La expresion y frase dió mucho que reir a los xefes, al ver la pericia militar del Ministro, y quantos exercitos habria derrotado, excepto con la pluma. Lo que sucedió fue, que la mayor parte de los Oficiales convinieron en que forzar el paso del rio, y luego dar batalla á los enemigos con fuerzas tan inferiores era la mayor temeridad, y querer que todo el exercito pereciese; pues á su pérdida se seguiria la del reyno de Napoles, contra quien enviaban ya sus esquadras los Ingleses.

La orden de Campillo no se pudo obede-

cer; y los xefes acordaron enviar una representacion al Rey alegando las incontestables razones que para ello habia. Escribieronle los Tenientes Generales Duque de Atrisco y el Conde de Mahoni, fecha 9. de Junio. La firmaron Montemar, Castropiñano, D. Juan de Gages (que luego sucedió á Montemar en el Generalato) D. Melchor Abarca, D. Domingo de Sangro, D. Joseph Grimau, D. Placido de Sangro, el Principe de Iachi, D. Reynaldo Magdonel, el Conde Mariani, el Conde de Seve, el Conde de Beaufort, el Duque de Atrisco, el Conde de Mahoni, D. Raymundo Burck, D. Carlos Bion, el Marqués de Valdecañas, el Duque de Rebuton, D. Joseph Jochounde, el Marqués de Croix, D. Jayme de Silva, D Guillermo Lacy, D. Joseph Orcasitas, D. Marcelo Heron, D Nicolas de Mayorga, el Conde de Jauche, el Conde de Valhermoso, el Marqués de Crevecour de Mazerano, el Marqués de Torrecuso, D. Juan Pingarrón, el Marqués de Gravina, el Marqués Duché, D. Nicolas de Carvajal, el Marqués de Villadarias y D. Diego de la Vega. El Marqués del Castelar ofrecia atacar á los Austri-Sardos si se le daban todos los granaderos, entrando por una vereda de la montaña donde se podia vadear el rio, mientras Montemar y Castropiñano hacian dos ataques falsos por frente. Decia, que pasado con sus granaderos

el rio, y comenzada la pelea por aquella parte, debian al punto pasar ambos Generales y comenzar las suyas por el frente. Esto causaria la mayor confusion entre los enemigos no sabiendo donde acudir primero y con mayores fuerzas, y podria esperarse buen exito, teniendo en caso necesario, segura la retirada con el auxîlio de la artillería. *Podran*, decia Castelar, *perderse trecientos ó quatrocientos hombres: pero no hay dia en que no desierten otros tantos.* Accedieron á este plan Mahoni, Magdonel, y con mayor empeño que todos, Montemar: pero se opusieron los demas, sin que nadie pudiera reducirlos. Ultimamente firmaron la representacion Castelar y algun otro que aun no lo habia hecho.

Tomada resolucion de no acometer al enemigo, se tomó tambien la de retirarse hácia Rimini; lo que se hizo luego aunque con no poca molestia y rebatos de los enemigos, que llegaron á querer cortarnos la retirada. Todos los bien intencionados alabaron la del Duque de Montemar, y aun el de Saboya y xefes Alemanes dixeron que Montemar les habia conocido los designios: pero los emulos publicaban otra cosa, y en sus lenguas era cobardia tan urgente retirada. Supose despues, que el Saboyano tenia resuelto cortarnos el retiro al reyno de Napoles é interceptarnos los viveres que de allá venian, interin que la

esquadra Inglesa executaba lo mismo por agua. Divulgose noticia, y fue cierta, de que la Reyna de Hungria, concluida paz con el Prusiano, Polaco y Saxon como á Elector del Imperio; y demás, hallandose ya superior á sus enemigos en Alemania, volvia sus miras á Italia, en especial á las dos Sicilias, para cuyo recobro ya desfilaban tropas. La falta de estas en que se habia visto, se las hizo hallar donde quizá no habian imaginado hasta entonces ninguno de sus antepasados. Empezaron á verse tropas regladas de Transilvanos, Vavadinos, Panduros, Válacos, Ulanos, Topalcos, Likenianos y otras naciones apenas conocidas por sus nombres, habitantes en las riberas de los rios Save, Tibisco, Marusio &c. Gente fiera en aspecto y operaciones, barbara y horrible en vida, cultura y trage: dificil sí de disciplinar: pero mas dificil de rendirse á los enemigos, y propensisima á la creldad y robo.

Semejantes nuevas y tales consideraciones obligaron á Montemar á irse replegando hácia el reyno de Napoles, viendose ya tambien casi sin exercito con que poder emprehender ni esperar accion alguna ventajosa. Todavia no executó la retirada hasta despues de haber estado en Rimini, como esperando á los Austri-Sardos, 9. dias, sin haber estos osado atacarle. Por ultimo, tenido consejo de

guerra dia 8. de Agosto, y manifestada la necesidad de cubrir aquel reyno, á la sazon desamparado; y al mismo tiempo, ponerse en estado de recibir y sostener al Infante D. Felipe, caso que por Genova pudiese penetrar en Italia segun escribian el Conde de Glimes y el Marques de la Ensenada, pasó á Foligno con el exercito dia 22 de aquel mes. Alli recibió Castropiñano orden del Rey de Napoles para retirarse al reyno con la tropa Napolitana, mediante haber firmado neutralidad en aquella guerra dia 18. Habiase presentado dicho dia en el puerto de Napoles el xefe de esquadra Ingles Mr. Martin con 6 navios de linea y 4 bombardas, y amenazó destruir la ciudad si el Rey no se declaraba neutral dentro de una hora, y no retiraba sus tropas con que auxîliaba las de su padre contra la Reyna de Hungria: insolencia propia del orgullo Ingles quando se mira superior en fuerzas. Hubo D. Carlos de obedecer intíma tan perentoria, y dió orden de que la tropa regresase: pero mucha parte de la que quedaba tomó partido en las banderas Españolas, y Castropiñano se retiró con pocos mas que los Oficiales.

Hasta 20 de Agosto se mantuvo en Provenza el Infante, y teniendo resolucion tomada de entrar en Saboya con su exercito, como habia comunicado al Rey su padre, des-

pachó este orden á Montemar de que retrocediese de su marcha de Foligno, para retener en Modena al Saboyano, y no acudiese á defender á Saboya. Tenido consejo con sus Oficiales, obedecio Montemar las ordenes del Rey, aunque muy expuestas en aquella coyuntura. Mandó reunir el exercito, acantonado en varios pueblos del Estado Pontificio, y señaló el 9 de Septiembre para la marcha hacia Rimini: pero en el mismo dia recibio nueva orden Real que le exôneraba del Generalato y trabajos de la guerra, y que se viniese á España, entregando el baston á D. Juan de Gages, Teniente General mas antiguo despues de Castelar, el qual debia venirse con el Duque. Hubose de cumplir la voluntad del Rey, y se pusieron en camino dia 11 de Septiembre. Llegados á Genova, no podian seguir su viage por mar á causa de estar cubierto de naves Inglesas; y el Piamonte era enemigo; pues aunque Montemar habia pedido á nuestra Corte le consiguiese del Saboyano un pasaporte, no se lo envió Campillo, ni respondio á la carta. Por lo qual, aprovechando unos dias borrascosos en que nadie navegaba, montaron en una faluca con sus familias, y llegaron á Antibo como por milagro. Llegados á Barcelona, halló Montemar orden Real de retirarse á su Encomienda; Castelar á Zaragoza, con prohibicion

de salir de alli sin Real permiso. Todo fue manejo de Campillo, por temor de que aquellos Generales hablasen con el Rey, y se declarasen las intrigas. Al Marqués del Castelar no se le podia hacer otro cargo que ser amigo y compañero del merito de Montemar; por cuya razon logró presto venir á la Corte, y mas adelante volver al exercito de Italia. Tuvo audiencia de Campillo, y entre otras cosas le dixo este: *Ya vé V. E. Señor Marqués, que por no haberme creido, se halla apeado.* A lo que respondio Castelar oportunamente: *Nunca esperé menos de Useñoría Ilustrisima.* Muerto Campillo dia 11 de Abril del año proxîmo 1743 hizo presente Montemar al Rey su inocencia y zelo por su Real servicio, y luego le restituyo á su gracia. Sin embargo, mas hubiera convenido no haberse puesto el Rey todo en manos de Campillo: por el contrario, haber exâminado por sí mismo la conducta de sus xefes, las representaciones del General, y oido sus descargos, imponiendo pena de la vida á quien osase abrir balixa ni ocultar avisos ó cartas. En los empleos de Campillo sucedio D. Zenon Somodevilla Marqués de la Ensenada, uno de los primeros hombres de Gobierno que ha conocido España, y nada inferior á D. Joseph Patiño.

Nuestro exercito de Italia con su nuevo

General á la frente Conde de Gages (Flamenco de nacion) hubo de desandar el camino andado, y repasar al Boloñés y orillas del Pánaro, para poner en cuidado al Saboyano: pero este tuvo tiempo suficiente para recobrar la Saboya, sacando de ella á los Españoles y Franceses. Mas adelante llegado Gages á Bolonia en busca del exercito Aleman, y preparandose para pasar el Pánaro con el suyo, nos dexó de nuevo el Saboyano su Ducado de Saboya, para acudir al mayor peligro, dexando pocas guarniciones en los Alpes. Quando nuestro exercito pasó el Panaro, que fue en 3. y 4. de Febre-
1743 ro de 1743. el Austri-Sardo estaba en el Modenés esperando refuerzos de Alemania. Esta fue la causa principal de buscar Gages al enemigo antes de Primavera, considerando que si le llegaban tropas de refresco, no podia prometerse buena campaña. Pasado el rio con poca oposicion, se dispuso Gages para la accion que venia buscando. Proporcionosela el General Austriaco Trahun; pues el dia 8 avisaron nuestros húsares y migueletes, que los enemigos venian en orden de batalla. Con la noticia tomó Gages á sus espaldas el lugar de Campo-Santo, y la batalla comenzó a las 2. de la tarde por nuestra caballeria. Atacó luego nuestra infanteria con igual denuedo, no menos que

la énemiga, y se peleó sin ceder ninguna parte, hasta dos horas despues de anochecido. Duró pues la batalla de Campo-Santo seis horas, y los dos exercitos se tuvieron por vencedores, aunque mejor dixeran por vencidos. Si alguna ventaja hubo fue nuestra; pues los enemigos se retiraron del campo de batalla, pero los Españoles permanecieron en él toda la noche puestos sobre las armas, ademas de haber ganado 8. estandartes y una bandera. La pérdida fue igual por ambas partes, á saber, de unos 5000. hombres. Trahun se tuvo por vencedor porque nuestro exercito se retiró el dia siguiente á Bolonia sin esperar segundo choque. Como quiera, esta batalla no nos traxo utilidad alguna. Las cosas quedaron como estaban; y esto realmente lo hubiera tambien hecho Montemar ó qualquiera de los otros xefes. Aun peor. Casi un año se mantuvo Gages en el Boloñés, Ferrarés y Marca de Ancona, durante cuyo tiempo se reduxo su exercito á diez mil hombres, por la continua desercion y dolencias; aun incluyendo en este numero los Modeneses que comandaba el Duque de Modena echado de sus Estados por los Austriacos. Lo contrario sucedia á estos. Trahun habia sido llamado á Viena para mandar el exercito de Bohemia contra el Emperador y sus aliados; y en su lu-

gar vino despues á Lombardia el General Lobkowitz con un socorro considerable, de forma, que su exercito llegaba á 22@ hombres.

Hinchado con la superioridad, empezó á molestar á los nuestros hasta en sus acantonamientos; y Gages iba poco á poco ganando marchas para Napoles, viendose falto de gente para entrar en accion con los Austri-Sardos. Esperaba tropa que de España se le prometia, y nunca llegaba por estar los mares ocupados con esquadras enemigas, especialmente Inglesas. Ni estaban estas menos orgullosas en Indias este año que el precedente. El Almirante Knowles intentó con 17. naves de guerra quitarnos los establecimientos de Caracas en Venezuela, en que siempre ha suspirado Inglaterra por un establecimiento ú escala donde poner el pie 1. Presentose pues delante de Guayra, y comenzó á batir las fortalezas á primeros de Abril: pero fue repelido por las guarniciones tan valerosamente, que siete de sus naves hubieron de retirarse á Curazao enteramente desarboladas. A 27 del mismo mes quiso Knowles probar fortuna con atacar á Puerto-Cabello: pero D. Gabriel de Zuloaga Go-

1 En nuestros dias se ha cumplido su deseo. Por la paz de Amiens en 27. de Marzo de 1802. con la republica Francesa y España su aliada, se la ha dado la isla de la Trinidad.

bernador de Venezuela lo defendió tan vigorosamente, que arredró las naves enemigas fuera de tiro, y le mató gran numero de soldados de 1200 que habia echado á tierra. Repitió el Ingles sus ataques porfiadamente, y dió un asalto general en 2 de Mayo por mar y tierra con 800 soldados y 700 marineros: pero saliendo el Gobernador Zuloaga, cogió presos á todos los marineros cortandoles la retirada. De los soldados escaparon pocos, unos muertos por el acertado fuego de la plaza, y otros quedaron prisioneros y heridos. Con tanto Knowles hizo vela para Jamayca con 1100. hombres de menos, aburrido y escarmentado. Tambien sacaron el mismo fruto seis naves Inglesas que se quisieron apoderar de la Gomera una de las Canarias; pues al cabo de grandes amenazas contra el puerto y villa de San Sebastian, hubieron de dexar los retos y bravatas, y retirarse muy bien descalabradas.

CAPITULO VIII.

Batalla naval contra Ingléses en las costas de Provenza. Retirase á Napoles nuestro exercito de Lombardia. Don Carlos une sus fuerzas con las de su padre y sale contra los Austriacos. Sorpresa de Veletri.

Este año los progresos del Infante D. Felipe en Piamonte fueron el recobro de la Saboya, y nada mas; pues aunque por Brianzon penetró en Piamonte, era ya entrado el Octubre y el frio: de forma, que despues de algunas escaramuzas y correrias contra los enemigos, hubo de regresar á Saboya, dexando para nueva campaña la entrada en Piamonte por el Condado de Niza. Muerto el Cardenal de Fleuri dia 29
1744 de Enero de 1744 mudaron de semblante las cosas de Francia. Luis XV. resolvió gobernar su corona por sí mismo. Fleuri habia casi olvidado la marina, no queriendo persuadirse de que quien es dueño de la mar es dueño de la tierra.

Cerca de dos años habia que los Ingleses Tomas Matthews y Mr. Lestock tenian bloqueada en Leon nuestra esquadra y la Francesa. Teniamos alli 12 naves de linea mandadas por D. Joseph Navarro; y

los Franceses tenian 15 demas de algunos leños menores. Era una sujecion intolerable no poder nuestra marina convoyar socorros á Italia necesitandolos en extremo. Fue pues indispensable saliese la esquadra combinada de Tolon en busca de la Inglesa, sin embargo de que las naves de que constaba eran 45 entre las quales habia 11 de tres puentes. Avistaronse las dos esquadras á 21 de Febrero de 1744 en las costas de Provenza, y se acometieron el 22 á las 12 del dia, durando 6 horas la batalla. Tuvieron que pelear nuestras naves poco menos que solas, no habiendo los Franceses querido entrar en combate; politica, ó digamos traicion, no muy desusada en ellos. Solo Mr. Court socorrió con el navio que montaba á nuestra Capitana *el Real Felipe*, atacada por Matthews con cinco de sus mejores naves de tres puentes. Prodigios de valor y constancia hicieron nuestros marinos este dia, y aunque padecieron infinito con tanta superioridad del enemigo, la esquadra Inglesa se retiró á Mahon mucho mas maltrada que la nuestra. Sin duda que á pelear los buques Franceses igualmente que los nuestros, hubieramos alcanzado victoria; pues los 17 navios de Lestock no hicieron gran cosa; y de ello le acusó Matthews al Almirantazgo. Tampoco esta batalla me-

joró nuestras cosas, ni nos abrió el camino de Italia. Los Ingleses quedaron atravesados en el Mediterraneo, sin dexar navegar á nadie, para que nadie llevase víveres ó municiones á nuestros exercitos.

El empeño de D. Felipe en el Piamonte se habia aumentado este invierno infinitamente. Hábiale enviado el Rey de Francia 25@. hombres, y dentro de poco tiempo vino á tener en Saboya sesenta mil, con cuyas fuerzas esperaba considerables progresos. Pero los efectos no correspondieron á las esperanzas. Todavia estuvo mas de un año á las puertas de Italia sin poder entrar en ella; y si por ultimo entró, fue por el Genovesado, habiendose los Genoveses aliado con Francia y España. Aun mas adelante llegado á Milan, hubo bien presto de huir de ella, de Lombardía y de toda Italia, retirandose á Provenza.

Ya por este tiempo no se podia mantener el Conde de Gages en el Estado Pontificio. Tenia sobre sí al Aleman Lobkowitz con 30@ hombres picandole la retaguardia de continuo. Asi que, llegado dia 16 de Marzo á la raya del reyno de Napoles, no tuvo mas arbitrio que entrarse en él á pesar de la violenta neutralidad que el Rey habia jurado. Acantonó lo mejor que pudo su reducido exercito en Pescara, Atri, Chie-

ti, Civitá-di-Penna y en Sant-Angelo, (donde no faltaron deserciones), y despachó posta al Rey Carlos diciendo: *Que como los enemigos, recibidos los refuerzos que esparaban de Alemania, meditaban atajarle la comunicacion con el reyno de Napoles, habia tenido por necesario precaver el designio, marchando con sus tropas hácia Loreto. Pero viendose perseguido de las tropas ligeras enemigas con la mayor importunidad y molestia, se habia visto precisado á entrar en su reyno, confiando que S. M. tendria á bien no desaprobar su conducta.*

Publicada la novedad, es imponderable la confusion que sobrevino á Napoles. Hubo pocos que no tuviesen por fuga (y á buena cuenta no se engañaban) el retiro de Gages. *Era posible*, decian, *que el exercito Español entrase en este Reyno, sabiendo se halla ligado el Rey con su Real palabra á la neutralidad mas escrupulosa, sino huyendo de las armas enemigas?* Esto era la verdad; y la fama, que siempre aumenta las cosas, publicaba que los Imperiales estaban ya tambien en el Reyno y á las puertas de Napoles. El Rey, aunque sabia la verdad de todo, se hallaba no poco embarazado con la jurada neutralidad, aunque nula por violenta. Pero tenido consejo, y dado por indubitable que la Reyna de Hungria ponia todo conato para reco-

brar el Reyno de Napoles, acordó salir personalmente á campaña con sus tropas en auxîlio de las de su padre, para la mutua defensa. Aun esto no bien deliberado, he aqui que Lobkowitz hace un activo movimiento hacia el Abruzzo, solicitando revolucion ó tumulto de aquellos pueblos: bien que esto solo podian ser espantajos y pasmarotas; pues ni este General tenia exercito bastante, ni orden de su Soberana para entrar en aquel Reyno. Estuvose pues en la Marca de Ancona formando planes para la nueva empresa mientras Maria Teresa se la encargaba, como tan deseosa de recobrar las dos Sicilias. Pero las cosas de esta Princesa no iban á la sazon igualmente prosperas que el año precedente. El Rey de Francia la declaró guerra; y poco antes á la Inglaterra. Quexabasela el Saboyano de no haberle dado las tropas estipuladas en Worms para defender el Piamonte, entonces mas invadido que nunca por España y Francia. Genova acababa de unirse con estas dos Potencias, quejosa de que en la misma Dieta de Worms la hubiesen quitado el Marquesado del Final sin causa alguna, y siendo posesion comprada.

Por fin, el Rey de Napoles creyó no se debia descuidar en aquella coyuntura; y á 25 de Marzo salió de Napoles con 15@ infantes, 2000 caballos, 16 compañias de

Guardias, dos brigadas de las de Corps, y tres esquadrones de Dragones de Borbón. Acompañóle la Reyna hasta Capua (hallandose en cinta de la Señora Infanta Doña Maria Josepha), desde donde siguió el camino de Gayeta á que se retiró, como la plaza mas fuerte del Reyno. El Rey con su Corte y exercito marchó para Chîeti, á donde mandó concurrir á todos los Barones del Abruzzo para que le siguiesen en su jornada; pues eran los mismos á quienes intentaba sublevar Lobkowitz. Observados los movimientos de este General, acordó el Rey cubrir el paso de San German y Monte Casino, hácia donde iban desfilando tropas Alemanas, cuyo exercito constaba de 27@ hombres. De San German pasó D. Carlos con sus Napolitanos á la ciudad de Arpino (patria de Ciceron y de Mario), y de allí á la de Anañi, donde se juntó con el exercito de Gages. Habido Consejo, fueron varios los pareceres. Dixeron unos convenia que el Rey se estuviese sobre la frontera de su Reyno, donde como en su casa, podria defenderla y estorbar la entrada del enemigo. Pero Gages opinó diversamente. Dixo *que no convenia hacer á su casa teatro de la guerra, sino á los Estados agenos; pues donde los exercitos se hallan es donde los pueblos mas padecen: asi, debia lo mas que se pudiese alexar*

la guerra de los de Napoles. Que estando el Reyno libre de aquel azote, no faltarian comestibles y demas provisiones. Que los enemigos tendrian menos orgullo luego que viesen que nuestro exercito no se detenia en su Reyno, sino que les iba á buscar en otro. Que el exercito que S. M. tenia no era mucho menor que el de Lobkowitz: y finalmente que era mas honroso al credito militar ir en busca del enemigo, que esperarle en su propia casa. Este dictamen prevaleció á todos los otros; y desde luego se tomó la marcha para Veletri, ciudad del Estado Pontificio á seis leguas de Roma. Lobkowitz marchó tambien para la misma ciudad; aunque habia enviado un fuerte destacamento al Abruzzo procurando sublevar la ciudad de Aquila y demas pueblos del contorno, y de camino apoderarse de Colle-Alto donde estaban nuestros Almacenes. Llegado á vista de Veletri sobre el monte llamado *de la Fayola*, reconoció el terreno, y vió no podia por aquella parte atacar á los nuestros, mediando entre los dos campos un valle profundo: pero se fortificó alli y en otro cerro cercano llamado *Monte-Espino.* Era esto en los primeros dias de Agosto; y mientras andaban las fortificaciones, habia diarias escaramuzas y rebatos entre pequeñas partidas de forrageros y convoyadores.

Hallabase nuestro exercito aloxado en Veletri y sus inmediaciones por el lado derecho de la ciudad donde el terreno es menos quebrado que en el lado opuesto. El Quartel general donde estaba el Rey era un gran palacio junto á la plaza mayor, propio de la familia Ginetti. No hay duda de que aunque la ciudad no tiene fortaleza alguna ni muros de resistencia, nuestro exercito tenia posicion ventajosa en ella, no solo por el monte de los Capuchinos que tenia fortificado, sino tambien por varias Iglesias, casas y otros edificios que podian ser de algun reparo en lance preciso. Demas de esto, Lobkowitz no tenia por entonces mas gente que el Rey, y esperaba tiempo y lugar oportuno para venir á las manos. El Rey no tenia prisa alguna de batalla decisiva, y quiza le era ventajoso dilatarla y entretener al enemigo, que no podia detenerse mucho en aquel parage, por el peligro en que se hallaba el Rey de Sardeña de perder el Piamonte. Con estas consideraciones á la vista, intentó Lobkowitz un hecho, que si se hubiera conseguido del todo como lo consiguió en parte, habia concluido gloriosamente la campaña y la guerra, quedando dueño del Rey y del Reyno de Napoles. Sugiriole el General Brown, que pues no habia confianza ninguna en que el Reyno de Napoles se sublevase, ni de poder inter-

ceptar los viveres al exercito del Rey, habia pensado en intentar una sorpresa y coger al Rey prisionero; pues habia sabido con certidumbre, que en la ciudad y campo no habia la vigilancia correspondiente á la vista de un exercito enemigo.

Confirmada esta verdad por algunos desertores de nuestro campo, y por varios Oficiales que habiamos hecho prisioneros y dadoles libertad con palabra de honor, quedó resuelto que en la noche siguiente al dia 10 de Agosto el misno Brown con 6000 soldados escogidos infantes y caballos entrase en la ciudad por diversas partes. Executaronlo felizmente una hora antes de amanecer el dia 11, sorprehendidas y muertas las centinelas y guardias avanzadas. Al ruido (que necesariamente habia de hacer tanto numero de gente) dspertaron algunos, á cuya vocería y espanto despertaron otros infinitos: pero atonitos y sobrecogidos, no acertaban á tomar las armas aun despues de saber la entrada del enemigo. Este pasaba á cuchillo á quantos se defendian y hacia prisioneros á los desprevenidos. Desjarretaron los caballos para que no huyesen, y mientras tanto acudieron la brigada de Irlanda y quatro batallones de Guardias Walonas: pero la primera pereció casi toda, si bien vendió cara su vida; y los segundos sostuvieron mucho rato el im-

petu de los Austriacos. En esto corrió el Marqués de Villafuerte á dar al Rey aviso de lo que sucedia, y al punto se ciñó la espada, y por los jardines de la casa huyó con algunos Grandes, el Duque de Modena, el embaxador de Francia y otros, al monte de los Capuchinos donde estaban los reales. Los Austriacos hubieran sin duda hecho prisionero á Carlos y su Corte si menos ansiosos del pillage hubieran apresurado sus pasos al palacio donde sabian que posaba. Perdido este golpe, todo lo demas fué perdido; pues aunque muchos de nuestros soldados huyeron, se defendieron los otros con tanto denuedo, que los Austriacos fueron poco á poco echados de la ciudad, dexandola cubierta de cadaveres y moribundos. El Príncipe de Lobkowitz intentó con 9000 hombres apoderarse de nuestro campamento: pero ya estaban todos sobre las armas, y le rechazaron despues de dos horas de pelea.

Con tanto conoció Lobkowitz que ya no lograria mas de lo que habia logrado, y tocó la retirada. Unos y otros exâgeraban su valor y la pérdida de los enemigos: pero lo que mas fundado parecio es que los Austriacos perdieron hasta 2500 hombres, y nosotros unos 4000, 11 banderas, mucho bagage y no pocos caballos. No sabriamos decir qual fue mas notable en la *sorpresa de*

Veletri, si el arrojo de los Austriacos, ó el descuido de los nuestros. Por lo menos, la posteridad ha culpado constantemente al Conde de Gages su poca vigilancia y disciplina militar, á vista de un General como el Príncipe de Lobkowitz y de una tropa disciplinada, valerosa y aguerrida. Por el contrario, al General Austriaco se le ha llenado de loores por una temeridad, que casi logró verse coronada de laureles. Con esta fama tuvo que contentarse; pues aunque la pérdida de nuestro exercito fué mayor que la suya, no era tanta que mudase el estado de las cosas. Todo quedaba en el pie que antes, y la misma *sorpresa* no perfeccionada, debia ser el mayor desengaño de que no hallarian ocasion de repetirla, puesto que el peligro pasado haria cautos á nuestros Generales. Como quiera, lo que vimos fué, que Lobkowitz y sus Capitanes empezaron á perder las esperanzas de penetrar en el Reyno de Napoles, aunque pocos dias antes se jactaban en Roma de que brevemente lo restituirian á la Reyna de Hungria. Más de dos meses estuvieron ambos exercitos observandose uno á otro: pero al cabo Lobkowitz en 1 de Noviembre levantó su campo, y enviando por mar á Liorna los muchos enfermos que tenia con un destacamento, él con unos 10∅ hombres que le quedaban tomó de noche y á buen paso la

via de Roma. Siguioles nuestro exercito lo mas presto que pudo: pero como iban desembarazados, y llevaban una noche de ventaja, no los pudo alcanzar; y de Roma se fueron á Viterbo el dia 17. La gran diferencia en que les vieron los Romanos ahora de lo que les habian visto tres meses atras quando blasonaban de hacerse dueños de Napoles, era causa de que pasasen aquella capital del mundo con la cabeza baxa y cubiertos de vergüenza.

Retirados los Alemanes, llegó D. Carlos á Roma con mas de 18∅ hombres, y se alojó en la *Vila Patrizi* (que está fuera, pero muy cercana de Puerta Pia) dia 2 de Noviembre, donde fue visitado de muchos Cardenales y de la primera Nobleza. Entró en Roma el dia siguiente, y se fue al palacio de Monte-Caballo; y al llegar á la antesala del Papa se abrieron de golpe las puertas, y amaneció Su Santidad en su solio. Avanzando el Rey algunos pasos, baxó el anciano y venerable Benedicto de su asiento, abrazó y dió osculo al Rey sin permitir hincase la rodilla. Despues de media hora que comunicaron solos ambos Soberanos, se retiró el Rey con su Corte todos á caballo, y dando un giro por las principales calles de aquella gran ciudad, se fue á ver la Basilica de S. Pedro. Pasó al palacio Vaticano, y comió en publico baxo de dosel

en una de sus salas. El dia 4 regresó á Veletri con una parte de sus tropas, entregando las demas al Conde de Gages, para que juntas con las Españolas persiguiesen á los Alemanes. De Veletri partió el Rey á Gayeta, donde halló á la Reyna con salud, y con la nueva Infanta Doña Maria Josepha, que dia 8 de Diciembre del año proxîmo de 1801 falleció en esta villa.

CAPITULO IX.

Continúa la guerra de Italia. Muere el Emperador Carlos VII. Entra en Italia por Genova el Infante, y junta su exercito con el de Gages. Los Españoles ocupan á Parma y Placencia. Rindese Milan al Infante. Eleccion de Emperador en Francisco de Lorena. Huye de Milan el Infante con su exercito. Preliminares de paz que España rehusa. Batalla de Placencia.

El exercito del Piamonte no cesaba de ganar terreno venciendo grandes dificultades, de manera, que el Rey de Sardeña clamaba á la Reyna de Hungria por socorros, segun habian estipulado en el Tratado de Worms. Apretó de nuevo sus instancias en el mes de Septiembre, en cuya noche de 12 al 13 abrió el Infante D. Felipe trinchera delante de Coni. No

podía Maria Teresa enviar soldados de Alemania, hallandose con dos ó tres exercitos enemigos en Bohemia, uno de los quales era de Prusianos; y aunque como auxîliares del Bávaro, que ya pretendia suceder en el Imperio á su padre, cuya vida no podia ser larga, lo mandaba el mismo Rey de Prusia. Hubo Lobkowitz de enviar al Piamonte unos mil soldados, aunque no esperaba por entonces auxîlios con que cubrir la Lombardia y Parma. Por el contrario, nuestra Corte no cesaba de enviar gente y dinero al Infante y al exercito de Gages. En 18 de Diciembre se celebró en el palacio del Buen-Retiro el matrimonio de la Infanta Doña Maria Teresa con Luis, Delfin de Francia: partió para Paris dia 20, y en Versalles á 21 de Febrero del año siguiente recibieron las bendiciones nupciales. Estos dos esposos no llegaron á reynar. La Delfina murió de sobreparto dia 22 de Julio de 1746, y el Delfin en 20 de Diciembre de 1765. De Doña Maria Teresa no le quedó mas que una Princesa que solo vivió dos años: pero de su segunda muger Maria Teresa de Saxonia hermana de la Reyna de Napoles, tuvo el Delfin varios hijos, uno de los quales fue el infeliz Luis XVI., nacido en 23 de Agosto de 1754.

En Coni dia 30 de Septiembre hubo un sangriento combate en una salida que hizo la

guarnicion contra el exercito combinado, en el qual los Piamonteses perdieron 5000 hombres, y fueron obligados á retirarse á la plaza. Pero en 22 de Octubre levantaron los nuestros el sitio, por haber sobrevenido nieves, aguas y rigurosos frios. Mientras tanto, el Marqués del Castelar tenia muy estrechada á Oneglia, á pesar de las esquadras Inglesas que infestaban aquellos mares, apoderandose de todos los leños comerciantes sin distincion de Naciones, baxo pretexto de que podian llevar viveres á los exercitos Españoles. Hubieron los Sardos de abandonar la plaza dia 31 de Diciembre, y el Marques tomó posesion en nombre del Infante dia 1 de Enero del
1745 año de 1745.

A 20 del mismo murió en Munich el Emperador Carlos VII. Duque de Baviera, de quien arriba queda hecha memoria. Su muerte mejoró las cosas de la Reyna de Hungria en Alemania, mas que los 40@ hombres que la subministró Polonia para las campañas de este año que debian ser las mas formidables. En el Articulo X. del Tratado de Wórms (en 13 de Septiembre de 1743, concluido entre el Rey de Inglaterra y el Rey de Sardeña) se dieron al Sardo varios Estados en Italia, muchos de los quales no eran propios de quien los daba. Uno de ellos fue la ciudad y Marquesado del Final, propio en-

tonces de los Genoveses. Poseianle por compra desde la paz de Utrekt, y no era justo despojarles de su propiedad aun restituyendoles el precio dado, rehusandolo ellos. Hicieron varias representaciones á la Reyna de Hungria y á los Reyes de Inglaterra y Sardeña: pero no pudiendo conseguir la restitucion de la finca, resolvieron acomodarse con España y Francia. Esta resolucion estaba ya tomada verosimilmente desde el año anterior, al ver los progresos que el exercito del Infante hacia en el Condado de Nizza, y á Lobkowitz fugitivo de Gages. Lo cierto es que desde entonces hicieron aprestos de guerra, fortificaron sus plazas, levantaron hasta 25@ hombres, y dieron por su territorio paso á los Españoles y Franceses para Lombardia. A primeros de Marzo tenia Gages pronto su exercito para marchar á Lombardia el dia 5: pero en el antecedente llegó un Correo de España con orden de unirse con el exercito del Infante, y obrar de acuerdo contra los Alemanes y Sardos. Mas de 90@ hombres podian formar ambos exercitos juntos de Franceses, Españoles y Napolitanos: pues recibian continuos refuerzos de España, Francia y Napoles, con los diez mil que daban los Genoveses. Ademas de tantas fuerzas, era muy oportuna la ocasion de obrar sin embarazos en Italia, has

llandose la Inglaterra cuidadosa de los progresos que el Pretendiente [1] hacia en Escocia, donde ya le seguia un considerable partido. Temió con razon perder la Toscana su Gran Duque Francisco, viendose empeñado en sostener su pretension á la Corona Imperial contra Maxîmiliano Joseph Elector de Baviera, hijo del Emperador difunto.

Por este tiempo sucedió una cosa no muy comun en las Historias. El Gran Turco Mahomet V. viendo despedazarse en guerra toda la Europa, ofreció su mediacion con los Principes beligerantes; y esto en sazon que se hallaba el Imperio Otomano mas embarazado que nunca con la guerra de Thamas Kauli-Kan, que ya pasaba del Asia á la Europa. Dixeron algunos que la oferta era interesada viendo en Alemania á la Reyna de Hungria superior á sus enemigos; cosa que nunca puede convenir á la Puerta: pero esto no parece verosimil, quando esta mediacion ya estaba escrita desde 8 de Febrero. Como quiera, aunque ninguna Potencia la despreció, tampoco ninguna la adoptó. Cada uno respondió lo mejor que pudo segun sus intentos y pretensiones. Mientras tan-

1 Este era Carlos Eduardo hijo de Jacobo III. que continuó el nombre de *Pretendiente.*

to, la Reyna de Hungria logró que Maxîmiliano de Baviera, que primero pretendia el Trono Imperial de su padre, se compusiese con ella, y abandonase sus aliados. A mediado Marzo se puso en marcha el exercito de Gages para unirse con el del Infante D. Felipe, en la qual padeció los mayores trabajos y desercion al paso del Apenino, siempre dificil, y entonces cubierto de nieve. Llegó por fin al Estado de Genova á principio de Junio, y marchó para el valle de Polzevera y Alexandria de la Palla, donde se debia unir con el exercito del Infante. Ambos recibian diariamente de España y Napoles refuerzos de dinero, tropas, artilleria, &c. á pesar de las esquadras Inglesas con que los Almirantes Rowley y Ambroise corrian el mar de Toscana, Liguria y Delfinado.

Unidos cerca de Alexandria los exercitos de Gages y de D. Felipe, comenzaron á obrar de concierto, aunque separados. Apoderaronse de Tortona dia 3 de Septiembre. Por otra parte un Destacamento de 10@ Españoles al mando del Marques de Vieuville, entró en Placencia sin oposicion dia 9 de Septiembre; y rendida la fortaleza pasó á Parma, de que se apoderó con la facilidad misma. Las guarniciones Austriacas unas quedaron prisioneras, y otras abandonaron las

plazas antes de llegar los nuestros. Habian sido dadas al Rey de Sardeña en el Tratado de Worms; y los naturales de aquellos Ducados hicieron las mayores demostraciones de regocijo al verse restituidos á su antiguo Soberano la Casa de Farnesio. Sobre el Tanaro, junto á Bisiñana, tuvieron nuestros exercitos en 26 de Septiembre una accion bastante sangrienta, en que fué derrotado el Rey de Sardeña, y perseguidas sus tropas hasta Casal y Pavía. Tambien estas ciudades y la de Valencia fueron tomadas, y se hicieron en ellas 2000 prisioneros. Milan envió Diputados al Infante dia 25 de Octubre con las llaves de la ciudad, antes de ponerse en defensa; pues afirman tiene privilegio ó costumbre de rendir homenage al primer Principe que con exercito poderoso se presenta contra ella dentro de 20 millas de sus muros. Los Diputados pidieron al Infante la confirmacion de sus privilegios, y se notó ser esta la tercera vez en 9 años que Milan habia mudado de dueño. No menos á primeros de Octubre nuestro exercito sitió y tomó la ciudad de Asti, y casi todo el Monferrato. Finalmente, ahuyentados los enemigos de casi toda Lombardia, entró D. Felipe en Milan á 20 de Diciembre.

No dudaron entonces los Oficiales y tropa no Francesa en Italia de que si el Rey de Sardeña no quedó del todo derrotado y fugitivo del Piamonte fué por la envidiosa politica de Mr. de Argenson Secretario de Estado del Rey de Francia, que mandó á sus Generales en Lombardia obrasen con lentitud, y estorbasen la total destruccion del Rey de Sardeña, no dando lugar á que Felipe V. se hiciese tan poderoso en Italia. La verdad es, que nuestros progresos en ella no solo no pasaron adelante, sino que volvieron atras, por haber el Infante deferido demasiado á los Franceses, y no haber seguido el alcance de los Piamonteses despues de la batalla del Tánaro. Dia 13 de Septiembre fué elegido Emperador Francisco Estevan de Lorena Gran Duque de Toscana marido de la Reyna de Hungria, y desde entonces empezaron á mudarse las cosas de Alemania. La nueva Emperatriz en muy poco tiempo quedó sin enemigos en ella; pues el Rey de Prusia que le quedabá, se convino por el tratado de Dresde dia 25 de Diciembre; por el qual Federico II. reconoció por legitimo Emperador al recien electo Francisco de Lorena, con otras reciprocas obligaciones.

Desembarazada la Reyna de Hungria de la guerra de Alemania, no necesitando allá tanto numero de tropas, empezó á despa-

charlas á Italia, y con tanta diligencia, que durante lo riguroso del invierno se engrosaron prodigiosamente los exercitos de los Generales Seulemburg y Lichtenstein que habian sucedido á Lobkowitz. Puestos de acuerdo con el Rey de Sardeña, comenzaron á reconquistar unos y otros á primeros
1746 de Febrero de 2746 quanto el anterior habian perdido. Por más que el Señor Infante, Gages y Maillebois hicieron, no fué posible mantener lo conquistado; pues la Reyna de España habia querido dar mayor extension de lo que sus fuerzas alcanzaban al establecimiento del Infante en Italia. Esto, y la discordia que introduxo Argenson en los exercitos, no solo entre el General Español y Francés, sino tambien entre la tropa, vino á ser causa de que unos y otros hubieron de irse replegando hácia Genova, y de alli á Provenza con mas que mediana prisa.

Antes de esto á fines del año precedente, conociendo el Rey de Sardeña con su fina politica, que libre la Emperatriz de sus enemigos en Alemania llenaria la Italia de tropas, y no solo se apoderaria de lo que la habian quitado, sino que no le daria la Lombardia que le habia prometido en la Dieta de Wormis, empezó á meditar algun medio que temperase las cosas por interposicion del Rey Luis XV. Siempre la Francia habia sido ri-

val de la casa de Austria, y lo debia ser mas ahora viendo restituido á ella el trono imperial. Asi halló acogida en Luis la propuesta del Sardo, mayormente que el acomodamiento quedó en arbitrio de Argenson, bastante desafecto á los Españoles. Desde luego dio sus ordenes á Mr. de Chams, enviado de Francia á Ginebra, mandandole pasar á Turin y formar algunos preliminares de paz. Para el negocio nombró el Rey de Sardeña un confidente suyo, y juntos ambos en una quinta cerca de la Corte, trataron el negocio sin sabiduria de nadie. El Rey de Francia necesitaba de la paz, tanto como el Sardo temia la guerra: y asi no tardaron en convenirse los Articulos siguientes.

I.° *El Infante D. Felipe tomará posesion de las ciudades de Tortona, Parma, Placencia, y Cremona, y seran limites de sus dominios los rios Escrivia, Ada y Oglio hasta donde entran en el Po.*

II.° *Al Rey de Sardeña se le dara lo demas de la Provincia de Milan y esta Metropoli, dexando para siempre sus pretensiones al Final.*

III.° *Todo el distrito de Oneglia y el de Sarraval seran restituidos con sus fortalezas á sus antiguos dueños los Genoveses.*

IV.° *El Duque de Modena sera reintegrado en todos los Estados que tenia antes de esta*

guerra, uniendole ademas una parte del Mantuano que confina con el Modenés.

V.º *Los Venecianos seran convidados á entrar en esta alianza, dandoseles Mantua y su Ducado.*

VI.º *Francisco de Lorena Emperador de Alemania, transferirá en su hermano Carlos de Lorena el Gran Ducado de Toscana y su dominio.*

No hay duda de que estos articulos estaban bastante bien ideados para conservar la quietud é integridad de Italia, siendo gobernada por Principes propios. Pero se desvanecio todo por lo demasiado que pedia Doña Isabel Farnesio; la qual hubo por ultimo de contentarse con lo que por entonces se la daba, y aun con menos, despues de haber sacrificado inutilmente en otros dos años de guerra infinitos hombres y caudales. El Rey de Francia firmó estos preliminares á 16 de Enero, y los envió á Felipe V. diciendole, *que le parecian equitativos, y muy dignos de que S. M. Cat. los aprobase.* Añadia Luis *la paz de la Emperatriz con el Prusiano: la ya vista imposibilidad de dar al Infante D. Felipe en Italia un establecimiento tan vasto como pretendia: la necesidad de confederarse con el Sardo, cuyos estados de Saboya y Piamonte son la puerta de Italia, é impenetrable para todos si se defiende:* y en suma, *la in-*

certidumbre del fin de una guerra destructora. Por bien pintadas que fueron estas razones, no hallaron acogida en Felipe: por el contrario fueron oidas con indignacion y desprecio, y se reproduxeron contra Francia no pocas antiguas y extinguidas quejas. Fue luego enviado á Paris el Duque de Huescar, á fin de que con el embaxador ordinario el Marques de Campo-Florido, deshiciese la negociacion de Turin. Dixeron estos al Rey Luis, *que sus Ministros intentaban reducir á casi nada el establecimiento del Infante D. Felipe, y ensanchar demasiado los dominios del Rey de Sardeña, sin obligarle á ninguna garantia. Que este Principe presentia su perdicion viendo contra sí un exercito de 90ⓓ hombres entre Franceses, Españoles, Genoveses y Napolitanos, y sin auxilio de Alemanes, necesitados entonces á sostener la Flandes Austriaca. Que demas, este tratado no concluiria la guerra; pues queriendo quitar al Emperador la Toscana y feudos del Imperio, necesariamente se moveria á nueva guerra el cuerpo Germanico; en la qual España no se mezclaria aun quando no se vulnerasen sus empeños con el Imperio.*

No pudiendo los Ministros Españoles vencer al Ministerio de Francia, dixeron que su Rey accederia al tratado de Turin, únicamente por no disgustar á la Francia su

amiga: pero con tal, que al Infante, demás de lo asignado en el artículo I. se le diesen las ciudades de Lodi, Alexandria y todo el Monferrato. Mas cómo habia el Saboyano de convenir en esto? Reiteró Luis sus instancias á Felipe V. por sus embaxadores en Madrid Mr. de Vaureal Obispo de Rennes: pero no lograron cosa alguna. Por el contrario, se acabaron de desengañar al oir de boca de la Reyna, *parece nos quieren tratar como á niños, amenazandonos con azotes, si no hacemos lo que ellos quieren.* A la verdad, un tratado de esta naturaleza debia haberse antes comunicado con nuestro Gabinete, y no venirle solicitando despues de concluido. No fue pues mucho que nuestra Corte se disgustase, y aun que despachase á Viena á Geronimo Grimaldi, solicitando convenio con la Emperatriz en lo de Italia. Verdad es que nada negoció Grimaldi con Maria Teresa, engreida ya con la superioridad de sus armas. Respondió, *no podia concertar cosa alguna contra el Rey de Sardeña sin acuerdo del de la Gran Bretaña.* La verdad era, que estos Principes la tenian advertida de que no se conviniese con España. El Rey de Francia envió á Madrid al Duque de Noalles, á fin de ver si dobiaria á nuestra Corte á que accediese al Tratado de Turin: pero

no pudo persuadir á Felipe. Por el contrario, escribió á Gages *buscase el ultimo recurso en el trance de una batalla*, siendo la Reyna quien mas instaba, como si se hallase presente y viese si las circunstancias lo permitian.

Esta orden era ya tardia. Los Austriacos eran demasiado superiores á nosotros, aunque el Rey de Napoles hacia los mayores esfuerzos enviando al Infante tropas y dinero. Temia fundadamente, que si los Imperiales sacaban de Italia al exercito combinado, perderia sin remedio su corona; pues Maria Teresa lo deseaba en extremo. Ya D. Felipe no estaba seguro en Milan, á causa de haber mirado casi con desprecio la rendicion de su castillo y del de Alexandria, que todavia tenian los enemigos. Oyendo diariamente los refuerzos de tropas que de Alemania venian, y las que tenia el Saboyano, partió de Milan á 18 de Marzo para Pavia, de la qual marchó con el exercito á cubrir los Ducados de Parma y Placencia dia 3 de Abril, adonde llegó el seis. Entre tanto, estaba el Marques del Castelar bloqueado en Parma por los Imperiales con mas de dobladas fuerzas que las suyas, que no pasaban de diez mil hombres, y de órden del Infante marchó Gages á unírsele con su gente, no dexando en Placen-

cia mas que 500 hombres. Pero Castelar nunca pudo salir al encuentro ni juntarse con Gages, por las crecientes de los rios, y acometidas de los Austriacos, con quienes tenia que marchar peleando por flancos y frente sin reposo alguno. Por gran dicha pudo en 8 marchas llegar á Sarzana y Puerto Spezia del Genovesado dia 2 de Mayo, perdidos mil hombres, aunque no perdieron menos los enemigos. Admirados quedaron todos de que Castelar hubiese podido salir de tan inminentes y continuados riesgos como le habian cercado. Parma fue luego tomada por los Austriacos, y Gages hubo de regresar á Placencia no habiendo llegado á tiempo. A la sazon ya los enemigos nos habian quitado á Guastala, Casal y Asti; y se preparaban para atacar el exercito del Infante, campado junto á Placencia.

Quando supieron los Genoveses que Castelar estaba en Spezia y Sestri de Levante con su exercito falto de todo, le enviaron viveres, municiones, ropa, zapatos, y alguna tropa que reparase las pérdidas. Asi que, brevemente pudo Castelar encaminarse á Placencia, y juntarse con el exercito principal. Al fin, llegó el punto de cumplirse la orden del Rey de acometer á los Austriacos, y fue cerca de Placencia. Tenido consejo dia 14 de Junio, quedó resuelto el ataque para

la media noche siguiente, aunque sin caballeria, por estar el terreno cruzado de azequias y canales, y ser de noche. Supose que los enemigos estaban apercibidos esperando batalla: cosa que no pudo ser sino por aviso de los desertores, y que fue la salvacion del exercito enemigo. Peleose vigorosa y porfiadamente por ambas partes, con vivisimo fuego de cañones y fusileria hasta las 8 de la mañana, en que el Señor Infante tocó la retirada. Nuestra pérdida fue de 3220 muertos, entre los quales varios xefes y soldados de importancia: 4460 heridos, y 915 prisioneros. Segun las relaciones mas imparciales, el daño de los enemigos no fue menor que el nuestro: pero permanecieron en el campo de batalla y cantaron la victoria. Si hubiera podido obrar nuestra caballeria, nadie dudó de que el enemigo hubiera sido derrotado. Nuestro exercito quedó reducido á 20@ hombres, todos medio aviltados por vencidos. Agravaba su tristeza la falta de viveres y forrages, no quedandoles otro terreno que el de Lodi y Tortona.

CAPITULO X.

Muere Felipe V. Crueldades de los Austriacos con Genova por haber dado paso á los Españoles. Paz de Aquisgran.

Mientras el exercito se recobraba de tantas pérdidas, he aqui que llega al campo la fatal noticia de que nuestro Rey Felipe V. habia fallecido casi de repente en el palacio del Buen-Retiro dia 9 de Julio. Su muerte acabó de poner en desorden y desconfianza la guerra de Italia; pues aunque el Principe D. Fernando que entró á reynar, escribió á sus hermanos les auxîliaria quanto pudiese, con todo, las cosas mudaron mucho de semblante, no teniendo ya la Reyna Isabel ningun influxo en el Gobierno. Felipe V. tenia ordenado su testamento desde el año de 1726, y construido su sepulcro en la Colegiata de San Ildefonso que habia fundado, donde yace su cuerpo. Murió el año 63 de su edad y 46 de reynado en dos veces. Felipe V. fue un Principe lleno de virtudes, moteadas con algunos defectos inseparables de la condicion humana. Animoso en sus resoluciones: pero no con toda la firmeza debida. La connatural melancolia que siempre padeció le hizo mirar el Gobierno de Monarquia tan dilatada como

una carga insoportable, qual es en efecto. Por esta causa estuvo siempre dispuesto á dexar el cetro en mano de sus hijos, como lo hizo una vez, lo procuró muchas, y lo deseó toda su vida. Por la misma razon, mientras vivió su primera muger Doña Maria Luisa Gabriela de Saboya, esta y la Princesa de los Ursinos gobernaron los reynos y el corazon del Rey á su gusto, y no siempre en bien del Estado. Doña Isabel Farnesio su segunda y ultima muger, no le gobernó y dominó con menos libertad que la primera: pero con utilidad de sus hijos, de quienes coronó dos en Italia. Por otra parte, Felipe fue devoto, religioso y lleno de piedad cristiana: amante de las ciencias y artes, las que promovió y fomentó con la fundacion de Academias y Seminarios, que todavia subsisten y prosperan. La Reyna Doña Isabel se fue á vivir con su difunto esposo en San Ildefonso, donde permaneció, muerta para el mundo, en el mas estrecho retiro hasta el año de 1759 en que muerto sin hijos el Rey D. Fernando VI. y recayendo la corona en nuestro D. Carlos III. volvió Doña Isabel á la Corte como Reyna Gobernadora mientras su hijo venia de Napoles. Llegado pues á Madrid con su esposa y Real familia dia 9 de Diciembre del mismo año, vivió la Reyna viuda en compañia de sus hijos y nietos hasta su muerte, suce-

dida en Aranjuez á 11 de Julio de 1766. Su cadaver descansa en San Ildefonso al lado del de su marido.

El exercito del Infante no pudiendo subsistir en Italia sin evidente peligro de perderse todo, se fue poco á poco retirando, sin dexar de hacer y sufrir gravisimos daños con los Austriacos y Piamonteses que no le dexaban en sus marchas, especialmente al paso del Po sobre Rotto-Freddo. Caminando para Tortona, llegó de España el Marqués de la Mina con orden del Rey al Conde de Gages para que le entregase el baston de General; y al Marqués del Castelar para que con Gages se restituyese á España. Gages fue premiado con dos Encomiendas de Calatrava y Santiago. Era esto á mediado Septiembre; y el nuevo General no puso las cosas en mejor estado, ni era posible. No hizo mas que retirar el exercito al Genovesado, al Condado de Nizza y á Provenza casi huyendo, y no fue poco. Toda la tempestad descargó sobre los Genoveses por haberse aliado con los Borbones. Inauditas fueron las crueldades, tiranias y vexaciones de todas especies que padecieron por los Austriacos, aprobandolas y recargandolas Maria Teresa, tan preciada de compasiva y misericordiosa. Fueron tales, que no llegando á poder tolerarlas la mas abatida paciencia, buscaron aquellos republicanos su re-

dencion en la muerte, primero que ser el oprobio de la tierra. Siempre fue la desesperacion mas poderosa que el valor mismo. Comenzaron á comparecer en la ciudad gentes á millares de todas edades y sexôs, agrestes y montaraces, y armadas con variedad de instrumentos rusticos y aun militares. Es verdad que esta gente no puede competir con la tropa armada y disciplinada: pero quando la muchedumbre es excesiva, y pelea por sus hogares, hijos y bienes, acaba muchas veces lo que se propone. Todo el año de 1747 re- 1747
sistió á los Austriacos, primero pagandoles excesivas contribuciones y dexandose despojar de sus haciendas: despues peleando con ellos y sacandoles de su ciudad con perdidas muy grandes.

Los Austri-Sardos habian proyectado entrar en Provenza y Delfinado en la proxîma campaña. Executaronlo en lo mas riguroso del invierno, penetrando en Francia hasta 40 leguas: pero los Franceses, mandados por el Mariscal de Bel-Isle, les hicieron retroceder á Saboya y Piamonte á fines de Enero. Continuó Bel-Isle persiguiendo á los Austriacos, y ganó casi todo el Condado de Nizza: recobró las islas de Santa Margarita y S. Honorato á fines de Mayo, poco despues de haber Mr. de la Jonquiere ganado una victoria naval contra el Almirante Anson en las alturas

de Finisterre. Los Genoveses al ver otra vez á los Borbones en campaña cerca de su Estado, renovando sus esfuerzos, daban caza de mil modos á los enemigos, especialmente Piamonteses que les habian ocupado varios pueblos por la parte de Novi. El Rey de Napoles les envió diferentes naves cargadas de provisiones y demas efectos de guerra; y el de Francia 6000 hombres y 300 escudos para su mantenimiento.

Mientras tanto, los Austri-Sardos que tenian resuelta la conquista del Genovesado y partirsele luego, no acababan de abrir la campaña, por inconvenientes que les occurrian, en especial el exército del Infante y el de Bel-Isle, que ya era dueño de todo el Condado de Nizza. Mantuvieronse pues asi los exercitos, sin ocurrir accion alguna de conseqüencia, hasta que llegado el frio, se aquartelaron todos. Bel-Isle se fue á Paris, La-Mina á Madrid, el Duque de Modena á Venecia, y el Infante se quedó en Chamberí. Dia 13 de Junio la Reyna de Napoles dio á luz en Portici á su primogenito (despues de cinco Infantas), á quien llamaron Felipe Pasqual. Hubiera sido Rey de España despues de su padre: pero aunque vivió hasta los 36 años, estuvo siempre sin uso de razon, estado de puericia, é incapaz de todo Gobierno.

Los Franceses auxîliaban á Genova con 8000 hombres al mando del Duque de Richelieu, y se pudo sostener la republica contra los Austri-Sardos hasta la paz de Aquisgran que ya comenzaban á tratar Ingleses y Holandeses. Estaba muerto el comercio; y estas naciones comerciantes eran las que mas padecian con la guerra, que habian encendido por sostener á Maria Teresa, á costa de millones y esquadras. Pero como el interes hace la paz y el interes la quebranta para luego volver á ella, se comenzaron á juntar los Enviados de las dos Potencias en Aquisgran á primeros de Febrero de 1748, y dia 1748
30 de Abril habian ordenado ya los preliminares, cuyo articulo IV.° decia: *Los Ducados de Parma, Placencia y Guastala se cederan al Serenisimo Señor Infante D. Felipe para su establecimiento: pero con el derecho de reversion al presente poseedor, despues que S. M. el Rey de las dos Sicilias habrá pasado á la corona de España* [1]; *como tambien en caso de que el Serenisimo Señor Infante viniese á morir sin hijos.* De estos preliminares (que pararon en Tratado de paz difinitiva) hubo protestas de varios Principes comprehendidos en él, acer-

1 Consta de aqui, que ya se tenia por seguro que D. Fernando no dexaria sucesion aun quando enviudase y contraxese segundo matrimonio.

ca de diferentes puntos: mas al fin se fueron conviniendo en cesiones, restituciones, adquisiciones é indemnizaciones, y la paz para nosotros duró muchos años. Por parte de España no hubo otro plenipotenciario que D. Jayme Masones de Lima nuestro embaxador en París.

Concluimos este tomo y Compendio con el feliz nacimiento de nuestro benigno y amado Monarca D. Carlos IV., sucedido en Napoles dia 12 de Noviembre, rogando sin cesar al Todo Poderoso le conceda los muchos años de vida que necesitan sus reynos.